

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Sociología IV (Metodología de la Investigación Social y
Teoría de la Comunicación)



TESIS DOCTORAL

**LA INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO DE
TRABAJO ESPAÑOL.
EFECTOS DEL CAMBIO DEL CICLO ECONÓMICO**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jacobo Muñoz Comet

Directores

Luis Garrido Medina
Francisco Alvira Martín
Juan Ignacio Martínez Pastor

Madrid, 2014

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología IV
(Metodología de la Investigación Social y Teoría de la Comunicación)**



TESIS DOCTORAL

**LA INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO
ESPAÑOL. EFECTOS DEL CAMBIO DEL CICLO ECONÓMICO**

JACOBO MUÑOZ COMET

MADRID 2013

Departamento de Sociología IV
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM

LA INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO
ESPAÑOL. EFECTOS DEL CAMBIO DEL CICLO ECONÓMICO

JACOBO MUÑOZ COMET

Bajo la dirección de
Prof. Doctor Luis Garrido Medina

Y la codirección de
Prof. Doctor Francisco Alvira Martín
Prof. Doctor Juan Ignacio Martínez Pastor

ÍNDICE

Lista de cuadros.....	7
Lista de gráficos.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13
CAPÍTULO 1. ESPAÑA EN EL CONTEXTO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES.....	19
1.1. De país emisor de emigrantes a polo receptor.....	19
1.2. Características socio-demográficas de la inmigración en España.....	24
1.3. Recapitulación.....	28
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO Y PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	31
2.1. La teoría del capital humano.....	31
2.1.1. Principios de la teoría del capital humano.....	32
2.1.2. La tesis de la asimilación: explicación a las diferencias iniciales entre inmigrantes y nativos.....	35
2.2. La teoría de la segmentación.....	38
2.2.1. Explicación de la desventaja experimentada por los trabajadores extranjeros.....	43
2.3. Marco interpretativo de la investigación.....	46
2.3.1. El efecto del contexto económico sobre los trabajadores extranjeros y nativos.....	50
2.4. Recapitulación.....	52
CAPÍTULO 3. LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA Y EL FICHERO DE FLUJOS.....	55
3.1. Fuentes estadísticas sobre la fuerza laboral: ventajas y limitaciones.....	55
3.2. El diseño de la Encuesta de Población Activa.....	60
3.3. El fichero de flujos de la EPA.....	63
3.3.1. El factor de elevación para los flujos.....	67
3.4. Recapitulación.....	69
CAPÍTULO 4. EL DESEMPLEO EN ESPAÑA Y LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI.....	71
4.1. La cuestión del desempleo y su gestión en crisis económicas pasadas.....	71
4.2. Evolución del empleo, la estructura ocupacional y la temporalidad.....	78
4.2.1.- ¿Convergen extranjeros y españoles con el paso del tiempo?.....	85
4.3. Recapitulación.....	89

CAPÍTULO 5. LA PÉRDIDA DEL PUESTO DE TRABAJO DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA. ¿IMPORTA LA NACIONALIDAD?	93
5.1. La brecha de desempleo entre trabajadores extranjeros y autóctonos	93
5.1.1.- La importancia del puesto de trabajo	97
5.2. Datos, variables y técnicas	100
5.3. Resultados	103
5.3.1.- Factores que influyen en el riesgo de perder el empleo	106
5.3.2.- El riesgo del desempleo entre los trabajadores temporales	112
5.4. Recapitulación	115
CAPÍTULO 6. LA SALIDA DEL DESEMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS. UNA VENTAJA QUE LOS EXTRANJEROS PIERDEN FRENTE A ESPAÑOLES	119
6.1. La influencia de la trayectoria profesional en la probabilidad de abandonar el desempleo	119
6.2. Datos, variables y técnicas	123
6.3. Resultados	125
6.3.1.- Factores que explican la probabilidad de volver a trabajar	127
6.4. Recapitulación	135
CAPÍTULO 7. ¿QUÉ TRABAJOS OCUPAN QUIENES ABANDONAN LA DESOCUPACIÓN? LA INFLUENCIA DE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL SOBRE LAS OPORTUNIDADES DE EMPLEO	139
7.1. Evolución de la estructura ocupacional y su distribución entre la población	139
7.2. Datos, variables y técnicas	142
7.3. Resultados	144
7.3.1. Acceso a las ocupaciones menos cualificadas	147
7.3.2. Movilidad ocupacional descendente	153
7.4.- Recapitulación	157
CONCLUSIONES	161
BIBLIOGRAFÍA	173
APÉNDICE	187
SUMMARY IN ENGLISH	191

LISTA DE CUADROS

CAPÍTULO 1

Cuadro 1.1. Distribución del nivel de estudios por nacionalidad. Media de 2010.....	28
---	----

CAPÍTULO 3

Cuadro 3.1. Ejemplo de construcción de variables futuras.....	65
Cuadro 3.2. Ejemplo de construcción de factor de elevación para un grupo.....	68

CAPÍTULO 4

Cuadro 4.1. Distribución en la ocupación de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados). Comparación de los pesos relativos en los grupos de ocupaciones de extranjeros en relación a los españoles = 100. Medias anuales.....	83
Cuadro 4.2. Distribución en la ocupación de extranjeras de fuera de la UE15 y de españolas nacidas en España (16-49 años, excluidas las que cursan estudios reglados). Comparación de los pesos relativos en los grupos de ocupaciones de extranjeras en relación a las españolas = 100. Medias anuales.....	84

CAPÍTULO 5

Cuadro 5.1. <i>Average marginal effects</i> (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de haber transitado a la desocupación frente a continuar ocupado (categoría de referencia) tres meses más tarde. Varones (excluidos los que cursan estudios reglados).....	109
Cuadro 5.2. <i>Average marginal effects</i> (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la desocupación frente a continuar ocupado (categoría de referencia) tres meses más tarde. Mujeres (excluidas las que cursan estudios reglados).....	111
Cuadro 5.3. <i>Average marginal effects</i> (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la desocupación frente a continuar ocupado (categoría de referencia). Trabajadores con contrato temporal entre 2008 y 2010 (16-64 años).....	114

CAPÍTULO 6

Cuadro 6.1. <i>Average marginal effects</i> (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Varones desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidos los que cursan estudios reglados).....	130
--	-----

Cuadro 6.2. <i>Average marginal effects</i> (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Mujeres desocupadas durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidas las que cursan estudios reglados).....	134
--	-----

CAPÍTULO 7

Cuadro 7.1. <i>Average marginal effects</i> después de una regresión logística (<i>logit</i>) sobre la probabilidad de transitar a una de las cinco ocupaciones inferiores frente a transitar a una ocupación superior (categoría de referencia). Varones desocupados durante un año o menos (excluidos los que cursan estudios reglados).....	150
Cuadro 7.2. <i>Average marginal effects</i> después de una regresión logística (<i>logit</i>) sobre la probabilidad de transitar a una de las cinco ocupaciones inferiores frente a transitar a una ocupación superior (categoría de referencia). Mujeres desocupadas durante un año o menos (excluidas las que cursan estudios reglados).....	153
Cuadro 7.3. <i>Average marginal effects</i> (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de descender de ocupación frente a continuar en el mismo nivel o ascender (categoría de referencia). Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidos los que cursan estudios reglados).....	156

CONCLUSIONES

Cuadro C1. Resumen de factores que influyen en las oportunidades de empleo dependiendo del contexto económico.....	164
--	-----

APÉNDICE

Cuadro A1. Clasificación de ocupaciones basada en la propuesta de Luis Garrido (Garrido, 2008a).....	187
Cuadro A2. Variables independientes desagregadas por sexo, periodo y nacionalidad. Porcentaje de ocupados (16-64 años).....	188
Cuadro A3. Variables independientes desagregadas por sexo, periodo y nacionalidad. Porcentaje de desocupados (16-64 años).....	189
Cuadro A4. Variables independientes desagregadas por sexo, periodo y nacionalidad. Porcentaje de desocupados que vuelven a trabajar tres meses más tarde (16-64 años).....	190

LISTA DE GRÁFICOS

CAPÍTULO 1

Gráfico 1.1. Número total de entradas de extranjeros por país entre 2000 y 2010.....	23
Gráfico 1.2. Porcentaje de población extranjera por país.....	24
Gráfico 1.3. Evolución de la población residente en España por nacionalidad.....	25
Gráfico 1.4. Distribución territorial de residentes extranjeros y españoles y proporción de extranjeros respecto a la población total dentro de cada región. Media de 2010.....	26
Gráfico 1.5. Distribución por edad de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España, por sexo. Media de 2010.....	27

CAPÍTULO 2

Gráfico 2.1. Efecto del contexto económico sobre las oportunidades de empleo.....	49
Gráfico 2.2. Escenarios posibles de la desigualdad en las oportunidades de empleo dependiendo del contexto económico.....	51

CAPÍTULO 4

Gráfico 4.1. Evolución de la tasa de paro por país.....	72
Gráfico 4.2. Tasa de temporalidad por país en 2006.....	74
Gráfico 4.3. Valoración de la situación económica general de España.....	76
Gráfico 4.4. Valoración de la situación económica personal.....	77
Gráfico 4.5. Tasa de empleo por nacionalidad. Varones, 16-49 años (excluidos los que cursan estudios reglados).....	80
Gráfico 4.6. Tasa de empleo por nacionalidad. Mujeres, 16-49 años (excluidas las que cursan estudios reglados).....	81
Gráfico 4.7. Tasa de temporalidad de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España. Ambos sexos, 16-49 años (excluidos los que cursan estudios reglados).....	85
Gráfico 4.8. Tasa de empleo de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España. Individuos que acceden al mercado laboral en el periodo 2000-2003, con nivel de estudios de secundaria superior y universitario (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	87
Gráfico 4.9. Proporción de ocupados en los cinco grupos de ocupaciones de nivel inferior. Extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España que acceden al mercado laboral en el periodo 2000-2003, con nivel de estudios de secundaria superior y universitario (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	88
Gráfico 4.10. Tasa de temporalidad de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España. Individuos que acceden al mercado laboral en el periodo 2000-2003, con nivel de estudios de secundaria superior y universitario (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	89

CAPÍTULO 5

Gráfico 5.1. Evolución de la tasa de paro por nacionalidad en cada país.....	95
Gráfico 5.2. Proporción de trabajadores que se encuentran desempleados un trimestre más tarde (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	104
Gráfico 5.3. Proporción de varones que pasan a estar desocupadas de un trimestre a otro, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	104
Gráfico 5.4. Proporción de mujeres que pasan a estar desocupadas de un trimestre a otro, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidas las que cursan estudios reglados).....	105
Gráfico 5.5. Proporción de trabajadores temporales que se encuentran desempleados un trimestre más tarde (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	112

CAPITULO 6

Gráfico 6.1. Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	125
Gráfico 6.2. Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Varones desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	126
Gráfico 6.3. Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Mujeres desocupadas durante un año o menos y que han trabajado anteriormente, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidas las que cursan estudios reglados).....	127

CAPÍTULO 7

Gráfico 7.1. Proporción de transiciones a los cinco grupos de ocupaciones inferiores. Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	145
Gráfico 7.2. Proporción de transiciones a los cinco grupos de ocupaciones inferiores. Varones desocupados durante un año o menos, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)....	146
Gráfico 7.3. Proporción de transiciones a los cinco grupos de ocupaciones inferiores. Mujeres desocupadas durante un año o menos, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidas las que cursan estudios reglados)...	147
Gráfico 7.4. Proporción de transiciones a una ocupación de nivel de cualificación más bajo en comparación con la última ocupación en la que se trabajó. Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados).....	154

CONCLUSIONES

Gráfico C1. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de perder el puesto de trabajo. <i>Average marginal effects</i> tras una regresión logística.....	168
Gráfico C2. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de volver a trabajar. <i>Average marginal effects</i> tras una regresión logística.....	169
Gráfico C3. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de acceder a los cinco grupos de ocupaciones de menos cualificación. <i>Average marginal effects</i> tras una regresión logística.....	169
Gráfico C4. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de descender de ocupación. <i>Average marginal effects</i> tras una regresión logística.....	170

INTRODUCCIÓN

En la primera década del siglo XXI han tenido lugar dos procesos de enorme importancia en España, uno demográfico y otro económico.

En primer lugar hay que destacar la enorme magnitud de la llegada de inmigrantes a nuestro país. Su cuantía es sobresaliente no sólo a nivel nacional sino también internacional. De lo primero da cuenta el hecho de que en sólo la primera década de este siglo la población extranjera residente en España ha pasado de representar un 3,6% a alcanzar un 14%. La escala internacional del fenómeno, por otra parte, la muestra el hecho de que España es el tercer país del mundo, sólo por detrás de Estados Unidos y Alemania, que más extranjeros ha recibido en toda la primera década del siglo XXI¹. La rápida llegada de inmigrantes desde finales del pasado siglo ha estado fuertemente marcada por las características de la estructura sectorial del crecimiento económico español, algunas de ellas en línea opuesta a los objetivos marcados en la Agenda de Lisboa (González-Enríquez, 2010). Durante los años de la burbuja inmobiliaria, el crecimiento de los puestos en la construcción, la hostelería y el servicio doméstico hicieron posible la aparición de muchos puestos de trabajo de baja cualificación y en condiciones laborales deficientes que demandaban más mano de obra descualificada que la que la autóctona que estaba dispuesta a ocupar esos empleos. Así, la entrada de población inmigrante ha significado la presencia de un enorme contingente de individuos dispuestos a trabajar en unos empleos cuya ocupación se estaba problematizando (Garrido, 2008).

El segundo fenómeno de la primera década del siglo XXI tiene que ver con el cambio de la fase del ciclo económico. Tras la recesión sufrida a principios de la década de los noventa, el ritmo de creación de empleo vivido en los años posteriores alcanzó unos niveles extraordinarios, pasando de algo más de 12 millones de ocupados en 1994 a unos 20,5 millones en 2007. El periodo de bonanza se vio interrumpido a finales de 2007, momento en el que la economía global comenzó a dar signos de estancamiento. La llegada de la Gran Recesión ha generado en España, entre otros efectos, la destrucción de 3,7 millones de puestos de trabajo y una tasa de paro superior al 27%², cifras nunca

¹ Información disponible en la base de datos de la OECD: <http://www.oecd.org/>.

² Datos del Instituto Nacional de Estadística a 24 de abril de 2013.

alcanzadas en anteriores crisis. El nivel de ocupación ha caído fuertemente en los últimos cinco años, pero con mayor fuerza entre el colectivo extranjero, especialmente entre los varones (Muñoz Comet, 2012) y, para ser más exactos, entre aquellos nacionales procedentes de países externos a la Unión Europea de los 15 (UE15)³, población que representa un 85% del total de los extranjeros que reside en nuestro país. La actual situación resulta destacable si se tiene en cuenta que hasta la llegada de la crisis financiera la población inmigrante, con excepción de los nacionales procedentes de África, presentaba unos niveles de actividad y de ocupación prácticamente iguales a los de los trabajadores autóctonos (Garrido y Toharia, 2004; Garrido, 2008; Muñoz Comet, 2011). ¿Por qué se ha producido esta fuerte brecha entre extranjeros y españoles a partir de 2008?

El objetivo principal de la tesis doctoral es estudiar la participación laboral de la población extranjera en España a lo largo de la primera década del siglo XXI. En primer lugar, se quiere saber si los trabajadores inmigrantes experimentan algún tipo de desventaja respecto a nativos, y si fuera así, averiguar las principales causas. Y en segundo lugar, comprobar el impacto neto que ha tenido la Gran Recesión iniciada en 2008 sobre la posible brecha entre ambos colectivos. Para responder a estas preguntas se ha escogido la desocupación como índice básico de la situación laboral de la población inmigrante y autóctona. La utilidad de estudiar el empleo radica en que el rendimiento de la educación en el mercado de trabajo español se plasma, fundamentalmente, en la probabilidad de estar o no ocupado. De forma más específica, este trabajo de investigación consiste en el estudio de tres procesos asociados a las dinámicas del empleo: 1) el riesgo de que el individuo pierda su puesto de trabajo; 2) la probabilidad de volver a trabajar para quien se encuentra desocupado; y 3) para aquellos que consiguen abandonar la desocupación, conocer el tipo de empleo al que acceden. La juventud del fenómeno inmigratorio en el país, el tamaño de este colectivo respecto al total de la población y la irrupción de la profunda crisis económica convierten a España en un caso de extraordinario interés científico.

Esta tesis está estructurada en siete capítulos y un apartado final dedicado a las conclusiones del estudio. En el Capítulo 1 se realiza una descripción del fenómeno migratorio en España y del lugar que ocupa dentro del contexto internacional. Un aspecto

³ La UE15 incluye a todos los Estados miembros que componían la Unión Europea antes de la ampliación de 2004 (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia).

especialmente destacable del fenómeno migratorio español en las últimas décadas es el cambio de sentido de los saldos migratorios por la transformación de la relación entre los flujos de entrada y los de salida. Históricamente España fue un país emisor de población, pero desde los años noventa del pasado siglo ha comenzado a desempeñar un papel central como polo atrayente de una parte apreciable de los flujos migratorios internacionales, con una fase extraordinaria entre 2000 y 2007, periodo con entradas medias cercanas a los 700.000 extranjeros al año (Miyar, 2012). Aunque a lo largo de ese periodo la composición por procedencia varía, el incremento de los nacionales de Latinoamérica y de Europa del Este es intenso. Por otra parte, el perfil socio-demográfico del colectivo extranjero es, en comparación con la población autóctona, más joven y con unos niveles educativos más bajos, aunque se aprecian diferencias entre los diferentes grupos de nacionalidad.

Una de las cuestiones académicas más abordadas sobre la inmigración se refiere a la desventaja que experimentan los extranjeros en el mercado laboral a su llegada al país al que emigran. En el Capítulo 2 se recoge buena parte de la literatura que estudia este tema, la cual se puede enmarcar dentro de dos enfoques teóricos que tratan de explicar la brecha existente entre inmigrantes y nativos. La hipótesis de la asimilación apunta a que la desventaja que sufren los extranjeros acaba desapareciendo pasados los primeros años de residencia. La inversión en nuevo capital humano específico del país de acogida contribuye a que la brecha inicial entre trabajadores inmigrantes y nativos se reduzca progresivamente. Por tanto, las dificultades que los extranjeros experimentan al comienzo de su proyecto migratorio son principalmente temporales. Frente a una visión económica tradicional, algunos estudios destacan la importancia de la segmentación de los mercados laborales y prestan por ello especial atención, más que a las características personales del individuo, al tipo de empleo que ocupan los trabajadores. En esta tesis se estudia en qué medida las diferencias relacionadas con el capital humano son suficientes para explicar la posible desventaja de la población extranjera o si, por el contrario, el estatus profesional así como la trayectoria laboral previa influyen en las oportunidades de empleo, especialmente durante fases recesivas de la economía.

Para responder a las preguntas de investigación se han utilizado principalmente datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). En el Capítulo 3 se explica el contenido de estos datos y, más detalladamente, su fichero de flujos. Existen diversas fuentes estadísticas

oficiales que proporcionan información sobre la fuerza laboral en el país. Sin embargo, la EPA abarca al total de la población (autóctona e inmigrante, esta última independientemente de su situación legal), sus microdatos están disponibles desde el tercer trimestre de 1976 y desde el año 1999 mantiene una estabilidad de diseño sólo interrumpida por la revisión de 2005. Por ello, se cuenta con una información completa y comparable de la totalidad de la primera década del presente siglo tanto antes como durante la actual crisis económica, y recaba nueva información cada tres meses. Además, el fichero de flujos de la EPA ofrece enormes posibilidades ya que permite seguir a un mismo individuo a lo largo de hasta un año y medio, y conocer, de este modo, los cambios de su situación personal cada trimestre.

A partir del Capítulo 4 se muestran los resultados empíricos de la investigación. En este primero se presentan —de manera descriptiva— las evoluciones del empleo, de la ocupación y de la temporalidad a lo largo de toda la primera década del siglo XXI. En términos generales la situación del colectivo extranjero es más precaria que la de los autóctonos, debido tanto a su mayor presencia en las ocupaciones de menor nivel de cualificación como a una mayor temporalidad contractual. Mediante el seguimiento de individuos que accedieron por primera vez al mercado laboral entre 2000 y 2003, se han encontrado indicios de que esta situación no mejora con el paso del tiempo. Por otra parte, la llegada de la crisis parece reducir las grandes diferencias en lo que respecta a la temporalidad y la ocupación, debido principalmente a la destrucción de empleo a partir de 2008, centrada en gran medida en los empleos descualificados y con contratos temporales. En cuanto a la tasa de empleo, la fase recesiva ha generado claramente una fuerte brecha entre los dos colectivos.

Para conocer de forma más concreta qué factores influyen en las diferencias entre extranjeros y españoles en lo referido a la probabilidad de estar o no ocupado, en el Capítulo 5 se estudian las dinámicas de salida del empleo. A partir de 2008 los extranjeros tienen un riesgo mayor que los españoles de perder su puesto de trabajo. Esto se explica en gran medida por las diferencias de sus niveles educativos y de los tiempos acumulados trabajando en la misma empresa, aunque también tiene un peso notable su forma de contratación. Asimismo, se observa que la contratación temporal de los extranjeros está más asociada a sectores y ocupaciones vinculadas a la estacionalidad y al contrato por obra, razón por la que este colectivo tiene más probabilidad que los españoles (también

con contrato temporal) de perder su trabajo durante la crisis. En lo que respecta al proceso contrario, la recuperación del empleo (capítulos 6 y 7), durante los años de bonanza los extranjeros procedentes de Latinoamérica y de Europa del Este tenían una probabilidad mayor de volver a trabajar. Esta ventaja, sin embargo, desaparece durante la recesión. Asimismo, los análisis muestran que en ambas fases del ciclo económico los extranjeros de fuera de la UE15 tienen una mayor probabilidad de escapar de la desocupación a costa de trabajar en los puestos de trabajo de más bajo nivel. El tipo de empleo en el que se trabajó por última vez influye de modo muy destacado a la hora de evitar las ocupaciones menos cualificadas.

Las principales aportaciones de esta tesis se discuten en las conclusiones finales del texto. Aquí se exponen sucintamente las tres más importantes. En primer lugar, aunque algunas diferencias relacionadas con características socio-demográficas explican buena parte de la brecha entre extranjeros y españoles, el estatus profesional así como la trayectoria laboral previa tienen una influencia considerable en las oportunidades laborales de los individuos. En segundo lugar, la crisis económica tiene un efecto neto mayor sobre la situación laboral de la población extranjera que sobre la de la autóctona. Es decir, la desigualdad entre ambos grupos se incrementa a partir de 2008, y en el caso de que los extranjeros estuvieran mejor posicionados inicialmente, su ventaja se reduce en favor de los españoles. Y por último, una vez controlados diversos factores relacionados tanto con las características personales como con la posición en el mercado laboral de los individuos, la nacionalidad continúa siendo un factor relevante a la hora de determinar las oportunidades de trabajo de las personas, lo cual pone en duda la tesis de la asimilación.

CAPÍTULO 1 | ESPAÑA EN EL CONTEXTO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

La fuerte llegada de extranjeros a España en un breve periodo de tiempo es un hecho de enorme relevancia, pero no aparece aislado de la evolución de las migraciones internacionales en las últimas décadas. El objetivo de este capítulo es introducir el fenómeno migratorio en España, tanto desde una visión histórica del país como desde una perspectiva internacional. El capítulo comienza con una breve exposición del lugar que ocupa España dentro del sistema actual de las migraciones internacionales y de cómo ha pasado a convertirse en uno de los países receptores de extranjeros más importante. En segundo lugar, se describen algunas de las principales características socio-demográficas de la población extranjera residente en España, tanto en lo que respecta a su composición por nacionalidad como a la región de residencia en el país, la edad y el nivel educativo.

1.1.- DE PAÍS EMISOR DE EMIGRANTES A POLO RECEPTOR

La numerosa presencia del colectivo extranjero en España es un fenómeno relativamente reciente. La actual composición de la población en lo que se refiere a la nacionalidad está estrechamente ligada a profundos cambios que se han producido en los flujos de entrada y de salida. Históricamente España se ha caracterizado por ser un país de emigrantes. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX la emisión de población española a otros países se redujo notablemente, al tiempo que el país se ha ido convirtiendo en un destacado polo receptor de inmigrantes (Garrido, 2008). Una mínima visión de la evolución de los flujos migratorios en España a lo largo del siglo XX permite apreciar la magnitud de este cambio. Entre 1880 y 1974 la media de personas que emigraban fuera del país era de 83.000 españoles al año. A partir de 1983 comienza a crecer el saldo migratorio ya que se alcanzan los 48.000 retornos con menos de 1.000 salidas. Desde 1993 los españoles prácticamente no emigran y a partir de 1996 los retornos crecen de forma apreciable con una media de 20.000 a 50.000 en 2001.

No obstante, si la reducción en el número de salidas resulta un hecho constatable, la entrada a España de nacionales de otros países constituye sin ninguna duda el fenómeno más destacado dentro de los flujos migratorios experimentados en el país. Mientras que en 1975 la presencia de extranjeros era prácticamente residual, entre 1975 y 1985 los residentes con permiso crecen a un ritmo de 8.000 al año. La acumulación de extranjeros

en situación irregular lleva a la primera regularización en 1985, acompañada de nuevos procesos cada cinco años hasta 2005. El momento álgido de la llegada de extranjeros a España se produce a partir de 2000, con entradas medias hasta 2007 de 700.000 personas al año (Miyar, 2012). La explosión migratoria ha sido considerada por muchos como “el cambio social de más envergadura que ha conocido el país estos últimos años” (Reher y Requena, 2009).

Los flujos migratorios experimentados en España en las últimas décadas no son un hecho aislado, sino que se pueden enmarcar dentro de una perspectiva internacional. Las grandes migraciones transoceánicas ocurridas durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX tenían como principal polo emisor a Europa, de donde partía el 90% de los emigrantes internacionales con destino a otros lugares de fuera del Viejo Continente. El cambio que da lugar a la nueva realidad migratoria se produce en los años cincuenta del siglo XX, cuando algunos países del noroeste europeo comienzan a importar trabajadores de origen extranjero, en un primer momento procedentes de las antiguas colonias y más tarde del resto de Europa. La importancia y novedad de este giro radican, principalmente, en tres razones (Arango, 2003). En primer lugar, países que históricamente habían sido hasta ese momento emisores y que se habían opuesto a la recepción de inmigrantes, comienzan a demandar mano de obra foránea, aunque la consideraran temporal y por ello adoptaran la fórmula del *guestworker*. En segundo lugar, en Europa se constituye una segunda región migratoria, junto a la ya existente en Norteamérica. Y tercero, surgen nuevos emigrantes no europeos procedentes de Asia, África y Latinoamérica.

De forma paralela a todo ello, países receptores que hasta aquel momento habían frenado la llegada de inmigrantes no europeos, comienzan a abrir sus puertas a nacionales procedentes de otras regiones del planeta. Estados Unidos, Canadá y Australia suavizan los criterios étnicos y raciales en sus políticas de selección y admisión. Por otra parte, a partir de los años setenta las migraciones intraeuropeas dan paso a los flujos Sur-Norte. Todos estos cambios han permitido la *mundialización* de las migraciones, cuyo escenario es el mundo entero (Arango, 2003). Sin embargo, frente a la creciente globalización que alcanza a la producción de bienes, el comercio, las finanzas, las comunicaciones, el transporte y la información, caracterizadas todas ellas por un alto grado de circulación y liberalización, la mundialización de las migraciones internacionales están marcadas por la regulación y la restricción.

Para Arango (2003) la mundialización tiene una serie de implicaciones que alcanza tanto a los países receptores como a los emisores de emigrantes. Respecto a los primeros, hasta mitad del siglo XX los países que acogían a la mayor parte de los extranjeros eran regiones con grandes extensiones de tierra virgen que estaban en proceso de formación nacional (Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil y Australia). Actualmente se añaden como países receptores numerosos estados europeos, del Golfo Pérsico y del Pacífico occidental, con características claramente diferentes a los anteriores: territorios mucho más pequeños y con una construcción nacional consolidada hace ya tiempo. Por otra parte, los países europeos que tradicionalmente habían sido los principales polos emisores son sustituidos por el fuerte predominio de africanos, latinoamericanos y asiáticos.

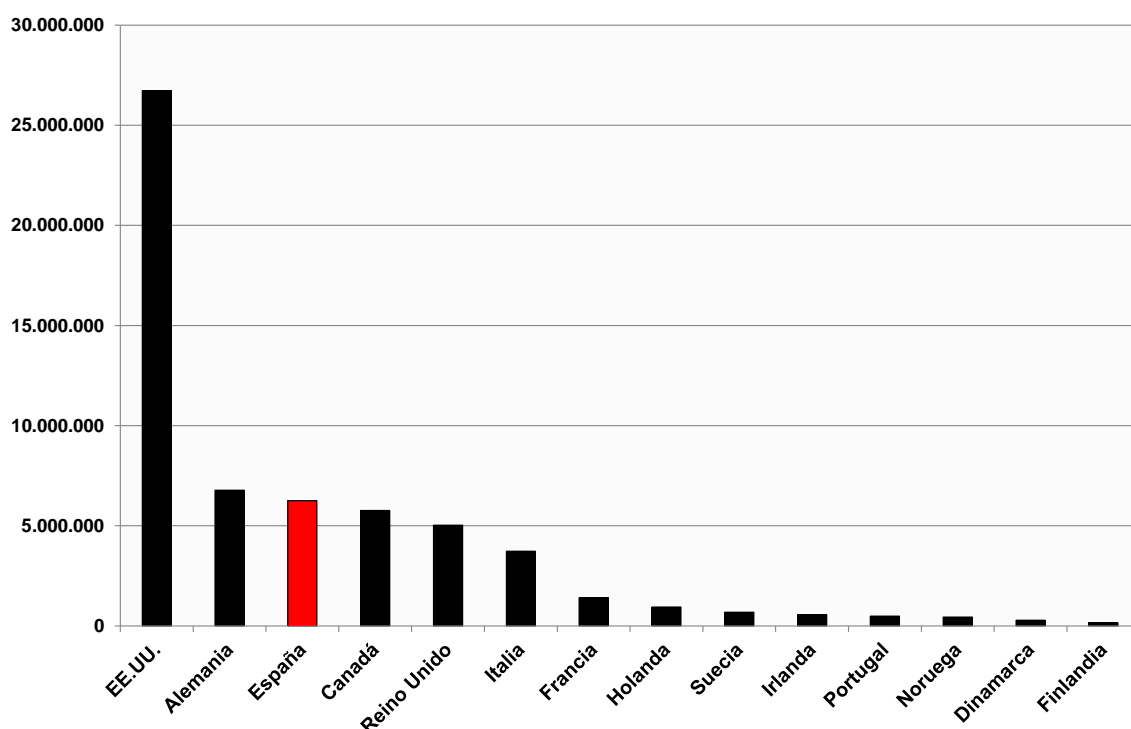
Es por tanto a partir de los años cincuenta del pasado siglo cuando surge el sistema migratorio europeo con el establecimiento de un polo emisor que se localiza en los países del sur y un polo receptor constituido por los países del norte (Cachón, 2002). Esta fase tiene lugar debido al crecimiento económico de estos últimos países y de su demanda de obra de mano barata y poco cualificada. Generalmente los flujos de entrada de trabajadores estaban organizados como desplazamientos temporales. Tras esta primera etapa, en los años 70 se produce una segunda mutación del sistema migratorio europeo a partir de la crisis económica, lo que da lugar al desarrollo de políticas restrictivas en materia de inmigración, aunque en muchos casos conduce a efectos contrarios a los perseguidos. Muchos inmigrantes que originalmente lo hacían de forma temporal deciden establecerse permanentemente por miedo a que tras su salida el retorno al país de acogida no sea posible de nuevo. Por último, a finales de los años 80 tiene lugar la tercera mutación, también en un contexto de crisis económica. A pesar de los problemas de empleo que sufren los países del sur de Europa, éstos pasan de ser lugares de tránsito de los nacionales procedentes del norte de África a convertirse en los destinos finales. Existen claras diferencias entre las mutaciones primera y tercera. Mientras que en la primera los países del centro y norte de Europa gestionan con un control suficiente los flujos de entrada de la mano de obra que necesitan, en los años 80 y 90 los países del sur tratan infructuosamente de regular la llegada de un contingente no previsto.

Cachón (2002) distingue tres etapas en la inmigración reciente de España. Hasta 1985 el tipo de extranjeros que llegan al país es sobre todo europeo (un 65% de la población extranjera residente en España), procedentes de lugares más desarrollados, mientras que

el resto del colectivo llegaba, la mayoría de las veces, por la expulsión forzada de su país de procedencia. Una segunda etapa comprendería el periodo 1986-1999, en el que se produce una ‘nueva inmigración’, diferente a la recibida hasta aquel momento, entre otras razones por la localización del polo emisor (norte de África, Este de Europa y Asia). También comienza durante esta fase un proceso de reagrupación familiar. Para Cachón, el desencadenante de esta segunda etapa migratoria en España está relacionado con diversos cambios sociales producidos en el país, que conducen a un aumento del nivel de aceptabilidad de los españoles en lo que se refiere a la ocupación de determinados puestos de trabajo. El motor que impulsa esta nueva inmigración es el efecto llamada producida por la reestructuración del mercado de trabajo español. Así, toda la legislación española sobre extranjería desde 2000 está fuertemente marcada por la ordenación de los flujos migratorios de acuerdo a las necesidades laborales del país (Aja, 2009).

Con el cambio de siglo se entra en la tercera y última etapa, caracterizada principalmente por la intensidad y el volumen de llegadas. La magnitud de esta última fase la muestra el hecho de que España es el tercer país, sólo por detrás de los Estados Unidos y Alemania, que más inmigrantes ha recibido a lo largo de toda la primera década del siglo XXI (Gráfico 1.1). Sin embargo, el sistema de gestión de los flujos en el país generó de forma casi estructural enormes bolsas de irregularidad como consecuencia del hecho de que, o bien las vías de entrada no resultaban creíbles, o respondían a procesos muy rígidos en los que las administraciones públicas no actuaban con dinamismo a un entorno muy cambiante, pero siempre marcado por una fuerte presión migratoria en las fronteras (Cebolla y González, 2008). De este modo, el principal instrumento de control interno sobre la llegada de un gran contingente de extranjeros ha sido la regularización —seis procesos extraordinarios entre 1985 y 2005—, mecanismo típico en países del sur de Europa con regímenes migratorios inconsistentes (González-Enríquez y Triandafyllidou, 2009; Finotelli y Arango, 2011).

Gráfico 1.1. Número total de entradas de extranjeros por país entre 2000 y 2010

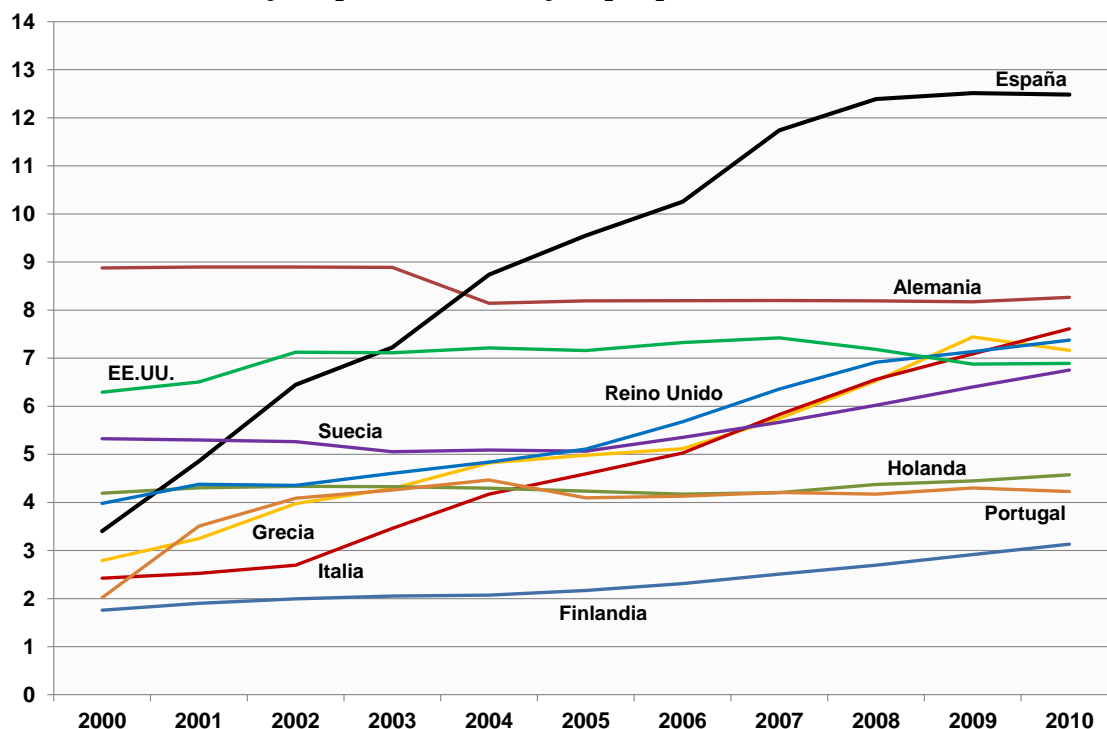


Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de la OCDE.

El importante papel de España como país receptor de población procedente del exterior cobra mayor relevancia cuando se observa el efecto en términos relativos de este nuevo contingente (Gráfico 1.2). Aunque en números absolutos la entrada de extranjeros a España a lo largo de la primera década del siglo XXI se aproxime a la de otros países como Alemania, Canadá o Reino Unido, el incremento en relación a la población total de cada país es claramente superior en España. El salto que se produce en esos diez años supone un aumento de nueve puntos porcentuales. En 2010 los únicos países de la OCDE que superaban una presencia de extranjeros mayor del 12,5% eran Estonia, Luxemburgo y Suiza, aunque las características socio-demográficas en estos dos últimos países están lejos de encajar con el perfil clásico de inmigración económica⁴. No obstante, no hay que olvidar que muchos países del centro y el norte de Europa vivieron su explosión migratoria entre los años 50 y 70. Aunque actualmente la proporción de extranjeros sea menor que en España, la presencia de inmigrantes de segunda y tercera generación en esos países tienen un peso importante en la sociedad.

⁴ El término ‘inmigración económica’ es utilizado para referirse a aquellos extranjeros que proceden de naciones con una renta per cápita inferior a la del país de acogida.

Gráfico 1.2. Porcentaje de población extranjera por país



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de la OCDE.

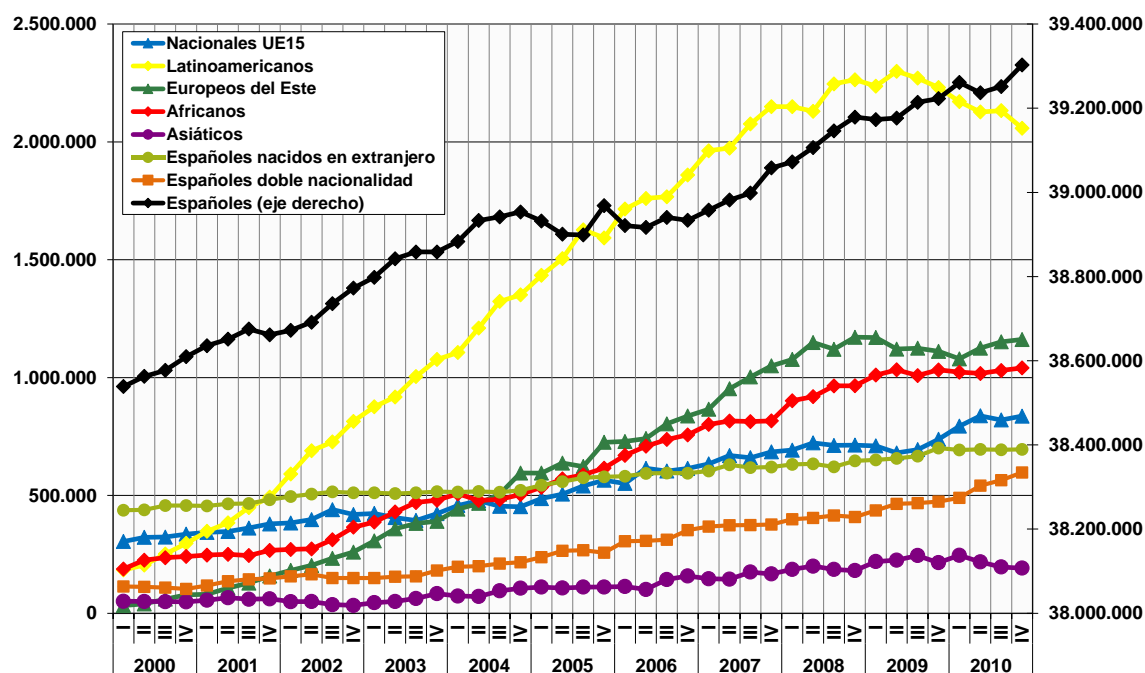
Con la llegada de la crisis económica parece que “la década prodigiosa de la inmigración en España ha terminado” (Arango, 2009). Se confirma, por un lado, que los flujos migratorios internacionales se han reducido, tanto desde los países de origen como desde los de destino. La ralentización de los flujos de entrada, sin embargo, no comienza a notarse en España hasta el segundo semestre de 2008, tal vez por efecto de la inercia o por las reagrupaciones familiares.

1.2.- CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

El colectivo extranjero residente en España agrupa a nacionales procedentes de múltiples países, una diversificación que sólo se produce a partir del inicio de la primera década del siglo XXI (Arango, 2004). En el Gráfico 1.3 se presenta la evolución de la población distinguiendo por grupos de nacionalidad. Al inicio del periodo los nacionales que mayor peso tenían eran los originarios de la UE15, con cerca de 305.000 personas, seguidos de africanos (principalmente de nacionalidad marroquí) y latinoamericanos. Por el contrario, los dos colectivos de extranjeros más pequeños eran los asiáticos y los europeos del Este. A partir de 2000 la presencia de todos los grupos nacionales comienza a crecer, aunque a ritmos diferentes y dependiendo del año. En este sentido, habría que destacar el

protagonismo de los latinoamericanos en los primeros momentos del nuevo siglo y de los europeos del Este a partir de 2005.

Gráfico 1.3. Evolución de la población residente en España por nacionalidad



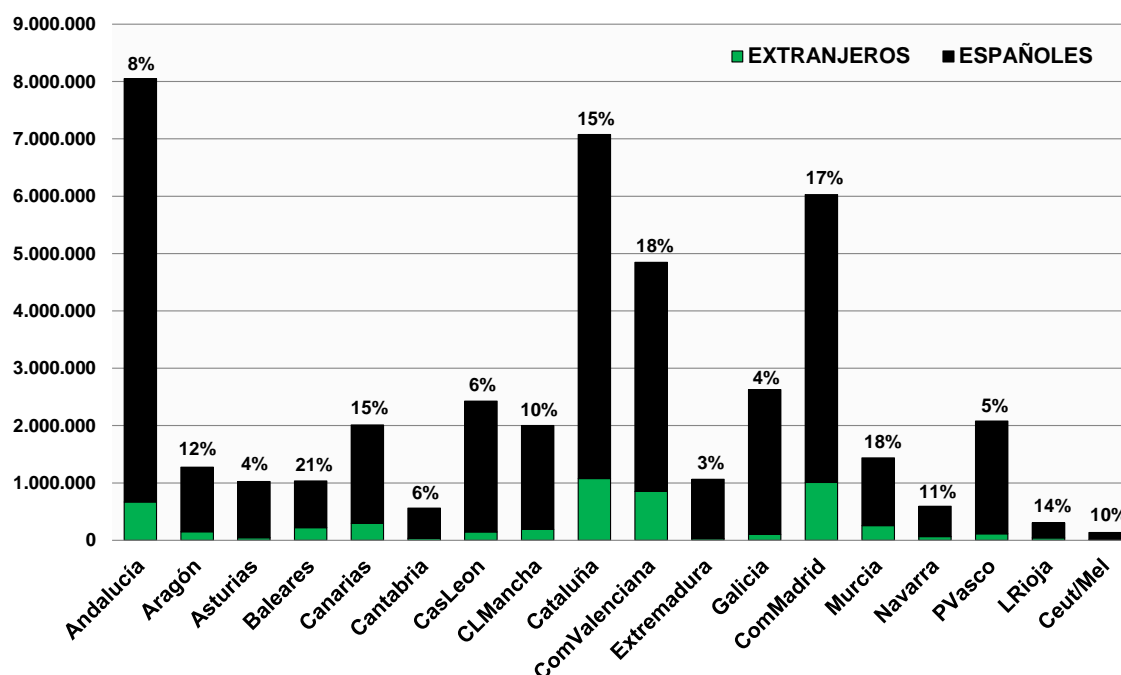
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2010).

El aumento incesante de población extranjera residente en España se paraliza, prácticamente entre todos los grupos, al inicio de 2008. A partir de aquel año la presencia de este colectivo se estabiliza y en algunos casos incluso se reduce, con la excepción de los nacionales de la UE15, cuya presencia continúa creciendo. Este resultado global se consigue mediante la práctica igualdad de los flujos de entrada y salida (de cerca de 400.000 personas cada uno) hasta el año 2011. También habría que destacar el fuerte aumento del colectivo español con doble nacionalidad en ese mismo periodo, el cual había estado creciendo de forma ininterrumpida desde el año 2004. En el año 2010 la población extranjera procedente de países de fuera de la UE15 ascendía a 4,5 millones (lo que representa un 85% de la población extranjera total), cuando al inicio de 2000 este colectivo apenas alcanzaba los 500.000 residentes.

En lo referido a la distribución por el territorio español, se aprecia una clara concentración en las regiones de mayor tamaño (Gráfico 1.4). El 68% de la población extranjera reside en alguna de las cuatro Comunidades Autónomas más pobladas: Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Comunidad de Madrid. Aunque estas regiones son las que aglutinan un mayor número de extranjeros, el peso relativo de inmigrantes no es

necesariamente superior al de otras zonas del territorio. En este sentido, habría que destacar, por ejemplo, que los cerca de 700.000 extranjeros que residen en Andalucía representan en esa Comunidad Autónoma en torno a un 8%, mientras que en otras regiones más pequeñas, como Murcia, Canarias o La Rioja, la presencia de este colectivo es, en términos relativos, cerca del doble.

Gráfico 1.4. Distribución territorial de residentes extranjeros y españoles y proporción de extranjeros respecto a la población total dentro de cada región. Media de 2010

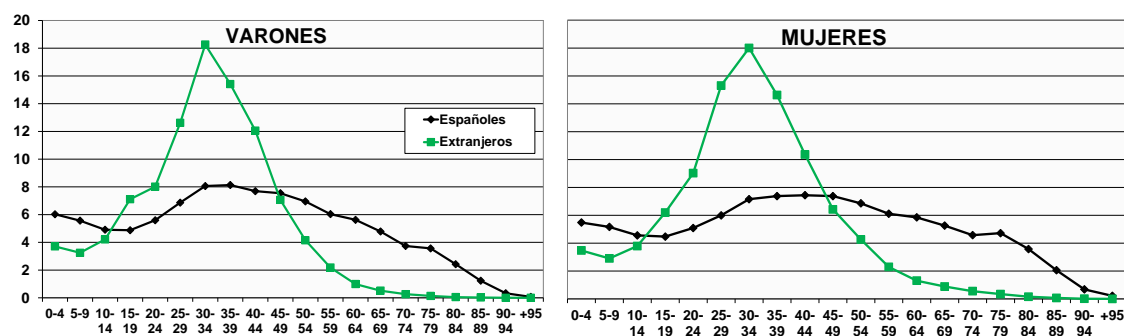


Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2010-IV/2010).

Tomando como referencia sólo a la inmigración económica, el Gráfico 1.5 muestra con claridad cómo la población extranjera de fuera de la UE15 es más joven que la autóctona. La mayoría de los inmigrantes tiene edades comprendidas entre los 16 y los 49 años. Mientras que alrededor del 70% de los extranjeros tiene entre 20 y 49 años, en torno a un 40% de los españoles se encuentra en esas edades. Si nos centramos en la población mayor de 64 años, se aprecia que sólo un 1% de los extranjeros y un 2% de las extranjeras pertenecen a este grupo. Entre la población autóctona la proporción respecto al total es claramente superior, un 16% entre los varones y un 21% entre las mujeres. De este modo, se aprecia que la mayoría de los extranjeros se encuentran en edades laborales potencialmente activas. En este sentido, la tasa de actividad de las personas entre los 20 y los 49 años es muy parecida entre todas las nacionalidades (Garrido, 2008): el nivel a principios del siglo XXI estaba en torno al 95% para los varones y entre el 70% y el 80%

entre las mujeres. Las mujeres africanas son las únicas que muestran una participación claramente inferior al resto de grupos, entre el 40% y el 50%.

Gráfico 1.5. Distribución por edad de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España, por sexo. Media de 2010



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2010-IV/2010).

En cuanto al nivel formativo, por último, la cualificación de los extranjeros que llegan a España a lo largo de toda la primera década del siglo XXI se mantiene prácticamente constante (Garrido, Miyar y Muñoz, 2010). En el año 2010 la población inmigrante tenía un nivel formativo más bajo que el de los españoles, con excepción de los nacionales procedentes de la UE15 (Cuadro 1.1). Las diferencias respecto a este grupo, no obstante, se reducen cuando el grupo de análisis es el comprendido entre los 16 y 49 años, ya que el vuelco educacional experimentado en España en las cuatro últimas décadas no alcanza a las cohortes de nacimiento más antiguas cuyos niveles educativos son más bajos. Por otra parte, al comparar los distintos colectivos de extranjeros también se aprecian diferencias en los niveles de educación. Teniendo en cuenta sólo los estudios orientados al mercado de trabajo (formación profesional y estudios universitarios), los que presentan un mayor nivel educativo son los europeos del Este (36%), seguidos de latinoamericanos (19%) y, en tercer lugar, los nacionales procedentes de África y de Asia, aunque entre los asiáticos se observan diferencias apreciables por sexo.

Cuadro 1.1. Distribución del nivel de estudios por nacionalidad. Media de 2010

	Espanoles nacidos en España	Nacionales UE15	Latino- americanos	Europeos del Este	Africanos	Asiáticos
VARONES						
Estudios primarios o menos	33	12	25	11	60	39
Secundaria obligatoria	25	20	22	20	17	26
Secundaria superior	10	17	34	34	14	26
Formación Profesional	16	13	8	26	4	2
Universidad	16	38	11	9	6	7
	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
<i>% estudios primarios terminados o menos (16-49 años)</i>	15	9	24	10	58	38
<i>% titulados FP o universidad</i>	32	51	19	36	10	9
<i>% titulados FP o universidad (16-49 años)</i>	<u>42</u>	<u>53</u>	<u>19</u>	<u>35</u>	<u>10</u>	<u>9</u>
MUJERES						
Estudios primarios o menos	40	15	23	14	61	34
Secundaria obligatoria	21	20	23	18	16	22
Secundaria superior	8	20	32	36	14	16
Formación Profesional	14	14	7	15	3	7
Universidad	18	30	15	18	6	20
	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
<i>% estudios primarios terminados o menos (16-49 años)</i>	11	10	19	11	58	33
<i>% tituladas FP o universidad</i>	32	44	22	33	9	27
<i>% tituladas FP o universidad (16-49 años)</i>	<u>51</u>	<u>53</u>	<u>23</u>	<u>33</u>	<u>10</u>	<u>23</u>

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2010-IV/2010).

1.3.- RECAPITULACIÓN

Este capítulo comenzaba con una sucinta introducción de la evolución de las migraciones internacionales desde finales del siglo XIX y del lugar que ocupa España en las últimas décadas dentro de este sistema. A finales de los años 80 los países del sur de Europa, a pesar de la crisis de empleo, pasan de ser lugares de tránsito para los nacionales procedentes de África a convertirse en los destinos finales. Este cambio se puede apreciar en el notable aumento de extranjeros en países como Italia, Grecia y España. El incremento de esta población a lo largo del siglo XX es similar al de otros países europeos, pero en términos relativos, el impacto es claramente superior para los países receptores del sur de Europa. El ejemplo más claro es el de España, en donde el colectivo extranjero representaba en 2000 un 3,5%, mientras que diez años más tarde pasa a ser un 12,5% del total de la población española.

En el segundo apartado del capítulo se han descrito las principales características socio-demográficas de los extranjeros residentes en España. La presencia de inmigrantes en el país ha crecido fuertemente a lo largo de toda la primera década del siglo XXI, aunque se

aprecia un freno a partir del comienzo de la crisis económica. El colectivo más numeroso en 2010 es el latinoamericano, con cerca de 2 millones de personas. Por otra parte, se observa que la mayoría de los extranjeros se concentra en las Comunidades Autónomas más pobladas (Andalucía, Cataluña, Comunidad de Madrid y Comunidad Madrileña), con preferencia por las costas del Mediterráneo y las islas. En cuanto a la edad y la formación educativa, el perfil de los extranjeros es claramente más joven (alrededor de un 80% de los inmigrantes tiene entre 16 y 49 años) y con un nivel de estudios inferior que al de la población española. No obstante, habría que diferenciar a los nacionales procedentes de la UE15, que presentan unos niveles de cualificación superior a los de los españoles.

CAPÍTULO 2 | MARCO TEÓRICO Y PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

En este trabajo los diferentes objetivos de investigación, así como la hipótesis general del estudio, se enmarcan dentro de dos teorías ampliamente conocidas en el estudio de los mercados de trabajo: la teoría del capital humano y la teoría de la segmentación. El objetivo de este capítulo es exponer ambos enfoques teóricos para conocer sus fundamentos básicos y su contrastación empírica, para finalmente establecer las dos hipótesis generales de la tesis doctoral que se desprenden a partir de esos dos enfoques. Se comienza introduciendo la teoría del capital humano y los principios sobre los que descansa. Dentro de este apartado se presentará la tesis de la asimilación, marco explicativo que trata de comprender la brecha inicial entre extranjeros y nativos a partir de una perspectiva económica clásica. En segundo lugar se expondrán la teoría de la segmentación, su visión de los mercados laborales y, finalmente, algunos estudios empíricos que servirán como ilustración para ver cómo este enfoque teórico explica las desventajas de los extranjeros en los mercados de trabajo. Tras presentar los principales fundamentos sobre los que descansa cada una de las dos teorías, se propone un marco interpretativo sobre el que se apoya la hipótesis principal del estudio. Para finalizar se plantean los diferentes escenarios que puede generar una crisis económica sobre los trabajadores extranjeros y nativos.

2.1.- LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO

La aparición de la teoría del capital humano tiene lugar en el siglo XX en el seno de la escuela neoclásica. Esta escuela recupera su influencia a principios de los años setenta, momento en el que el keynesianismo —pensamiento económico dominante desde el final de la Segunda Guerra Mundial e impulsor de políticas de corte intervencionista— comienza a ser cuestionado por sus dificultades para revertir diversos síntomas de estancamiento económico y, posteriormente, afrontar la crisis del petróleo. Uno de los principales supuestos del enfoque neoclásico es que los procesos económicos surgen del comportamiento agregado de individuos, el cual está determinado por la racionalidad y el deseo de maximizar su utilidad mediante elecciones basadas en la información disponible. Se trata de un enfoque individualista que no considera posibles interdependencias de utilidad entre los individuos y, por tanto, descarta cualquier tipo de conducta no instrumental.

La teoría del capital humano recoge dos aportaciones novedosas de la escuela neoclásica (Toharia, 1983). Por un lado la existencia de costes fijos derivados de la selección y del reclutamiento para la contratación de nuevos trabajadores. La rotación de trabajadores puede generar unos costes que el modelo clásico de la productividad marginal no contemplaba. Como se verá más adelante, los costes sólo son significativos cuando las habilidades y los conocimientos que el trabajador requiere para desempeñar sus tareas son específicos de la empresa en la que trabaja. Por ello, el único elemento que distingue la demanda en el mercado de trabajo respecto al resto de mercados procede del concepto *capital humano*.

En segundo lugar, la escuela neoclásica tiene en cuenta la posibilidad de que una persona en edad de trabajar opte por no ofrecer su trabajo. Mientras que los economistas clásicos daban por hecho que la decisión de trabajar era independiente del salario ofrecido, la escuela neoclásica aplica el mismo razonamiento basado en la oferta en otros mercados: la cantidad de ésta es una función de su precio —es decir, de los salarios que se ofrecen a cambio de trabajo—. A partir de la teoría de la elección del consumidor, la escuela neoclásica señala que un aumento de los sueldos podría tener un doble efecto. Por un lado, querer trabajar más (efecto sustitución), ya que los costes de no trabajar a cambio de disfrutar del ocio crecen (coste de oportunidad). Pero al mismo tiempo, también puede aumentar el deseo de ocio (efecto renta), ya que por trabajar el mismo tiempo se obtiene un salario más alto y crecen las posibilidades de actividades no productivas orientadas al descanso o la diversión.

2.1.1.-Principios de la teoría del capital humano

El origen de la teoría moderna del capital humano se remonta a los años 50 y es formulada a finales de esta década y principios de los 60 por miembros de la Escuela de Chicago, como Theodore Schultz y, en particular, a través de la obra monográfica de Gary S. Becker. Esta teoría se basa en la idea de que los individuos acceden al mercado de trabajo con diferentes niveles de cualificación, no solamente debido a sus distintas habilidades innatas, sino también a las distintas capacidades adquiridas gracias al tiempo que han dedicado a formarse, es decir, a la inversión en capital humano (Becker, 1975). Así la oferta de trabajo no sólo es valorada por la cantidad de actividad que el individuo es capaz de ofrecer, sino también por la calidad de la misma. Esta teoría, por ejemplo, explica las diferencias salariales como una consecuencia de la mayor o menor inversión en capital humano: los más cualificados son quienes acaban obteniendo unos ingresos más elevados

a lo largo de sus carreras profesionales. Del mismo modo, quienes se encuentran desempleados o tienen un mayor riesgo de perder sus puestos de trabajo pueden encontrar el origen de su situación en un insuficiente nivel de capital humano. Desde este enfoque teórico la solución a muchos de los problemas generados dentro del mercado de trabajo (desocupación, sobrecualificación, bajas remuneraciones, alta rotación entre puestos de trabajo...) pasaría por impulsar políticas orientadas a una mayor inversión en educación.

Por otra parte, esta teoría considera que, incluso en el caso de que no existieran desigualdades estructurales y que los mercados fueran perfectos, puede haber personas que decidan invertir más en capital humano que otras. El factor que explica este fenómeno es, desde el punto de vista neoclásico, la tasa de preferencia temporal (o de impaciencia) de los individuos, cuyo origen puede ser innato o, en cualquier caso, no compete a la economía estudiarlo. Es decir, que la inversión en capital humano supone un esfuerzo en el presente (la pérdida de renta) a favor de un futuro mejor, que no todo el mundo está dispuesto a realizar (Toharia, 1983).

Uno de los pilares centrales de esta teoría es la distinción que Becker realiza de los conceptos *formación general* y *formación específica* (Becker, 1975). La inversión en formación que las empresas suelen llevar a cabo implica un aumento de los costes, pero se ven recompensados a largo plazo por el aumento de los beneficios, ya sea por un incremento de los ingresos o por una reducción de gastos logrados por esa inversión en el empleado. Por un lado, la formación general aumenta la productividad marginal de los trabajadores tanto en la propia empresa que les forma como en otras. Esto significa que existe el riesgo de que esos trabajadores decidan abandonar la empresa y marcharse a otra, lo que supondría perder los futuros rendimientos generados por esa formación y beneficiar a sus competidores. Puesto que la formación general de los trabajadores supone una serie de costes a la empresa que los forma, esta inversión sólo tendría sentido si los gastos derivados de esa preparación fueran asumidos por los propios trabajadores. A su vez, la asunción de esos costes sería rentable para los trabajadores, ya que en un futuro obtendrían sueldos más altos y la propiedad sobre la cualificación siempre les pertenecería (puesto que el capital humano es transportable).

En cuanto a la *formación específica*, es aquel tipo de entrenamiento que permite aumentar la productividad de la empresa que les ha formado en mucha mayor medida de lo que podría en otras empresas del sector. En este caso, si la formación adquirida por el

trabajador no la puede rentabilizar en otras empresas, no tendría sentido que pagara por ella y tendría que ser la propia empresa la interesada en pagarla. Al mismo tiempo, el coste que le supone a la empresa invertir en sus trabajadores a través de formación específica es compensado a largo plazo sin correr el riesgo de beneficiar a la competencia en caso de que el trabajador cambiase de lugar de trabajo. En la teoría clásica la posibilidad de rotación entre trabajadores no se contempla problemática porque el abandono de un trabajador no está ligado a ningún coste, en la medida en que un empleado puede ser sustituido fácilmente por otro. En cambio, la concepción de una formación específica sí que supone pérdidas tanto a la empresa como al trabajador en una situación de rotación de empleados. Asumir completamente los costes de ese tipo de formación genera la misma incertidumbre tanto a la empresa como al trabajador: al primero por el riesgo de abandono, ya que no rentabilizaría la inversión realizada; al segundo, por el riesgo de despido, pues esa cualificación adquirida no la podría rentabilizar en ninguna otra empresa. Lo idóneo sería que empresa y trabajador asumieran conjuntamente los costes, y que el aumento de la productividad generada por la inversión en formación fuera recompensada al trabajador con sueldos más altos a lo largo del tiempo.

Becker advierte de la dificultad de transferir la formación específica en el caso de los procesos migratorios. Por ejemplo, para un rumano de profesión técnico informático que gana un sueldo inferior en su país que un español con su misma profesión en España, emigrar a este país no sería suficiente para obtener los mismos ingresos que el trabajador autóctono. Para lograrlo, el trabajador rumano necesitaría invertir en nuevo capital humano específico del país al que emigra (España), como por ejemplo el idioma. Ello explicaría por qué los jóvenes son más propensos a emigrar que los más mayores, ya que aquellos todavía no han invertido en formación y lo pueden hacer en el país de destino (Sjaastad, 1962). Para los economistas clásicos el éxito en el mercado laboral depende del capital humano de los individuos y no de características adscritas, como el origen social, la religión, el género o la etnia. En un mercado perfecto las empresas contratan a sus empleados de acuerdo a su nivel de productividad. Hacerlo por razones como el color de la piel o el sexo sería un comportamiento irracional desde el punto de vista económico, ya que pondría en el peligro el objetivo principal de obtener el máximo beneficio, y esto sólo lo puede ofrecer el trabajador más productivo. Por tanto, cualquier individuo con un capital humano determinado debería tener las mismas oportunidades de conseguir un

trabajo, ganar determinados ingresos o ascender de ocupación que otra persona con ese mismo capital acumulado.

Un ejemplo del funcionamiento del capital humano en los mercados laborales puede ser expuesto en el fenómeno de la sobrecualificación de los trabajadores (*overeducation*). Desde el punto de vista de la economía neoclásica, la sobrecualificación es un desajuste temporal porque los trabajadores con una cualificación superior a la necesaria promocionan con el paso del tiempo a puestos de trabajo mejores (Rosen, 1972; Sicherman y Galor, 1990). Asimismo, podría darse el caso de una compensación entre el nivel educativo y otras formas de capital humano (conocimiento de idiomas, experiencia laboral...), de forma que trabajadores con distinto nivel de estudios estén igualmente cualificados para desempeñar las mismas funciones. Por ello, la existencia de desajustes entre la formación del trabajador y el tipo de empleo no tiene que implicar necesariamente un uso ineficiente de recursos. La sobrecualificación se caracteriza por ser una fase temporal de la carrera laboral del individuo donde las habilidades y el conocimiento adquiridos en un trabajo de nivel inferior a su preparación puede ser útil para mejorar su posición en la estructura ocupacional en un futuro.

Desde el mismo enfoque teórico, Jovanovic (1979) apoya la idea de que la sobrecualificación es un desajuste temporal para cualquier trabajador que la experimenta. Puesto que la búsqueda de empleo no está libre de costes, algunos individuos pueden aceptar temporalmente trabajos que requieran una cualificación inferior a la que poseen. Pasado un tiempo, esos trabajadores pueden tener la expectativa de abandonar su empleo y buscar otro que les coloque en una posición más acorde con sus capacidades. La sobrecualificación desde esta perspectiva representa una opción pobre para los trabajadores, ya que la educación alcanzada les permite estar preparados para ocupar puesto de trabajo de nivel superior. Con el tiempo, sin embargo, los trabajadores esperan abandonar esos trabajos con la idea de conseguir un puesto mejor, de forma que la sobrecualificación es sólo una cuestión temporal.

2.1.2.-La tesis de la asimilación: explicación a las diferencias iniciales entre inmigrantes y nativos

Existe abundante literatura acerca del proceso de integración laboral de los extranjeros en el país de destino. Buena parte de ella se ha centrado en las diferencias salariales entre trabajadores inmigrantes y nativos. En esta línea destacan los primeros artículos de Barry

R. Chiswick (1978, 1979), donde explica cómo a medio plazo los inmigrantes alcanzan una plena integración en el mercado de trabajo estadounidense. Aunque a su llegada reciben un sueldo inferior que el resto de trabajadores, éste va aumentando con el paso del tiempo hasta igualarse con el de los autóctonos tras 10 o 15 años desde la llegada al país. Chiswick interpreta sus resultados desde un enfoque neoclásico, por el cual los inmigrantes recién llegados poseen un capital humano poco específico para alcanzar una buena posición en el nuevo mercado de trabajo. Por ello, el aprendizaje durante los primeros años de residencia (idioma del país de destino, nueva formación, experiencia en puestos de trabajo...) permite conforme pasan los años de residencia en el país de acogida que las diferencias respecto a los trabajadores nativos terminen desapareciendo (Sjaastad, 1962; Becker, 1975).

Un ejemplo de las carencias del capital humano de algunos inmigrantes sería el dominio del idioma del país al que emigran. Para algunos extranjeros con un nivel educativo alto la falta de habilidades lingüísticas puede ser una barrera para desempeñar determinados trabajos que exigen una comunicación fluida. En estos casos las oportunidades de inserción laboral se ven limitadas a aquellas ocupaciones en las que el conocimiento y manejo de la lengua oficial no es un requisito indispensable, generalmente trabajos de poca cualificación y bajos salarios. Por tanto, la adquisición de nuevo capital como el idioma contribuye a potenciar la productividad de los trabajadores extranjeros y a aumentar sus posibilidades en el mercado laboral. Algunos estudios más recientes centrados en las diferencias salariales y realizados en distintos países apuntan hacia esta hipótesis (Dustmann, 1994; Skyt y otros, 2004; Chiswick, 1991; Chiswick y Miller, 2002; Lam y Liu, 2002; Dustmann y Fabbri, 2003; Mato y Gutiérrez, 2010).

Al lado de barreras que impiden activar el capital humano, también es posible que la educación, la formación y la experiencia laboral adquiridas en el país de origen se deprecien en el momento de emigrar a otro país por diversas razones (Friedberg, 2000). Por ejemplo, problemas en la convalidación de los títulos académicos podrían generar dificultades a las empresas a la hora de evaluar las capacidades productivas que poseen los inmigrantes, razón por la que optarían por la contratación de trabajadores autóctonos. Kanas y Van Tubergen (2009) exploran este asunto estudiando el rendimiento en términos de empleo para diferentes grupos de inmigrantes en Holanda. Los resultados de su estudio señalan que la probabilidad de estar ocupado es mayor para quienes alcanzaron su nivel

de estudios en el país de acogida que los que lo hicieron antes de emigrar. Los autores también encuentran que los títulos educativos adquiridos en Turquía y en Marruecos ofrecen un menor rendimiento que los adquiridos en Surinam y las Antillas holandesas. La explicación podría estar relacionada con la menor incertidumbre de los empleadores hacia los trabajadores procedentes de las ex colonias holandesas —al compartir un mismo idioma y buena parte de la cultura— o tal vez con las diferencias en la calidad de los estudios dependiendo del lugar de procedencia, resultados hallados en otros trabajos (Li, 2001; Bratsberg y Terrel, 2002; Zeng y Xie, 2004).

La varianza en la calidad de los sistemas educativos en los países de origen puede crear una brecha inicial entre los propios inmigrantes, dependiendo del país desde el que emigran, aunque las diferencias podrían reducirse adquiriendo nuevos estudios en el país de acogida (Bratsberg y Ragan, 2002; Nordin, 2007; Sanromá, Ramos y Simón, 2009). En cualquier de estas situaciones, incluidas las referidas a los problemas derivados del insuficiente manejo del idioma, las desventajas iniciales experimentadas por los trabajadores inmigrantes desaparecerían con los años de residencia, ya que a lo largo de este tiempo los extranjeros pueden invertir en capital humano específico del país que les acoge, lo cual les ayudaría a igualarse por completo con el resto de trabajadores y competir en condiciones similares (Weiss, Sauer y Gotlibovsky, 2004; Chiswick, 2005).

La primera hipótesis general de esta tesis doctoral a partir del enfoque de la asimilación es, por tanto, que las diferencias iniciales a las que se enfrentan los extranjeros acaban por desaparecer conforme pasan los años de residencia. En lo que respecta a los tres procesos que se van a estudiar en este trabajo de investigación (pérdida del puesto de trabajo, recuperación del empleo y acceso a la ocupación al volver a trabajar), se prevé que la brecha inicial entre el colectivo extranjero y el español deje de existir una vez se tengan en cuenta las diferencias en el nivel educativo (formación general), experiencia en la empresa en la que se trabaja (formación específica) y, sobre todo, los años acumulados en el mercado laboral español (es decir, tiempo de residencia en España para la gran mayoría de los inmigrantes). Por todo ello, la nacionalidad del trabajador no debería tener influencia alguna en las oportunidades laborales del individuo y la crisis económica, además, no tendría que afectar en términos netos en mayor medida a quienes poseen nacionalidad extranjera.

2.2- LA TEORÍA DE LA SEGMENTACIÓN

La teoría de la dualidad del mercado de trabajo tiene origen en el seno de las aportaciones institucionalistas y de otros autores de corte marxista. Esta teoría se constituye como una alternativa a la teoría neoclásica a la hora de abordar los diferentes problemas que se producen en los mercados laborales. Frente a la perspectiva del capital humano, la teoría de la segmentación sostiene que un mercado de trabajo no puede ser visto como una estructura homogénea e impenetrable, sino que está dividida e influenciada por diferentes actores institucionales.

Dentro del grupo de teóricos institucionalistas, Michael Piore es uno de los más conocidos probablemente por haber centrado el grueso de su obra en la dualidad del mercado laboral. La hipótesis básica del mercado dual es que los mercados de trabajo están divididos, al menos, en dos segmentos claramente opuestos entre sí (Piore, 1975). El segmento *primario* se caracteriza por albergar puestos de trabajo con salarios elevados, buenas condiciones de trabajo con posibilidad de ascenso, equidad y procedimientos estándar en la aplicación de las normas laborales y, sobre todo, estabilidad en el empleo. El segmento *secundario* se caracteriza por todo lo contrario: puestos peor pagados, con escasas posibilidades de promoción, relaciones muy personalizadas y, por ello, caracterizadas por favoritismos y arbitrariedades y, principalmente, alta inestabilidad y rotación en los puestos de trabajo. A todo ello habría que sumar la dificultad de transitar del segmento secundario al primario, lo cual incrementa el riesgo de que con el paso del tiempo el trabajador se quede atrapado de forma crónica en los puestos de trabajo más precarios e inestables. Los primeros temas de interés desde esta perspectiva teórica se basaron en los problemas de los menos favorecidos, como los trabajadores de raza negra, cuya desventaja se atribuía comúnmente a su mayor exposición al desempleo. La dualidad del mercado viene a decir que el problema no reside tanto en encontrar trabajo, sino en la inestabilidad de los empleos a los que tienen acceso y a la alta rotación a la que se ven expuestos los trabajadores negros al ocupar ese tipo de puestos de trabajo.

En una versión más amplia del mercado dual se reconocen diferencias ya no sólo entre los segmentos primario y secundario, sino también dentro del propio segmento primario: segmentos primario *inferior* y *superior*. El segmento superior está formado por profesionales y directivos, quienes suelen disfrutar de salarios y estatus más elevados, poseen más posibilidades de desarrollar una creatividad individual, además de contar con más opciones de ascenso en comparación con los que se ubican en el segmento inferior.

Sin embargo, este grupo privilegiado también experimenta dinámicas de movilidad y rotación semejantes a las del segmento secundario, aunque en este caso generalmente ligadas a ascensos. También en el segmento superior las normas laborales son menos formales, aunque se suelen regir por factores de logro, como la educación formal o la experiencia profesional.

Otro aspecto importante de la teoría de la dualidad es la distinción que Piore y Peter Doeringer (Doeringer y Piore, 1975) hacen entre *mercado interno de trabajo* y *mercado externo de trabajo*. Mientras que el primero de ellos se rige por normas y procesos administrativos dentro de cada empresa, el segundo está condicionado directamente por variables económicas externas. Ambos mercados se conectan entre sí, aunque el interno puede proteger en mayor medida a sus trabajadores de los efectos provocados por factores ajenos a la empresa. Por ello, mientras que las nuevas contrataciones suelen estar determinadas por oscilaciones de la coyuntura económica (inflación, nivel de desocupación, salarios mínimos...), los procesos de despido y los ascensos dentro de la compañía pueden gozar de cierta independencia.

La cuestión está en que no todos los mercados internos de trabajo son igual de rígidos, sino que pueden variar dependiendo de los sectores y de las ocupaciones. Es decir, podemos encontrar toda una gama de mercados internos que van desde aquellos que frenan o se blindan frente a los efectos económicos de los mercados externos de trabajo a otros que no ofrecen ningún tipo de resistencia. Cuando se produce esta última situación, la teoría económica convencional tiene más probabilidades de acertar en sus predicciones. Sin embargo, cuando los mercados internos de trabajo no son tan flexibles ni tan influenciados por esos cambios del contexto, los fundamentos de la economía clásica pueden tener más dificultades para prever futuros escenarios. Una fuerte rigidez en un mercado interno implica que existen unas normas previas casi innegociables para establecer precios y determinar la distribución del trabajo (promociones, despidos, salarios...), con independencia de lo que esté sucediendo con las fuerzas económicas externas.

En torno a la dualidad del mercado de trabajo surgen varios interrogantes. Por un lado, explicar por qué un mercado llega a experimentar segmentación. Por otro, explicar qué criterios rigen la ubicación de los individuos en uno u otro segmento. Se han dado cuatro

explicaciones a la dualidad generada por la existencia de grandes grupos de puestos de trabajo con condiciones laborales opuestas (Piore, 1975):

1. Cuando los empleadores tienen que invertir en formación, sus trabajadores se convierten en un factor casi fijo de capital (perspectiva clásica, teoría del capital humano).
2. La presión que algunos grupos (sindicales) ejercen sobre los empresarios para eliminar su posición como factor residual. Se imponen restricciones al empleador a través de procesos legislativos y políticos.
3. Pacto nacional por el que se establecen las condiciones de trabajo entre empleadores y trabajadores, fijándose salarios y demás condiciones laborales.
4. Esfuerzos del empleador por dividir a la clase obrera y evitar su unión y fortaleza (perspectiva marxista).

La teoría del capital humano asume la posibilidad de formación de los diferentes trabajadores y de un clima estable con la empresa una vez formados. Las otras tres explicaciones ponen énfasis en el poder político y económico de determinados grupos: en el segmento secundario la organización sindical es débil y carece de influencia. Las explicaciones segunda y tercera también destacan el grado de tolerancia de determinados grupos hacia la inestabilidad laboral, recurrente en el segmento secundario. Es decir, determinados colectivos como las mujeres casadas y con hijos, los jóvenes o los inmigrantes recién llegados pueden tener un vínculo frágil con sus empleos y, por ello, aceptar determinadas situaciones de incertidumbre que no estarían dispuestos a consentir el resto de trabajadores. La cuestión, dado el caso, sería si esa escasez de compromiso es un producto del sistema o si es exógeno al mismo. Tal vez los roles sexuales, el racismo, el origen étnico y la juventud son categorías que no ha creado el empleador, pero que utiliza y refuerza para estabilizar la estructura económica.

“Ciertos grupos de trabajadores, como las mujeres casadas, los jóvenes y los emigrantes temporales, que tienen un compromiso débil con el trabajo y otros intereses no relacionados con el trabajo, pueden que encuentren estas características [inestabilidad e incertidumbre laboral] menos perturbadoras que los asalariados primarios”. (Piore, 1975: 227)

Piore presta atención a la evolución histórica de la dualidad del mercado laboral. Encuentra casos diversos, con ciertas particularidades, pero en todos ellos se repite la

misma pauta: “la estructuración del mercado es en cada caso una respuesta al conflicto entre la inseguridad inherente a la actividad económica y las presiones (...) para que haya protección y seguridad” (Piore, 1975). El autor recurre a los casos históricos de Italia, Francia y Estados Unidos. En todos ellos se produjo un aumento de las demandas sindicales (a finales de los sesenta en Italia y Francia, durante los años treinta en Estados Unidos), las cuales son interpretadas por los empresarios como un incremento de la rigidez de sus empleados. Como respuesta a esa tensión los empleadores recuperan la flexibilidad mediante diversas prácticas (la subcontratación, a través del trabajo a tiempo parcial, a domicilio, etc.), lo que da lugar al surgimiento del segmento secundario. Así, los trabajadores comienzan a dividirse entre aquellos que gozan de una mayor estabilidad y otros con condiciones laborales más precarias.

A partir de estos tres casos históricos, Piore llega a una serie de conclusiones de carácter teórico. Básicamente rechaza algunas teorías que tratan de explicar el origen de la dualidad de los mercados laborales: la del capital humano, ya que el sector secundario nace como respuesta a la militancia de los trabajadores; la teoría del contrato implícito, puesto que el carácter de las revueltas laborales contradice el concepto de “racionalidad”; y las teorías de la conspiración, pues las instituciones que facilitan la segmentación son previas al nuevo contexto:

“Por otra parte, el sistema capitalista encuentra estas clases y no las crea (...). Los emigrantes (extranjeros e interiores), los trabajadores y las mujeres son atractivos precisamente porque pertenecen a otra estructura socioeconómica y consideran el empleo industrial como un aditamento de sus papeles primarios. Están dispuestos a aceptar trabajos temporales porque ven su compromiso con estos trabajos como algo temporal y son capaces de soportar el cambio y la incertidumbre de la economía industrial porque tienen actividades económicas tradicionales a las que pueden volver”. (Piore, 1975: 254)

Una cuestión clave en el estudio de los mercados duales es averiguar de qué depende que un individuo acceda al segmento primario o secundario. Una propuesta para explicar cómo se produce la ubicación de los trabajadores en uno u otro segmento es la “Teoría de la cola” (*Job competition model*), en la que los trabajadores se ordenan en función de su productividad potencial, lo cual permite a las empresas seleccionar a los mejor posicionados en esa fila (Thurow, 1975). Frente al pensamiento neoclásico, en esta

propuesta la productividad marginal así como los salarios están asociados a los puestos de trabajo y no a los individuos. Este modelo considera dos filas, una de empleo y otra de personas. Cada trabajo en la cola de empleos tiene su propia cualificación requerida, características productivas y una escala salarial. Los individuos que compiten por estos puestos de trabajo también forman una fila, cuya posición depende de una serie de características tales como la educación y la experiencia, las cuales sugieren al empleador el coste de entrenamiento que debería invertir con cada uno de ellos para que desempeñara el trabajo. Cuanto más adelante esté el individuo en la fila, menor será el coste de entrenamiento y mayor la posibilidad de que ese individuo obtenga uno de los primeros trabajos en la fila de empleos. Por ello, para ocupar posiciones mejores en la fila de personas, los individuos invierten más en educación con la esperanza de aspirar a mejores trabajos. Sin embargo, como se decía antes, las condiciones laborales de ese puesto están asociadas al propio empleo y no a las características del trabajador. Es decir, este modelo pone el foco de interés en la demanda y no en la oferta. En un mercado dual el segmento primario sería el más solicitado por los trabajadores y, por tanto, el que contase con un mayor número de candidatos para la fila de empleos (Sakamoto y Chen, 1991).

Igualmente, la selección de candidatos que realizan las empresas para determinados puestos de trabajo también puede regirse por otras reglas. Spence (1973) afirma en su *Job-screening model* que los mercados de trabajo están caracterizados por una información imperfecta, de modo que la educación sirve como una señal para identificar a los trabajadores más capacitados, motivados y más productivos. De acuerdo con la adquisición de estas señales, los individuos invierten más en estudios, esperando que esa cantidad adicional de educación los distinga del resto de individuos. Por ello, existe una tendencia por elevar el nivel del logro educativo de la fuerza de trabajo respecto a la cualificación requerida en los empleos, aunque ésta no cambie. Para Spence los desajustes provocados entre el nivel formativo del trabajador y el puesto de trabajo —fenómeno de la sobrecualificación— serían un problema que persistiría con el tiempo.

El modelo propuesto por Spence encaja dentro de la crítica que realiza Blaug (1976) a la teoría del capital humano. La teoría credencialista afirma que los títulos educativos que presentan los candidatos a un puesto de trabajo actúan como señales para que los empresarios conozcan aspectos relacionados con las características de esos posibles trabajadores, como la capacidad, pero también el origen social u otros rasgos de la

personalidad. En este sentido, la educación funcionaría más bien como una garantía para el empleador, y no tanto como un instrumento orientado a complementar aquellas habilidades necesarias para lograr el incremento de la productividad de los individuos. Por esta razón, la correlación entre nivel educativo y salarios, muy resaltada por los teóricos del capital humano, ocultaría una relación más relevante entre la educación y los rasgos de la personalidad. De esta forma, Blaug advierte que la clave no es si la educación explica los ingresos, sino, más bien, por qué lo hace.

2.2.1.-Explicación de la desventaja experimentada por los trabajadores extranjeros

Diversos estudios han hallado indicios de segmentación en los mercados laborales, en concreto, de la existencia de diferentes mecanismos a la hora de determinar los salarios. Así, un mismo capital humano —nivel de educación y antigüedad en el puesto de trabajo— ofrece un rendimiento en términos de salarios mayor si el individuo se encuentra trabajando en el segmento primario en vez de en el secundario (Hughes, 1996). El lugar que ocupan los trabajadores dentro del mercado laboral parece, por tanto, un factor importante a la hora de explicar las diferencias de ingresos. Tanto las minorías étnicas como las mujeres suelen estar sobrerrepresentadas en los sectores más inestables y, por ello, sus retribuciones son generalmente inferiores al del resto de empleados (Williams y Rubin, 2003).

En lo que respecta a la posición que ocupan los trabajadores extranjeros en el mercado laboral, una de las cuestiones más fundamentales es saber de qué depende su mayor presencia en el segmento secundario: si los criterios están determinados por diferencias en la cantidad de capital humano que acumulan los trabajadores nativos e inmigrantes, o si intervienen otros factores relacionados con algún tipo de discriminación. Respecto a esta segunda opción, Gary Becker (1957) señala la posible existencia del “gusto por la discriminación”. En este caso, el trato discriminatorio consistiría en que el empresario seleccionase a un autóctono en vez de a un inmigrante con las mismas capacidades productivas. Si fuera así, el beneficiado sería siempre el candidato de origen nacional. No obstante, Becker señala que en un mercado competitivo, los empresarios que priorizan la satisfacción de sus prejuicios asumirían ciertos costes y una pérdida de eficiencia productiva.

Otra modalidad de discriminación es la conocida como “discriminación estadística” (Phelps, 1972), la cual afirma que los empleadores tienden a juzgar a los posibles

trabajadores por su pertenencia a determinados grupos. En vez de valorar exhaustivamente las características personales (lo cual implicaría el incremento de los costes del proceso de selección), los empresarios se guían por indicadores generales, en la mayoría de los casos estereotipos, aunque en la práctica algunos individuos no se ajusten a esos parámetros y se vean perjudicados. Este tipo de discriminación persistiría a lo largo del tiempo.

Algunos estudios se han centrado en los procesos de selección de trabajadores, hallando que los empleadores del segmento primario muestran en algunos casos cierto gusto por la discriminación hacia los individuos pertenecientes a minorías étnicas (Dickens y Lang, 1985). Igualmente, se han encontrado mecanismos no relacionados con el capital humano que influyen en la movilidad ocupacional de los trabajadores inmigrantes, donde, al parecer, el trato discriminatorio juega un papel importante (Carnoy y Rumberger, 1980).

No obstante, la nacionalidad no siempre conduce a algún tipo de desigualdad en el mercado laboral. Algunos estudios hallan que tras controlar por el sector de actividad en el que el individuo desarrolla su trabajo las diferencias salariales entre inmigrantes y nativos terminan desapareciendo (Constant y Massey, 2005; Simón, Sanromá y Ramos, 2008). Así, la brecha de ingresos se puede explicar en su mayoría por diferencias en las características individuales, pero también por la segregación de los trabajadores inmigrantes en el mercado de trabajo. Es decir, cuando los inmigrantes ocupan puestos similares a los españoles las diferencias salariales dejan de existir. La pregunta clave por tanto es saber por qué se produce esta sobrerrepresentación del colectivo extranjero en determinados sectores del sistema productivo. La perspectiva del capital humano recurriría a dificultades en la transferibilidad del capital humano, sin embargo, en ocasiones esta explicación puede resultar insuficiente y la brecha entre inmigrantes y nativos persistir con el tiempo en el mercado laboral (Canal-Domínguez y Rodríguez-Gutiérrez, 2008).

La necesidad de tener en cuenta la posición que ocupan los extranjeros en el mercado laboral, lo muestran diversos estudios que, pese al control de las características personales de los individuos, continúan encontrando diferencias entre nativos e inmigrantes. En Suecia algunas investigaciones muestran cómo el control de variables socio-demográficas no es suficiente para explicar el mayor riesgo de desempleo entre extranjeros (Bevelander, 1999; Kesler, 2006). Duvander (2001) halla que los inmigrantes con un buen nivel de

comprensión y habla del sueco, con estudios adquiridos en el país de acogida, continúan teniendo un mayor riesgo de experimentar desempleo en comparación con la población nativa. Frente a ello, la autora encuentra entre los ocupados de ambos grupos una probabilidad similar a la hora de sufrir sobrecualificación. Es decir, la adquisición de capital humano en el país de acogida ayuda a los extranjeros a converger en términos de ocupación (aunque sea por sobrecualificación), pero mantiene algunas diferencias como en el riesgo de desempleo, lo cual apuntaría a algún tipo de discriminación étnica.

Resultados parecidos obtienen Støren y Wiers-Jenssen (2010) para el caso de Noruega. En su trabajo hallan que el capital humano adquirido en el extranjero siempre proporciona un rendimiento en el mercado laboral noruego menor, independientemente de que lo posea un nativo o un inmigrante, lo cual apunta a la dificultad de transferir el capital humano de un país a otro. No obstante, el mayor riesgo de sufrir desempleo y sobrecualificación continúa siendo mayor para inmigrantes económicos, con independencia del lugar donde adquirieron su capital humano, lo cual podría estar relacionado, según los autores del estudio, con algún tipo de discriminación hacia este colectivo. Una de las lecturas que se extrae de estas investigaciones es que la inversión en nuevo capital humano parece no ser siempre suficiente para hacer desaparecer la brecha inicial entre trabajadores extranjeros y nativos.

En España, al igual que en otros países del sur de Europa, la necesidad de nuevos trabajadores para ocupar los puestos de trabajo de nivel bajo ha sido un factor fundamental en el acceso al empleo del colectivo extranjero en las dos últimas décadas (Kogan, 2006). Los extranjeros trabajan principalmente en aquellas actividades que ofrecen más riesgos e incertidumbre, como es el empleo temporal, los puestos de trabajo con salarios bajos y la ocupación en pequeñas empresas y en sectores intensivos en mano de obra (Martín, López-Roldán y Molina, 2011). La sobrerrepresentación de los trabajadores inmigrantes en los sectores con menos oportunidades laborales es un patrón que se repite en la mayoría de los países occidentales, pero que en España tiene especial incidencia ya desde antes de la actual crisis (Papademetriou, Sumption y Terrazas, 2010).

La concentración de inmigrantes en esas posiciones ha sido interpretada, en alguna ocasión, en clave discriminatoria. Los extranjeros estarían relegados a posiciones “no queridas o por lo menos no ocupadas por los nacionales” (Cachón, 1995: 112) debido a un incremento en el ‘nivel de aceptación’ de los españoles, por lo que determinados

puestos de trabajo comienzan a considerarse ‘no-deseables’ (Cachón, 2002). La sobrerrepresentación que experimenta la población extranjera en los empleos de menor cualificación, sin embargo, puede estar también relacionada en mayor medida con el vuelco educacional vivido en España en las últimas décadas:

Se puede afirmar que buena parte [de los inmigrantes] ha venido a cubrir unos puestos de trabajo descualificados cuya ocupación se había problematizado, no tanto por el rechazo de los potenciales trabajadores españoles de bajo nivel formativo, sino más bien por la disminución radical del tamaño de ese colectivo en la última década. (Garrido, 2008:142)

La segunda hipótesis general de esta tesis doctoral a partir de la teoría de la segmentación es, por tanto, que la desventaja inicial a la que se enfrentan los extranjeros no desaparece necesariamente conforme avanzan los años de residencia en el país de acogida. En lo que respecta a los tres procesos que se van a estudiar en este trabajo de investigación (pérdida del puesto de trabajo, recuperación del empleo y acceso a la ocupación al volver a trabajar), se prevé que la brecha inicial entre el colectivo extranjero y el español continúe existiendo una vez se tengan en cuenta las diferencias de nivel educativo, de antigüedad en la empresa en la que se trabaja y de los años acumulados en el mercado laboral español. En su lugar, el estatus profesional del trabajador —o en el caso de los desocupados, su trayectoria laboral previa— contribuiría a aclarar del todo la desventaja restante de la población extranjera no despejada tras tener en cuenta características relacionadas con el capital humano. Asimismo, se prevé que la importancia del estatus profesional frente a la del capital humano sea mayor a partir de 2008, debido a la sobrerrepresentación de los extranjeros en las posiciones más bajas del mercado laboral y que se exponen más a la destrucción de empleo.

2.3- MARCO INTERPRETATIVO DE LA INVESTIGACIÓN

Desde el punto de vista de la teoría del capital humano, la posición de cualquier trabajador en el mercado laboral está estrechamente relacionada con el capital humano que acumula. Aquellos que poseen un nivel educativo más alto y tienen una trayectoria laboral más prolongada disponen de mayores oportunidades para acceder a mejores puestos de trabajo, lo que se traduce, entre otros aspectos, en mayores recompensas económicas así como en una mayor estabilidad laboral. Cuando se estudia el caso de los trabajadores extranjeros, sin embargo, esta lógica puede no cumplirse. El capital humano de algunos

inmigrantes, principalmente de aquellos que proceden de regiones con niveles de renta sensiblemente inferiores a los del país de acogida, puede depreciarse como consecuencia de haber sido adquirido antes de emigrar y ofrecer por ello un bajo rendimiento en el nuevo mercado laboral. En este sentido, la tesis de la asimilación, la cual se apoya en una visión económica clásica, afirma que esta desventaja se reduce conforme pasan los primeros años de residencia. Durante este tiempo los inmigrantes pueden invertir en nuevo capital humano, esta vez específico del país al que han emigrado, ayudándoles a converger con los trabajadores nativos.

La lógica tras la que subyace la tesis de la asimilación se basa en los principios de la teoría del capital humano. Desde este enfoque el mercado laboral posee una estructura homogénea, lo que implica que las reglas que rigen dentro de ella son las mismas a lo largo de toda su estructura y para todos los trabajadores que se mueven en ella. Sin embargo, el mercado de trabajo español muestra indicios de ser un mercado segmentado (Pérez Infante, 1996; Polavieja, 2003; Mato, 2011), lo que significa que la posición laboral en la que se encuentra el trabajador debería ser también importante a la hora de calibrar las oportunidades laborales que va a tener en el futuro, ya se trate de incrementos salariales, de oportunidades de promoción o de estabilidad laboral. Dicho de otro modo, las retribuciones y las condiciones laborales están ligadas más a los puestos de trabajo que a los propios trabajadores. La teoría del capital humano conecta directamente el capital humano de las personas con su posición en el mercado laboral, es decir, cuanto mayor sea la cualificación acreditada mejor serán sus condiciones de trabajo en cualquiera de sus dimensiones. Desde esta perspectiva, la inversión en estudios o la adquisición de experiencia laboral, por ejemplo, son algunas de las principales formas que tiene un trabajador para mejorar su situación en el mercado de trabajo. La teoría de la segmentación, en cambio, asume que el estatus profesional actual de un trabajador puede influir en su posición laboral futura. Por ello, el rendimiento que ofrece una nueva inversión en capital humano va a estar mediado por el lugar que el individuo ocupa en el mercado de trabajo.

En el caso de la población inmigrante, la devaluación de su capital humano supone que a su llegada al país de destino se produzca un desajuste entre su capital humano y su posición en el sistema productivo, ocupando desde el inicio las posiciones más bajas del mercado laboral. Para la tesis de la asimilación esto sólo sería un problema temporal, ya

que pasados unos años cada trabajador extranjero alcanzaría el lugar que le corresponde en función de la inversión realizada en nuevo capital humano. Frente a ello, la teoría de la segmentación destacaría las consecuencias que tiene acceder por primera vez al mercado de trabajo a través del segmento secundario. En un mercado dual la movilidad ocupacional está condicionada no sólo por la inversión en capital humano, sino sobre todo por la propia posición laboral que el trabajador ocupa en ese momento. Por ello, el desajuste que experimentan los inmigrantes al llegar al país de acogida no necesariamente es temporal, sino que en su caso, y por razones relacionadas con la naturaleza dual del mercado laboral español, podría llegar a ser crónica. En definitiva, la tesis de la asimilación no tiene en cuenta las implicaciones que puede tener a largo plazo la entrada por “la puerta de atrás” a un mercado de trabajo segmentado.

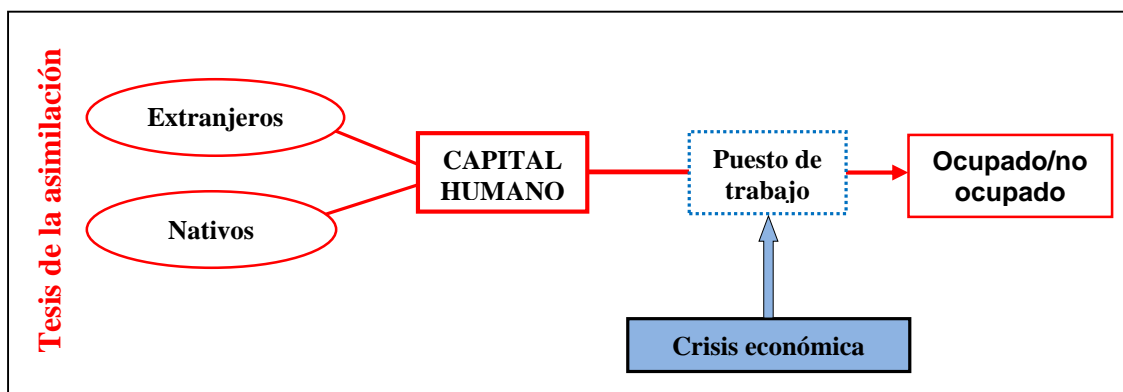
La comparación de la situación laboral de la población extranjera con la nativa se puede abordar mediante el estudio de diversos fenómenos. Dependiendo de cuál de ellos se escoja, la importancia que desempeña la segmentación del mercado puede ser más o menos visible en función del contexto económico. Por ejemplo, si se estudia la asimilación de los inmigrantes —es decir, convergencia con los autóctonos— en términos de ocupación, las dificultades para promocionar a mejores posiciones derivadas de encontrarse en el segmento secundario se podrían observar con claridad incluso en periodos de bonanza económica. Sin embargo, si la comparación de extranjeros y autóctonos se aborda en términos de estabilidad laboral (traducida en estar ocupado o desocupado), el verdadero efecto de la posición que uno ocupa en el mercado de trabajo puede que quede oculto dependiendo de la coyuntura económica que impere en cada momento.

Durante etapas expansivas de la economía, cuando el nivel de ocupación es alto y la creación de empleo intensa, la segmentación del mercado laboral puede parecer tener una influencia discreta en la explicación de la brecha de empleo (estar o no ocupado) entre extranjeros y españoles. En lugar del puesto de trabajo, los principales factores que explicarían la brecha entre ambos grupos podrían ser algunas diferencias relacionadas con el capital humano, lo cual podría llevar a afirmar que la desventaja inicial es solo temporal y confirmar así la tesis de la asimilación. Sin embargo, durante periodos de recesión económica, en los que el nivel de ocupación cae con fuerza y la destrucción de empleo se produce a un ritmo muy alto, puede que el nivel educativo y, sobre todo, el tiempo de

residencia en el país de acogida no logren explicar completamente las diferencias iniciales entre ambos grupos —cuando durante periodos expansivos sí que era suficiente—, y sea entonces necesario prestar mayor atención a factores relacionados con las características de los empleos que ocupan unos y otros.

A forma de síntesis, la tesis de la asimilación ignora la posible dualidad de los mercados y por ello, también, la vulnerabilidad que experimenta cualquier trabajador que se encuentra en el segmento secundario. Cuando se estudia la integración de los inmigrantes en términos de estar o no ocupado, la influencia que tiene el segmento en el que el individuo desarrolla su actividad laboral sobre sus oportunidades de trabajo puede permanecer oculta mientras el ciclo económico es expansivo, pero la llegada de una crisis financiera puede descubrirla y mostrar que la estabilidad laboral —concretamente, el estar o no ocupado— no depende exclusivamente del capital humano acumulado por el trabajador, sino también de la posición que ocupa éste en el mercado (Gráfico 2.1).

Gráfico 2.1. Efecto del contexto económico sobre las oportunidades de empleo



En esta tesis doctoral se cuestiona la validez de la tesis de la asimilación. Se prevé que los años de residencia en el país de acogida, periodo en el que los extranjeros pueden compensar ciertas carencias a través de la inversión en nuevo capital humano, no sea suficiente para corregir la desventaja inicial a la que se enfrentan los inmigrantes derivada, principalmente, de su acceso al mercado de trabajo por la parte más baja (trabajos descualificados, con contrato temporal y pocas posibilidades de promoción). Las dificultades de movilidad entre el segmento secundario y primario impedirían que con el tiempo pudieran alcanzar una posición más segura y estable, precariedad que se vería especialmente expuesta al comienzo de la crisis económica en 2008. Por ello, los dos primeros objetivos de esta investigación son averiguar qué factores explican la brecha

inicial existente entre extranjeros y españoles, y comprobar si, una vez tenido en cuenta las diferencias en lo que respecta al capital humano acumulado y la posición en el mercado laboral, la nacionalidad continúa siendo relevante a la hora de conocer las oportunidades de empleo de los trabajadores.

2.3.1-El efecto del contexto económico sobre los trabajadores extranjeros y nativos

La Gran Recesión está teniendo un enorme impacto sobre el mercado de trabajo español. La destrucción de empleo está afectando en términos absolutos al conjunto de la población, pero especialmente con más virulencia a algunos sectores como el inmigrante, cuya tasa de desempleo ha crecido a un ritmo muy superior al de los autóctonos desde 2008. La cuestión es saber en qué medida el impacto de la recesión económica es igual de fuerte en términos relativos para extranjeros y nativos, o si, por el contrario, la desigualdad entre ambos grupos aumenta durante cambios en la coyuntura económica.

En este sentido, el tercer objetivo de esta investigación es conocer la capacidad explicativa de la tesis de la asimilación y de la teoría de la segmentación en fases distintas de la fase del ciclo económico. En términos empíricos se trata de medir el efecto neto de la nacionalidad sobre las oportunidades de empleo en periodos económicos expansivos y recesivos (2005-2007 y 2008-2010) una vez tenidos en cuenta factores de tipo socio-demográfico y relacionados con la experiencia profesional. Se pueden imaginar seis escenarios distintos de desigualdad en función del contexto económico, los cuales se representan gráficamente en el Gráfico 2.2.

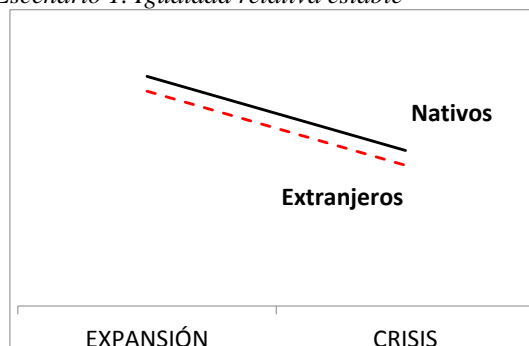
En los dos primeros escenarios, la crisis podría tener un impacto exactamente igual para inmigrantes y para nativos. En ambos casos el cambio de contexto económico supondría una reducción similar de sus oportunidades de empleo, pero la diferencia entre uno y otro escenario estaría en el punto de partida. Mientras que en el primero la probabilidad relativa de trabajar sería la misma, en el segundo existiría una brecha entre ambos grupos, aunque ésta no se vería afectada por la crisis económica. Si cualquiera de los dos escenarios ocurriera, significaría que la posible desigualdad de extranjeros frente a nativos no está condicionada por el contexto económico.

Los escenarios 3 y 4 comparten que el efecto negativo de la fase recesiva es mayor para la población extranjera. Es decir, en ambas situaciones la crisis económica aumenta la desigualdad entre los españoles y los extranjeros. La diferencia estaría en que en el

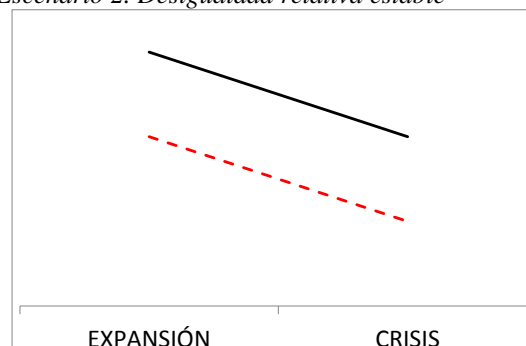
escenario 3, durante el periodo económico expansivo, las oportunidades laborales de inmigrantes y autóctonos serían iguales, mientras que en el 4 ya existiría una brecha en detrimento de los extranjeros. En los dos últimos escenarios el caso sería el contrario, es decir, la crisis económica reduce la desigualdad entre ambos colectivos. Sin embargo, mientras que en el escenario 5 las diferencias desaparecen por completo en la fase recesiva, en el 6 éstas se reducen respecto al periodo expansivo pero continúan existiendo.

Gráfico 2.2. Escenarios posibles de la desigualdad en las oportunidades de empleo dependiendo del contexto económico

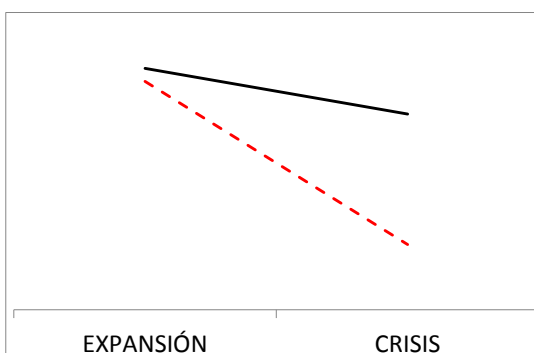
Escenario 1. Igualdad relativa estable



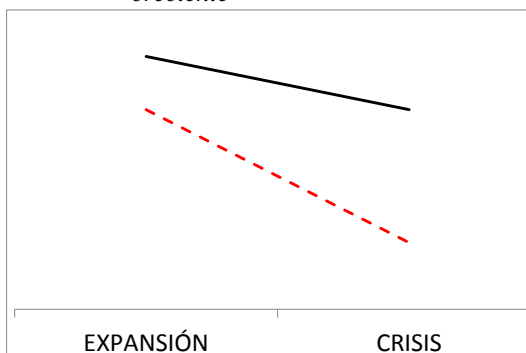
Escenario 2. Desigualdad relativa estable



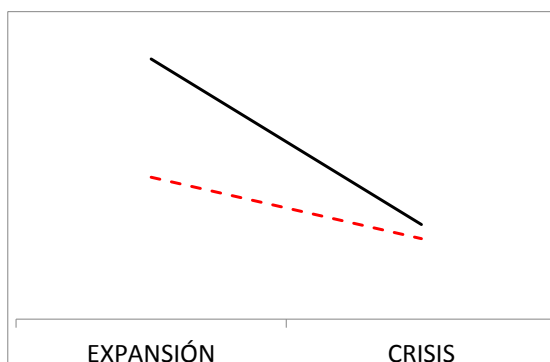
Escenario 3. Desigualdad relativa creciente



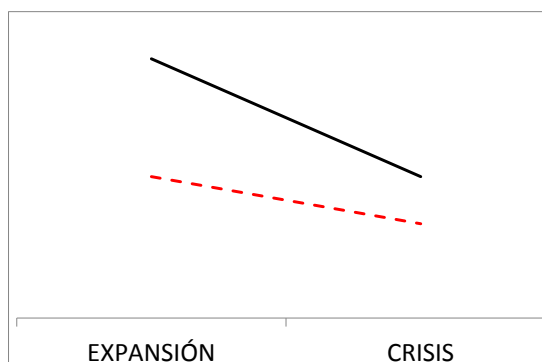
Escenario 4. Desigualdad relativa permanente y creciente



Escenario 5. Desigualdad relativa decreciente



Escenario 6. Desigualdad relativa permanente pero decreciente



La presencia de cualquiera de los cinco últimos escenarios implicaría al menos dos cosas. En primer lugar, que la nacionalidad continúa siendo un factor importante a la hora de determinar las oportunidades laborales de los individuos, aunque en algunos casos sólo dependiendo de la fase del ciclo económico (escenarios 3 y 5). Es decir, que a pesar de tener en cuenta diversos factores que pueden influir en la probabilidad de tener trabajo, poseer o no la nacionalidad española es un aspecto relevante. En segundo lugar, y más específicamente para los últimos cuatro escenarios, que los factores que operan en la probabilidad de trabajar no actúan igual dependiendo del contexto económico. En los escenarios 3 y 4, los factores que reducen la brecha inicial entre extranjeros y nativos no serían tan potentes durante fases recesivas. Mientras que en los escenarios 5 y 6 ocurriría al revés, una economía en recesión reduciría el efecto de la nacionalidad.

El objetivo empírico de esta tesis es, por tanto, triple: 1) averiguar cuáles son aquellos factores que explican la brecha inicial entre extranjeros y nativos; 2) conocer cuál es el efecto neto de la nacionalidad en lo referido a las oportunidades laborales; y 3) comprobar si la desigualdad neta por grupos de nacionalidad varía en función del contexto económico.

2.4.- RECAPITULACIÓN

El objetivo de este capítulo era presentar los dos enfoques teóricos en los que se enmarca esta tesis doctoral, para después plantear un marco interpretativo con el que analizar los posteriores capítulos empíricos. El capítulo comenzaba con la exposición de dos teorías. En primer lugar se describía la tesis de la asimilación, enfoque cuya lógica descansa en la teoría del capital humano. Desde esta perspectiva, la desventaja que sufren los trabajadores extranjeros se debe a problemas relacionados con su capital humano, ya bien sea por algún tipo de carencia o por la devaluación del mismo como consecuencia de haber emigrado. En cualquier caso, la brecha inicial respecto a autóctonos acabaría desapareciendo conforme pasan los años de residencia en el país de acogida. Durante este tiempo los extranjeros podrían invertir en nuevo capital humano que les permitiera competir en el mercado laboral con la población nativa en las mismas condiciones.

Al lado de la influencia del capital humano, algunos estudios destacan la posible fragmentación de los mercados laborales y, de esta forma, prestan especial atención a la posición que ocupan los trabajadores en el sistema productivo. La segunda parte del capítulo introduce la teoría de la segmentación, por el cual los mercados de trabajo están

divididos en, al menos, dos segmentos con reglas internas de funcionamiento opuestas. El segmento *primario* se caracteriza por contener empleos con salarios elevados, buenas condiciones de trabajo con posibilidades de ascenso, equidad y procedimientos estándar en la aplicación de las normas laborales y, principalmente, estabilidad en el puesto de trabajo. El segmento *secundario* se caracteriza por todo lo contrario: agrupa empleos peor pagados, con escasas posibilidades de promoción, relaciones muy personalizadas caracterizadas por favoritismos y arbitrariedades y, principalmente, alta inestabilidad y rotación en los puestos de trabajo.

En tercer lugar, se ha presentado el marco interpretativo de la investigación que trata de poner en juego las dos teorías y prever el efecto que puede tener la llegada de un periodo económico recesivo. Así, el impacto de una crisis económica recaería principalmente sobre los puestos de trabajo. En un mercado laboral en el que la correspondencia entre el nivel de capital humano de los individuos y sus posiciones en el sistema productivo fuera perfecta, la destrucción de empleo afectaría principalmente a aquellos que acumulan un capital humano inferior. En cambio, en un mercado segmentado en el que se generan casos de sobrecualificación y la promoción a posiciones mejores está limitada, algunos trabajadores, a pesar de poseer niveles de estudios altos y experiencia laboral acumulada, se verían afectados por la crisis a causa de la posición que ocupan en el mercado de trabajo. Este podría ser el caso de la población extranjera, la cual accede inicialmente al mercado laboral a través de su ‘puerta de atrás’, y sus posibilidades de promoción pueden ser reducidas debido a las limitaciones que impone un mercado segmentado.

Finalmente, se han descrito seis posibles escenarios de desigualdad una vez controlados todos los factores relevantes en las oportunidades laborales. Los dos primeros muestran un efecto del cambio del ciclo económico similar para extranjeros y para españoles, pero en el segundo escenario existe permanentemente una brecha entre los dos colectivos. Los escenarios 3 y 4 pronostican un incremento de la desigualdad con el inicio de una crisis económica, mientras que los escenarios 5 y 6 prevén una reducción de la misma.

CAPÍTULO 3 | LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA Y EL FICHERO DE FLUJOS

Los datos que se van a utilizar en esta investigación pertenecen a la Encuesta de Población Activa (EPA), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) desde 1964 y principal fuente de información estadística sobre el mercado de trabajo en España. El principal objetivo de este capítulo es exponer las características de la encuesta y valorar tanto sus fortalezas como sus limitaciones. El capítulo comienza con la descripción de algunas fuentes estadísticas oficiales que proporcionan información sobre la actividad económica y se señalan los principales inconvenientes que plantean para llevar a cabo el objetivo de esta investigación. Tras comentar las ventajas que proporciona la EPA frente al resto de fuentes estadísticas disponibles, en el segundo apartado se explica el diseño metodológico de la encuesta. Por último, se aborda el uso del fichero de flujos de la EPA, su fusión con los datos transversales y la construcción de un factor de elevación específico de los flujos para compensar la pérdida de muestra que se produce a lo largo de los sucesivos ciclos de la encuesta.

3.1.- FUENTES ESTADÍSTICAS SOBRE LA FUERZA LABORAL: VENTAJAS Y LIMITACIONES

Existen diversas fuentes estadísticas oficiales que recogen datos sobre la actividad laboral en España. Estas fuentes ofrecen valiosa información sobre la fuerza de trabajo en el país, pero algunas no son útiles para los fines de esta investigación porque no incluyen los datos necesarios o porque presentan carencias relacionadas tanto con la muestra seleccionada como con la información recogida y el periodo de referencia. A continuación se va a realizar una revisión de las principales fuentes oficiales disponibles.

El Censo de Población y de Viviendas lo lleva a cabo el INE con el fin de realizar un recuento exhaustivo de la población residente en España. Tradicionalmente recababa información sobre la totalidad de las personas residentes en el territorio español, sin embargo el último Censo se ha elaborado, por primera vez, con una muestra que representa el 12,3% de la población total. Por otra parte, el Censo contiene información específica de sumo interés sobre la población extranjera (nacionalidad, país de nacimiento, año de llegada a España...), así como sobre otros aspectos socio-demográficos (composición del hogar, nivel educativo, situación laboral, tipo de ocupación...). La principal desventaja de esta fuente de datos es su periodicidad: el Censo de Población y Viviendas se realiza cada diez años, la última vez en 2011. Además, los

datos, debido a su gran tamaño, están disponibles alrededor de tres años más tarde desde la realización del recuento⁵. El tiempo que transcurre entre cada censo no permite conocer la configuración de la evolución del fenómeno migratorio en España en sus años de mayor crecimiento y, por otra parte, complica la comparación entre los dos periodos registrados (2001 y 2011) en los que la composición y la situación de los extranjeros eran muy distintas. A esto hay que añadirle la forma de la recogida de los datos, por autoinscripción, es decir, es el propio individuo quien cumplimenta por sí mismo el cuestionario. Además, las comparaciones con el Padrón Continuo han reflejado diferencias en el número total de extranjeros, con una posible subestimación de este colectivo en el Censo de 2001 (Devolder, Villa y Forte, 2006).

La Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) combina los registros de la Seguridad Social, del INE y de la Agencia Tributaria. La MCVL tiene el enorme valor de reconstruir la vida laboral de los individuos y de actualizarla cada año. Hasta el momento, se ha recogido información de dos muestras seleccionadas en los años 2004 y 2005. Los datos que recoge de los individuos es la principal fortaleza de esta fuente de datos: características socio-demográficas (como la nacionalidad y el lugar de nacimiento), variables relacionadas con el trabajo que desempeña el individuo, otras relativas al empleador o a la persona responsable de la cotización, y otras que describen el tipo de pensión. La principal limitación que presenta la MCVL para el estudio del colectivo extranjero es que la muestra está seleccionada a partir de la población que ha tenido alguna relación económica con la Seguridad Social —cotizante y pensionista— a lo largo del año natural de referencia. Teniendo en cuenta el elevado número de extranjeros que carecen de permiso de residencia y desarrollan su actividad laboral en el sector informal (González-Enríquez, 2009), la infrarrepresentación de este colectivo no es nada desdeñable. Esta limitación derivada de la selección de la muestra se produce también en otras fuentes estadísticas como la Encuesta de Salarios, la Encuesta Industrial, el Paro Registrado y los cálculos de Afiliados a la Seguridad Social. Además, en muchos de estos casos no es posible la obtención de series homogéneas. Por otra parte, debido a que el diseño de los registros que utiliza la MCVL está pensado para la gestión administrativa,

⁵ El tercer trimestre de 2013 ya está disponible una primera explotación pero aún no se encuentran accesibles los datos en un formato que permita explotaciones específicas.

la organización de los mismos para fines de investigación se convierte en una tarea compleja (Durán, 2007).

La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), dirigida por el INE, es la primera y única fuente estadística oficial que estudia al colectivo de los residentes en España que proceden del extranjero (personas de nacionalidad extranjera y españoles nacidos en el extranjero). La ENI recoge información sobre un amplio abanico de temas: composición del hogar, características socio-demográficas, experiencia migratoria, condiciones en el país de origen, historia residencial y laboral en España, participación social y situación legal. Muchos de estos temas incluyen indicadores de carácter retrospectivo, lo cual ayuda a estudiar el proceso migratorio como un fenómeno dinámico. A pesar del enorme valor que proporciona esta encuesta, la ENI plantea algunos inconvenientes. El más importante se deriva del momento en el que se realizaron las entrevistas. La información se recoge entre noviembre de 2006 y febrero de 2007. Esto implica que no incluye el periodo correspondiente a la crisis económica. Una segunda limitación se encuentra en la muestra de individuos seleccionada. La ENI sólo está dirigida a la población procedente del extranjero, y no a la autóctona, de manera que es no es posible realizar comparaciones directas entre ambos colectivos. Por último, otro problema frente a la EPA es que, a pesar de su gran tamaño (la muestra total asciende a 15.500 individuos) éste no resulta suficiente para el análisis de colectivos inmigrantes de poco volumen (Stanek, 2008).

La Encuesta de Población Activa (EPA) la realiza el INE con carácter trimestral. Se trata de la principal fuente estadística oficial sobre el mercado de trabajo español, lo cual implica la disponibilidad de información muy detallada sobre el grado de actividad económica de la población, junto a otras características estrechamente relacionadas con dicha actividad: información sobre el empleo principal y un segundo empleo (ocupación, sector, tipo de contrato, tipo de jornada...), búsqueda de trabajo, experiencia profesional para los que se encuentran desocupados, etc. A esto hay que añadir información de tipo socio-demográfico (nacionalidad, nivel de estudios, lugar de residencia...) y relacionada con la composición del hogar.

Algunas de las limitaciones que se han puesto de relieve respecto a las fuentes de información a las que se ha hecho referencia no se producen en la EPA. Respecto a la representación de la población, puesto que la muestra de la EPA se extrae de los registros del Padrón Municipal Continuo, la población autóctona y extranjera están incluidas, esta

última con independencia de su situación legal, aunque no haya información disponible acerca de si disponen o no de permiso de residencia. Respecto al periodo, la encuesta se hace trimestralmente, de manera que es posible contar con información sobre la actividad laboral tanto antes como durante la actual crisis económica. Por otra parte, cada hogar que participa en la EPA permanece durante seis trimestres, de modo que es posible recabar información sobre un mismo individuo a lo largo de un año y medio. Y, por último, son entrevistadores especializados quienes se encargan de la cumplimentación de los cuestionarios.

Pese a todo, la EPA no se libra tampoco de algunos problemas. Uno de ellos afecta a la infrarrepresentación de algunos colectivos (De la Fuente, 2012). Esto se puede deber a dos factores: al sesgo derivado de la falta de respuesta (hogares que se niegan a colaborar o cuyos miembros no están localizables) y al gradual envejecimiento de las secciones censales de la muestra. En cuanto al primer fenómeno, los casos de no respuesta no se distribuyen aleatoriamente, sino que tienen lugar sobre todo entre grupos de edad con mayores niveles de actividad. Por esta razón, es probable que los hogares compuestos por personas de mayor edad, y que posiblemente cuenten con miembros inactivos, aparezcan sobrerrepresentados en la muestra final de la EPA. En relación con el segundo factor, las áreas que pierden peso en la población —normalmente las más envejecidas— estarán cada vez más sobrerrepresentadas en la muestra. Aunque la principal lectura de ambos casos sea que el número de activos y ocupados puede estar infrarrepresentado, también habría que extender las consecuencias a la población inmigrante. Las tasas de movilidad dentro del territorio español para este colectivo son más altas durante su primer año desde la llegada al país (Martí y Ródenas, 2006), por lo que los inmigrantes menos asentados pueden estar igualmente sub-representados. Estos dos problemas están en gran parte resueltos mediante la calibración de la población respecto a “las estimaciones de la población actual” que elabora el INE trimestralmente. Aunque se podría suponer que esos colectivos con más movilidad podrían tener mayores tasas de ocupación que los que son entrevistados, los estudios del *Grupo de trabajo de Estadísticas Coyunturales del Mercado de Trabajo* del Consejo Superior de Estadística del INE⁶ han llegado a la conclusión de que los resultados de la calibración son congruentes con el resto de las fuentes utilizadas en la comparación en términos de tasas de empleo. Respecto al

⁶ http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/compa_empleo_2012.pdf

envejecimiento de la muestra, desde su renovación en 2005 se viene llevando a cabo una actualización continua de las secciones para evitar este efecto.

Por otra parte, con la EPA no es posible controlar la migración de retorno, aunque este problema no es exclusivo de esta encuesta. La salida de extranjeros enfrenta a las fuentes estadísticas al problema de captar el cambio en la composición de la población, lo que supone un reto en términos de representatividad, especialmente en la medida en que el retorno se produce de forma desigual entre la población inmigrante y no de modo aleatorio. Las evidencias empíricas sobre la salida de extranjeros en España son muy limitadas. Las únicas aproximaciones al fenómeno del retorno son las realizadas por De Arce y Mahía (2011), quienes abordan la cuestión a partir de información sobre expectativas de retorno con datos de la ENI, y por Miyar (2012), quien calcula la propensión del retorno con la comparación de los datos padronales y del Censo de 2001.

Pese a los inconvenientes detectados en la EPA, para los objetivos de este estudio esta encuesta es la fuente estadística más completa de todas las disponibles, principalmente por tres razones:

- i. Recaba información tanto de la población procedente del extranjero (independientemente de su situación legal) como de la autóctona, lo cual permite realizar comparaciones entre los dos colectivos.
- ii. Hay datos disponibles tanto antes como a partir de 2008, lo cual permite estudiar la situación laboral de los individuos en un periodo de expansión económica y en otro recesivo.
- iii. Los datos longitudinales de la EPA permiten realizar un seguimiento de cada individuo cada trimestre (hasta un máximo de un año y medio), lo cual facilita el estudio de las trayectorias laborales en cortos periodos de tiempo, reduciendo la probabilidad de que se produzcan cambios no detectados entre mediciones.
- iv. Al tener información de un mismo individuo en diferentes momentos es posible llevar a cabo análisis de transiciones que permiten la inclusión en los modelos de variables relacionadas con el estatus profesional del individuo. Por el contrario, el estudio de la probabilidad de estar o no trabajando con datos transversales sólo permite controlar por características socio-demográficas u otras que no están

sujetas a la condición de estar ocupado. Por esta razón, con el fichero longitudinal de la EPA es posible conocer la influencia del estatus profesional sobre las oportunidades de empleo.

3.2.- EL DISEÑO DE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

La EPA la realiza el INE por primera vez en 1964 y tras un periodo de seis años en el que se realiza de forma semestral, pasa a ser de nuevo de carácter trimestral a partir de 1976. Desde su origen, la EPA ha ido realizando cambios metodológicos y técnicos para adaptarse a las transformaciones del mercado de trabajo que mide y a las mejoras tecnológicas para la captación de la información, el más importante es el de 1987. En 1999 se convierte en una encuesta continua, pasando a realizar las entrevistas de cada trimestre a lo largo de 13 semanas —y no de 12, como se hacía hasta ese momento—, y en 2002 se toma una nueva definición de paro ocasionando una ruptura en las series de parados y activos. Asimismo, en 2005 parte de las variables de la encuesta pasan a recogerse de forma exclusiva en una submuestra anual de la encuesta. Además, se pone en práctica la recogida de información mediante encuesta telefónica asistida por ordenador para la segunda entrevista y las sucesivas. La primera entrevista, no obstante, sigue siendo presencial.

La encuesta se lleva a cabo en todo el territorio nacional y está dirigida a todas aquellas personas que residen en viviendas familiares principales, es decir, se excluyen tanto los hogares colectivos (hospitales, hoteles, cuarteles...) como las residencias utilizadas para periodos vacacionales, lo cual afecta a alrededor de un 0,6% de la población total. La frecuencia de realización es trimestral, llevándose a cabo las entrevistas durante las trece semanas de cada periodo. La información laboral básica de cada individuo que participa en la EPA responde a diferentes periodos de referencia, siendo el más importante el de haber trabajado al menos una hora durante la semana anterior al momento de la entrevista, en cuyo caso el individuo es considerado ocupado (se denomina “semana de referencia” a la que va de lunes a domingo). La información de cada individuo que reside en el hogar seleccionado se recaba mediante una entrevista a una sola persona (“persona de referencia”), cuya edad debe ser de 16 o más años. Esta persona es la encargada de responder a todas las cuestiones de la encuesta para cada uno de los miembros que habitan la vivienda familiar.

Para tener en cuenta el marco territorial de la EPA, el INE toma las siguientes subdivisiones del territorio: Comunidades Autónomas (17 más Ceuta y Melilla), provincias (52), municipios, distritos municipales y secciones censales. Las secciones censales las organiza el INE junto con los ayuntamientos para diferentes procesos que requieren una división inframunicipal (como las secciones electorales). El 1 de enero de cada año las secciones censales se revisan, ya sea con el Censo Electoral o con la revisión del Censo o el Padrón, pudiendo ser necesario unir secciones censales debido al despoblamiento o justo el proceso contrario, dividir las a causa del crecimiento de la población. A esta revisión hay que añadir el seguimiento de los entrevistadores de la propia EPA para la actualización de su representación estadística. La Ley Electoral establece unos límites de 500-2.000 personas para cada sección censal.

La EPA se realiza con un muestreo bietápico con estratificación en las unidades de primera etapa. Las unidades de primera etapa son las secciones censales y éstas permanecen fijas en la muestra, excepto en el caso de que sean extraídas debido a dos posibles situaciones:

- i. Se han visitado todas las viviendas de esa sección censal.
- ii. Les toca salir fuera por cuestiones probabilísticas o cambios en la afijación por estratos.

Las secciones censales se estratifican de acuerdo a dos criterios: área geográfica y nivel socio-económico. Mientras que el criterio geográfico agrupa en estratos las secciones censales, las características socio-económicas sub-agrupa a las secciones dentro de cada estrato, creando sub-estratos. Para formar los estratos se tienen en cuenta las características de los municipios, principalmente su tamaño. Algunos de ellos, llamados *municipios autorrepresentados*, deben tener secciones censales en la muestra debido a su importancia (por ejemplo, las capitales de provincia u otros municipios de gran tamaño demográfico). Otros municipios, denominados *correpresentados*, presentan unas características similares a otros municipios y por tanto aparecerán representados en común. Este criterio da como resultado un total de nueve estratos, desde el Estrato 1, que designa al municipio capital de provincia, hasta el Estrato 9, que agrupa a los municipios de la provincia con menos de 2.000 habitantes.

Para la creación de los sub-estratos, las secciones de cada estrato se han dividido en dos grupos. Uno de ellos reúne a las secciones censales más pequeñas, las cuales se consideran relativamente parecidas con respecto al segundo criterio que se va a utilizar, el nivel socio-económico. Por ello, a este primer grupo se les asigna como sub-estrato la comarca del municipio al que pertenecen. Las demás secciones censales se agrupan mediante técnicas de conglomerados que tienen en cuenta diversas variables relacionadas con información socio-económica.

El resultado de todo este proceso es un tamaño muestral de 3.588 secciones censales, cada una de ellas pertenecientes a alguno de los nueve estratos. Todas las provincias españolas tienen un número de secciones múltiple de trece, lo cual organiza las entrevistas a lo largo de las trece semanas que constituyen el trimestre. Atendiendo a la importancia demográfica de cada provincia, el número de secciones censales para cada una está acotado entre 39 y 156 secciones muestrales, excepto para Ceuta y Melilla que tienen asignadas 13 secciones cada una de ellas.

Las unidades de segunda etapa son las viviendas familiares y los alojamientos fijos, dejando fuera inmuebles disponibles para ser alquilados o comprados, así como viviendas secundarias utilizadas para periodos vacacionales. En todas las provincias son investigadas 18 viviendas por sección, seleccionadas de forma aleatoria, excepto para Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Zaragoza, con 22 viviendas por sección censal. Es decir, todas las unidades de la primera parte (secciones censales) se utilizan, ya que funcionan como estratos; y de estos estratos se extraen aleatoriamente las viviendas familiares, que constituyen las unidades de la segunda etapa. La muestra, de esta forma, queda compuesta por alrededor de 65.000 hogares familiares, lo que supone la recogida de información de unas 170.000 personas.

Como se ha comentado, las secciones censales que configuran la muestra permanecen fijas de manera indefinida. En cambio, las viviendas familiares son renovadas parcialmente cada trimestre para evitar el cansancio de los entrevistados. Para llevar a cabo esta renovación, la muestra total está dividida en seis submuestras, cada una de ellas asociada a un turno de rotación. De esta manera, cada vivienda familiar seleccionada en la EPA se mantiene un máximo de seis trimestres consecutivos en la encuesta. Pasado este periodo, la vivienda familiar sale de la muestra y es sustituida por otra de la misma

sección censal. Por ello, hay disponible información de cada individuo durante un máximo de seis trimestres, es decir, un año y medio.

3.3.-EL FICHERO DE FLUJOS DE LA EPA

El Instituto Nacional de Estadística proporciona la EPA en dos ficheros diferentes, uno transversal y otro con una identificación individual que permite vincular las sucesivas entrevistas de cada individuo de modo que sea posible vincularlas para poder estudiar los flujos entre las diferentes situaciones laborales, personales y familiares. En esta investigación se van a utilizar ambos ficheros, por separado o unidos, en cada caso en función de los objetivos perseguidos. Algunos análisis —todos ellos descriptivos— se realizarán con el transversal. En concreto, este fichero se utiliza para el primer capítulo empírico de la tesis doctoral (Capítulo 4), en el que se estudia la evolución de la situación laboral a lo largo de toda la primera década del siglo XXI. El objetivo de los otros tres capítulos es analizar las transiciones entre posiciones laborales entre dos trimestres consecutivos, utilizando los datos vinculados de la EPA para esos trimestres. En estos casos se trabajará con el fichero de flujos a lo largo del periodo comprendido entre 2005 y 2010.

En los dos ficheros que proporciona el INE aparecen exactamente los mismos individuos, pero con una importante diferencia ya señalada: que sólo en el fichero de flujos se incluye una variable que permite identificar a la misma persona en las sucesivas entrevistas en las que participa. Por ello, sólo con estos ficheros se puede hacer el seguimiento a lo largo del tiempo de un mismo individuo. Además, otra diferencia fundamental es que el fichero de flujos contiene menos variables que el transversal. Algunas de las omitidas incluyen información socio-demográfica y relacionada con la trayectoria laboral crucial para estudiar la situación laboral de la población extranjera, como la nacionalidad desagregada (por países o por continentes) o los años de residencia en España.

Para suplir estas carencias, pero al mismo tiempo mantener la variable identificativa que proporciona el fichero de flujos, se ha procedido a fundir ambos ficheros. Para hacerlo hay que unir los dos ficheros a través de la asociación mediante el mismo individuo. De este modo, se obtendría un nuevo fichero con todas las variables disponibles en la EPA —incluidas la que sólo contiene el transversal— junto a la variable identificadora del fichero de flujos que permite seguir a cada persona a lo largo del tiempo. Sin embargo, el principal problema que plantea esta tarea es identificar al mismo individuo en cada uno

de los ficheros. Por una parte, la variable identificadora que proporciona la EPA sólo aparece en el fichero de flujos, así que no sirve para realizar la asociación. Por otra, el número de la vivienda y el número de la persona —que junto al trimestre servirían para hallar a la misma persona en los dos ficheros— sólo están disponibles en el transversal.

La manera de superar este obstáculo ha sido el uso de un conjunto de variables que permite distinguir de forma aproximativa a cada persona —para cada trimestre de la EPA— de los demás individuos de la muestra. La condición para seleccionar las variables ha sido que aparezcan exactamente igual en ambos ficheros de datos. Como ya se ha comentado, algunas variables sólo aparecen en el fichero transversal. Otras, aunque tengan el mismo nombre, están agrupadas de formas diferente y sus categorías no coinciden (por ejemplo, la edad en el fichero transversal es una variable año a año, mientras que en los flujos es quinquenal; o la ocupación, que aparece a tres dígitos en el transversal, mientras que en los flujos sólo presenta nueve categorías). El número de variables que cumplen el requisito son 34, las cuales permiten distinguir a cada individuo en función de una serie de características, ordenarlos y asignarles un número identificativo diferente a cada uno. Puesto que todas las personas que se encuentran en el fichero transversal lo están también en el de flujos, la numeración asignada a cada individuo es exactamente la misma en los dos ficheros. De este modo, es posible fundirlos mediante la asociación de la misma persona y obtener un único fichero que combina todas las variables del transversal junto al identificador de la EPA disponible en los flujos. En el proceso de fusión se han perdido algunos casos dentro de cada trimestre (en torno al 0,5%), debido a que la lista de variables utilizada no era lo suficientemente exhaustiva para distinguir a dos o más individuos entre sí, ya que sus características eran exactamente las mismas. Es decir, aunque se trataran de personas diferentes, sus perfiles a partir de la lista de 34 variables eran iguales. No obstante, se puede presuponer que estas pérdidas son aleatorias y que por tanto no afecten especialmente a un determinado grupo de individuos.

Una de las principales consecuencias de estas pérdidas es que en el fichero fundido se pueden encontrar en la trayectoria de un mismo individuo ‘huecos’ informativos entre dos trimestres. Por ejemplo, para una persona que ha sido entrevistada en seis ocasiones, la pérdida de ese individuo en su cuarta participación a causa de la fusión de ficheros impediría conocer lo que ocurre en las transiciones entre los trimestres tercero y cuarto,

y entre el cuarto y el quinto (1, 2, 3, -, 5, 6). Lo que sucede en estos casos es que se considera que el número total de participaciones en la encuesta son cinco en vez de seis, así la entrevista que se toma como referencia es la siguiente para la que hay información disponible. Un ejemplo sería si se quiere estudiar la probabilidad de que una persona que no tiene empleo esté trabajando tres meses más tarde (Cuadro 3.1). Para ello, crearíamos una variable (var2) que nos indique si tres meses más tarde el individuo continúa trabajando (1=trabaja, 0 lo contrario):

Cuadro 3.1. Ejemplo de construcción de variables futuras

Identificador	Trimestre (T)	Participación	var1 (Ocupado en T)	var2 (Ocupado en T+1)
976	I/2006	1	0	1
976	II/2006	2	1	0
976	III/2006	3	0	1
(sin información)	IV/2006	-	-	-
976	I/2007	4	1	0
976	II/2007	5	0	-

La información de ‘var2’ se obtiene a partir de la observación obtenida del mismo individuo en la posterior entrevista, es decir, ‘var1’ un trimestre más tarde. Así, para la observación tomada en III/2006, la variable ‘var2’ nos indica que un trimestre después el individuo está trabajando. Sin embargo, esta información procede en realidad de la observación recogida en I/2007, es decir, seis meses más tarde y no tres. No obstante, dependiendo del grupo de análisis con el que se trabaje es posible que ese hueco no tenga ningún efecto. Por ejemplo, si se quiere estudiar el proceso contrario, es decir, la probabilidad que tiene un individuo con empleo de dejar de trabajar tres meses más tarde, la muestra de personas que se utiliza estaría compuesta por aquellas que están ocupadas. En el ejemplo de Cuadro 3.1 se trataría de todas las observaciones en las que ‘var1’ es igual a 1. Por tanto, los trimestres que nos servirían para nuestro análisis serían aquellas en las que ‘var1’ es igual a 1, más el siguiente trimestre (necesario para conocer el estado laboral futuro), es decir: II/2006, III/2006, I/2007 y II/2007. En este caso, la observación que se había perdido por la fusión de los dos ficheros (IV/2006) no haría falta para el análisis y por tanto no alteraría la construcción de la variable futura.

Por otra parte, se ha detectado que un 0,7% de todas las observaciones del fichero original aparecen duplicadas. Dicho de otro modo, se han hallado casos en los que dos individuos

distintos comparten en el mismo trimestre el mismo identificador que otorga la EPA. La mitad de ellas (0,35%) ha sido eliminada, ya que su presencia genera problemas al enlazar las entrevistas de un mismo individuo a lo largo del tiempo. El fichero final tras la fusión de los flujos con el transversal y la eliminación de los casos duplicados está compuesto por 726.599 personas y 2.558.135 observaciones. Esta muestra recoge a todos los individuos de entre 16 y 64 años para el periodo comprendido entre 2005 y 2010. Al relacionar el número de personas del fichero y el número total de observaciones se aprecia que la participación media en la encuesta por persona es de 3,5 entrevistas. Que un individuo no alcance las seis entrevistas programadas se puede deber a diferentes razones:

- **Personas que abandonan el hogar.** La muestra de la EPA está compuesta por hogares familiares. Todas las personas que residen en esas viviendas participan en la encuesta, pero si alguno de ellos abandona el hogar, su participación se interrumpe. Determinados grupos pueden estar más expuestos a desaparecer de la muestra, como por ejemplo los jóvenes-adultos debido a que algunos se emancipan del hogar de los padres en el periodo de entrevistas.
- **Hogares familiares que dejan de colaborar.** Una posibilidad es que las personas de 16 o más años encuestables del hogar se encuentran ausentes o se muestran reacios a continuar colaborando. Otra opción es que una “familia” (en el amplio sentido de “grupo de convivencia”), cuyo hogar ha sido seleccionada para la encuesta, cambia de domicilio. En el caso de que el cambio se produzca en la misma sección censal, la “familia” continúa en la muestra. De lo contrario, se sustituye el hogar por un nuevo.
- **Pérdidas al realizar la fusión de ficheros.** Como ya se ha comentado, la no distinción de algunos individuos en el proceso de fusión de los ficheros transversal y longitudinal ha supuesto una pérdida del 0,5% de las observaciones en cada trimestre. El conjunto de estas pérdidas supone que para algunas personas no conste alguna de sus entrevistas realizadas.
- **El periodo de tiempo seleccionado.** Al trabajar con el periodo comprendido entre los trimestres I/2005 y IV/2010, es posible que afecte a algunos individuos que comenzaran su participación antes de 2005 o que alguna de sus entrevistas continuara después de 2010.

3.3.1.- El factor de elevación para los flujos

La EPA proporciona factores de elevación para cada individuo entrevistado, lo cual permite elevar la muestra al tamaño real de la población. El problema fundamental que se plantea al trabajar con el fichero de flujos es que en cada ciclo de la EPA se incluyen seis turnos, pero al vincular dos trimestres sucesivos sólo hay 5 turnos comunes. Junto a la ausencia de una sexta parte de los hogares, entre dos trimestre se produce también la ya mencionada erosión de la muestra, pérdida que tiene especial incidencia entre los inmigrantes. Por otra parte, un mismo individuo que participa en la encuesta en sucesivos trimestres recibe un peso diferente en cada una de las entrevistas. A la hora de trabajar con los flujos, es decir, enlazar los diferentes ficheros trimestrales de la EPA, hay que decidir cuan cuál de los dos pesos ponderar. Esta cuestión fue abordada por Albert et al. (1998) en su estudio de la transición entre la salida del sistema educativo y el mercado laboral con el uso de flujos de la EPA. Los autores señalan dos posibles soluciones propuestas por el INE: 1) trabajar con la ponderación del trimestre final cuando se realizan análisis de procedencia; y 2) utilizar el factor de elevación inicial cuando se lleva a cabo un análisis de destino (por ejemplo, cómo evoluciona el estado laboral actual a lo largo de los sucesivos trimestres). Los autores explican que, tras realizar diversas pruebas con las dos ponderaciones posibles y también sin ponderar, los resultados de sus análisis no varían significativamente. Por ello, en su estudio Albert et al. (1998) deciden finalmente no utilizar el factor de elevación.

Para el caso específico del estudio de los inmigrantes, teniendo en cuenta las pérdidas de muestra que se produce dentro de este grupo en cada trimestre, sería un error obviar la importancia de la ponderación. Por ello en este trabajo se opta por una solución alternativa y se construye una elevación específica para cada pareja sucesiva de ficheros de flujos. Para ello se ha analizado la pérdida de muestra que se produce entre dos trimestres consecutivos. Esta pérdida se va a calcular para grupos específicos de individuos, determinados por cuatro variables que se consideran esenciales para el estudio de las trayectorias laborales:

- Nacionalidad: español (1) y extranjero (2)
- Sexo: hombre (1) y mujer (2)
- Edad: 16-29 (1), 30-49 (2) y 50-64 (3)

- Situación laboral: ocupados (1), parados (2), parados por primera vez (3), estudiantes (4), jubilados (5), labores del hogar (6), incapacitados permanentes (7), pensionistas no jubilados (8) e inactivos (9)

A partir de estas cuatro variables se pueden formar todos los grupos que son el resultado de sus combinaciones. Así la combinación ‘1236’ respondería al colectivo compuesto por mujeres españolas mayores de 49 años dedicadas a labores en el hogar. Para todos los grupos de combinaciones se calcula el número de individuos que componen ese colectivo en un trimestre y cuántos de ellos continúan tres meses más tarde (Cuadro 3.2). Este cálculo se realiza aplicando la ponderación que proporciona la EPA. Al dividir el número total de personas de un grupo por el número de ese mismo grupo que continúa el siguiente trimestre, se obtiene el factor de elevación específico para ese colectivo en particular y en un trimestre concreto.

Cuadro 3.2. Ejemplo de construcción de factor de elevación para un grupo

Colectivo	Total individuos en I/2007	Individuos en I/2007 que continúan en II/2007	Erosión de la muestra entre I/2007-II/2007	Factor de Re-elevación
1236	1.910.988,28	1.297.881,51	613.106,77	1,4723904

Con esta ponderación se tiene en cuenta el factor de elevación original de la EPA, al mismo tiempo que se corrige la pérdida de muestra entre dos trimestres. No obstante, hay algunos grupos que sufren un mayor desgaste que otros. Por ejemplo, la pérdida de colectivos con extranjeros —como ya se ha mencionado— es claramente superior que la de los compuestos por españoles. Para los casos en los que el desgaste es muy superior al resto y el factor de re-elevación es excesivamente alto se ha decidido asociar grupos. La regla de asociación se basa en minimizar la distancia de la variable general y maximizar la semejanza de la posición laboral. Se eligen para asociar todos los que no tienen ningún caso un trimestre más tarde y los que dan lugar a un factor de elevación mayor del doble del calculado para el total cada trimestre.

Los análisis de este estudio con los ficheros de flujos se realizarán con este factor de re-elevación. No obstante, para conservar el tamaño muestral original y no incrementar artificialmente la muestra al tamaño poblacional, en los modelos econométricos sólo se asignará el peso relativo que corresponda a cada individuo. Es decir, se recalculará el factor de re-elevación para que cada individuo mantenga el peso relativo que le

corresponde, pero el tamaño muestral original no resulte alterado. Para el resto de análisis descriptivos —no econométricos—, se utilizará el factor de elevación original de la EPA o el diseñado para los flujos dependiendo del tipo de fichero con el que se trabaje.

3.4.- RECAPITULACIÓN

El objetivo de este capítulo era explicar las ventajas y el uso de la Encuesta de Población Activa, que es la fuente de datos con la que se van abordar los objetivos empíricos de la investigación. El capítulo comenzaba con la descripción de otras fuentes estadísticas oficiales que recogen datos sobre la fuerza de trabajo en España (Censo de Población y Viviendas, MCVL y ENI). Aunque cada una de ellas proporciona información de gran valor, presentan limitaciones importantes para la investigación que se propone en esta tesis doctoral. Las principales son dos: 1) la muestra no representa al conjunto de la población (selección sólo de algunos ocupados, como en la MCLV, o ausencia de la población autóctona, como en la ENI); y 2) limitaciones en el periodo de referencia (datos sólo disponibles antes de la crisis económica, como en la ENI, o intervalo muy grande entre mediciones, como es el caso del Censo). La EPA, por su parte, plantea algunos inconvenientes iniciales de representatividad para determinados grupos (derivados de la no respuesta y del envejecimiento de las secciones censales), pero supera mediante técnicas específicas las limitaciones antes mencionadas y ofrece la información más exhaustiva sobre el mercado de trabajo en España.

En la segunda parte del capítulo se explica el diseño de la EPA. La encuesta se realiza mediante un muestreo bietápico, donde las unidades de primera etapa son las secciones censales y las de segunda etapa las viviendas familiares y los alojamientos fijos. La muestra final está compuesta por 65.000 hogares y, por lo tanto, por unas 170.000 personas. Cada trimestre una sexta parte de los hogares es sustituida por otra nueva, de manera que cada individuo de la muestra permanece en ella durante un máximo de un año y medio. El capítulo continuaba con la explicación del fichero de flujos, cuyos datos permiten identificar a un mismo individuo en las diferentes entrevistas a lo largo del tiempo. Para mejorar la riqueza informativa de este fichero se ha fundido con el transversal, ya que éste contiene variables que no aparecen en los flujos. El proceso de fusión, a través de un conjunto de variables comunes en ambos ficheros, ha supuesto la pérdida de un 0,5% de la muestra debido a que no ha sido posible distinguir a algunos individuos entre sí, ya que sus características a partir de la lista de variables eran idénticas.

Para finalizar, se ha descrito la construcción de un factor de elevación específico para los flujos con el objetivo de compensar la pérdida de muestra —que no es propia de la metodología de panel rotativo— entre dos trimestres consecutivos.

CAPÍTULO 4 | EL DESEMPLEO EN ESPAÑA Y LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI⁷

El objetivo de este capítulo es doble: por un lado, introducir la cuestión del desempleo en España, y por otro, abordar empíricamente la evolución que se ha producido en el mercado laboral español a lo largo de la primera década del siglo XXI. Para lo primero se explica cuáles pueden ser algunas de las causas que influyen en el alto nivel de paro existente desde los años ochenta, especialmente durante las fases recesivas del ciclo económico. Asimismo, se describe también el crucial papel que ha jugado la esfera privada para afrontar las dificultades que conlleva una fuerte crisis financiera. Respecto al segundo objetivo, en primer lugar se presentará la evolución del empleo, de la ocupación y de la temporalidad desde el año 2000 hasta el 2010 desagregado por nacionalidad. A continuación, para conocer si las diferencias apreciadas entre extranjeros y españoles se debe a un efecto de composición, se recurrirá al seguimiento del grupo de individuos que acceden por primera vez al mercado laboral entre 2000 y 2003.

4.1.- LA CUESTIÓN DEL DESEMPLEO Y SU GESTIÓN EN CRISIS ECONÓMICAS PASADAS

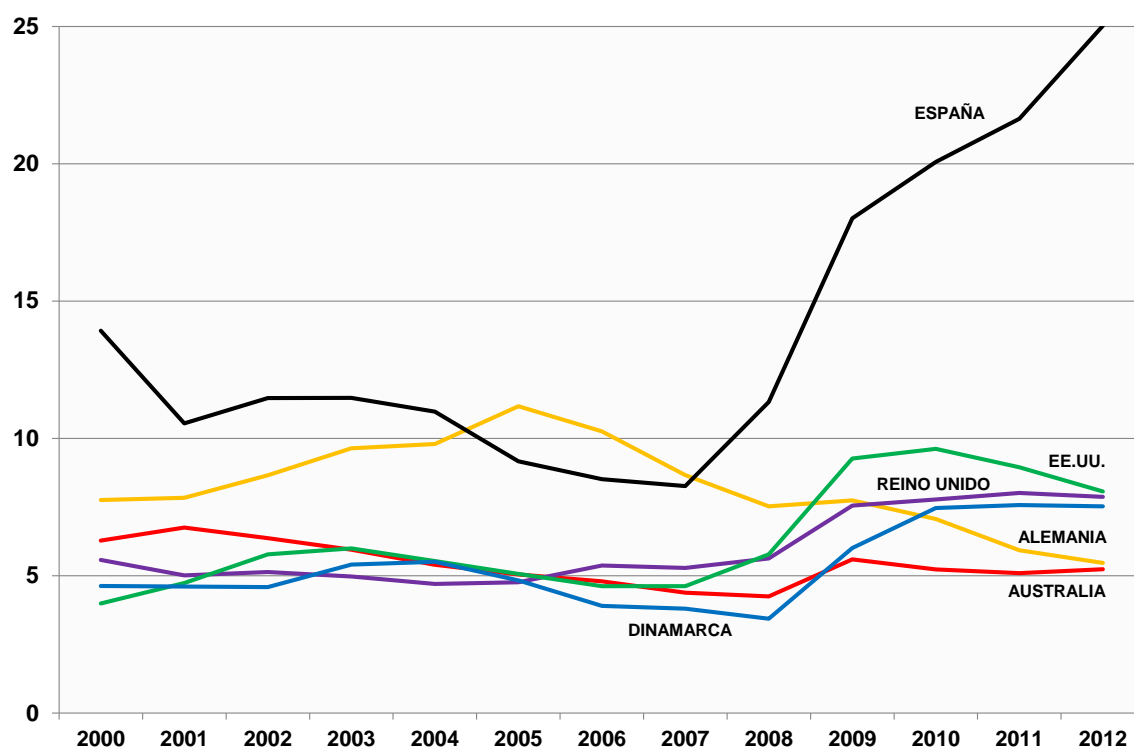
Diversos estudios han profundizado en las consecuencias derivadas de sufrir periodos sin trabajar a lo largo de la carrera laboral. Algunos de ellos han hallado efectos negativos para quienes que experimentan desempleo durante un periodo económico en el que el nivel de paro era bajo (Omori, 1997), así como para quienes no han trabajado durante sus años de juventud (Gregg, 2001). No obstante, parece que el efecto negativo del desempleo no sólo afecta al riesgo de sufrirlo de nuevo en el futuro, sino otras dimensiones de la vida laboral como las oportunidades salariales (Mooi-Reçi, 2008).

El paro viene siendo desde hace mucho tiempo uno de los problemas más acuciantes del mercado laboral español, como queda reflejado en el hecho de que en las últimas décadas la tasa de desempleo en España ha sido la más alta de entre todos los países de la OCDE (Nickell, Nunziata y Ochel, 2005). Asimismo, históricamente las fases negativas del ciclo económico han venido acompañadas por profundas crisis de empleo. La transición política vivida desde 1975 y los efectos tardíos de la crisis internacional del petróleo supusieron un descenso de 2 millones de ocupados desde el final de la dictadura hasta

⁷ Este capítulo está basado en dos artículos publicados en *Revista Española de Sociología* (Muñoz Comet, 2011) y en *Cuadernos de Relaciones Laborales* (Muñoz Comet, 2012).

1985. Ya a principios de los años noventa una nueva recesión interrumpe la recuperación dando lugar a la destrucción de casi 600.000 puestos de trabajo en apenas dos años (Garrido y Rodríguez, 2011). El desplome de la economía mundial iniciado a finales de 2007 no sólo arrastra a España una vez más a la misma crisis de empleo experimentada en anteriores épocas recesivas, sino que alcanza niveles como no había ocurrido hasta entonces: en los cinco años posteriores al comienzo de la actual recesión la pérdida de empleo ha sido de casi 4 millones de puestos de trabajo, llegando a alcanzar una tasa de paro del 27,2%⁸. Aunque estas cifras no dejan lugar a dudas sobre el especial impacto de la crisis sobre el nivel de ocupación en España por encima de otros países industrializados (Gráfico 4.1), es necesario recordar que el número de ocupados en 2007 llegaba a los 20,5 millones, lo que significa que en sólo 13 años se habían creado más de 8 millones de puestos de trabajo.

Gráfico 4.1. Evolución de la tasa de paro por país



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de empleo de la OCDE.

La aceptación social de un elevado nivel de desocupación puede sostenerse, en parte, gracias a acuerdos asumidos de manera más o menos implícita por el conjunto de la sociedad española. Como explica Garrido (2008), para dar respuesta a una crisis económica, una de las decisiones a tomar es escoger entre el aumento del paro o la

⁸ Datos del Instituto Nacional de Estadística a 24 de abril de 2013.

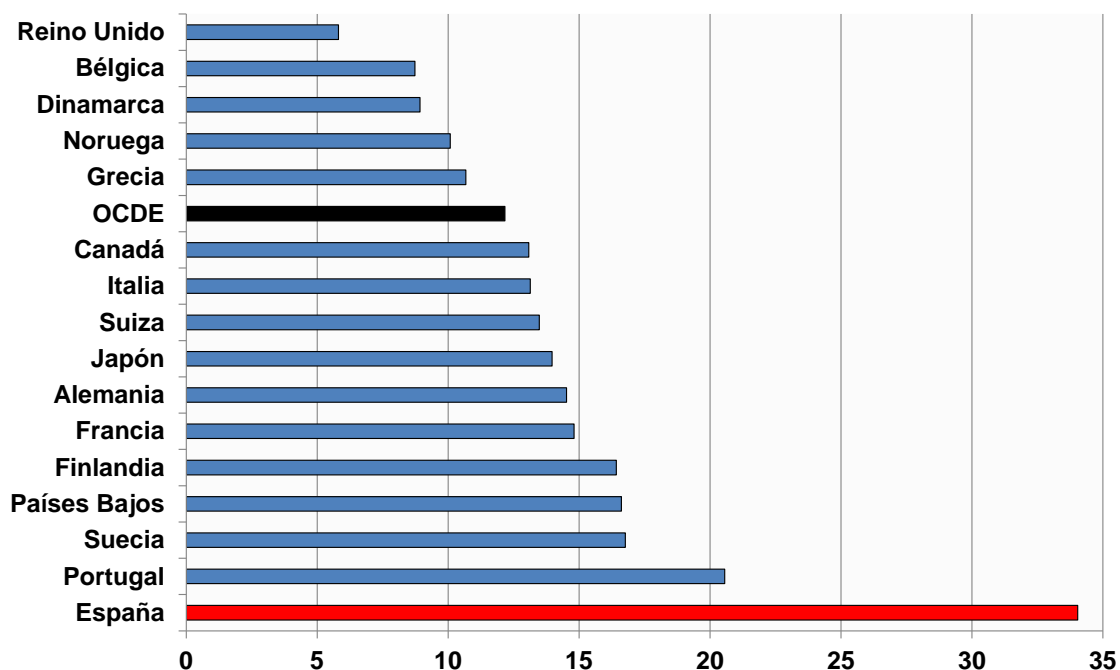
desigualdad. Si ciertos empleos no se pueden mantener a causa de su baja productividad, las líneas de acción se reducen básicamente a dos, disminuir la remuneración de esos puestos de trabajo o hacerlos desaparecer. Cuando se escoge lo primero, la desigualdad en términos salariales aumenta, mientras que si se prioriza lo segundo, el desempleo es el que crece. Durante periodos de crisis económica la sociedad española ha apostado por la igualdad a costa de un aumento del paro, lo que ha supuesto un esfuerzo notable para los que han conservado sus trabajos, ya que, o bien de forma directa (mediante el apoyo familiar) o de forma indirecta (por medio del aumento de impuestos), han tenido que mantener al resto de la población desocupada.

Desde mitad de la década de los ochenta, la principal estrategia política para reducir el nivel de paro en España se ha basado en la flexibilización del mercado laboral a través de la contratación. Como consecuencia del periodo recesivo experimentado desde 1976, con tasas de paro superiores al 20%, en 1984 se aprueba la primera reforma laboral cuyo principal objetivo era maximizar la capacidad generadora de empleo. Para ello se crean mecanismos para reducir los obstáculos que los empresarios encuentran para despedir a sus empleados. Se amplían las posibilidades de realizar contrataciones temporales mientras que las condiciones contractuales de los trabajadores indefinidos se mantienen prácticamente intactas. Los primeros resultados de esta reforma se aprecian durante el segundo lustro de la década de los ochenta, con la creación de alrededor de dos millones de puestos de trabajo. Sin embargo, la producción de empleo se consiguió a cambio de aumentar de forma considerable el número de contratados temporales, pasando la tasa de temporalidad de representar un 10% en 1984 a alcanzar un 35,3% en 1995. La temporalidad en España es desde entonces de las más altas de entre los países occidentales (Gráfico 4.2).

Uno de los efectos indirectos de esta reforma, pero de mayor calado, fue la fragmentación del mercado laboral. La flexibilización sólo afectaba a una parte de los nuevos contratados, lo que dio lugar a una brecha entre trabajadores *internos* y *externos* (Polavieja, 2003). Mientras que quienes poseen un contrato permanente disfrutan de mayor seguridad y capacidad negociadora, los trabajadores temporales están mucho más expuestos a la inestabilidad provocada por los cambios de ciclo de la economía. Al mismo tiempo, el fomento de la contratación temporal agravó la rigidez de los salarios. Si las empresas necesitan recortar costes, dejar de prorrogar los contratos temporales constituye

un colchón frente al despido. En estas circunstancias los trabajadores internos están en circunstancias muy favorables para pactar sus sueldos o protegerse frente a la reducción de plantillas con cierta independencia de la coyuntura económica (Pérez Infante, 1996; Huguet, 1999; Mato, 2011).

Gráfico 4.2. Tasa de temporalidad por país en 2006



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de empleo de la OCDE.

La aceptación de la sociedad ante este trato desigual lo interpreta Garrido (1996) en términos de *pacto intergeneracional*. Para proteger a los trabajadores de más edad frente a la llegada de jóvenes españoles más cualificados y competitivos, se decide blindar a aquellos antes que a las nuevas cohortes. Garrido explica que confluyen varios factores y actores sociales que impiden la defensa de los intereses de los jóvenes: políticos (riesgos electorales), jubilados (grupo homogéneo con un mismo interés), sindicatos (con escasa representación de jóvenes y mayor presencia de trabajadores indefinidos) y los propios jóvenes (grupo heterogéneo y disperso). Pero pese a todo, la aceptación última habría que encontrarla en el ámbito familiar, que es el espacio donde se negocian la mayoría de las decisiones públicas. “El pacto impuesto por el espacio público se resuelve en el ámbito familiar con un reparto desigual de la temporalidad cuyo componente básico es el generacional” (Garrido, 1996: 74). Los jóvenes obtienen compensaciones en términos de financiación de estudios, diversiones y logro de una libertad provisional generalizada. Aunque la mayor presencia de la contratación temporal se produce entre aquellos que

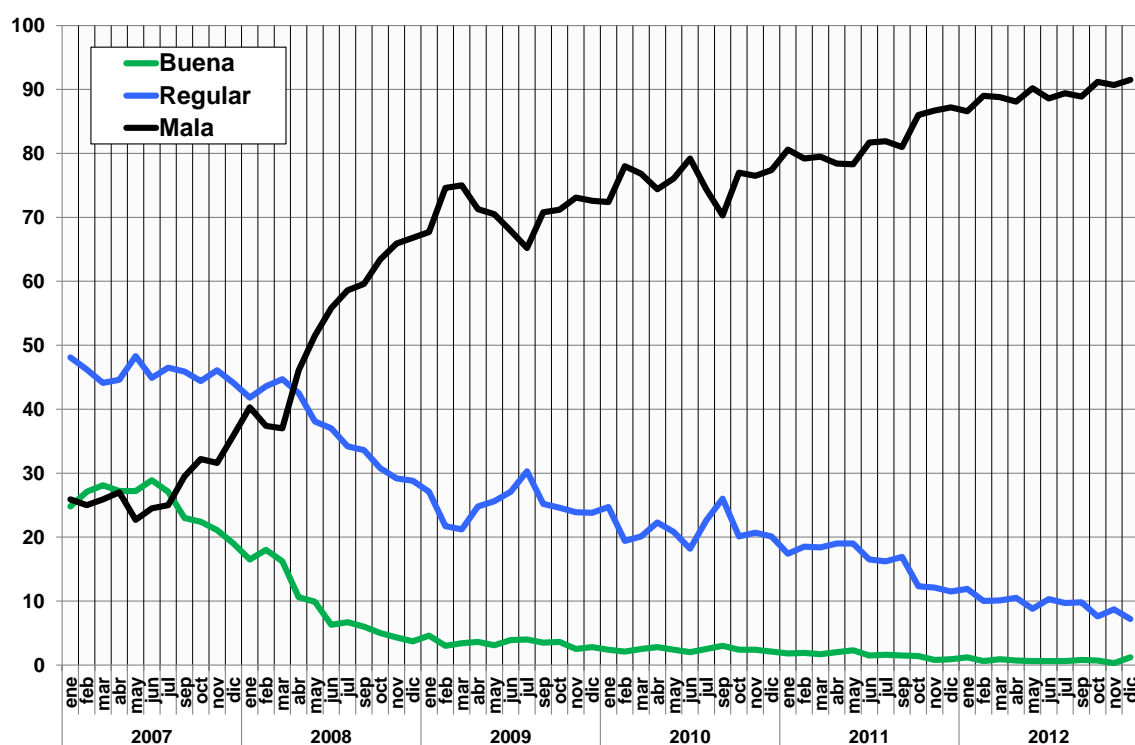
acceden por primera vez al mercado laboral, con la edad parece que ésta pierde peso (Garrido y González, 2008).

La flexibilización del mercado de trabajo a través del tipo de contratación también ha contribuido a que la fluctuación del empleo sea mucho más sensible a los cambios del ciclo económico. En fases expansivas la contratación temporal permite generar muchos más puestos de trabajos de los que se crearía en circunstancias normales, mientras que en las fases recesivas la destrucción de empleo es mucho más rápida y fuerte (Pérez Infante, 1996). La volatilidad del empleo ha sido puesta en evidencia durante los diversos periodos recesivos que ha sufrido la economía española en las últimas cuatro décadas.

El problema del paro en las anteriores crisis económicas ha sido afrontado a través de ese *pacto intergeneracional* implícito: “Los costes que los jóvenes asumen en el espacio público los ven compensados en el espacio privado. Mientras que el grueso de los recursos transferidos directamente en forma de rentas van en su mayor parte a los mayores, los menores reciben unos servicios familiares que acompañan a una prolongada formación estatal” (Garrido, 1996: 72).

La importante función que desempeña la esfera privada en España para hacer frente a las dificultades durante periodos convulsos queda reflejado en los gráficos 4.3 y 4.4, donde se presenta la valoración de la situación económica general de España y de la situación personal a partir de datos de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Respecto a la valoración general, es interesante destacar que al inicio del periodo estudiado prácticamente un 50% de los entrevistados calificaba la situación económica del país de regular (Gráfico 4.3). Las valoraciones positivas y negativas en aquel momento se mantenían en niveles muy parecidos. Esta imagen descrita comienza a cambiar en septiembre de 2007, momento a partir del cual la proporción de personas que calificaba la situación económica de España como mala o muy mala crece fuertemente en detrimento de las valoraciones regulares y positivas. Para ser más exactos, desde octubre de 2008 quienes consideran la situación de buena o muy buena se estancan en un 5% y no deja de aproximarse al 1% hasta la actualidad. Los que muestran una visión opuesta de los acontecimientos no dejan de aumentar, experimentando caídas puntuales pero, en términos generales, trazando una trayectoria ascendente hasta rozar el 90% de las opiniones en diciembre de 2012.

Gráfico 4.3. Valoración de la situación económica general de España



Preguntas: “Refiriéndonos a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?” y “¿Cómo calificaría Ud. su situación económica en la actualidad: es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?”⁹

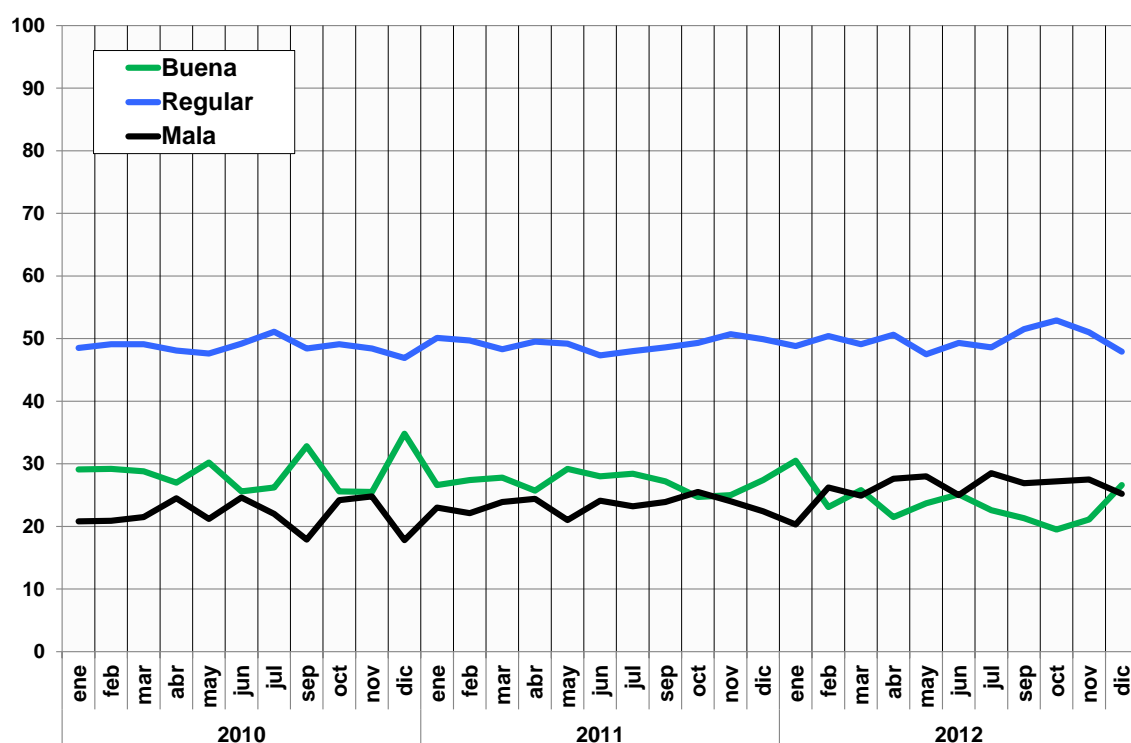
Fuente: elaboración propia a partir de los barómetros del CIS entre 2007 y 2012 (www.cis.es).

De forma paralela a la opinión en la que se encuentra España, en el Gráfico 4.4 se puede ver la valoración personal también en lo referido a la situación económica¹⁰. Los resultados son sorprendentes teniendo en cuenta el fuerte contraste entre una y otra percepción. La imagen resultante de la valoración de la situación personal es bastante parecida a la que se tenía de España hasta septiembre de 2007. Es decir, en torno a un 50% de los entrevistados califica su situación económica personal de regular, mientras que el resto la valora tanto positiva como negativamente en proporciones similares. Incluso se puede afirmar que, exceptuando en los últimos barómetros, aquellos que la califican de buena o muy buena superan ligeramente a los que opinan lo contrario. La valoración de la situación personal no sólo es significativa por lo lejana que se encuentra de las valoraciones sobre la situación del país, sino también por su estabilidad, ya que desde 2010 hasta la actualidad las variaciones son claramente más pequeñas.

⁹ Para hacer más legible la información presentada en el Gráfico 4, las respuestas originales “muy buena” y “buena” se han agrupado en una sola categoría, al igual que con las opciones “muy mala” y “mala”.

¹⁰ Esta información sólo empieza a ser recogida a partir del año 2010.

Gráfico 4.4. Valoración de la situación económica personal



Preguntas: “Refiriéndonos a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?” y “¿Cómo calificaría Ud. su situación económica en la actualidad: es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?”

Fuente: elaboración propia a partir de los barómetros del CIS entre 2010 y 2012 (www.cis.es).

Los datos mostrados en los gráficos 4.3 y 4.4 reflejan la envergadura que juega el ámbito privado a la hora de hacer frente a problemas de índole pública, como lo es la escasez de demanda de trabajadores. Frente a la creciente preocupación social por la situación económica y política del país, muchas personas encuentran refugio en la vida familiar (Chuliá y Muñoz Comet, 2012). La esfera privada proporciona un apoyo fundamental en periodos de depresión económica, estrategia que ha desempeñado un papel clave en las fases recesivas vividas en los últimos cuarenta años. Sin embargo, actualmente España cuenta con una población extranjera próxima a los 5,3 millones de personas. Es la primera vez que el país afronta una crisis económica con la presencia de un gran colectivo que no cuenta con las redes sociales y familiares que tradicionalmente han servido para protegerse frente a la falta de recursos. Además, el clima de tolerancia social y las condiciones de permisividad política vividas hasta 2007 frente a la inmigración irregular se están viendo truncados por las serias dificultades económicas que atraviesa el país, cambio que puede complicar aún más la delicada situación de muchos extranjeros (González-Enríquez, 2009a; Cebolla y González, 2013).

4.2- EVOLUCIÓN DEL EMPLEO, LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y LA TEMPORALIDAD

El siglo XXI comienza con una tendencia expansiva de la economía ya iniciada en España en el anterior lustro. Desde ese momento el sistema productivo español experimenta transformaciones profundas que afectan a su estructura ocupacional (Garrido y González, 2008; Martínez-Pastor, 2008; Garrido, Miyar y Muñoz, 2010). Estos cambios, sin embargo, parecen no influir en la temporalidad, que continúa manteniendo niveles muy parecidos a los alcanzados a lo largo de toda la década de los noventa. La reducción del paro y la intensa creación de empleo al inicio de siglo se ven truncadas por el estancamiento económico y posterior declive a finales de 2007, lo cual produce que la evolución experimentada hasta ese momento cambie bruscamente.

A continuación se van a presentar algunos datos sobre la situación laboral de extranjeros y españoles a lo largo de la primera década del siglo XXI. Para estos análisis, se agrupan los cuatro trimestres de cada año de la EPA. Hay que advertir que la agrupación de los cuatro trimestres implica la posible inclusión de un mismo individuo más de una vez en el mismo año, ya que la EPA utiliza el ya mencionado sistema de turnos de rotación, por el que cada trimestre una sexta parte de los hogares entrevistados sale de la muestra. Pese a ello, la ventaja de considerar una media de cuatro trimestres es que el tamaño muestral aumenta y, con ello, la fiabilidad de los resultados (Garrido y Toharia, 2004). En cuestiones que son estables para la mayoría de los individuos sería necesario hacer una reducción muestral general (o específica en los diferentes ciclos), pero para situaciones muy cambiantes como las laborales (ocupación, temporalidad, paro...) no es necesario porque cada dato trimestral es significativo aunque sea de la misma persona.

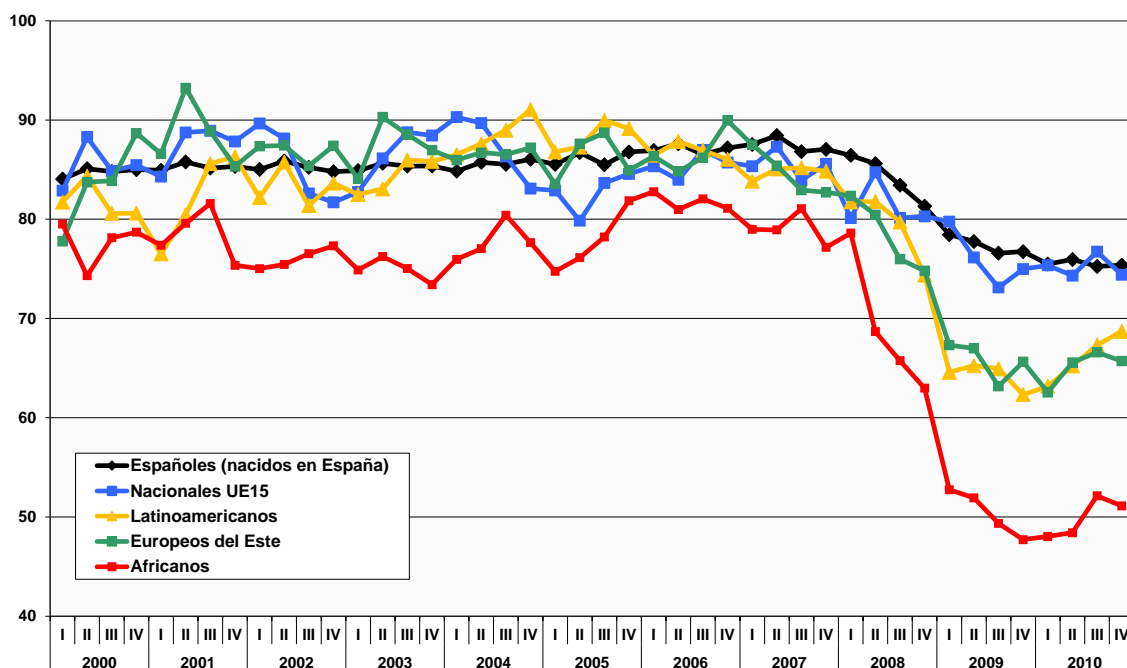
Por otra parte, para que la comparación entre ambos grupos sea apropiada, la muestra seleccionada está acotada por todas aquellas personas entre 16 y 49 años, ya que, como se ha visto en el primer capítulo, la mayor parte de los extranjeros residentes en España se encuentran en esos tramos de edad. Si por el contrario se incluyeran a los españoles que se encuentran en sus últimos años de vida laboral, los resultados ofrecerían una imagen poco precisa y, sobre todo, difícilmente comparable de ambos colectivos. Asimismo, los resultados se van a presentar por separado para varones y para mujeres. El patrón de inserción laboral de los inmigrantes está marcado por la sobrerrepresentación del colectivo femenino en empleos asociados a la reproducción social, como los servicios domésticos, la limpieza y el cuidado de personas (Oso y Parella, 2012). Así, las dinámicas

de mercantilización de una parte de las tareas dentro del hogar, asumidas tradicionalmente por las familias, se han transferido a las trabajadoras extranjeras. Los diferentes contextos laborales en los que se mueven las mujeres y los hombres hacen conveniente analizar el acceso a la ocupación de forma independiente para estos dos colectivos.

En el Gráfico 4.5 se puede ver la evolución de la tasa de empleo¹¹ para cada grupo de nacionalidad. Una mirada global permite distinguir claramente dos periodos diferentes marcados por el año 2008. El nivel de ocupación de los varones es hasta 2007 muy parecido en todas las nacionalidades, a excepción de los nacionales procedentes de países africanos, quienes mantienen unos valores más bajos a lo largo de toda la década. Durante esa primera etapa la tasa de empleo está en torno al 85%, con un leve crecimiento hacia el 90%. A partir de 2008 la tasa de empleo comienza a caer de forma generalizada, aunque este descenso ya lo comienzan a experimentar un año antes latinoamericanos, europeos del Este y africanos. Es decir, parece que para estos grupos la saturación del mercado en los sectores en los que trabajan se produce un poco antes del comienzo de la recesión económica. Así, mientras el colectivo extranjero de fuera de la UE15 experimenta una caída de su nivel de ocupación, el resto se mantienen estables hasta 2007 o incluso crecen, como es el caso de los españoles nacidos en España. A partir de 2008 los niveles de ocupación de todos los grupos empiezan a descender, aunque a ritmos muy diferentes. Se distinguen tres grupos en función de la intensidad de la caída. El descenso más fuerte lo sufren los africanos, quienes pasan de tener una tasa de empleo del 79% en 2007 al 50% en 2010. Los latinoamericanos y los europeos del Este conforman un segundo grupo, con una pérdida de tasa entre 2007 y 2010 próxima a los 23 puntos porcentuales. En tercer lugar se encuentran los españoles y los nacionales de la UE15, cuya caída en esos tres años es de alrededor de 12 puntos.

¹¹ A lo largo de todo el texto la ‘tasa de empleo’ y el ‘nivel de ocupación’ se van utilizar como sinónimos. Ambos términos se refieren a la razón entre las personas que se encuentran ocupadas respecto al total de la población de referencia.

Gráfico 4.5. Tasa de empleo por nacionalidad. Varones, 16-49 años (excluidos los que cursan estudios reglados)



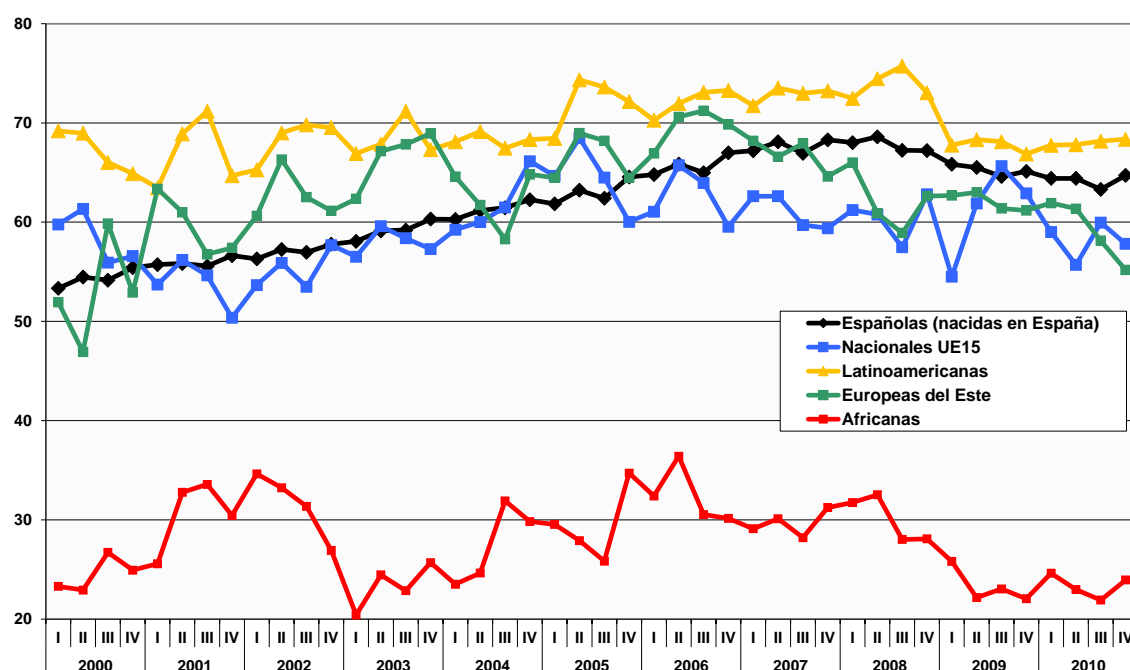
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2010).

Frente a las fuertes caídas en la ocupación sufridas por los varones, la crisis económica ha tenido un efecto mucho más moderado entre las mujeres. En el Gráfico 4.6 se puede observar cómo en el año 2008 se produce un cambio de tendencia mucho menos drástico que entre los hombres. Desde el inicio, las diferencias en los niveles de ocupación son más grandes entre los distintos grupos de nacionalidad, aunque éstas se mantienen algo más estables tanto antes como durante la recesión económica. De nuevo el colectivo de mujeres africanas presenta una tasa de empleo mucho más baja que los demás grupos. Hasta el año 2007 todos los colectivos experimentan una mejoría de entre 5 y 10 puntos porcentuales, aunque son las latinoamericanas las que parten de una tasa más elevada. A partir del año 2008 la tendencia de crecimiento se detiene prácticamente en todos los grupos y la evolución hasta 2010 es de decrecimiento.

En este segundo periodo las tasas de empleo de las latinoamericanas y africanas experimentan una caída más fuerte que para el resto de grupos. Las mujeres procedentes de Latinoamérica, con un descenso de hasta 14 puntos porcentuales, pierden la relativa ventaja alcanzada en los años previos respecto a las demás. Además habría que destacar el caso de las europeas del Este, cuyo nivel de ocupación comienza a caer antes que los demás, particularmente en 2007 y en 2008. Es importante recordar que buena parte de los europeos de fuera de la UE15 pasa a ser comunitaria en el año 2007, lo que podría implicar

una posición legal menos vulnerable en el mercado de trabajo frente a los extranjeros sometidos al régimen general de extranjería. Esto podría explicar la relativa estabilidad de las europeas del Este en 2009, año en el que la tasa de empleo de la mayoría de grupos sufre una notable caída.

Gráfico 4.6. Tasa de empleo por nacionalidad. Mujeres, 16-49 años (excluidas las que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2010).

De los gráficos anteriores se desprende que el nivel de ocupación de extranjeros y españoles era muy parecido hasta 2007, y en el caso del colectivo femenino, incluso más alto el de algunos grupos respecto a españolas. Si bien esto es lo que ocurre durante los años expansivos, desde el inicio de la crisis la tasa de empleo cae de forma desigual dependiendo de la nacionalidad.

A continuación, se va a proceder a comparar la posición laboral que ocupan los trabajadores españoles con la de los extranjeros teniendo en cuenta el tipo de ocupación. Para no distorsionar los resultados, en este segundo grupo no se incluyen los nacionales de la UE15, ya que, como se ha visto en los gráficos anteriores, la situación laboral de los europeos procedentes de países con renta alta es prácticamente la misma en términos de empleo que la de los españoles.

Para analizar la estructura ocupacional se va a utilizar la clasificación propuesta por Garrido (2008a). El principal criterio que se usa para la ordenación de las ocupaciones es el nivel educativo de las personas que están ocupadas. La base analítica de la clasificación es que los individuos tratan de sacar el máximo rendimiento posible a sus estudios a lo largo de su carrera laboral. De este modo, pasados unos años en el mercado de trabajo cada persona ocupa la mejor posición posible dado su nivel educativo alcanzado. Por tanto, para realizar la ordenación de ocupaciones se trabaja con una muestra de individuos que se encuentran consolidados en sus puestos de trabajo. Por esta razón, para el cálculo sólo se ha seleccionado el colectivo de españoles nacidos en España que se encuentra ocupado, que vive en pareja y que tiene una edad comprendida entre los 35 y 49 años. El propio autor de la clasificación razona lo siguiente sobre el hecho de no incluir a extranjeros: "...su tendencia a la subocupación [los extranjeros] desvirtuaría la eficacia de una ordenación basada en el criterio de nivel de formación para transmitir información sobre la 'calidad' de los puestos de trabajo". El resultado de este cómputo es una clasificación de 16 categorías (ver Cuadro A1 del Apéndice).

En el Cuadro 4.1 se muestran los resultados para tres años distintos, lo cual permite observar los cambios ocurridos a lo largo de la primera década del siglo XXI. Entre los varones se aprecia, por un lado, que los extranjeros de fuera de la UE15 están sobrerrepresentados respecto a españoles en los grupos de ocupación de menos nivel. En concreto, se observa que en torno al 70% de los extranjeros se encuentra trabajando en alguno de los cinco grupos de ocupaciones inferiores (filas sombreadas del Cuadro 4.1), mientras que alrededor de un 35% de los españoles se hallan en la misma situación. Por el contrario, la presencia de extranjeros en las ocupaciones de cuello blanco es muy baja. Entre 2000 y 2010, la disminución de trabajadores en las ocupaciones de menos nivel se produce tanto para extranjeros como para españoles, pero no sólo en los años de la crisis económica, sino también entre 2000 y 2005.

Cuadro 4.1. Distribución en la ocupación de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados). Comparación de los pesos relativos en los grupos de ocupaciones de extranjeros en relación a los españoles = 100. Medias anuales

Cód.	2000			2005			2010		
	Extran	España	100 (españoles)	Extran	España	100 (españoles)	Extran	España	100 (españoles)
16	0,3	2,4	12	0,3	2,7	11	0,5	3,2	17
15	1,6	5,7	29	1,6	6,4	26	1,8	7,6	24
14	1,8	6,8	27	1,3	8,3	16	1,9	10,1	19
13	1,7	2,6	66	0,9	2,7	33	1,7	3,4	51
12	0,3	3,9	8	0,5	3,9	12	0,4	4,3	10
11	2,5	5,3	48	2,0	5,1	39	2,4	5,7	43
10	2,0	6,4	32	2,0	6,3	32	2,3	7,2	32
9	2,0	6,2	31	3,3	6,3	53	5,1	6,6	77
8	2,6	6,3	41	3,4	6,8	49	3,6	7,5	47
7	6,3	8,3	76	5,8	7,8	74	6,6	7,5	87
6	4,7	6,6	71	7,5	7,5	100	7,1	6,6	106
5	14,7	8,5	174	11,9	8,0	148	15,9	8,4	190
4	12,1	10,0	121	11,4	9,2	123	13,8	7,8	177
3	5,6	7,8	71	7,5	7,1	105	5,0	5,9	86
2	15,9	6,9	230	16,7	6,7	248	13,8	4,6	302
1	25,9	6,4	403	24,1	5,2	461	18,0	3,6	493
	100	100		100	100		100	100	

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA.

En el colectivo femenino las diferencias halladas entre ambos grupos son bastante parecidas a las descritas para los varones. La concentración de mujeres extranjeras en los cinco grupos de ocupaciones de menos nivel es claramente superior al de las españolas (Cuadro 4.2). Mientras que un 32% de estas últimas ocupaba esas posiciones en 2000, un 73% de extranjeras se encontraba trabajando en esas mismas ocupaciones. En el caso de las mujeres españolas, a lo largo de la década logran reducir su presencia en las cinco ocupaciones inferiores hasta un 10%. Entre las extranjeras, en cambio, la reducción es más pequeña y sólo se produce a partir de la crisis económica. Respecto a las ocupaciones manuales cualificadas como las de cuello blanco, el peso relativo de las mujeres extranjeras es menor que entre españolas.

Cuadro 4.2. Distribución en la ocupación de extranjeras de fuera de la UE15 y de españolas nacidos en España (16-49 años, excluidas las que cursan estudios reglados). Comparación de los pesos relativos en los grupos de ocupaciones de extranjeras en relación a las españolas = 100. Medias anuales

Cód.	2000			2005			2010		
	Extran	España	100 (españolas)	Extran	España	100 (españolas)	Extran	España	100 (españolas)
16	0,0	0,9	0	0,2	1,2	19	0,2	1,7	11
15	2,0	7,0	29	0,7	7,4	9	1,8	8,3	21
14	1,3	5,6	23	0,4	6,5	7	1,0	7,4	14
13	2,3	6,1	38	1,4	7,6	19	1,2	9,1	14
12	0,1	1,4	5	0,8	1,6	51	0,8	1,7	44
11	0,5	8,1	6	1,4	9,2	15	1,6	9,9	16
10	5,1	6,5	78	2,7	6,8	40	2,7	7,6	35
9	2,2	11,6	19	2,0	10,9	18	1,2	9,6	13
8	1,3	6,1	21	2,5	6,8	37	5,0	6,8	73
7	7,9	5,1	155	8,3	5,3	155	9,2	6,6	140
6	4,3	9,4	46	4,8	9,6	50	6,0	9,2	65
5	14,2	7,6	187	12,6	8,1	156	11,9	7,0	170
4	8,5	6,0	142	9,6	5,0	192	8,8	4,3	206
3	6,8	7,3	94	12,1	6,4	190	11,8	5,6	212
2	40,5	8,7	468	36,0	5,2	687	32,9	3,4	962
1	2,9	2,7	107	4,6	2,4	193	4,0	1,8	229
	100	100		100	100		100	100	

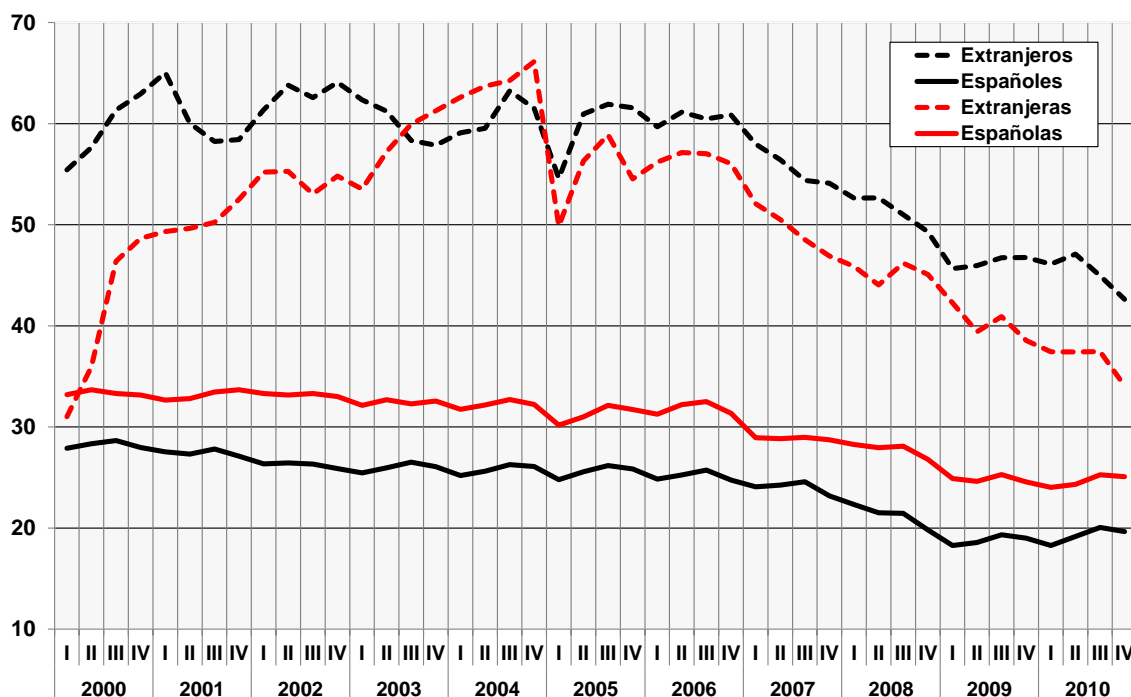
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA.

En lo referido al tipo de contrato, el Gráfico 4.7 muestra la tasa de temporalidad de extranjeros y españoles. Las diferencias entre varones en el año 2000 son próximas a los 25 puntos porcentuales. Esta brecha se mantiene relativamente constante hasta el inicio de 2007, momento en el que el nivel para los extranjeros comienza a decrecer fuertemente. Lo mismo sucede entre los españoles, pero sólo a partir del tercer trimestre de ese mismo año y de forma algo más suave. La caída de la temporalidad de estos dos colectivos en momentos diferentes concuerda con lo observado en el Gráfico 4.5, donde el desplome de la tasa de empleo de extranjeros de fuera de la UE15 comienza a producirse prácticamente un año antes que para españoles.

Entre las mujeres la pauta observada es bastante parecida a la de los varones, aunque las extranjeras presentan niveles de temporalidad más bajos que sus connacionales durante prácticamente todo el periodo estudiado (Gráfico 4.7). El grupo de mujeres extranjeras comienza en 2000 con un nivel cercano al 30%, similar al de las españolas, aunque rápidamente crece hasta alejarse algo más de 30 puntos porcentuales en 2004. El fuerte aumento en los primeros años experimentado por las inmigrantes puede deberse, no obstante, al pequeño tamaño de la muestra al inicio del siglo XXI, lo cual daría lugar a una evolución errática en esos primeros años. Sin embargo, tras estabilizarse su participación en el mercado laboral, los niveles alcanzados a partir de 2002 mostrarían su

situación real. Por otra parte, en 2005 las tasas de temporalidad de todos los grupos sufren una caída, aunque especialmente abrupta para el colectivo extranjero. La razón puede estar relacionada con un cambio metodológico realizado en la EPA en ese mismo año.

Gráfico 4.7. Tasa de temporalidad de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España. Ambos sexos, 16-49 años (excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2010).

4.2.1.- ¿Convergen extranjeros y españoles con el paso del tiempo?

Hasta ahora se ha comprobado cómo en términos generales la situación laboral de la población extranjera es más inestable que la de los españoles: una tasa de empleo menor a partir de 2008, una concentración en las ocupaciones de menos cualificación y una contratación de tipo temporal claramente superior. Sin embargo, este escenario puede estar influenciado por las dificultades con las que se encuentra inicialmente cualquier persona que emigra al llegar al país de acogida. Es decir, aunque en un principio afronte una situación desfavorable, con el tiempo ésta podría mejorar y equipararse a la de cualquier autóctono.

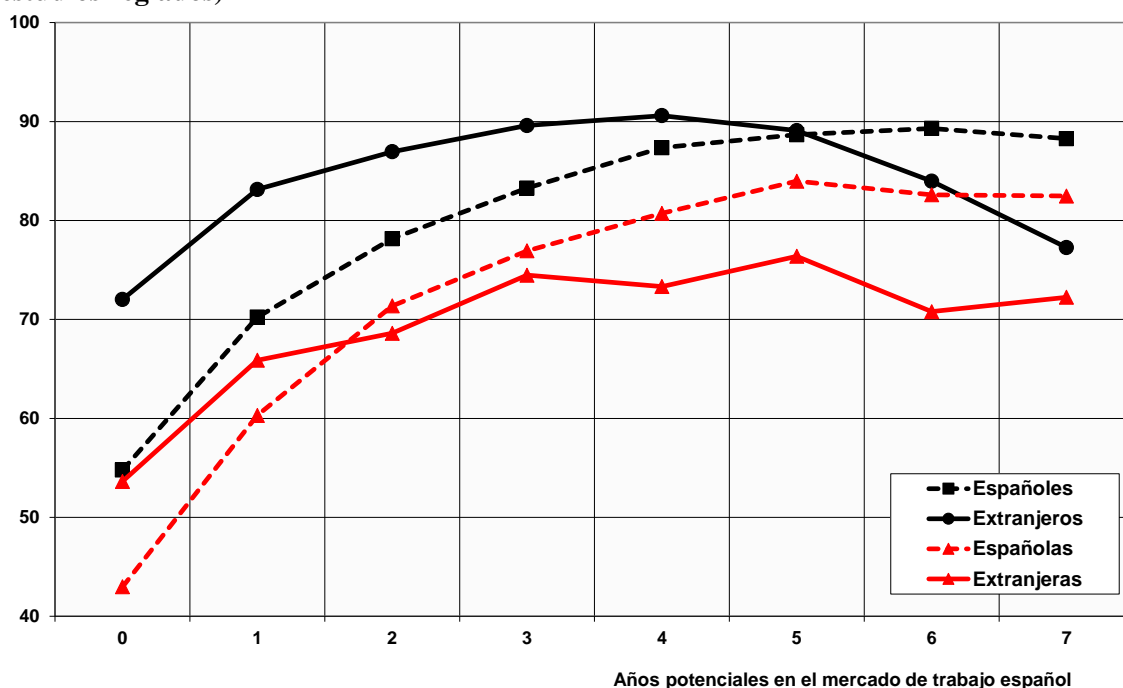
Para conocer el efecto que tienen los años de residencia en España, en este trabajo se va a trabajar con el tiempo potencial en el mercado de trabajo español. Aunque se trata de conceptos diferentes, para la población inmigrante la diferencia práctica es mínima. Para la gran mayoría de los extranjeros su vida laboral en España comienza a su llegada al país, de modo que el tiempo en el mercado laboral español y sus años de residencia

coinciden. Esta variable se ha calculado de forma distinta para españoles y para extranjeros (Garrido y Toharia, 2004). Para los primeros la edad laboral comienza en el momento en que se abandona el sistema educativo reglado. En el caso de los inmigrantes, se asume que su inserción en el mercado de trabajo arranca al llegar a España. Sin embargo, para los casos en los que después de emigrar se continúa estudiando, la edad laboral se calcula de la misma forma que para la población autóctona. Para crear grupos comparables, además de acotar la muestra con edades comprendidas entre los 16 y los 49 años, también se escogerán sólo a aquellas personas con nivel educativo superior (secundaria superior, formación profesional y universitario), quedando por tanto excluidos quienes poseen estudios de secundaria básica o de menor nivel. La selección de la edad y de la cualificación, junto al tiempo en el mercado laboral, permitirán aproximarse a la cuestión sobre si la nacionalidad es relevante en el mercado de trabajo.

Al estudiar la integración laboral de los inmigrantes, el uso de datos longitudinales permite evitar posibles sesgos en los resultados derivados del cambio en la cualificación de las diferentes cohortes de llegada de extranjeros (Borjas, 1989), así como del retorno de aquellos inmigrantes que deciden volver a sus países (Borjas, 1985; Borjas y Bratsberg, 1996; Carrasco, 2003). Los datos transversales utilizados en los siguientes análisis impiden controlar la migración de retorno y, por tanto, tener en cuenta la posible permanencia en el país de sólo aquellos extranjeros que han experimentado un mayor éxito en su proceso de adaptación. Sin embargo, la utilización de las sucesivas distribuciones para componer la evolución de unas “cohortes ficticias imperfectas” de la EPA nos permite aproximar el efecto del tiempo de residencia (Garrido y Miyar, 2008). De esta manera, se evita interpretar como asimilación resultados que pueden deberse a un efecto de composición. Para ello se va a hacer un seguimiento de las personas que accedieron al mercado laboral español entre 2000 y 2003. Este colectivo comienza su vida laboral en plena expansión del ciclo económico, periodo en el que la creación de empleo era intensa, lo cual les permitió disfrutar de unos años de estabilidad y consolidación laboral antes de que comenzara la recesión en 2008. El seguimiento que se va a realizar de este grupo va a ser hasta su séptimo año en el mercado laboral. Si se mantuviera hasta el décimo año, a partir del octavo desaparecerían del grupo de seguimiento aquellas personas que acceden por vez primera en 2003, ya que para este colectivo su octavo año es 2011, periodo que no se incluye en los análisis.

En el Gráfico 4.8 se presenta la evolución del empleo. Para los varones se aprecia que, inicialmente, los extranjeros parten de un nivel superior al de los españoles. Ambos grupos experimentan los primeros años una tendencia creciente, aunque más acentuada entre los autóctonos, lo que les hace converger con extranjeros en el quinto año en el mercado laboral. Un año antes el colectivo extranjero había alcanzado su punto máximo y a partir de entonces comienza a caer. Ese desplome coincide para algunos individuos con el año 2008, momento en el que arranca la crisis económica. Por el contrario, a partir de entonces los españoles se estabilizan y mantienen un nivel de ocupación próximo al 90% hasta el final del periodo estudiado. En ese séptimo año los extranjeros se encuentran 11 puntos porcentuales por debajo del colectivo autóctono.

Gráfico 4.8. Tasa de empleo de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España. Individuos que acceden al mercado laboral en el periodo 2000-2003, con nivel de estudios de secundaria superior y universitario (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



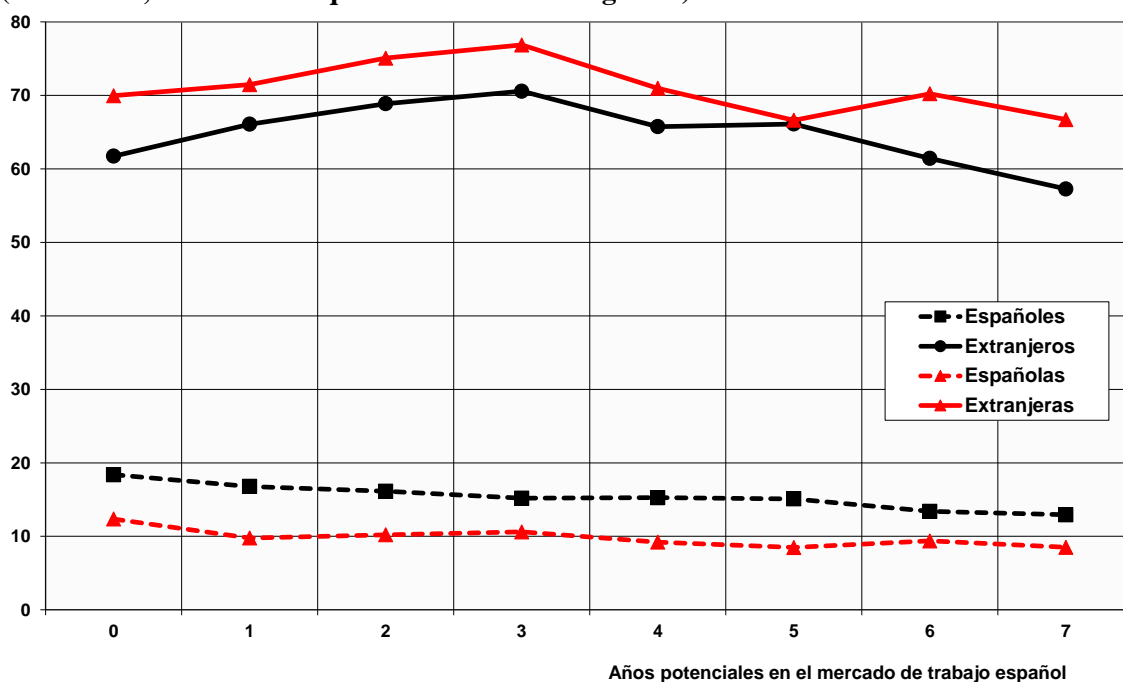
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2010).

La evolución del empleo para el colectivo femenino muestra algunas semejanzas que las descritas para los varones (Gráfico 4.8). Al inicio de la carrera laboral, las mujeres extranjeras parten de un nivel de ocupación superior al de las españolas, pero esa ventaja sólo dura hasta el segundo año, momento en que el colectivo autóctono las sobrepasa. Ambos grupos mantienen una tendencia ascendente hasta el quinto año, el cual corresponde para algunos individuos del grupo de seguimiento —como ya se ha comentado— con el inicio de la crisis. A partir de entonces la tasa de empleo del grupo

de extranjeras se reduce cerca del 70%, mientras que las españolas mantienen prácticamente constante su nivel de ocupación hasta el séptimo año algo por encima de un 80%.

En el Gráfico 4.9 se presenta la evolución en lo que respecta a la ocupación en los empleos menos cualificados. En concreto, se han escogido los cinco grupos de ocupaciones de menos nivel (ver Cuadro A1 del Apéndice), que son precisamente en los que los extranjeros se encuentran sobrerrepresentados. Las diferencias observadas entre extranjeros y españoles son prácticamente similares en ambos grupos de sexo. Al entrar por primera vez en el mercado laboral, la brecha entre extranjeros y españoles es de más de 40 puntos porcentuales entre los varones y de casi 60 puntos entre las mujeres. El alto nivel de extranjeros que trabajan en las ocupaciones de menor nivel aumenta hasta el tercer año y desde entonces comienza a reducirse quedando ligeramente por debajo de los valores iniciales al llegar al séptimo año. Por el contrario, el nivel de españoles y españolas es mucho más estable (sobre todo para estas últimas), aproximándose al final del periodo estudiado a un 10% de ocupados en los niveles más bajo del sistema productivo.

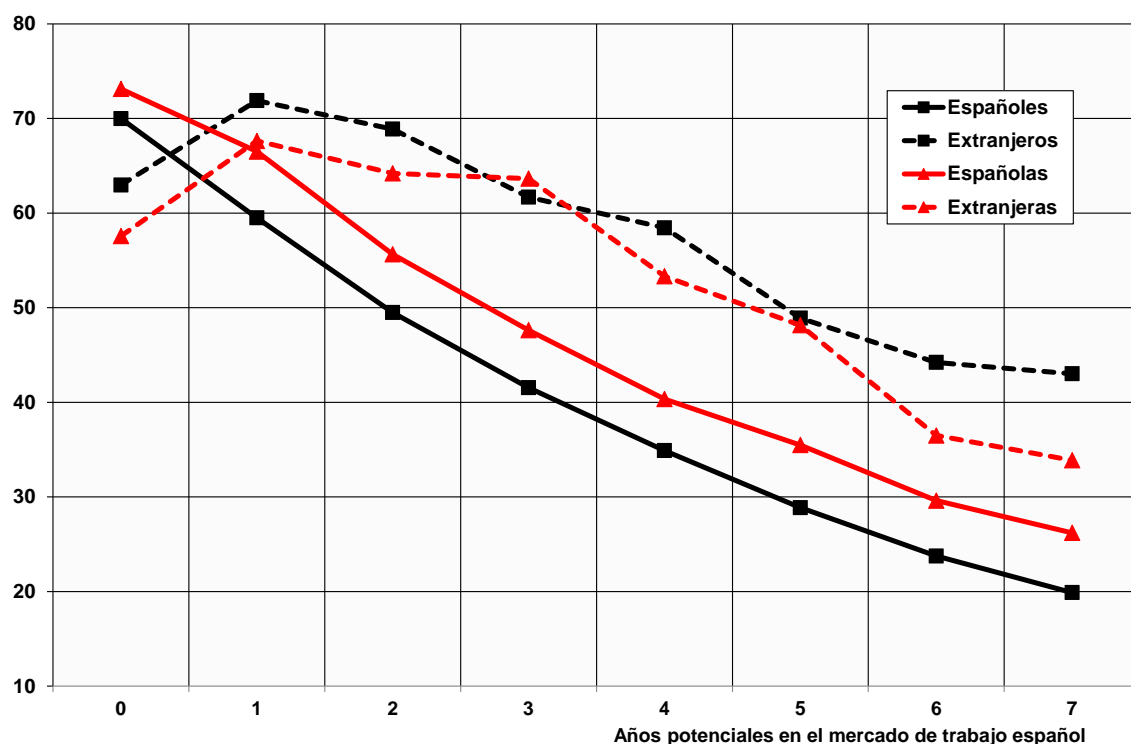
Gráfico 4.9. Proporción de ocupados en los cinco grupos de ocupaciones de nivel inferior. Extranjeros de fuera de la UE15 y españoles nacidos en España que acceden al mercado laboral en el periodo 2000-2003, con nivel de estudios de secundaria superior y universitario (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2010).

Por último, en lo referido a la tasa de temporalidad se observa que, en términos generales, las diferencias iniciales se mantienen prácticamente constantes a lo largo de todo el periodo estudiado (Gráfico 4.10). El grupo de extranjeros de extranjeros experimentan en su primer año un repunte respecto a su tasa inicial. Después, la evolución es muy parecida en los dos colectivos: reducción continua de sus tasas. Este patrón es muy semejante al descrito por Garrido y González (2005), en la que la temporalidad parece estar causada por prácticas de contratación ligadas a la inserción laboral y, por tanto, asociadas a la edad. De esta manera, son los más jóvenes los principales perjudicados, pero la precariedad de sus contratos no se cronificaría, sino que se resolvería conforme pasa el tiempo. En el séptimo año en el mercado laboral la brecha entre extranjeros y españoles es de más de 20 puntos porcentuales para los varones y de ocho puntos para las mujeres.

Gráfico 4.10. Tasa de temporalidad de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España. Individuos que acceden al mercado laboral en el periodo 2000-2003, con nivel de estudios de secundaria superior y universitario (16-49 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2010).

4.3.- RECAPITULACIÓN

El capítulo ha comenzado con la cuestión del desempleo en España. Por un lado, se ha abordado el efecto que tuvo la reforma laboral de 1984. Si bien la flexibilización del mercado a través de la contratación pudo contribuir a crear en los años posteriores miles

de puestos de trabajo, la tasa de temporalidad también se vio triplicada. Varios efectos ha tenido esta política, pero entre los más destacados se encuentra la volatilidad del empleo en fases recesivas del ciclo económico. Por otra parte, se ha explicado la importancia que ha tenido en la sociedad española un *pacto intergeneracional* implícito, por el cual las familias actúan allí donde las políticas públicas no logran llegar. La cobertura familiar constituye una de las principales estrategias para proteger a los sectores más vulnerables de los problemas derivados de la escasez de demanda de trabajadores. Sin embargo, la actual crisis económica cuenta con dos elementos novedosos respecto a anteriores recesiones: 1) la magnitud de la destrucción de empleo (casi 4 millones de puestos de trabajo desde el inicio de la crisis); y 2) la presencia de 5,3 millones de extranjeros que carece de las redes familiares y sociales que tradicionalmente han servido para afrontar las dificultades que conlleva una crisis económica.

La segunda parte del capítulo se ha centrado en la evolución del mercado de trabajo español a lo largo de toda la primera década del siglo XXI. En términos generales, se puede afirmar que las condiciones laborales de los extranjeros son peores y más inestables frente a un cambio en la coyuntura económica. Un ejemplo de ello es el efecto de la llegada de la crisis sobre la tasa de empleo. Aunque todos los grupos experimentan una fuerte caída (principalmente el grupo de varones), los extranjeros procedentes de fuera de la UE15 sufren un descenso de su nivel de ocupación mucho más dramático a partir de 2008. La recesión financiera, no obstante, tiene un efecto ligeramente igualador en lo que respecta a los otros dos fenómenos estudiados. Tanto la sobrerrepresentación en lo más bajo de la estructura ocupacional como la alta tasa de temporalidad de inmigrantes se reduce considerablemente con la llegada de la fase recesiva del ciclo económico. La destrucción de empleo se produce en los puestos de trabajo menos productivos, es decir, en los empleos en los que la población inmigrante está sobrerrepresentada. En este sentido, las diferencias entre extranjeros y españoles halladas hasta 2007 en lo que respecta a la ocupación y al tipo de contrato se reducen, aunque en ningún caso llegan a desaparecer.

Para profundizar en el tema tratado, la segunda parte del capítulo finaliza con el estudio de los años de residencia en España, y en concreto, con su efecto sobre la brecha detectada entre extranjeros y autóctonos. Mediante el seguimiento de un grupo de individuos que acceden por primera vez al mercado laboral en el mismo periodo, los resultados ponen en

duda que con el paso del tiempo ambos grupos converjan. Al estudiar el colectivo de personas con estudios superiores que accedieron al mercado laboral entre 2000 y 2003, las diferencias entre ambos colectivos son notables, sobre todo en lo que respecta al acceso a la ocupación: entre el 60% y el 70% de los extranjeros trabaja en las ocupaciones de menos cualificación, frente al 10% y 20% de los españoles. En cuanto a la tasa de empleo, la tendencia ascendente experimentada por ambos grupos se ve interrumpida por el inicio de la crisis económica. Sin embargo, mientras que los españoles consiguen mantener sus tasas estables, las de los extranjeros caen notablemente dejando una brecha respecto al colectivo autóctono de entre 10 y 20 puntos porcentuales al llegar al séptimo año en el mercado de trabajo. Por último, la tasa de temporalidad de extranjeros y españoles experimenta la misma caída a lo largo de los primeros siete años en el mercado laboral. Pese a ello, la brecha que separa a ambos grupos al inicio del periodo estudiado se mantiene prácticamente igual al finalizar. Todos estos resultados muestran la delicada posición que ocupan los extranjeros en el mercado laboral. Parece ser, asimismo, que esta situación no mejora conforme avanza el tiempo de residencia en España.

CAPÍTULO 5 | LA PÉRDIDA DEL PUESTO DE TRABAJO DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA. ¿IMPORTA LA NACIONALIDAD?¹²

Diversos informes destacan que en las fases negativas del ciclo económico los trabajadores extranjeros suelen ser uno de los colectivos más castigados por la pérdida de empleo. Las causas pueden ser diversas, pero la mayoría de estudios sobre el tema apuntan tanto al perfil socio-demográfico del colectivo inmigrante como a la posición que ocupan en el mercado laboral (Kochhar, 2003, 2008; Pajares, 2009; Papademetrou y Terrazas, 2009; Garson y Dumont, 2009). El objetivo de este capítulo es tratar de explicar la brecha de desempleo entre trabajadores extranjeros y españoles teniendo en cuenta la probabilidad de perder el puesto de trabajo. Se pretende comprobar si las diferencias en el capital humano son suficientes para explicar la desventaja inicial de extranjeros o si, por el contrario, es necesario tomar en consideración otros factores relacionados con el tipo de puesto de trabajo. Además, también se estudiará de forma más específica el riesgo de perder el empleo sólo para los trabajadores con un contrato temporal.

El capítulo está estructurado en cuatro secciones. Comienza con una revisión detallada de la literatura sobre la brecha de desempleo entre extranjeros y nativos. En ella se prestará especial atención al impacto que puede tener en la desigualdad una crisis económica. Igualmente, se recogen diferentes estudios en los que se tiene en cuenta la influencia del tipo de puesto de trabajo a la hora de evitar el desempleo. En la segunda sección se describen los datos que se van a utilizar, así como las variables y las técnicas a utilizar. En la tercera sección se muestran los resultados descriptivos y los diferentes análisis multivariantes. Por último, en el cuarto apartado se expone una recapitulación del capítulo.

5.1.- LA BRECHA DE DESEMPLEO ENTRE TRABAJADORES EXTRANJEROS Y AUTÓCTONOS

El impacto que produce una crisis económica sobre la desigualdad social ha sido estudiado desde diferentes perspectivas. Torche (2010) explora el éxito educativo en cuatro países de América Latina y constata que las cohortes que han experimentado una recesión sufren un mayor índice de abandono escolar, aunque sólo en los niveles

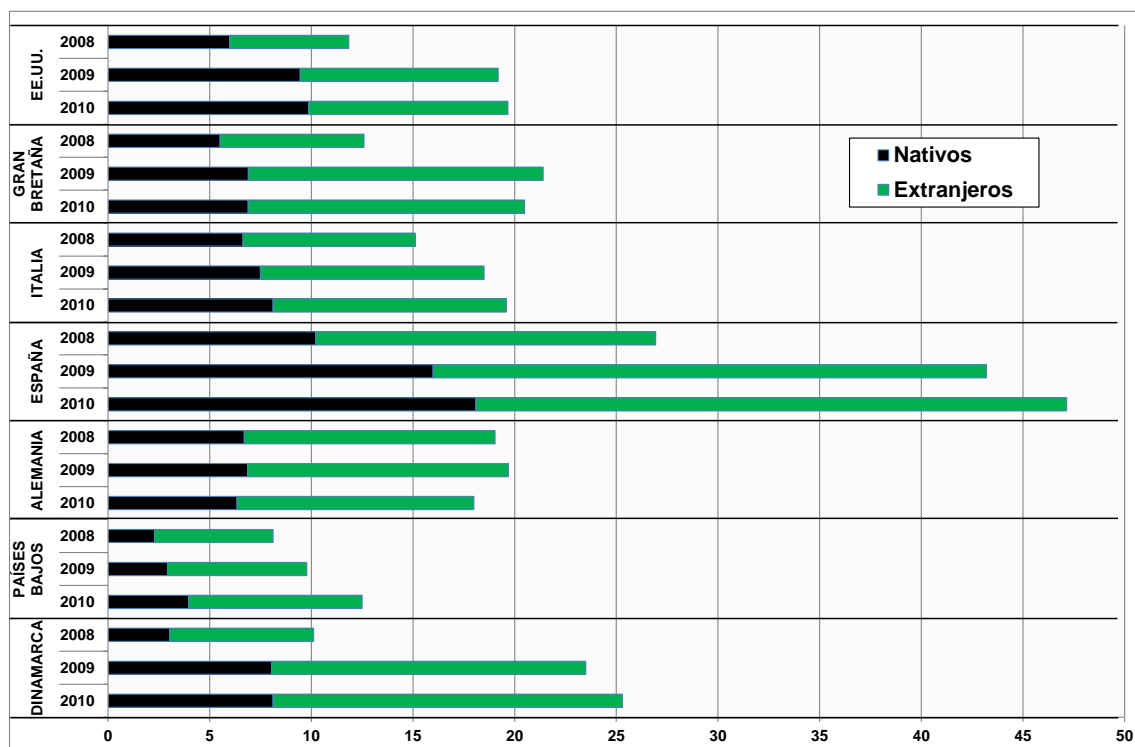
¹² Parte de este capítulo está basado en un trabajo que obtuvo el primer premio del *Sixth ISA Worldwide Competition for Junior Sociologists*, convocado por la International Sociological Association.

educativos superiores (secundaria y universidad), ya que en los inferiores la universalización de la educación amortigua los problemas derivados de la ausencia de ingresos familiares. Estos hallazgos concuerdan con la idea de que durante periodos recesivos la salud infantil y los resultados educativos en países pobres son pro-cíclicos — cuando la economía se desploma, el éxito educativo se reduce y la mortalidad infantil aumenta—, mientras que en los países ricos el patrón es el opuesto (Ferreira y Shady, 2009). La razón estaría en que el efecto ingreso de una recesión es más débil en países económicamente desarrollados donde los hogares tienen mayor acceso a los mercados de crédito, lo que implica un predominio del efecto sustitución “a favor de la educación”.

No obstante, la diversidad de efectos que puede producir una crisis económica no sólo se da entre países, sino que también ocurre dentro de éstos. En este sentido, los ajustes que impone una recesión financiera no afectan por igual a todos los sectores de la sociedad. Las estrategias para hacer frente a la falta de ingresos difieren en función de los recursos del hogar. Así, la inversión en capital humano está mucho más restringida para las familias más pobres, las cuales tienen que realizar mayores recortes y priorizar la inversión en educación de sólo algunos hijos, generalmente los de mayor edad en detrimento de los más pequeños (Thomas et al., 2004).

En la mayoría de las democracias avanzadas el nivel de desocupación de los inmigrantes supera al de la población autóctona. Este patrón no es sólo exclusivo de fases recesivas, sino que también se produce durante periodos de bonanza. Sin embargo, el impacto de una crisis económica puede reforzar o incluso incrementar las diferencias ya existentes antes de que la economía se desplome. Tomando como ejemplo la recesión iniciada en 2008, los extranjeros soportan tasas de paro el doble o incluso el triple que las de los autóctonos, con la excepción de los Estados Unidos, donde los niveles durante la crisis económica son bastante parecidos (Gráfico 5.1). Además, el nivel de desempleo del colectivo extranjero aumenta en algunos casos con más fuerza que el de los nativos, como ocurre en Italia y Gran Bretaña a lo largo de los primeros tres años de la actual crisis, donde en términos relativos la brecha entre ambos grupos se ha ampliado.

Gráfico 5.1. Evolución de la tasa de paro por nacionalidad en cada país



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de empleo de la OCDE.

Diversos estudios han abordado la pérdida de empleo durante una crisis económica, y en concreto, las diferencias que se producen entre extranjeros y autóctonos. En esta línea de trabajo Boisjoly y Duncan (1994) exploran el impacto de la recesión ocurrida a principios de los años noventa en Estados Unidos. Sus resultados muestran que los trabajadores de origen hispano, en particular los inmigrantes, tenían una mayor probabilidad de perder el empleo durante la crisis que el resto de trabajadores. Algunas diferencias socio-demográficas, principalmente unos niveles de educación más bajos, explicarían gran parte de las diferencias. Los hispanos tienen una media de edad más baja, poseen niveles educativos inferiores y acumulan menos experiencia laboral. De este modo, el tipo de ocupaciones y de industrias a los que los trabajadores hispanos pueden acceder les colocan en una posición especialmente vulnerable durante periodos recesivos.

La importancia de las características personales ocupa también un lugar destacado en el trabajo de Chiswick, Cohen y Zach (1997) a la hora de explicar la brecha de empleo entre ambos colectivos. Sus resultados muestran que el nivel educativo tiene una influencia muy positiva en la probabilidad de estar ocupado, sin embargo, este efecto es mucho mayor entre los nativos que entre los inmigrantes, algo que también ocurre con la experiencia laboral. El motivo reside, según los autores, en que la formación y la

experiencia laboral de los extranjeros fueron adquiridas antes de emigrar, y cuando el capital humano ha sido acumulado en el periodo pre-migratorio, éste tiene un bajo rendimiento en el mercado de trabajo del país de destino. Algo importante de este estudio es que no hallan ninguna relación entre acceder al mercado laboral en un periodo con alta tasa de paro —en fase recesiva— y una vida laboral posterior con menos oportunidades de empleo.

En otros trabajos también se han encontrado explicaciones a partir de las características individuales. Bevelander y Veenman (2004) hallan para el caso holandés una destacada influencia del nivel educativo y del estado civil, así como del lugar de residencia en función de la demanda de trabajadores. Por el contrario, parece que el tiempo de residencia desde la llegada al país de acogida no tiene ningún efecto. Los autores, por otra parte, también encuentran que el periodo económico resulta clave en las oportunidades de empleo de los inmigrantes —crecen en periodos de bonaza y decrecen en los recesivos— y que los procedentes de las colonias holandesas muestran unas pautas de empleo bastante similares a las de los nativos, algo que no sucede para los turcos y los marroquíes.

En España, los trabajadores inmigrantes tienen menos probabilidad de estar empleados que los nativos (Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2007). Sin embargo, esta brecha se explica en buena parte tras controlar la edad y el nivel educativo. Al hacerlo, las diferencias entre inmigrantes y españoles prácticamente desaparecen al segundo año de residencia, aunque el proceso de asimilación difiere dependiendo de la nacionalidad. Por ejemplo, los europeos no pertenecientes a países de la UE15 son los que más rápido reducen las diferencias respecto a españoles, todo lo contrario que los africanos, cuya convergencia es más lenta. Amuedo-Dorantes y De la Rica también encuentran que la mayor reducción de la brecha se produce sobre todo durante el primer año de residencia, aunque sus resultados se basan en datos de 2001 y 2002, cuando la fuerte llegada de inmigrantes acababa de empezar.

Por otra parte, Fernández y Ortega (2008) también hallan que el capital humano de los inmigrantes adquirido en su país de origen (nivel educativo y experiencia laboral) ofrece un bajo rendimiento en el mercado de trabajo español. Respecto a las tasas de desempleo —más elevadas entre los extranjeros— la brecha que existe al inicio entre inmigrantes y nativos se reduce también con el paso de los años. Es a los cinco años de residencia

cuando las diferencias entre nativos e inmigrantes desaparecen. Las autoras señalan, por otra parte, que los inmigrantes son más sensibles que los nativos a los cambios del ciclo económico. Así, prevén que los extranjeros tengan más probabilidad que los autóctonos de sufrir desempleo durante un periodo de recesión. Recientemente Bernardi, Garrido y Miyar (2011) también confirman la tesis de la asimilación en términos de empleo. Esto es así una vez controlados algunos factores socio-demográficos como la edad, el nivel educativo y, sobre todo, el tiempo en el mercado de trabajo. Habría que señalar, no obstante, que los estudios que se han citado sobre España toman como referencia los años previos a 2008, periodo expansivo del ciclo económico.

5.1.1.- La importancia del puesto de trabajo

La ventaja de los inmigrantes que invierten en nuevo capital humano respecto al resto de extranjeros no significa necesariamente, sin embargo, que la brecha respecto a nativos desaparezca. La insuficiente capacidad explicativa del capital humano para comprender por completo la brecha entre extranjeros y nativos ha llevado a algunas investigaciones a desplazar el foco de atención a otros factores. Así, en vez de tener sólo en cuenta las características personales del trabajador, algunos estudios se han centrado en aspectos más relacionados con el mercado laboral, en concreto, con las características del empleo.

Un trabajo interesante en esta línea es el de Barret y Morgenstern (1974) en los Estados Unidos. En su estudio confirman que los trabajadores de raza negra ocupan puestos de trabajo de menor cualificación, la mayoría de ellos asociados a una mayor rotación y cambio de empleos. La consecuente inestabilidad laboral contribuiría a que las tasas de desempleo de este colectivo fueran más altas que las de los nativos, aunque no necesariamente se tradujera en periodos de desempleo más largos. Por tanto, la sobrerrepresentación de los trabajadores de raza negra en el segmento más bajo del mercado explicaría su mayor riesgo a estar desempleado. Kogan (2004) también encuentra como un factor clave la posición de los inmigrantes en el mercado laboral alemán a la hora de explicar la brecha de desempleo respecto a los trabajadores nativos. Aunque el capital humano es en parte responsable de las diferencias entre unos y otros, los resultados de su trabajo evidencian la gran importancia que tiene la concentración de los inmigrantes en el segmento secundario. El tipo de ocupaciones e industrias en los que desarrollan su actividad laboral hace que estén mucho más expuestos a despidos.

Aún así, las diferencias iniciales entre extranjeros y nativos pueden mantenerse incluso teniendo en cuenta, además de las características personales, el tipo de trabajo. Arai y Vilhelmsson (2004) hallan un mayor riesgo de sufrir desempleo entre los inmigrantes residentes en Suecia con el mismo tiempo de antigüedad en el mercado laboral. Estos resultados están en la línea de otros trabajos que también controlan factores relacionados con el capital humano, sin embargo, en este caso los autores incluyen el tipo de industria y de ocupación. Las desventajas sólo desaparecen cuando los años de antigüedad de los inmigrantes de fuera Europa son tres años mayores que los de los nativos, y entre uno y dos años para los europeos. Lo cual, según los autores, indica una preferencia de los empleadores suecos por la contratación de trabajadores autóctonos.

Las características del tipo de puesto de trabajo a la hora de comprender la mayor propensión de los extranjeros a estar desocupados parecen jugar un papel crucial, como muestran algunos estudios antes señalados. Dentro de este enfoque, el tipo de contrato constituye uno de los factores más relevantes a la hora de explicar la estabilidad laboral de los individuos (Giesecke y Groß, 2003). En el caso de España, los altos niveles de temporalidad experimentados desde la reforma laboral de 1984 hacen que el tipo de contrato sea una de las claves para comprender la división de trabajadores *internos* y *externos* en general (Polavieja, 2003), y de forma más específica el mayor riesgo de sufrir periodos de desempleo para estos últimos (Pérez Infante, 1996). El valor que adquiere poseer estabilidad laboral en un mercado de trabajo con tasas de paro tan elevadas como el español queda claro en el hecho de que muchos trabajadores están dispuestos a ocupar empleos para los que se encuentran sobrecualificados a cambio de tener un contrato indefinido (Ortiz, 2010).

La importancia de la posición en el mercado laboral, y en particular del tipo de contrato, queda destacada en el estudio de Anghel y De la Rica (2010). Los resultados muestran que, tras controlar por factores relacionados con el capital humano y algunas características del puesto de trabajo, la probabilidad de perder el empleo no es mayor para los inmigrantes. En concreto, las autoras encuentran que la mayor pérdida de empleo entre extranjeros está fuertemente relacionado con el hecho de que muchos de ellos están contratados de forma temporal. Este estudio resulta especialmente interesante porque está basado en el año 2009, a diferencia de la mayoría de estudios sobre el tema, que se concentran en el periodo previo a la actual crisis económica. La influencia de poseer un

contrato temporal sobre el riesgo de perder el puesto de trabajo —antes y durante la crisis— también ha quedado patente en estudios más recientes (Muñoz Comet y Mooi-Reçi, 2011).

La mayoría de trabajos que han estudiado el nivel de temporalidad de extranjeros y españoles coincide en que los inmigrantes tienen una mayor probabilidad de poseer contratos temporales, pero hay cierta divergencia a la hora de afirmar si ésta se iguala con el paso del tiempo. Garrido y Toharia (2004) abordan el tema cuando la llegada de extranjeros a España comenzaba a ser intensa. Sus resultados muestran que una vez controladas características socio-demográficas de los trabajadores y factores relacionados con el tipo de empleo, las diferencias entre extranjeros y españoles en la probabilidad de tener un contrato temporal acaban desapareciendo. Estudios posteriores, sin embargo, cuestionan que finalmente la brecha entre ambos grupos se corrija con el tiempo, al menos para algunos grupos nacionales (Iglesias y Llorente, 2006; Fernández y Ortega, 2008; Martínez Pastor, 2013).

Puesto que la temporalidad está asociada a una mayor estabilidad y riesgo de experimentar desempleo, muchos estudios se han interesado por las oportunidades laborales de aquellas personas que poseen un contrato temporal, en particular, por la probabilidad que tienen de transitar de este tipo de contrato a otro indefinido. Algunos trabajos apuntan hacia el riesgo de no poder escapar de la temporalidad y, por tanto, sufrir permanentemente la precariedad que ésta arrastra consigo. Alba Ramírez (1998) halla que las empresas que contratan temporalmente invierten menos en formación específica y, por ello, no tienen el incentivo de mantener al trabajador tras finalizar el contrato. Esta situación afectaría especialmente a jóvenes, mujeres y varones con nivel de estudios bajo. A conclusiones similares llegan García-Pérez y Muñoz Bullón (2011) y Amuedo-Dorantes (2000), quienes señalan las escasas oportunidades de transitar a un contrato permanente. Amuedo-Dorantes, además, muestra que la temporalidad es, en la mayoría de los casos, una imposición y no una opción deseada por el individuo.

Desde una postura opuesta, otros trabajos rechazan la idea de estancamiento y encuentran indicios de que el contrato temporal sirve de puente hacia la contratación indefinida (Holmlund y Storrie, 2002; Iglesias y Llorente, 2006) o, al menos, hablan de atrapamiento pero con matices. Para Casquet y Cunyat (2004), por ejemplo, es posible la coexistencia de las naturalezas cronificadora y transitoria de la temporalidad. Para los trabajadores con

mayor nivel educativo la contratación temporal funciona como *stepping stones*, mientras que para otros —jóvenes, mujeres, menos educados y aquellos con trayectorias laborales pobres— puede suponer un callejón sin salida. Además, los autores ofrecen una explicación alternativa del uso de los contratos temporales frente a las hipótesis del *screening device* y el *cheaper option*: tener a alguien hasta encontrar al trabajador idóneo. Otro planteamiento interesante es el de Garrido y González (2008), quienes señalan que el estancamiento sólo se producirá en el caso de que la temporalidad sea de naturaleza estructural. En su investigación, los autores encuentran que la temporalidad en España es en gran parte de tipo estratégico —en lugar de estructural—, es decir, se relaciona con prácticas asociadas a la inserción laboral y afecta principalmente a los más jóvenes. Por ello, a medida que acumulan tiempo en el mercado laboral logran pasar a contratos permanentes. No obstante, los análisis de estos resultados sólo se han calculado para la población autóctona.

5.2.- DATOS, VARIABLES Y TÉCNICAS

Para estudiar la probabilidad de perder el puesto de trabajo tres meses más tarde, se va a utilizar el fichero de flujos de la EPA desde 2005 hasta 2010. La selección temporal responde al interés de estudiar las dinámicas de entrada al desempleo teniendo en cuenta el cambio de la fase del ciclo económico. La muestra con la que se trabaja en este artículo son todas aquellas personas ocupadas con edades entre los 16 y los 64 años que no están realizando algún tipo de estudio reglado. La razón por la que no se incluyen a individuos que afirman estar estudiando es porque las personas que se encuentran en esta situación se producen a sí mismas, convirtiéndose en una herramienta más perfecta para futuras tareas productivas. El número de casos que cumplen estas restricciones son 1.051.678 observaciones. Las características socio-demográficas y relacionadas con el estatus profesional de la muestra se pueden ver en el Cuadro A2 del Apéndice.

En este trabajo la situación inicial de ocupación (t_0) admite dos posibles situaciones finales (en t_1 , tres meses más tarde): mantenerse ocupado o haber transitado a la desocupación. Así, la variable dependiente del estudio es estar ocupado/desocupado en t_1 . El comportamiento convulso del mercado laboral español multiplica las finalizaciones que no tienen efecto sobre el mantenimiento en el puesto de trabajo, ya que se renueva automáticamente al trabajador aunque éste carezca de un contrato indefinido. Por ello, para captar la rotación laboral real de la dinámica de la pérdida y la recuperación del trabajo es necesario medir las situaciones de *no-empleo* (Garrido, 2010). De ésta se

excluyen los pensionistas, jubilados e incapacitados permanentes. Por el contrario, están incluidos todos los parados, los que no trabajan y estudian algún tipo de estudio no reglados, quienes se dedican a labores del hogar e inactivos potencialmente activos (desanimados que no buscan empleo). En adelante los análisis se van a realizar tomando como referencia la situación de *no-empleo*, y se hará mención a ella mediante los términos ‘desempleo’ y ‘desocupación’, en contraposición al término ‘paro’, concepto que sólo toma como referencia a la población estrictamente activa.

Respecto a las variables explicativas, para estudiar el efecto de la nacionalidad se ha escogido una clasificación de cinco grupos. Aunque el criterio que se utiliza en este trabajo es el de nacionalidad, debido a la importancia de la llegada de oriundos y a la intensidad del proceso de naturalización, del grupo de personas con nacionalidad española se van a excluir aquellas que han nacido en el extranjero y que poseen doble nacionalidad. Los grupos seleccionados son los siguientes:

- Españoles nacidos en España
- Nacionales procedentes de la Unión Europea-15 y de otros países occidentales (UE15)
- Nacionales procedentes de países de América Central y del Sur (LatAme)
- Nacionales procedentes de países de Europa no pertenecientes a la UE15 (EurEste)
- Nacionales procedentes de países de África (Africa)

El resto de variables independientes se pueden dividir en tres grupos. El primero de ellos recoge factores relacionados con el capital humano de los individuos. Para la variable independiente ‘nivel de estudios’, se ha optado por una clasificación de cinco categorías basada en la *International Standard Classification of Education* (ISCED) propuesta por la UNESCO:

- Nivel 1 - Estudios primarios o menos (analfabetos, sin estudios y Primaria)
- Nivel 2 - Estudios secundarios inferiores (EGB2, Bachillerato elemental y ESO)
- Nivel 3 - Estudios secundarios superiores (Bachillerato superior)

- Nivel 4 - Formación profesional (FP1, FP2, FP de Grado medio y superior)
- Nivel 5 - Estudios universitarios (Universidad media y superior)

Las otras dos variables relacionadas con el capital humano son el tiempo potencial en el mercado de trabajo español —explicada en el Capítulo 4— y la antigüedad en la empresa en la que se trabaja, medidas ambas en años. Esta última variable hace referencia a lo que Becker (1975) denomina como *formación específica*, es decir, aquel aprendizaje que se adquiere en una empresa y que permite aumentar la productividad en el actual lugar de trabajo en mayor medida de lo que podría en otras empresas del sector. Por otra parte, para captar el efecto no lineal de las dos variables continuas también se calculará la elevación al cuadrado de cada una de ellas.

El segundo grupo de variables independientes está relacionado con las características del puesto trabajo. La primera de ellas es el tipo de ocupación, para lo cual se va a utilizar la clasificación propuesta por Garrido (2008a), ya utilizada en el Capítulo 4. En los posteriores análisis se utilizará una reagrupación de cuatro subgrupos según la clasificación empleada por Garrido y Miyar (2008): 1=ocupaciones bajas (B); 2=ocupaciones medio bajas (MB); 3=ocupaciones medio altas (MA); y 4=ocupaciones altas (A). Las otras dos variables del grupo que conecta con las características del empleo son el sector y el tipo de contrato. Para el primero de ellos se va a usar la ordenación propuesta por Singelmann (1978), aunque en este trabajo el sector de la construcción se va a considerar como una rama de actividad independiente, resultando la siguiente clasificación: primario (agricultura y minería); industria (alimentación, textil, metalurgia, química...), construcción; distribución/comercio (transporte, comunicaciones, comercio al por mayor y al por menor...); servicios a las empresas (banca, seguros, servicios jurídicos...); administración pública; servicios sociales (salud, educación, organizaciones sin ánimo de lucro...); y servicios al consumidor (servicios domésticos, hostelería, recreativas y de entretenimiento...). Para las mujeres, dado el reducido número de casos en los sectores primario y de la construcción, se ha decidido reagruparlos en una sola categoría junto a la industria. En cuanto al tipo de contrato, se distingue entre quienes tienen una relación contractual temporal y el resto de ocupados.

Finalmente, el tercer grupo de factores utilizado en el análisis está compuesto por variables de control de tipo demográfico, en concreto la edad y la región de residencia. Para la edad se ha hecho una agrupación de cuatro categorías: 16-24, 25-34, 35-44, 45-

64. Respecto a la región de residencia, teniendo en cuenta que los inmigrantes eligen regiones para residir donde las oportunidades de trabajo son más altas (Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2010), se ha creado una clasificación de cuatro grupos teniendo en cuenta el nivel de desocupación de las 17 Comunidades Autónomas españolas (más Ceuta y Melilla) durante el periodo 2008-2010: 1=región con nivel de desempleo bajo (9-12%), 2=medio bajo (3-16%), 3=medio alto (17-20%), y 4= alto (21-23%).

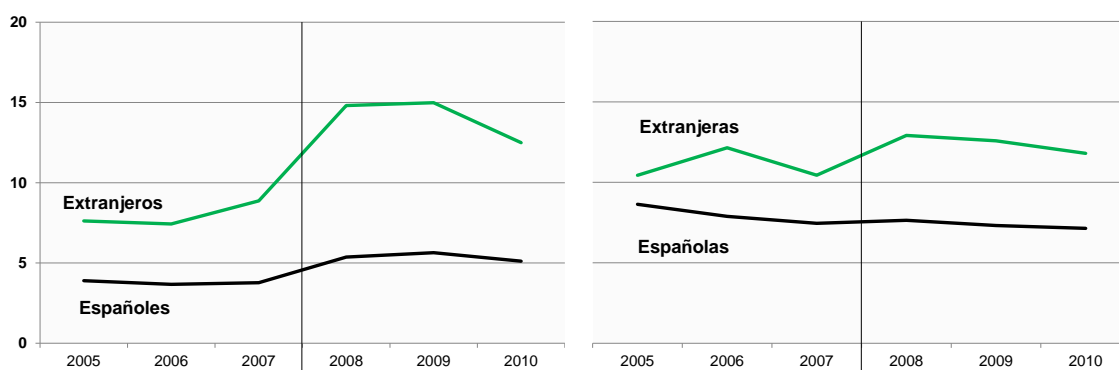
Las transiciones que se van a estudiar en este trabajo son las que se producen entre dos trimestres consecutivos de la EPA. Es decir, el tiempo que separa la situación inicial (t_0) de la final (t_1) es de tres meses. Para modelar las transiciones y conocer la probabilidad de perder el empleo se utilizan los modelos de regresión logística *logit*. Éstos irán complementados por el cálculo de los *average marginal effects* (AME), los cuales permiten comparar en términos porcentuales las probabilidades obtenidas en los diferentes modelos calculados (Mood, 2009). Es decir, mediante el cálculo de los AME es posible conocer la variación en la probabilidad de transitar a la desocupación teniendo en cuenta la inclusión de nuevas variables o el uso de muestras diferentes en cada modelo.

Todos los análisis se van a repetir para dos periodos distintos: 2005-2007, el cual representa los años de expansión económica, y 2008-2010, es decir, los años de recesión. La distinción de estas dos fases temporales permitirá conocer en qué medida la probabilidad de perder el puesto de trabajo está condicionada por la coyuntura económica. Asimismo, todos los análisis se van a realizar por separado para varones y para mujeres, como ya se ha hecho en el capítulo anterior.

5.3.- RESULTADOS

A continuación se muestra la proporción de personas que han perdido su empleo en un intervalo de tres meses para cada año del periodo 2005-2010 (Gráfico 5.2). Entre los varones se puede observar que, en términos generales, a partir de 2008 se produce un cambio intenso, especialmente para los extranjeros, lo que provoca una brecha respecto a españoles, aunque previamente ya existían diferencias apreciables. Entre las mujeres ocurre lo mismo, aunque el cambio experimentado a partir del inicio de la crisis es más suave.

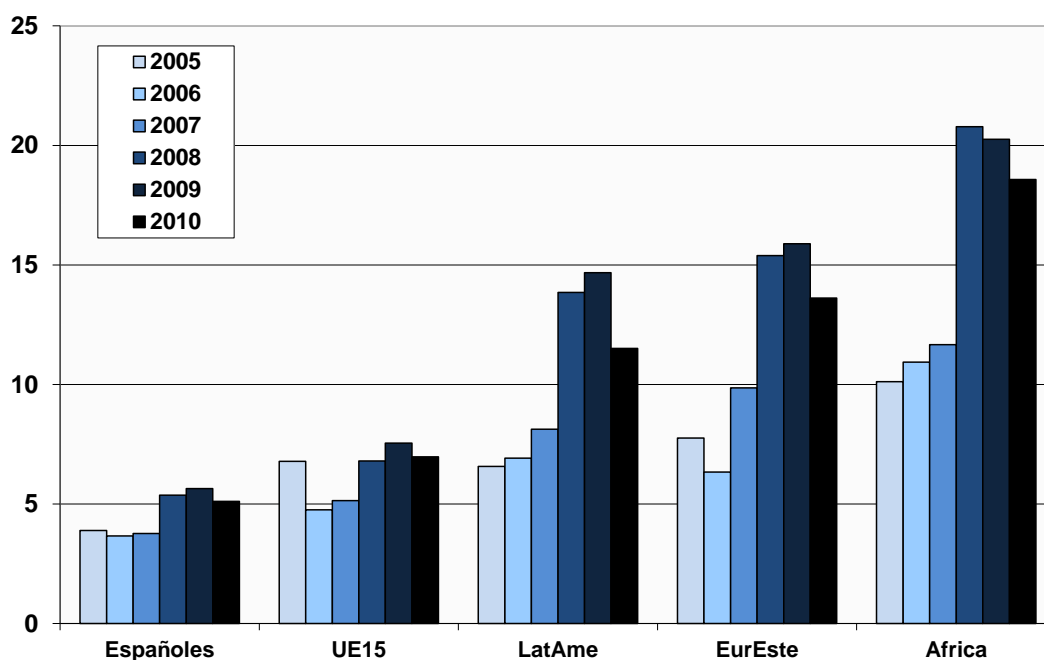
Gráfico 5.2. Proporción de trabajadores que se encuentran desempleados un trimestre más tarde. Españoles nacidos en España y extranjeros (16-64 años)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En el Gráfico 5.3 se muestran estos resultados con más detalle para cada grupo de nacionalidad. El primer año del periodo estudiado, los porcentajes dentro de cada colectivo presentan niveles parecidos, aunque se aprecian algunas diferencias. Mientras que la proporción de los españoles es inferior al 5%, los extranjeros de fuera de la UE15 superan ese nivel, especialmente los africanos, quienes alcanzan un porcentaje por encima del 10%. Estas diferencias entre grupos crecen considerablemente a partir de 2008. En todos ellos el comienzo de la crisis económica implica un incremento en las pérdidas de empleo, pero para latinoamericanos, europeos del Este y africanos este aumento es en términos relativos claramente superior.

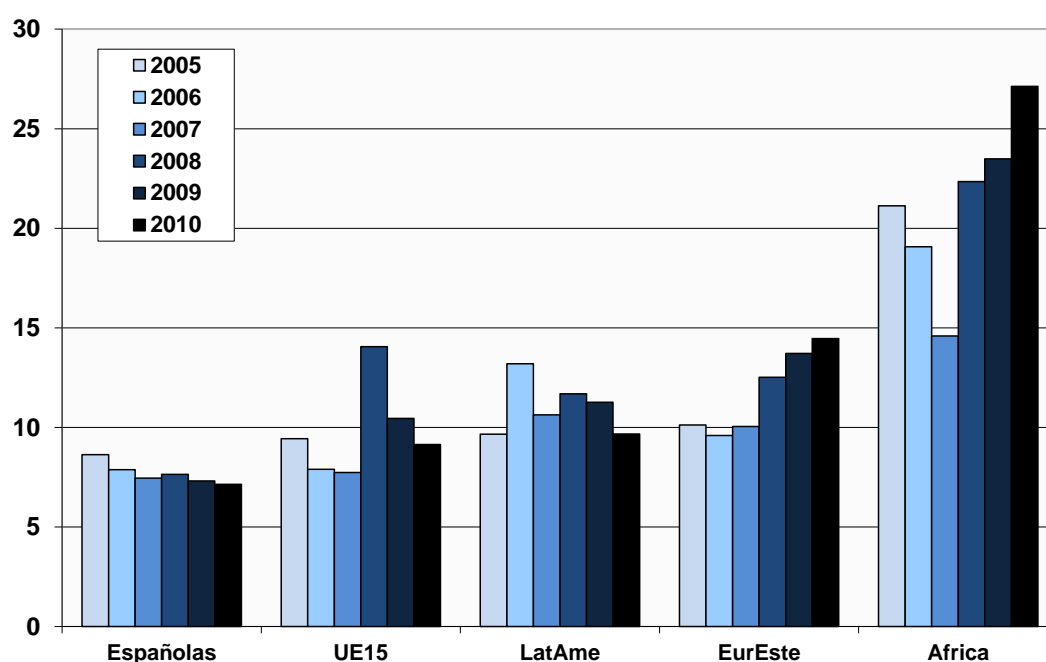
Gráfico 5.3. Proporción de varones que pasan a estar desocupados de un trimestre a otro, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En el Gráfico 5.4 se puede ver también la proporción total de mujeres que pierden su empleo de un trimestre a otro. Con la excepción de las africanas, en general se puede observar que las diferencias entre nacionalidades no son tan grandes y que el aumento desde 2008 es más suave que entre los hombres. Las mujeres españolas se mantienen estables a lo largo de todo el periodo estudiado. Los grupos más afectados por la fase recesiva son las europeas del Este y las africanas. En el caso de las nacionales de la UE15, el año 2008 supone un cambio brusco, aunque en los dos años siguientes la pérdida de empleo cae a niveles previos a la crisis.

Gráfico 5.4. Proporción de mujeres que pasan a estar desocupadas de un trimestre a otro, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidas las que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

De estos primeros resultados se desprende que para los varones la recesión afecta a todos los grupos, sin embargo contribuye a aumentar la distancia entre nacionalidades. En el año 2010 la pérdida relativa de empleo es de más del doble para extranjeros de fuera de la UE15 en comparación con los españoles. Entre las mujeres, en cambio, la crisis tiene un efecto más suave y en términos generales más parecido en todos los grupos de nacionalidad. No obstante, habría que destacar los casos de latinoamericanas y africanas, para quienes los años de recesión vienen acompañados de un aumento considerable de personas que dejan de trabajar tres meses más tarde.

5.3.1.- Factores que influyen el riesgo de perder el empleo

Para conocer cuáles son los factores que influyen en la pérdida de empleo y, en particular, averiguar por qué los extranjeros mantienen niveles superiores que los españoles, especialmente a partir de 2008, a continuación se presentan unos análisis sobre la probabilidad de estar desocupado frente a continuar ocupado un trimestre más tarde. En el Cuadro 5.1 se puede observar para varones cómo el efecto de la nacionalidad cambia a medida que se incluyen diversas variables explicativas. Dentro de cada modelo se diferencian dos periodos de tiempo, de estabilidad económica (2005-2007) y de recesión (2008-2010), lo cual permite comprobar cómo la capacidad explicativa de las variables varía dependiendo del contexto económico.

En el Modelo 1 se comprueba el efecto bruto de la nacionalidad. En él se observa cómo la probabilidad de perder el puesto de trabajo es, en comparación con los españoles, superior para todos los grupos. Esta desventaja tiene lugar en ambos periodos de tiempo calculados, pero las diferencias son mayores especialmente entre 2008 y 2010, cuya probabilidad de perder el empleo respecto a autóctonos se duplica frente al periodo anterior. El único grupo al que parece que el contexto económico no afecta son los nacionales de la UE15, cuyo riesgo de dejar de trabajar es del 1,6% y 1,8% superior respecto a españoles antes y durante la recesión, respectivamente.

Al controlar por el nivel educativo, los años en el mercado laboral y la antigüedad en la empresa se aprecian cambios considerables respecto al modelo inicial calculado. En el periodo 2005-2007 continúa habiendo diferencias estadísticamente significativas, pero esta vez son muy pequeñas. Nacionales de la UE15, europeos del Este y africanos tienen una mayor probabilidad de perder el puesto de trabajo, pero el riesgo es menor de un 1% para todos los europeos, y del 1,4% para los procedentes de África. Por el contrario, los latinoamericanos presentan una probabilidad del 0,4% menor que los españoles de dejar de trabajar tres meses más tarde. En el periodo 2008-2010 las diferencias detectadas inicialmente también se reducen en este segundo modelo, sin embargo, todos los grupos nacionales continúan teniendo una probabilidad mayor que los españoles de perder su empleo. El grupo más afectado sería el compuesto por los nacionales procedentes de África (3,5%), seguidos de europeos del Este (2,8%), latinoamericanos (1,3%) y nacionales de la UE15 (0,7%).

En el Modelo 3, al controlar solamente por el tipo de ocupación, sector de actividad y tipo de contrato, se observan algunas semejanzas con el modelo en el que sólo se controlaba por factores relacionados con el capital humano. Antes de la crisis económica la desventaja frente a españoles sólo afectaba a europeos de la UE15 y africanos, quienes tenían una probabilidad del 1,5% y 1,2% superior de perder el empleo, respectivamente. Por el contrario, las diferencias para europeos del Este dejan de existir y para latinoamericanos son un 0,3% en detrimento de españoles. Pese a todo, entre 2008-2010 todos los grupos nacionales tienen mayor riesgo que españoles de dejar de trabajar, aunque las diferencias son menores en comparación con las detectadas en el modelo inicial y en el que se controlaba por nivel educativo, tiempo en el mercado laboral y años en la empresa.

En el Modelo 4, al controlar por todas las variables del estudio se aprecia finalmente que continúan existiendo algunas diferencias entre grupos de nacionalidad, pero dependiendo del colectivo y del periodo. Antes de 2008 los europeos de la UE15 (1%) y los africanos (0,9%) son los dos únicos grupos que tienen una probabilidad mayor de perder el empleo. Los latinoamericanos, por el contrario, tienen un menor riesgo que los españoles de dejar de trabajar. Durante la crisis económica, excepto este último grupo, los demás colectivos nacionales tienen mayor probabilidad de no trabajar tres meses más tarde. Se encuentran por tanto diferencias, aunque pequeñas, entre un periodo económico y otro. Por ejemplo, los africanos tienen el doble de riesgo respecto a españoles de dejar de trabajar al comparar la fase recesiva con la comprendida entre 2005 y 2007.

Los factores que explican la brecha inicial entre extranjeros y españoles se pueden ver en este último modelo. En lo referido a las diferencias relacionadas con el capital humano, se observa que las tres variables utilizadas tienen un efecto negativo a la hora de dejar de trabajar, aunque con una intensidad diferente dependiendo del periodo económico. Así, poseer nivel de estudios alto reduce la probabilidad de estar desempleado tres meses más tarde, y aunque el efecto no es muy grande, éste aumenta a partir de 2008. La influencia de los años en el mercado laboral, en cambio, se mantiene constante a lo largo del tiempo. Su efecto es inferior al de los años de trabajo en la empresa: mientras que el primer factor reduce en un 1% el riesgo de dejar de trabajar por cada diez años en el mercado laboral, el segundo lo hace en un 7% por el mismo tiempo en la empresa. En ambos casos, no obstante, la influencia es menor conforme transcurren los años, tal y como muestra la

elevación al cuadrado de la dos variables. En cuanto a las características del puesto de trabajo, todas ellas influyen en el riesgo de perder el empleo. Trabajar en un nivel de ocupación bajo y tener un contrato temporal aumenta la probabilidad de dejar de trabajar, especialmente durante la crisis (el tipo de contrato hasta un 6,2%, dos puntos porcentuales más que antes de 2008). En cuanto al sector, el efecto cambia de signo dependiendo del periodo económico. Durante los años de expansión, la construcción era el sector en el que el riesgo de perder el empleo era más bajo (junto a la industria); a partir de 2008 el efecto es el contrario, estar trabajando en esta rama de actividad aumenta frente al resto de sectores la probabilidad de dejar de trabajar.

Cuadro 5.1. Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de haber transitado a la desocupación frente a continuar ocupado (categoría de referencia) tres meses más tarde. Varones (excluidos los que cursan estudios reglados)

	M1: Nacionalidad		M2: Nacionalidad +Capital Humano		M3: Nacionalidad +Tipo de trabajo		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Espanoles								
UE15	0,016***	0,018***	0,005**	0,007**	0,015***	0,019***	0,010***	0,012***
LatAme	0,029***	0,061***	-0,004***	0,013***	-0,003**	0,007***	-0,007***	0,002
EurEste	0,033***	0,069***	0,004**	0,028***	-0,0003	0,012***	-0,002	0,010***
Africa	0,047***	0,087***	0,014***	0,035***	0,012***	0,024***	0,009***	0,020***
SecBásica								
Primaria/menos			0,012***	0,016***			0,007***	0,005***
FP			-0,014***	-0,026***			-0,006***	-0,010***
SecSuperior			-0,006***	-0,018***			-0,001	-0,004***
Universidad			-0,024***	-0,050***			-0,004**	-0,012***
Tiempo ML			-0,002***	-0,001***			-0,001***	-0,001***
Tiempo ML ²			0,00004***	0,00003***			0,00003***	0,00002***
Años empresa			-0,007***	-0,013***			-0,004**	-0,007***
Años empresa ²			0,0002***	0,0003***			0,0001***	0,0001***
Ocupación B								
Medio baja					-0,009***	-0,013***	-0,007***	-0,010***
Medio alta					-0,015***	-0,033***	-0,010***	-0,025***
Alta					-0,034***	-0,052***	-0,024***	-0,035***
Construcción								
Primario					0,019***	-0,007***	0,019***	-0,007***
Industria					-0,005***	-0,027***	-0,002**	-0,023***
Distrib/Comerc					0,002	-0,029***	0,002**	-0,030***
ServEmpresas					0,001	-0,025***	0,002	-0,025***
AdmPública					0,0003	-0,039***	0,007***	-0,031***
ServSociales					0,004**	-0,032***	0,009***	-0,024***
ServConsum					0,020***	-0,005***	0,020***	-0,007***
Contrato								
Temporales					0,063***	0,096***	0,042***	0,062***
Edad 25-34								
16-24							0,008***	0,011***
35-44							0,001	0,001
45-64							0,005***	0,006***
Región Baja								
Medio baja							0,004***	0,004***
Medio alta							0,006***	0,012***
Alta							0,012***	0,020***
N	323.131	285.437	323.131	285.437	323.131	285.437	323.131	285.437
Pseudo R ²	0,013	0,028	0,082	0,125	0,098	0,150	0,116	0,172

*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En el Cuadro 5.2 se muestran los AME sobre la probabilidad de perder el empleo para mujeres. Al igual que entre los varones, en el Modelo 1 se observa que existen diferencias por nacionalidad tanto antes como durante la crisis, pero que en este segundo periodo la

brecha respecto a españolas se incrementa. Al calcular el Modelo 2 se aprecian cambios importantes. Tras controlar por nivel educativo, años en el mercado laboral y años de antigüedad en la empresa, las diferencias iniciales en el periodo 2005-2007 se reducen notablemente (para las africanas) o incluso se invierten. Esto último ocurre con latinoamericanas y europeas del Este, quienes tienen una probabilidad de perder el puesto de trabajo menor que las españolas, aunque la diferencia es menor que un 1%. Entre 2008 y 2010 las diferencias iniciales también se reducen respecto al modelo inicial, pero continúa habiendo diferencias estadísticamente significativas, especialmente para africanas (4,7%). El único grupo que tiene un menor riesgo de caer en el desempleo son las latinoamericanas.

En el Modelo 3 la desventaja de las mujeres extranjeras detectada inicialmente se reduce tanto como en el modelo anterior, y en algunos casos el riesgo de dejar de trabajar es bastante más bajo que para españolas. Este sería el caso de las europeas del Este y de las latinoamericanas, quienes tienen un riesgo menor de perder el empleo antes de 2008 (-5,3% y -2,5%, respectivamente). Durante la crisis económica estos dos grupos reducen su ventaja frente a españolas, mientras que europeas de la UE15 y africanas incrementan su desventaja. En el Modelo 4, al tener en cuenta todos los factores del estudio, se observa que la nacionalidad continúa siendo relevante. En el caso de latinoamericanas y europeas del Este la probabilidad de perder el empleo es menor que para españolas —tanto antes como desde 2008—, mientras que para las nacionales de África y de la UE15 la situación es la contraria. Lo que se aprecia con el cambio de la fase del ciclo económico es que durante los años recesivos el riesgo de dejar de trabajar aumenta para los cuatro grupos en relación con las españolas.

En cuanto a los factores que explican la brecha inicial entre extranjeras y españolas, todas las variables relacionadas con el capital humano tienen un efecto positivo a la hora de evitar el desempleo. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría entre los hombres, durante los años de recesión la influencia del nivel educativo es algo menor. Por otra parte, el tiempo de trabajo en la empresa continúa siendo uno de los factores más relevantes: por cada diez años la probabilidad se reduce un 7% durante la recesión financiera. En cuanto al tipo de empleo en el que se trabaja, el nivel de ocupación y el sector de actividad son de nuevo importantes a la hora de determinar la probabilidad de dejar de trabajar. Asimismo, habría que destacar la influencia del tipo de contrato, ya que

durante la crisis el riesgo de estar desocupado un trimestre más tarde era un 8,4% menor para las mujeres que estaban contratadas indefinidamente frente a las que lo estaban de forma temporal. La influencia de este factor aumenta en comparación con el periodo económico anterior.

Cuadro 5.2. Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la desocupación frente a continuar ocupado (categoría de referencia) tres meses más tarde. Mujeres (excluidas las que cursan estudios reglados)

	M1: Nacionalidad		M2: Nacionalidad +Capital Humano		M3: Nacionalidad +Tipo de trabajo		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Españolas								
UE15	0,004	0,035***	0,005	0,024***	0,008*	0,036***	0,010**	0,034***
LatAme	0,029***	0,033***	-0,005**	-0,008***	-0,025***	-0,022***	-0,016***	-0,015***
EurEste	0,019***	0,050***	-0,006*	0,016***	-0,053***	-0,016***	-0,037***	-0,006**
Africa	0,070***	0,099***	0,023***	0,047***	0,012***	0,033***	0,015***	0,033***
SecBásica								
Primario/menos			0,022***	0,017***			0,011***	0,010***
FP			-0,034***	-0,026***			-0,015***	-0,008***
SecSuperior			-0,031***	-0,024***			-0,012***	-0,008***
Universidad			-0,061***	-0,054***			-0,021***	-0,016***
Tiempo ML			-0,001***	-0,0002			-0,001**	0,0004*
Tiempo ML ²			0,00003***	0,00001***			0,00004***	0,00001**
Años empresa			-0,011***	-0,014***			-0,006***	-0,007***
Años empresa ²			0,0002***	0,0003***			0,00021***	0,0002***
Ocupación B								
Medio baja					-0,029***	-0,022***	-0,019***	-0,017***
Medio alta					-0,055***	-0,047***	-0,035***	-0,031***
Alta					-0,076***	-0,059***	-0,043***	-0,030***
ServConsum								
Prim/Ind/Cons					0,009***	0,006***	0,012***	0,010***
Distrib/comerc					-0,008***	-0,014***	-0,007***	-0,012***
ServEmpresas					-0,035***	-0,033***	-0,033***	-0,031***
AdmPública					-0,023***	-0,038***	-0,015***	-0,031***
ServSociales					-0,031***	-0,047***	-0,021***	-0,037***
Contrato								
Temporal					0,093***	0,111***	0,074***	0,084***
Edad 25-34								
16-24							-0,001	0,009***
35-44							0,004**	0,003
45-64							0,003	0,0001
Región Baja								
Medio baja							0,00001	-0,0002
Medio alta							0,015***	0,016***
Alta							0,028***	0,022***
N	223.189	219.921	223.189	219.921	223.189	219.921	223.189	219.921
Pseudo R2	0,003	0,009	0,064	0,082	0,091	0,117	0,106	0,134

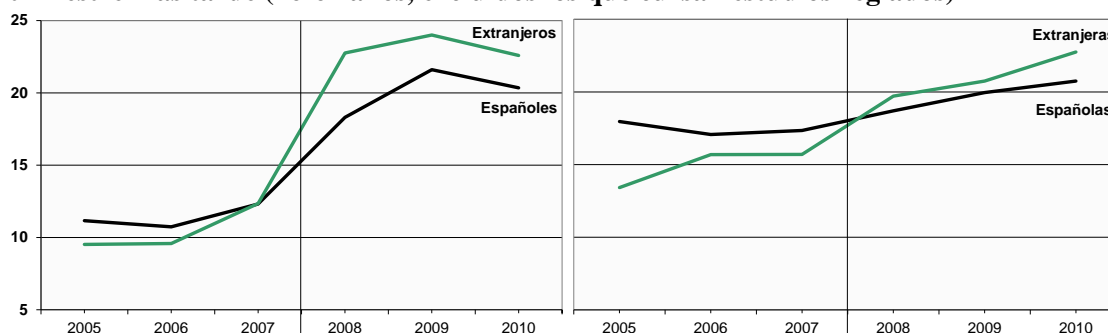
*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

5.3.2.- El riesgo del desempleo entre los trabajadores temporales

En la línea de los resultados de otros estudios, se acaba de comprobar que el tipo de contrato es uno de los factores que más contribuyen a explicar la probabilidad de dejar de trabajar. Puesto que la población extranjera soporta tasas de temporalidad mayores que los españoles, su vulnerabilidad es claramente superior a la hora de perder el empleo. Sin embargo, si se tuviera en cuenta el tipo de contrato, el riesgo de caer en el desempleo no debería diferir para inmigrantes y españoles. En el Gráfico 5.5 se observa cómo antes de 2008 la proporción de trabajadores con contrato temporal que perdía su empleo era similar e incluso algo inferior entre los extranjeros. En cambio, desde el inicio de la recesión el porcentaje de inmigrantes temporales que dejan de trabajar tres meses después supera al de los autóctonos. ¿Se podría afirmar que la nacionalidad de los individuos influye en el riesgo de perder el empleo?

Gráfico 5.5. Proporción de trabajadores temporales que se encuentran desempleados un trimestre más tarde (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En el Cuadro 5.3 se presenta para el periodo 2008-2010 la probabilidad de los trabajadores con contrato temporal de encontrarse tres meses más tarde sin empleo. En el Modelo 1 de los varones se aprecia cómo hay dos grupos que tienen un mayor riesgo de dejar de trabajar: europeos del Este (3,5%) y africanos (7,9%). Por el contrario, no existen diferencias con latinoamericanos, mientras que los nacionales de la UE15 tienen una probabilidad menor que los españoles de perder el puesto de trabajo. En el Modelo 2, al tener en cuenta algunos factores relacionados con el capital humano de los individuos, se observa que los cambios respecto al modelo anterior son relativamente pequeños. El más destacable, en cualquier caso, sería el de los africanos, quienes reducen su probabilidad de perder el empleo en 2,3 puntos porcentuales respecto al modelo inicial. Al controlar todas las variables del estudio, el único colectivo que tiene un riesgo mayor que los españoles de abandonar el puesto de trabajo son los africanos, aunque las diferencias se

han reducido de un 7,9% a un 3,2%. Por otra parte, este último modelo muestra que los latinoamericanos y los nacionales de la UE15 tienen menos probabilidad que los españoles de convertirse en desempleados.

Los factores que explican el cambio en la brecha entre extranjeros y españoles detectada en el modelo básico son varios. Por un lado, hay que destacar de nuevo los años de trabajo en la empresa. Aquellos trabajadores temporales que acumulan un mayor tiempo en la empresa en la que trabajan tienen un menor riesgo de perder el empleo durante la crisis. El tiempo potencial en el mercado laboral, en cambio, no tiene ningún tipo de influencia. En el caso del nivel educativo, se observa que aquellos que acreditan estudios universitarios corren menos riesgo de dejar de trabajar, aunque la influencia de esta variable se reduce notablemente cuando se controlan todas las variables del estudio (de 11,2% en el Modelo 2 al 2,8% en el Modelo 3). Respecto al tipo de empleo, para los trabajadores temporales que desempeñan su actividad en las ocupaciones más cualificadas y en los sectores más intensivos en conocimiento y tecnología, su probabilidad de dejar de trabajar durante la crisis es menor. Asimismo, la región de residencia resulta importante, mientras que la edad también, siendo el tramo entre los 25 y 34 el más perjudicado.

Los resultados para las mujeres coinciden en buena medida con los obtenidos para los varones. Por una parte, se aprecia que el control de variables relacionadas con el capital humano reducen las diferencias detectadas en el modelo inicial, sin embargo, las europeas de la UE15 y las nacionales procedentes de África continúan teniendo un mayor riesgo de perder el empleo que las españolas. La diferencia respecto a africanas se reduce más todavía al controlar por todos los factores del estudio (Modelo 3), mientras que latinoamericanas y europeas del Este incrementan su ventaja en detrimento de las autóctonas. Los factores que explican la probabilidad de perder el puesto de trabajo están relacionados con el nivel educativo, el tiempo en el mercado laboral y, sobre todo, la antigüedad en la empresa. Pero también trabajar en ocupaciones de nivel de cualificación alto reduce la probabilidad de dejar de trabajar, así como estar empleada en los servicios al consumidor o los sectores de la construcción, primario y la industria.

Cuadro 5.3. Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la desocupación frente a continuar ocupado (categoría de referencia). Trabajadores con contrato temporal entre 2008 y 2010 (16-64 años)

	VARONES			MUJERES		
	M1: Básico	M2: +CH	M3: Completo	M1: Básico	M2: +CH	M3: Completo
Españoles						
UE15	-0,038***	-0,026*	-0,028*	0,050***	0,047***	0,053***
LatAmer	0,006	-0,004	-0,024***	-0,011**	-0,025***	-0,037***
EurEste	0,035***	0,039***	0,004	0,011*	0,010	-0,025***
Africa	0,079***	0,056***	0,032***	0,105***	0,065***	0,041***
SecBásica						
Primaria/menos		0,028***	0,011**		0,028***	0,015***
FP		-0,056***	-0,022***		-0,053***	-0,015***
SecSuperior		-0,020***	0,001		-0,044***	-0,017***
Universidad		-0,112***	-0,028***		-0,111***	-0,033***
Tiempo ML		-0,0003	-0,0004		0,002***	0,002***
Tiempo ML ²		0,00003*	0,00001		-0,00001	-0,00001
Años empresa		-0,022***	-0,022***		-0,024***	-0,022***
Años empresa ²		0,001***	0,001***		0,001***	0,001***
Ocupación B						
Baja			-0,024***			-0,048***
Medio alta			-0,075***			-0,084***
Alta			-0,132***			-0,072***
Construcciónⁱ						
Primario			0,021***			0,052***
Industria			-0,046***			-
Distrib/Comerc			-0,068***			0,004
ServEmpresas			-0,041***			-0,046***
AdmPública			-0,010			-0,012
ServSociales			-0,009			-0,042***
ServConsumidor			-0,004			-
Edad 25-34						
16-24			0,032***			0,025***
35-44			0,011**			0,001
45-64			0,021***			0,004
Región Baja						
Medio baja			0,010*			0,003
Medio alta			0,034***			0,040***
Alta			0,050***			0,056***
N	47.180	47.180	47.180	49.032	49.032	49.032
Pseudo R ²	0,003	0,026	0,041	0,002	0,037	0,042

*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

ⁱPara las mujeres la categoría de referencia son los 'servicios al consumidor', mientras que el sector primario incluye tanto a la construcción como a la industria.

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2010).

Atendiendo a estos resultados, parece que la inestabilidad laboral a la que se enfrenta el colectivo extranjero es doble: primero, por poseer en mayor proporción que los trabajadores autóctonos contratos con fecha de finalización (ilustrado en el Capítulo 4);

y segundo, porque la relación contractual parece estar asociada principalmente a un tipo de temporalidad estructural —actividades vinculadas a la estacionalidad y los contratos por obra, típicos en los sectores de la construcción, la agricultura y la hostelería—, y no tanto a prácticas de inserción laboral que suelen afectar a los más jóvenes, pero que se corrigen con el paso del tiempo (Garrido y González, 2005). Esto se aprecia en el hecho de que una vez controlados el tiempo potencial en el mercado laboral y la antigüedad en la empresa la probabilidad de perder el empleo continúa siendo superior para los europeos del Este, africanos (de ambos sexos) y mujeres procedentes de países de la UE15. En el modelo final la brecha de algunos de estos grupos se reduce o incluso desaparece. Así, se observa que buena parte de la desventaja inicial de los extranjeros respecto a españoles queda explicada tras controlar el nivel educativo, el tipo de ocupación y el sector de actividad. Es decir, que la ventaja que los trabajadores autóctonos con contrato temporal tienen frente a extranjeros se debe a que los españoles se encuentran trabajando en sectores del mercado laboral en los que se requieren niveles de cualificación alto y, posiblemente, en los que las posibilidades de consolidarse mediante un contrato indefinido sea mayor, aunque esto último no se puede comprobar con los análisis realizados.

5.4.- RECAPITULACIÓN

El propósito de este capítulo era estudiar la brecha de desempleo entre trabajadores extranjeros y españoles a través de sus dinámicas de pérdida de empleo. Inicialmente se explicaba la incidencia que una crisis económica tiene especialmente sobre algunos grupos, como el colectivo extranjero, cuyas tasas de paro alcanzan niveles muy superiores respecto a autóctonos desde 2008. Sin embargo, esto no es exclusivo de periodos económicos convulsos, sino que la desventaja a la que los inmigrantes se enfrentan tiene también lugar en fases estables.

El capítulo continuaba con la presentación de varios estudios que han abordado las razones por las que los extranjeros tienen una posición más vulnerable durante fases negativas del ciclo económico. Muchos de ellos apuntan hacia carencias en su capital humano, ya sea por poseer un nivel educativo bajo o por una escasa experiencia laboral. Otras investigaciones se centran menos en las características personales de los individuos y prestan especial atención a la posición que el trabajador ocupa en el mercado laboral. En este sentido, la posesión de contratos temporales contribuye a aumentar la

inestabilidad del trabajador y a incrementar la posibilidad de que pierda su trabajo, especialmente en fases recesivas.

Los análisis descriptivos mostraban que si bien antes de 2008 existía una brecha entre extranjeros y españoles en lo que respecta a la pérdida de empleo, ésta aumenta considerablemente con la llegada de la recesión económica. No obstante, se apreciaban también diferencias dependiendo de la nacionalidad y del sexo. Al estudiar con más detalle estos resultados y controlar por diversos factores, se observaba que la desventaja detectada antes de 2008 para europeos del Este y latinoamericanos frente a españoles desaparece. Incluso para este segundo grupo las diferencias se invierten y pasan a tener un menor riesgo que autóctonos de perder su puesto de trabajo. Durante la crisis económica no sucede lo mismo. Nacionales de la UE15, europeos del Este y africanos continúan teniendo una mayor probabilidad de dejar de trabajar. En el caso de los últimos la diferencia respecto a españoles se dobla en comparación con el periodo económico anterior. Estos resultados cuestionan la tesis de la asimilación, por la cual la desventaja que experimentan los extranjeros desaparece conforme pasan los años de residencia en el país. Lo interesante, no obstante, es que la capacidad explicativa del enfoque de la asimilación es mayor durante la fase expansiva del ciclo económico, pero no tanto a partir de 2008. La inclusión de factores relacionados con la posición en el mercado laboral, sin embargo, tampoco contribuye a que la brecha entre ambos grupos deje de existir por completo. Entre las mujeres los resultados son parecidos, al menos en lo que se refiere al efecto del contexto económico. A partir de 2008 la pérdida de empleo es en términos relativos más fuerte para todas las extranjeras en comparación con las españolas: en algunos casos sirve para reducir la ventaja de algunos grupos respecto a estas últimas y en otros para aumentar la desigualdad.

En cuanto a los factores que explican las diferencias iniciales entre extranjeros y españoles, destaca la influencia positiva que tienen para evitar la pérdida de empleo tanto la antigüedad en la empresa como el tipo de contrato —especialmente durante la Gran Recesión—, aunque también reducen la probabilidad de dejar de trabajar poseer un nivel educativo alto y estar empleado en ocupaciones de nivel elevado. Asimismo, trabajar en el sector de la construcción aumenta el riesgo de perder el puesto de trabajo tres meses más tarde, pero sólo a partir de 2008, ya que antes la influencia era justo la contraria. Pese a todo, tras controlar por todos estos factores continúan existiendo diferencias

estadísticamente significativas entre españoles y extranjeros, aunque como ya se ha explicado, el riesgo de perder el empleo no siempre es mayor para estos últimos. Lo que sí se puede afirmar es que la crisis tiene un impacto más grande para los extranjeros, lo cual supone ampliar la brecha respecto a españoles cuando éstos últimos se encuentran en una situación más favorable antes de la crisis —escenarios de desigualdad números 3 y 4 descritos en el Gráfico 2.2 del Capítulo 2—, o reducir la distancia de los extranjeros cuando estos están mejor posicionados (escenarios de desigualdad 5 y 6, pero con ventaja de los extranjeros antes de la crisis).

Para finalizar el capítulo se han repetido los mismos análisis cogiendo una muestra de sólo trabajadores temporales. Se ha comprobado que durante la crisis económica los trabajadores extranjeros con contrato temporal tienen una mayor probabilidad de dejar de trabajar que los españoles, algo que no sucedía antes de 2008. La razón estaría en que los trabajadores autóctonos poseen un nivel educativo superior y acumulan mayor tiempo en la empresa, pero también en que su actividad laboral la desarrollan en mayor medida en ocupaciones más cualificadas y en sectores intensivos en conocimiento y tecnología. Posiblemente la temporalidad en estos puestos de trabajo esté más asociada a prácticas de inserción laboral que se corrigen con el transcurso de los años, y no tanto a un tipo de temporalidad estructural con pocas posibilidades de alcanzar con el tiempo posiciones más estables. Esta última tipología de temporalidad parece encajar más con la clase de empleos en los que trabaja la mayoría de los inmigrantes.

CAPÍTULO 6 | LA SALIDA DEL DESEMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS. UNA VENTAJA QUE LOS EXTRANJEROS PIERDEN FRENTE A ESPAÑOLES¹³

Diversos estudios han abordado el proceso de integración laboral de los inmigrantes en España desde la óptica del riesgo de sufrir desempleo, pero no tantos han explorado el tema estudiando los factores que operan en la probabilidad de recuperar el puesto de trabajo una vez desocupado y, más concretamente, durante un cambio en el contexto económico. En este capítulo se va a tratar de explicar los factores que influyen en las dinámicas de la salida del desempleo de los trabajadores extranjeros y españoles, y cómo éstos pueden variar en función del contexto económico. En este trabajo se pretende comprobar en qué medida el capital humano contribuye a que los individuos logren encontrar empleo y si, de alguna manera, es necesario también tomar en consideración otros factores relacionados con el estatus profesional previo al periodo de desocupación.

El capítulo está estructurado en cuatro secciones. Comienza con una recapitulación de algunos trabajos que han estudiado las transiciones desde el desempleo a la ocupación. Dentro de este apartado se describirán algunos estudios que enfocan el asunto desde un planteamiento *markoviano*, por el cual tratan de explicar la probabilidad de volver a trabajar por la situación observada justo en el instante antes de que se produzca la transición, y otros, en cambio, que tienen en cuenta la experiencia profesional acumulada. A continuación, se explican los datos que se van a utilizar, así como las variables y las técnicas a utilizar. En la tercera sección se presentan algunos resultados descriptivos y otros de tipo multivariante. Finalmente, en el cuarto apartado se exponen una recapitulación del capítulo.

6.1.- INFLUENCIA DE LA TRAYECTORIA PROFESIONAL EN LA PROBABILIDAD DE ABANDONAR EL DESEMPLEO

Los trabajos que abordan la salida del desempleo lo han hecho desde diferentes puntos de partida. Uno de ellos es el que implica el abandono del sistema educativo y la consecuente entrada al mercado laboral¹⁴. En estos casos, el objeto de estudio ha sido conocer los factores que influyen, una vez finalizada la formación reglada, sobre la probabilidad de

¹³ Este capítulo está basado en un artículo publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Muñoz Comet, 2013).

¹⁴ La literatura en torno a este tema es amplia. Para una revisión teórica y empírica detallada se pueden consultar Rosenbaum, Kariya, Settersten y Maier (1990) y Hannan, Raffé y Smyth (1996).

transitar a la ocupación o a la desocupación (Albert et al., 1998, 2003). También se ha estudiado el tiempo hasta que el joven encuentra su primer empleo y la incidencia de la sobrecualificación en esta fase inicial de la vida laboral (Lassibile et al., 2001). Más concretamente, en relación con la población inmigrante, también hay estudios que comparan a la población extranjera con la autóctona respecto a la inserción laboral en términos de tiempo hasta encontrar el primer puesto de trabajo y permanencia en éste (Nielsen et al., 2003), así como de las oportunidades de acceso a empleo cualificado estable (Kalter y Kogan, 2006).

Frente a ello, otros trabajos que también estudian la salida de la desocupación no se centran exclusivamente en la población que acaba de abandonar el sistema educativo. Diferentes estudios abordan el tema seleccionando como foco de interés a aquellas personas que ya han trabajado alguna vez y que se encuentran temporalmente desempleadas. Antolín (1995) estudia para España los factores que intervienen en la salida del desempleo para dos tipos de destino: la ocupación y la inactividad. Para explicar la probabilidad de que se produzcan esas transiciones, el autor utiliza variables socio-demográficas así como específicas de la situación económica, pero no otras relacionadas con la trayectoria laboral del individuo.

En el planteamiento que utiliza Antolín subyace la lógica del modelo Markov, cuyo fundamento reside en la idea de que la probabilidad de transitar entre dos estados depende únicamente del momento presente en el que uno se encuentra, y no a los eventos que sucedieron anteriormente. Dicho de otro modo, la probabilidad de realizar una transición de un estado laboral a otro es una función únicamente de las características personales del individuo y del contexto económico local observado justo en el instante antes de que se produzca la transición. El principio del que parte el modelo Markov fue revisado por Heckman y Borjas (1980) en su artículo *Does unemployment cause future unemployment?* Los autores estaban interesados en conocer el verdadero efecto que podía tener experimentar desempleo sobre la carrera de un individuo. Para abordar la cuestión Heckman y Borjas parten de la posibilidad de que el riesgo de sufrir desempleo esté influido por la trayectoria laboral del individuo y de las situaciones que la han marcado (en su caso, periodos previos de desocupación). Es decir, ponen a prueba el esquema *markoviano* por el cual la probabilidad de transitar de un estado a otro no depende más que de la situación presente. Los autores realizan el análisis para cuatro supuestos

diferentes y en ninguno de ellos hallan indicios de que periodos de desocupación en el pasado aumenten la probabilidad de experimentarlos de nuevo en el futuro.

Un aspecto interesante del trabajo de Antolín (1995) es que distingue dos periodos económicos, uno recesivo (1986-1987) y otro de bajo nivel de desempleo (1990-1991). Los resultados del estudio muestran que la probabilidad de tránsito desde la desocupación a cualquiera de los otros dos estados es mayor durante el periodo de bonanza económica. Las principales diferencias del estudio las encuentra en función del sexo: en comparación con los varones, las mujeres tienen menor probabilidad de encontrar empleo, mientras que es mayor cuando se trata de pasar a la inactividad. En lo que respecta específicamente a la transición de la desocupación a la ocupación, Antolín halla que en todos los tramos de edad la influencia es positiva, excepto para el grupo de mayor edad. Por otra parte, los individuos con nivel educativo de secundaria conforman el grupo de estudios con mayor probabilidad de culminar la transición. Asimismo, el estar casado tiene también una influencia positiva, pero sólo para los varones.

Bellmann, Estrin, Lehmann (1995) realizan un estudio parecido al de Antolín, pero centrado en Alemania del Este justo tras la reunificación del país. Los autores también se valen del modelo markoviano, ya que utilizan la tipología de tres estados laborales antes mencionada. Los principales hallazgos muestran que para los varones, la edad (lo más mayores menor probabilidad) y el estado marital (los casados mayor probabilidad) son los factores que más influyen en la posibilidad de transitar a la ocupación desde la no ocupación. Además, los autores encuentran que las prestaciones por desempleo reducen la probabilidad de abandonar la desocupación, apoyando de este modo las tesis de Mortensen (1977), quien afirma que las prestaciones por desempleo desincentivan la búsqueda de trabajo, resultados encontrados también en estudios posteriores (Atkinson y Michkelwright, 1991; Portugal y Addison, 2008).

El trabajo de Tasci y Tansel (2005), realizado para Turquía, es otro claro ejemplo de uso del modelo Markov. Para estudiar las transiciones entre los estados de no ocupación, ocupación e inactividad, los autores utilizan principalmente variables socio-demográficas tales como el sexo, la zona de residencia y el estado marital. Un aspecto interesante es que, como Antolín (2005), distinguen entre dos momentos económicos diferentes, el año 2000 y el 2001. El principal resultado relacionado con las transiciones desde la no ocupación es que, debido a la coyuntura económica, las opciones de encontrar trabajo

eran menor en 2001 (recesión) en comparación con el año 2000 (estabilidad). Asimismo, la crisis económica parece influir positivamente en el abandono del mercado laboral y en el paso a la inactividad. Por otra parte, en ambos periodos la probabilidad de continuar desempleado era mayor para las mujeres que para los hombres. En cuanto a la transición a la ocupación, los resultados muestran que la probabilidad es menor para los grupos de edad extremos (los más jóvenes y los más mayores), mientras que es claramente superior para los que poseen un título universitario.

Siguiendo esta línea, hay dos estudios que se desvinculan de los anteriores trabajos mencionados y que tienen en cuenta la trayectoria profesional del trabajador. Este grupo de investigaciones resulta interesante en la medida en que permite conocer cómo la experiencia laboral previa puede condicionar las oportunidades de empleo para aquellos que se encuentran desocupados. Francesconi (1999) aborda para los Estados Unidos la misma cuestión de las transiciones entre estados laborales, pero utiliza la siguiente tipología: la no ocupación, la ocupación a tiempo parcial y la ocupación a tiempo completo. Para ello, tiene en cuenta tanto variables relacionadas con el capital humano como con otros factores de tipo demográfico y ligadas al ciclo vital. Para su trabajo, Francesconi se centra en la población femenina de raza blanca, para el periodo comprendido entre 1986 y 1991. Sus resultados muestran que las mujeres casadas con varones que tienen ingresos elevados tienen mayor probabilidad de abandonar la inactividad. Mientras que la educación juega un papel pequeño, la experiencia profesional es bastante importante a la hora de estar inactivo: cuanto mayor ha sido el tiempo en un trabajo a tiempo parcial, mayor es la probabilidad de transitar del desempleo a la ocupación (ya sea a parcial que a completo). Sin embargo, una mayor experiencia en un trabajo a tiempo completo aumenta en mayor medida la probabilidad de transitar del desempleo al tiempo parcial que al tiempo completo, lo que el autor interpreta como un indicio de la posible depreciación del capital humano y, por tanto, de la penalización para aquellas personas que han experimentado periodos de desocupación. Por otra parte, mientras que la edad y el número de hijos reducen la probabilidad de salir del desempleo, casarse más tarde que la media de edad aumenta las opciones de reengancharse al trabajo.

El segundo estudio es el de Kogan (2004), quien aborda las dinámicas del desempleo en Alemania y las diferencias que existen entre la población autóctona y la extranjera. Mediante el análisis de historia de acontecimientos, la autora estudia las transiciones

desde la desocupación a la ocupación. En sus modelos incluye, además de factores socio-demográficos, variables relacionadas tanto con la situación del desempleo (tiempo sin trabajar y beneficios por desempleo) como con el estatus pasado (características del puesto de trabajo que tenía antes de no trabajar). Los resultados de su estudio muestran que la salida del desempleo está condicionada por variables relacionadas con el capital humano, pero sobre todo con el tipo de trabajo que se tuvo. Por ejemplo, aquellos desocupados que anteriormente trabajaron en empleos de la clase de servicio tienen mayor probabilidad de volver a trabajar que el resto de individuos que se hallan sin empleo.

Por otra parte, para el caso español Anghel y De la Rica (2010) estudian las transiciones desde la desocupación a la ocupación durante los cuatro trimestres de 2009, es decir, durante la recesión económica. Aunque no recogen variables explicativas relacionadas con el último puesto de trabajo, las autoras hallan que cuanto mayor es el tiempo en el desempleo, la probabilidad de encontrar trabajo se reduce notablemente. El mismo efecto negativo encuentran para aquellas personas que disfrutaban de algún tipo de subsidio por desempleo. Por otra parte, los resultados de su estudio también muestran que, una vez controladas diversas variables socio-demográficas, no existen apenas diferencias entre extranjeros y españoles en la probabilidad de recuperar el puesto de trabajo.

6.2.- DATOS, VARIABLES Y TÉCNICAS

El objetivo de este capítulo es estudiar las dinámicas de salida del desempleo. En concreto, se pretende averiguar de qué depende la probabilidad de volver a trabajar, si existen diferencias netas entre extranjeros y españoles, y si éstas varían en función del contexto económico. Además de tener en cuenta algunas características socio-demográficas, también se controlará por el tipo de empleo en el que se trabajó por última vez. De esta forma, se comprobará en qué medida la brecha entre ambos colectivos se debe a diferencias asociadas al capital humano —y por tanto, de carácter temporal, ya con los años en el país, desaparecerían— o si, por el contrario, es necesario tener en cuenta la trayectoria profesional previa.

Para responder a las preguntas de investigación, se va a utilizar una muestra de personas con edades entre los 16 y los 64 años y que llevan desocupadas un máximo de doce meses.

Se incluye a todas las personas que se encuentran en la situación de *no-empleo*¹⁵ y que perdieron su anterior trabajo hace menos de 13 meses. En cuanto a la restricción de un año de desocupación, ésta se debe a que la EPA trimestral sólo recoge información sobre el último puesto de trabajo para aquellas personas que no han sobrepasado los doce meses sin empleo. Esto implica que los resultados que se obtengan de los análisis, así como las conclusiones que se deriven de ellos, corresponderán únicamente a este colectivo. A su vez, y como ya se puede deducir, la muestra de personas desocupadas también tiene que cumplir la condición de haber trabajado anteriormente alguna vez, ya que resulta de especial interés conocer la influencia que pueden tener las características del último empleo sobre la probabilidad de volver a trabajar. Por tanto, no se incluirán a aquellas personas que, estando desocupadas, están buscando trabajo por primera vez ni a las que llevan más de un año sin trabajar. El número de casos para el periodo entre 2005 y 2010 que cumple estas restricciones asciende a 133,044 observaciones. Las características socio-demográficas y relacionadas con su estatus profesional previo se pueden ver en el Cuadro A3 del Apéndice.

En este trabajo la situación inicial de desocupación (t_0) sólo admite dos posibles situaciones finales (t_1): continuar desocupado o haber transitado a la ocupación. Así, la variable dependiente del estudio es estar desocupado/ocupado tres meses después de la entrevista (es decir, en t_1). Respecto a las variables explicativas, para estudiar el efecto de la nacionalidad se ha escogido la misma clasificación de cinco grupos utilizada en el capítulo anterior. El resto de variables independientes se pueden dividir de nuevo en tres bloques: 1) relacionadas con el capital humano; 2) con las características del último puesto de trabajo; y 3) otras variables de control. En el primer bloque se repiten las variables de nivel educativo y de años en el mercado laboral español. Para el segundo, se recogen el tipo de ocupación y el sector de actividad del empleo en el que se trabajó por última vez antes de caer en la desocupación. Por último, las variables de control incluyen, además de la edad y la región de residencia en España, otros dos factores: el número de meses desocupado —junto a su elevación al cuadrado para captar el efecto no lineal— y si el individuo percibe algún tipo de prestación por desempleo.

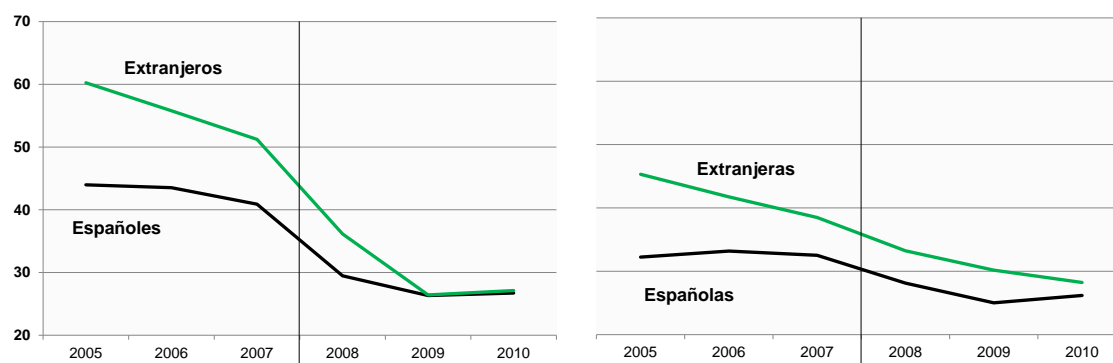
¹⁵ La situación de *no-empleo* ha sido explicada en el apartado de ‘Datos, variables y técnicas’ del Capítulo 5.

En los análisis se va a calcular la probabilidad de pasar desde la desocupación (t_0) a la ocupación (t_1) a partir del total de transiciones que tienen lugar en cada una de las dos fases del ciclo económico: 2005-2007 y 2008-2010. Las transiciones que se van a estudiar en este trabajo son las que se producen entre dos trimestres consecutivos de la EPA. Para modelar las transiciones y conocer la probabilidad de volver a estar ocupado se utilizan modelos de regresión logística *logit*, complementados por el cálculo de los *average marginal effects* (AME).

6.3.- RESULTADOS

Antes de que la crisis económica irrumpiese, alrededor de la mitad de los varones que se encontraban desocupados lograba volver a trabajar tres meses más tarde, mientras que en torno a un 40% de las mujeres en esa misma situación lo conseguía (Gráfico 6.1). Lo destacable en ambos casos son dos puntos: primero, que durante los años de expansión económica la salida del desempleo en términos relativos era superior para extranjeros, y segundo, que a partir de 2008 las diferencias respecto a españoles dejan prácticamente de existir.

Gráfico 6.1. Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)

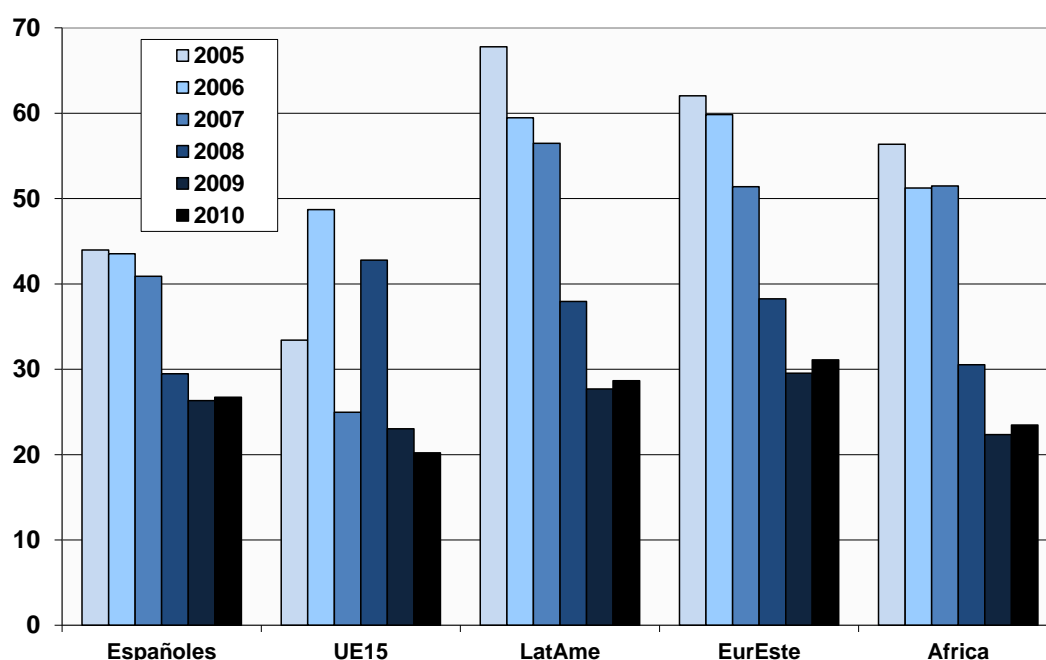


Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En el Gráfico 6.2 se presenta para los varones el porcentaje de transiciones que se produce desde la desocupación a la ocupación distinguiendo por nacionalidad. En términos generales se aprecia que para todos los grupos el año 2008 supone una fuerte caída de las transiciones culminadas. Hasta ese momento, los nacionales procedentes de Latinoamérica y de Europa del Este presentaban los niveles más altos en las salidas del desempleo, seguidos de africanos. Al comenzar la crisis económica, son estos tres grupos los que experimentan una reducción más intensa de sus tasas, lo cual contribuye a que las

diferencias señaladas anteriormente respecto al resto de españoles y europeos de la UE15 se reduzcan hasta casi desaparecer. De estos resultados se desprende que durante el periodo de bonanza económica, los extranjeros de fuera de la UE15 conseguían salir del desempleo con más facilidad que la población autóctona, sin embargo, esta ventaja prácticamente se anula durante la fase recesiva.

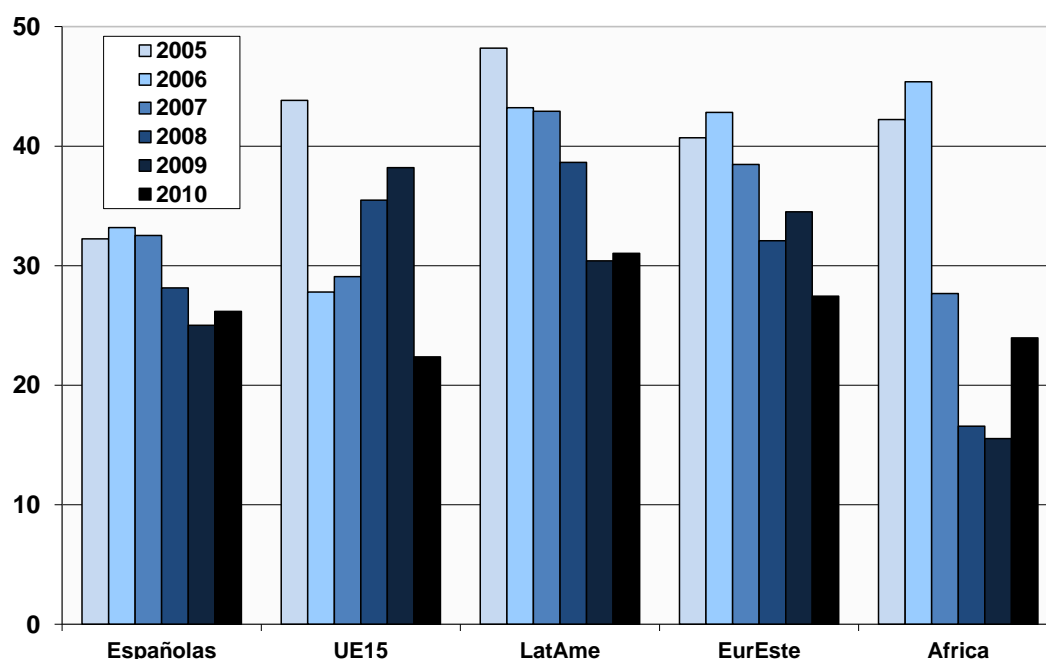
Gráfico 6.2. Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Varones desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Desde 2008 las mujeres también experimentan un cambio de tendencia, aunque más suave que para los varones y de diferente intensidad dependiendo del grupo de nacionalidad (Gráfico 6.3). Al comienzo del periodo estudiado, las nacionales procedentes de Latinoamérica, de Europa del Este y de África presentaban unos niveles ligeramente superiores a los del resto de grupos. Aunque las diferencias durante los años de estabilidad económica no son tan grandes entre los distintos colectivos, la llegada de la crisis tiene un efecto más fuerte entre las extranjeras de fuera de la UE15, lo cual hace que su nivel de transiciones a la ocupación caiga con más intensidad. Esto significa que la brecha previa respecto a españolas prácticamente desaparece y en algunos casos, como las africanas, llega incluso a invertirse.

Gráfico 6.3. Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Mujeres desocupadas durante un año o menos y que han trabajado anteriormente, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidas las que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Los resultados no sólo muestran que los españoles nacidos en España no tienen ventaja alguna a la hora de recuperar el puesto de trabajo, sino que hasta el año 2007 incluido, los latinoamericanos, europeos del Este y africanos lograban escapar de la desocupación en mayor medida que el resto de grupos. No obstante, la fase del ciclo económico sí que parece importante al comparar las dinámicas de la salida del desempleo de inmigrantes y de españoles. Se observa que a partir del periodo recesivo la proporción de transiciones realizadas hacia la ocupación se reduce en mucha mayor medida entre los extranjeros. ¿Por qué algunos grupos de extranjeros muestran una mayor capacidad de abandonar la desocupación y, sin embargo, la pierden entre 2008 y 2010? A continuación, para conocer los factores que explican las diferencias entre los distintos grupos de nacionalidad, se van a presentar algunos análisis más detallados.

6.3.1.- Factores que explican la probabilidad de volver a trabajar

En el Cuadro 6.1 se presentan los AME tras una regresión logística donde se calcula la probabilidad de pasar desde la desocupación a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Este cálculo se ha realizado por separado para las dos fases del ciclo económico (2005-2007 y 2008-2010) y se ha repetido para cuatro modelos distintos que introducen gradualmente el resto de variables explicativas.

En el Modelo 1, al estudiar el efecto bruto de la nacionalidad, se observa que durante los años previos a la crisis había algunos grupos que tenían más probabilidad que los españoles de transitar a la ocupación, resultados en consonancia con los análisis descriptivos expuestos anteriormente. Latinoamericanos, europeos del Este y africanos tenían durante ese periodo una probabilidad de entre un 10% y un 17% mayor de estar trabajando un trimestre más tarde. Por el contrario, los europeos de la UE15 tenían una probabilidad menor. En el mismo modelo, al observar lo que ocurre durante el periodo 2008-2010, se aprecia que los tres grupos que mostraban una ventaja frente a los españoles continúan manteniéndola, aunque en menor grado, mientras que los nacionales de la UE15 ya no muestran diferencias.

Para averiguar la razón por la que algunos grupos presentan una mayor probabilidad de salir del desempleo, sobre todo antes de 2008, a continuación se van a incluir dos nuevas variables. En el Modelo 2 se ha calculado la probabilidad de transitar a la ocupación controlando por el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español. Al incluir estas variables se observa que las diferencias se reducen considerablemente. Entre 2005 y 2007 los extranjeros de fuera de la UE15 continúan manteniendo esa ventaja a la hora de escapar del desempleo, pero la probabilidad en comparación con el Modelo 1 ha descendido en unos cuatro puntos porcentuales. Respecto a los europeos de la UE15, no sólo siguen teniendo antes de la crisis menos probabilidad de abandonar el desempleo, sino que la brecha respecto a españoles ha aumentado en comparación con el Modelo 1. Durante el periodo 2008-2010 las diferencias entre nacionalidades halladas en el modelo inicial se reducen a la mitad, e incluso en el caso de los nacionales procedentes de África pasan a tener probabilidad del 3,3% menor de salir del desempleo.

En el Modelo 3 se han incluido dos nuevas variables relacionadas con el estatus profesional previo a la desocupación, en concreto, el tipo de empleo en el que se trabajó por última vez (nivel de ocupación y sector). La inclusión de estas nuevas variables apenas reduce las diferencias halladas en el modelo inicial. Esto no sólo ocurre antes de 2008, sino también durante los años de crisis económica. El único colectivo cuya probabilidad de volver a trabajar cambia respecto a españoles es el de los africanos. Entre 2008 y 2010 el riesgo de continuar sin trabajo es un 3,6% mayor para este grupo.

Finalmente, en el Modelo 4 se presentan los resultados tras controlar todas las variables del estudio. En lo que respecta a la nacionalidad, en el periodo 2005-2007 hay tres grupos

que continúan teniendo una probabilidad mayor de abandonar el desempleo: latinoamericanos (10,9%), europeos del Este (4,8%) y africanos (3,2%). Por el contrario, los nacionales de la UE15 es el único colectivo cuyo riesgo de no abandonar el desempleo antes de la crisis es mayor que para el resto de grupos. Durante el periodo 2008-2010, ningún grupo sufre algún tipo de desventaja frente a los demás, con la excepción de los africanos, cuyo riesgo de seguir sin trabajar es de un 5,5% superior respecto a españoles.

Cuadro 6.1. Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Varones desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidos los que cursan estudios reglados)

	M1: Nacionalidad		M2: +Capital Humano		M3: +Empleo Anterior		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Españoles								
UE15	-0,076***	0,007	-0,105***	-0,016	-0,073***	-0,002	-0,105***	-0,016
LatAmer	0,173***	0,032***	0,138***	0,013*	0,171***	0,032***	0,109***	-0,003
EurEste	0,138***	0,047***	0,095***	0,020**	0,126***	0,044***	0,048***	-0,003
Africa	0,099***	0,008***	0,064***	-0,033***	0,088***	-0,036***	0,032**	-0,055***
SecBásica								
Primaria/menos			-0,016*	-0,020***			-0,024***	-0,024***
FP			0,023**	0,026***			0,027***	0,033***
SecSuperior			-0,032***	0,017**			-0,026**	0,019**
Universidad			-0,066***	0,025***			-0,057***	0,026***
Tiempo ML			0,001	0,002**			-0,0003	0,0002
Tiempo ML ²			-0,0001	-0,0001***			-0,0001**	-0,00004*
Ocupación B								
Medio bajas					0,006	-0,009	0,001	-0,012*
Medio altas					0,010	-0,010	0,007	-0,027***
Altas					-0,004	0,024**	0,008	-0,015
Construcción								
Primario					0,040***	0,092***	0,053***	0,085***
Industria					-0,049***	-0,033***	-0,046***	-0,038***
Distrib/Comerc					-0,031***	0,003	-0,031***	-0,005
ServEmpresas					-0,021	-0,011	-0,022	-0,023**
AdmPública					-0,077***	-0,019	-0,048***	-0,017
ServSociales					-0,022	0,052***	-0,037**	0,029**
ServConsum					-0,027**	0,036***	-0,032***	0,023***
MesesDesocup							-0,019***	-0,012***
MesesDesocup ²							0,0001	-0,0003
Prestaciones							-0,073***	-0,027***
Edad 25-34								
16-24							-0,035***	-0,042***
35-44							0,004	-0,005
45-64							-0,031**	-0,032***
RegNivel Bajo								
Medio bajo							0,017*	-0,010
Medio alto							0,027***	-0,004
Alto							-0,016*	-0,026***
N	21.521	36.589	21.521	36.589	21.521	36.589	21.521	36.589
Pseudo R ²	0,011	0,001	0,021	0,006	0,013	0,007	0,040	0,026

*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Los factores que explican de qué depende la probabilidad de abandonar el desempleo son varios. Algunos de ellos, además, cambian su efecto dependiendo del contexto económico. Este sería el caso del nivel educativo: mientras que antes de 2008 poseer estudios universitarios reducía un 5,7% la probabilidad de volver a trabajar en

comparación con los de secundaria básica, durante la crisis la incrementa un 2,6%. Esto podría ser un indicio de que en tiempos de fuerte demanda de trabajadores, la gestión de las oportunidades de empleo difiere en función del capital humano que acumulan los individuos. Las personas que han realizado a lo largo de su vida una fuerte inversión en educación pueden tener expectativas más altas y, por ello, estar más dispuestas a rechazar ofertas de trabajo a la espera de encontrar un empleo que consideren acorde a sus exigencias. En cambio, en épocas de alto nivel de desocupación, las dificultades para encontrar trabajo pueden provocar que esas mismas personas pospongan la estrategia de ‘esperar a que llegue algo mejor’ y aprovechen cualquier oportunidad de empleo que su capital humano les ofrece en ese momento.

Por otra parte, otro ejemplo del cambio de signo del efecto en función del contexto económico es el sector en el que se ha trabajado por última vez. Hasta 2007 proceder de la construcción y del sector primario incrementaba la probabilidad de abandonar el desempleo más que de cualquier otra rama de actividad. A partir de 2008 el efecto es justo el contrario: excepto para los que trabajaron en la industria y en los servicios a las empresas, proceder del resto de sectores aumenta las opciones de volver a trabajar. De este modo parece que las oportunidades de empleo están también determinadas por el sector en los que el individuo desempeña su actividad laboral. La bonanza económica en la construcción durante el periodo 2005-2007 facilitaba volver a trabajar para aquellos que se encontraban temporalmente desocupados. Posiblemente, muchos de estos trabajadores experimentaran periodos de desocupación debido a la finalización de sus contratos, pero consiguieran reengancharse al empleo con mayor rapidez que los desocupados vinculados a otros sectores de actividad. Esta ventaja durante los años de expansión económica, sin embargo, se vería anulada con el inicio de la recesión financiera debido al derrumbe de sectores antes generadores de empleo como la construcción.

Respecto al tiempo en el mercado laboral español, éste no tiene ninguna influencia, ni antes ni durante la crisis. El efecto del tipo de ocupación en el que se trabajó por última vez también es mínimo, únicamente cobra peso a partir de 2008 y para los que proceden de ocupaciones de nivel medio alto, quienes tienen un 2,7% de probabilidad menor de salir en comparación con quienes trabajaron en las ocupaciones de nivel bajo. En cuanto a las variables de control, todas ellas influyen en la probabilidad de abandonar el desempleo: las opciones de trabajar tres meses más tarde son más altas para quienes llevan

menos tiempo desempleados, no reciben ningún tipo de prestación, tienen edades intermedias (ni los más jóvenes ni los más mayores) y viven en regiones con un nivel de desocupación bajo.

Teniendo en cuenta las características de la muestra (Cuadro A3 del Apéndice), la educación parece tener un efecto relativo menor a la hora explicar la brecha inicial entre extranjeros y españoles. Como se ha visto, esta variable influye negativamente en las oportunidades de salir del desempleo antes de la crisis, y debería perjudicar en mayor medida a la población extranjera, ya que su nivel educativo es superior al de los autóctonos. Sin embargo, en el Modelo 4 se aprecia que tras controlar por todas las variables del estudio, incluido el nivel de cualificación del individuo, la distancia entre los dos grupos se reduce. Parece ser que el principal factor que explica la ventaja de los extranjeros antes de 2008 es el sector en el que se trabajó por última vez. Aquellos que proceden de la construcción y de la agricultura tienen una probabilidad mayor que el resto de grupos de volver a trabajar, y esto daría sentido al hecho de que los extranjeros presenten en el modelo inicial una ventaja frente a españoles, ya que un 54% de desocupados con nacionalidad extranjera se encontraba en esas ramas de actividad, frente a un 37% de los españoles desocupados. A esto habría que añadir también la percepción de prestaciones, factor que influye negativamente. Un 41,1% de españoles reciben alguna ayuda, 14,4 puntos porcentuales por encima de los extranjeros. Pese a todo, los resultados muestran que la nacionalidad continúa siendo importante antes de 2008, pero no después. Las salidas del desempleo se reducen a partir de 2008 en mayor medida para los extranjeros de fuera de la UE15, lo que supone que pierdan la ventaja relativa que tenían respecto a españoles hasta el inicio de la crisis. En este sentido, se podría decir que la crisis económica tiene un efecto igualador.

En el Cuadro 6.2 se presentan los AME para el colectivo femenino. En el Modelo 1 se observa que entre 2005 y 2007 había tres grupos que tenían una mayor probabilidad que las españolas de salir del desempleo: latinoamericanas (11,0%), europeas del Este (7,5%) y africanas (4,2%). Durante la fase recesiva del ciclo económico se producen algunos cambios en comparación con el periodo anterior. Por un lado, latinoamericanas y europeas del Este reducen la brecha respecto a españolas. Por otro, la ventaja que disfrutaban las africanas se invierte. Pero además, durante los años de la crisis económica hay otro grupo que presenta diferencias respecto a españolas que en los años previos no

se habían observado. Las nacionales de la UE15, quienes tienen mayor probabilidad de volver a trabajar (5,7%).

En el Modelo 2 se incluyen el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español. Al hacerlo, se aprecia que en el periodo 2005-2007 sólo hay dos grupos que presentan diferencias respecto a españolas: latinoamericanas, quienes tienen una probabilidad del 5,6% de salir del desempleo, y europeas de la UE15, con mayor riesgo de continuar desocupadas. En el caso de las latinoamericanas, la ventaja respecto al Modelo 1 se ha reducido a más de la mitad. Durante el periodo 2008-2010, por otra parte, las diferencias iniciales persisten en todos los grupos. La brecha con respecto a africanas continúa siendo prácticamente la misma, mientras que para europeas de la UE15, europeas del Este y latinoamericanas, su ventaja se ha reducido unos dos puntos porcentuales. Respecto al Modelo 3, el efecto de las variables introducidas es menor a la hora de reducir las diferencias iniciales encontradas. Así, la brecha de extranjeros y españoles tanto antes como durante la fase recesiva de la economía se mantiene prácticamente igual. Sólo en el caso de latinoamericanas y europeas de la UE15 la distancia se reduce ligeramente en el periodo 2008-2010.

Al controlar por todos los factores, en el Modelo 4 se observa que durante la fase expansiva sólo hay un grupo que presenta diferencias respecto a españolas: las latinoamericanas tienen una probabilidad del 4,8% mayor de volver a trabajar. A partir de 2008 tanto este colectivo como las europeas de la UE15 tienen más opciones que las autóctonas de salir del desempleo. En el caso de las nacionales de Latinoamérica, la ventaja es más pequeña que en el periodo económico anterior. Por otra parte, durante la crisis las africanas es el único grupo que tiene una probabilidad mayor de continuar desocupadas tres meses más tarde (9,3%).

Cuadro 6.2. Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Mujeres desocupadas durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidas las que cursan estudios reglados)

	M1: Nacionalidad		M2: +Capital Humano		M3: +Empleo Anterior		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Españolas								
UE15	-0,008	0,057***	-0,045**	0,030*	-0,025	0,043***	-0,030	0,031*
LatAmer	0,110***	0,064***	0,056***	0,045***	0,108***	0,056***	0,048***	0,022***
EurEste	0,075***	0,052***	0,013	0,030***	0,078***	0,049***	0,015	0,009
Africa	0,042**	-0,095***	0,010	-0,098***	0,048***	-0,093***	0,014	-0,093***
SecBásica								
Primaria/menos			-0,036***	-0,028***			-0,031***	-0,024***
FP			0,009	0,004			0,009	0,008
SecSuperior			-0,010	0,004			-0,010	0,011
Universidad			0,026***	0,057***			0,010	0,044***
Tiempo ML			-0,005***	-0,002**			-0,002**	-0,0004
Tiempo ML ²			0,00004**	-0,000002			-0,00001	-0,00002
Ocupación B								
Medio bajas					0,006	-0,009	-0,019**	-0,024***
Medio altas					0,015*	-0,023***	-0,014	-0,048***
Altas					0,089***	0,066***	0,035***	0,008
ServConsum								
Prim/Ind/Cons					-0,039***	-0,058***	-0,020***	-0,051***
Distrib/Comerc					-0,001	-0,032***	0,004	-0,032***
ServEmpresas					-0,044***	-0,068***	-0,039***	-0,067***
AdmPública					-0,070***	-0,059***	-0,050***	-0,048***
ServSociales					0,037***	0,048***	0,035***	0,038***
MesesDesocup							-0,021***	-0,015***
MesesDesocup ²							0,00001	-0,0002
Prestaciones							-0,020***	-0,020***
Edad 25-34								
16-24							0,051***	0,003
35-44							0,017**	0,004
45-64							0,013	0,0002
RegNivel Bajo								
Medio bajo							0,018**	0,002
Medio alto							-0,003	-0,0003
Alto							-0,037***	-0,032***
N	34.106	37.828	34.106	37.828	34.106	37.828	34.106	37.828
Pseudo R ²	0,005	0,004	0,015	0,009	0,011	0,014	0,038	0,036

*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En este último modelo, al observar los factores que influyen en la probabilidad de volver a trabajar, se aprecia que al igual que entre los varones el efecto positivo del capital humano parece que se activa durante la crisis económica. Mientras que antes de 2008 un nivel educativo alto no tenía ninguna influencia y un mayor tiempo en el mercado laboral reducía las posibilidades de escapar del desempleo, durante la crisis poseer estudios universitarios y acumular más años en el mercado de trabajo incrementaban las opciones

de trabajar un trimestre más tarde. En cuanto a la influencia del último puesto de trabajo, para el tipo de sector no se aprecian cambios al comparar los dos periodos económicos. En ambos, haber trabajado por última vez en los sectores de los servicios sociales y de los servicios al consumidor aumentan la probabilidad de volver a trabajar. El efecto del nivel de ocupación, en cambio, varía a partir de 2008. Durante la fase expansiva las que trabajaron en los niveles ocupacionales de mayor nivel tenían más opciones de escapar del desempleo, sin embargo durante la recesión económica las que proceden de las ocupaciones menos cualificadas son también las mejor posicionadas. En cuanto al resto de factores, entre las mujeres el estar recibiendo algún tipo de prestación también reduce las oportunidades de volver a trabajar, al igual que vivir en una región con un nivel de desocupación alto.

Al comprobar las características de la muestra del estudio, la desventaja inicial de españolas antes de la crisis se entiende en buena parte porque en términos relativos un mayor porcentaje de autóctonas tienen niveles de estudios primarios o menos en comparación con las extranjeras. Lo mismo ocurre con los años en el mercado laboral, las españolas acumulan un mayor tiempo. En cuanto al tipo de empleo en el que se trabajó por última vez, habría que destacar la influencia positiva para las que proceden de los servicios al consumidor. Y las diferencias entre extranjeras y españolas son notables, tanto antes como durante la crisis económica, con porcentajes en torno al 50% para las primeras y un 20% para las segundas. Por otra parte, hay que advertir que al controlar todos los factores, continúan existiendo algunas diferencias entre españolas y algunos grupos. Es decir, parece que la nacionalidad sigue jugando un papel importante a la hora de determinar las oportunidades volver a trabajar.

6.4.- RECAPITULACIÓN

El objetivo de este capítulo era estudiar las dinámicas de salida del desempleo de extranjeros y españoles teniendo en cuenta la probabilidad de abandonar la desocupación y volver a trabajar tres meses más tarde. El capítulo comenzaba con una revisión de algunos estudios que abordan el tema. La literatura empírica se puede dividir en dos clases, dependiendo del tipo de factores que tratan de explicar la probabilidad de transitar desde el desempleo a la ocupación. Por un lado, algunos trabajos asumen una la lógica *markoviana*, por la cual las oportunidades de salir del desempleo dependen exclusivamente del momento presente en el que se encuentra el individuo, es decir, de las características personales y del contexto económico local observado justo en el instante

antes de que se produzca la transición. Otras investigaciones, en cambio, asumen que la trayectoria profesional pasada puede desempeñar un papel importante e influir en las oportunidades laborales futuras. En este sentido, haber trabajado por última vez en un determinado puesto de trabajo puede incrementar o reducir la probabilidad de salir del desempleo.

Tras explicar los datos, variables y técnicas empleados en este estudio, en la tercera parte del capítulo se han presentado diversos análisis. Los resultados descriptivos de este trabajo muestran que algunos extranjeros de fuera de la UE15 tenían mayor capacidad que el resto de desocupados de trabajar un trimestre más tarde, hallazgo que cuestiona la idea de que los inmigrantes cuentan con cierta desventaja en el mercado laboral, al menos en lo que se refiere a sus opciones a la hora de recuperar el puesto de trabajo. Por otra parte, se observaba que durante la crisis económica las diferencias entre grupos se reducen considerablemente, ya que a partir de 2008 la proporción de extranjeros que vuelven a trabajar sufre una caída más fuerte que la de españoles.

En la última parte del capítulo se han presentado algunos análisis multivariantes para explicar los factores que intervienen en la probabilidad de volver a trabajar, tanto para el periodo previo a la crisis como a partir de 2008. Las variables que influyen a la hora de abandonar el desempleo son varios, pero su efecto puede cambiar de signo según el periodo económico. Así, para los varones un nivel educativo alto influye negativamente antes de 2008, mientras que a partir de la crisis poseer un nivel de estudios superior incrementa las opciones de volver a trabajar. Lo mismo sucede con el sector en el que se trabajó por última vez. Quienes procedían de la construcción tenían más opciones que el resto de grupos de trabajar un trimestre más tarde, pero no así desde el inicio de la crisis económica. En el caso de las mujeres, en la misma línea que los hombres, tener estudios universitarios sólo aumenta la probabilidad de volver a trabajar entre 2008 y 2010.

De los análisis realizados se desprende que, una vez controlados todos los factores del estudio, los extranjeros de fuera de la UE15 y las nacionales procedentes de Latinoamérica tenían durante la fase expansiva del ciclo económico mayor probabilidad de volver a trabajar. A partir de 2008, en cambio, entre los varones ninguno de estos grupos mantiene esa ventaja y entre las mujeres sólo latinoamericanas y europeas de la UE15 se encuentran en una posición más favorable, aunque para las primeras su ventaja se reduce a la mitad en comparación con el periodo económico previo. Asimismo, durante

la crisis económica el colectivo de africanos tiene un riesgo superior al resto de grupos de continuar desempleados tres meses más tarde. Por tanto, parece que en lo que respecta a la probabilidad de volver a trabajar, la nacionalidad es un factor importante, aunque no necesariamente negativo para aquellos que no poseen la nacionalidad española. En cuanto a la evolución de la desigualdad según el periodo económico, el escenario más parecido serían los números 5 y 6 descritos en el Capítulo 2. Es decir, la crisis económica reduce la desigualdad entre los colectivos autóctono y extranjero, aunque quienes parten de una situación inicial ventajosa (durante la fase expansiva) serían los segundos y no los primeros.

CAPÍTULO 7 | ¿QUÉ TRABAJOS OCUPAN QUIENES ABANDONAN LA DESOCUPACIÓN? LA INFLUENCIA DE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL SOBRE LAS OPORTUNIDADES DE EMPLEO¹⁶

El objetivo principal de este capítulo es estudiar las dinámicas de la salida del desempleo. En concreto, se quiere analizar el acceso a la ocupación para aquellas personas que logran abandonar el desempleo. Uno de los principales resultados del capítulo anterior era que antes de 2008 algunos grupos de extranjeros tenían una mayor probabilidad que los españoles de volver a trabajar. A partir del inicio de la crisis económica, sin embargo, esta ventaja desaparece. En este trabajo se quiere profundizar en este fenómeno y conocer qué trabajos obtienen esas personas que logran trabajar de nuevo un trimestre más tarde. Para a ello, se va a estudiar el riesgo de acceder a los cinco grupos de ocupaciones de menos cualificación, así como la probabilidad de descender de nivel de ocupación en comparación con el último puesto de trabajo en el que se estuvo.

El capítulo está estructurado en cuatro secciones. Comienza con una breve introducción sobre la evolución de la estructura ocupacional en el mercado de trabajo español y del lugar que ocupa el colectivo extranjero en ella. En la segunda sección se explican los datos que se van a utilizar, así como las variables y las técnicas a utilizar. En el tercer apartado se exponen los análisis realizados, tanto en lo referido al acceso a las ocupaciones menos cualificadas como a la movilidad descendente. Por último, el capítulo finaliza con una recapitulación.

7.1.- EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y SU DISTRIBUCIÓN ENTRE LA POBLACIÓN

En las últimas décadas el sistema productivo español ha experimentado cambios importantes en su estructura (Garrido y González, 2005; Martínez Pastor, 2008; Pérez Infante, 2008; Garrido, Miyar y Muñoz, 2010; Requena, Radl y Salazar, 2011). Uno de los aspectos más destacado es el referido a cierta polarización ocurrida en diversas sociedades desarrolladas por la cual han crecido, de forma simultánea, tanto los mejores empleos como los de menos cualificación (Oesch y Menés, 2011). El rápido cambio vivido y la dirección tomada han llevado a estudiar si las transformaciones de la estructura

¹⁶ Este capítulo está basado en un trabajo que obtuvo el primer premio del *III Concurso de Jóvenes Investigadores*, convocado por la Asociación Madrileña de Sociología. Asimismo, el capítulo ha sido aceptado para ser publicado como artículo en *Revista Internacional de Sociología*.

ocupacional ha podido dar lugar a la aparición de una nueva clase trabajadora de servicios (Bernardi y Garrido, 2008). Aunque es cierto que los puestos de trabajo de peor cualificación han crecido en términos absolutos, la heterogeneidad del grupo de trabajadores que ocupa esos empleos impide hablar de una nueva clase social. No obstante, Bernardi y Garrido (2008) señalan que en España la salida de esas posiciones hacia otras mejores parece ser más complicada que en otros países como los Estados Unidos y Dinamarca, lo cual podría derivar en un posible estancamiento para aquellas personas que se encuentran en el segmento más bajo de la estructura ocupacional. La probabilidad de escapar de esos puestos de trabajo es mayor entre jóvenes, varones y universitarios, mientras que cuanto mayor es el tiempo en esas posiciones, el riesgo de estancamiento crece.

Otros trabajos han ahondado en la pregunta de si la situación actual que experimentan los jóvenes en el mercado de trabajo español, en concreto el riesgo de ocupar las posiciones más bajas, es la misma que la que se vivía hace 30 años (Bernardi y Martínez Pastor, 2010). Por una parte, se constata que la presencia de jóvenes en ocupaciones descualificadas justo tras terminar los estudios formales es de las más grandes de Europa. A diferencia del Reino Unido y de los países escandinavos, este nivel no decrece conforme pasan los primeros años en el mercado laboral. A su vez, la educación sigue siendo un factor determinante para evitar las peores ocupaciones, mientras que la nacionalidad parece tener también cierta influencia: los jóvenes no nativos residentes en España tienen un mayor riesgo de estar empleados en puestos de trabajo de menor nivel.

Los estudios sobre la inserción laboral de los extranjeros en el mercado de trabajo español y, en particular, su distribución en la estructura ocupacional, se remontan a finales del siglo XX, momento en el que la llegada de población del exterior comienza a intensificarse. En aquel momento la presencia de inmigrantes se caracterizaba por su sobrerrepresentación en determinados sectores, en particular, en el servicio doméstico, la agricultura, la hostelería, el comercio al por menor y la construcción. En este sentido, Cachón (1997) afirmaba que *“las cinco ramas de actividad donde se concentra el 71% de los inmigrantes tienen unas condiciones de trabajo notablemente peores que la media de los sectores y, como consecuencia, están, a este nivel general y agregado que se hace la comparación, entre ramas de actividad menos deseables para los trabajadores”*.

Esta situación, lejos de cambiar con el tiempo, se ha consolidado a lo largo de toda la primera década del siglo XXI, con la importante diferencia de que la presencia de este colectivo se ha multiplicado por cinco en ese periodo de tiempo. La población extranjera continúa sobrerrepresentada hasta tres veces más que los españoles en las ocupaciones de menos cualificación (limpieza, servicio doméstico, agrarios, peones de construcción y albañiles), mientras que la proporción es justo la inversa en lo que respecta a las ocupaciones más altas. Esta situación no sólo se produce durante el periodo de expansión económica, sino que se mantiene constante desde el comienzo de la crisis económica en 2008 (Garrido, Miyar y Muñoz, 2010).

Por otra parte, se han encontrado indicios de que existe movilidad ocupacional entre los extranjeros, pero ésta se produce principalmente dentro de los segmentos primario y secundario del mercado laboral, y no entre ellos (Cachón y Aysa-Lastra, 2013). En España, algunos trabajos rechazan que los años en el país acaben eliminando la brecha tanto en términos de ocupación (Iglesias y Llorente, 2006; Bernardi, Garrido y Miyar, 2010) como de sobrecualificación (Fernández y Ortega, 2008; Alonso y Del Río, 2010). Hay que resaltar, no obstante, que los datos en los que se basan la mayoría de estos estudios fueron recogidos en años en los que la presencia de inmigrantes en España era relativamente reciente y no tan numerosa como en la actualidad, además de basarse en los años de bonanza económica.

La desventaja de los trabajadores extranjeros en los mercados laborales y, en concreto, su concentración en los sectores y ocupaciones más desfavorecidos, es un fenómeno que se viene produciendo desde hace varias décadas en la mayoría de las democracias avanzadas. Esta situación, compartida por muchos países occidentales, ha dado lugar a numerosos trabajos que estudian tanto los factores que explican la mayor propensión de los inmigrantes a ocupar esos puestos de trabajo como la posibilidad de si con el tiempo de residencia la desventaja respecto a nativos acaba por desaparecer. Muchos de estos estudios apuntan hacia carencias relacionadas con el capital humano a la hora de explicar la brecha entre ambos grupos (Kalter y Granato, 2002). En estos casos, las oportunidades o barreras derivadas del capital humano pueden deberse a diversas situaciones. Por ejemplo, el sistema canadiense apuesta por la entrada selectiva de inmigrantes con niveles educativos elevados y con conocimientos del idioma, lo cual les facilita el acceso a puestos de trabajo cualificados, pero penaliza a aquellos que no cuentan con esos

estándares requeridos (Green, 1999). La relevancia del capital humano, así como del lugar desde donde se emigra, también lo ha destacado Bohon (2005) para los Estados Unidos. El autor comprueba que los cubanos y nacionales de América del Sur tienen un éxito ocupacional mayor que mexicanos, salvadoreños y guatemaltecos. Bohon explica que la mayor distancia territorial de Estados Unidos respecto a países procedentes de América del Sur hace que los inmigrantes de estos países asuman unos costes mayores y, por ello, sólo los que posean una mayor capacidad de adaptación tomen la decisión de emigrar.

En otras ocasiones, la importancia del capital humano puede deberse a la dificultad de transferir determinadas habilidades adquiridas —principalmente educación y experiencia laboral— de un país a otro, en algunas ocasiones debido a la no convalidación o reconocimiento de los títulos académicos (Zong, 2004), y en otras por problemas a la hora de activar ese capital humano, por ejemplo, por no dominar el idioma del país al que se emigra (Miller, 1987; Chiswick, Liang y Miller, 2003; Chiswick y Miller, 2009). Hay que destacar que en otros trabajos se cuestiona, pese a todo, las tesis de la asimilación por las cuales las desventajas iniciales acaban por desaparecer con los años de residencia. En esta línea, Brodmann y Polavieja (2010) encuentran para Dinamarca que los extranjeros tienen en comparación con los nativos una mayor propensión a ocupar empleos descualificados. La experiencia laboral en el mercado laboral danés reduce un poco la brecha, pero la movilidad ascendente sólo la experimentan los extranjeros que se encuentran en lo más bajo de la estructura ocupacional.

McAllister (1995), quien estudia la movilidad ocupacional en Australia, explica que la desventaja a la que se enfrentan los extranjeros a lo largo de toda su carrera laboral no está producida por un trato discriminatorio, sino más bien por la penalización que sufre cualquier persona que toma la decisión de emigrar. En este sentido, normalmente los inmigrantes pierden su estatus profesional a su llegada al nuevo país. Una vez dentro del mercado laboral, éste los trata por igual que al resto de trabajadores, pero parten de una desventaja que más tarde difícilmente consiguen remontar. Asimismo, estudios más recientes señalan que la desventaja que sufren los inmigrantes en términos de ocupación acaban por desaparecer en la segunda generación (Ballarino y Panichella, 2013).

7.2.- DATOS, VARIABLES Y TÉCNICAS

El objetivo de este capítulo es, al igual que en el capítulo anterior, estudiar las dinámicas de salida del desempleo. Sin embargo, esta vez se quiere estudiar las oportunidades de

trabajo para aquellos que logran escapar del desempleo tres meses más tarde. En concreto, se quiere analizar de qué depende la probabilidad de volver a trabajar tres meses más tarde a través de los cinco grupos de ocupaciones de menos cualificación, así como de descender a una ocupación de menor nivel en comparación con la última en la que se trabajó antes de perder el empleo. Con estos análisis se pretende comprobar si existen diferencias netas entre extranjeros y españoles, y si éstas varían en función del contexto económico. Como ya se ha hecho en el anterior capítulo empírico, se van a tener en cuenta algunas características socio-demográficas y también relacionadas con el tipo de empleo en el que se trabajó por última vez. De esta forma, se estudiará en qué medida la brecha entre extranjeros y españoles se debe a diferencias asociadas a sus características personales o si, por el contrario, es necesario tener en cuenta la trayectoria profesional previa.

La muestra está compuesta, de nuevo, por personas desocupadas con edades entre los 16 y los 64 años y que perdieron su anterior trabajo hace menos de 13 meses. Sin embargo, sólo se seleccionarán aquellos casos que tres meses más tarde vuelven a estar ocupados. Igualmente, la muestra de individuos desocupados debe cumplir la condición de haber trabajado anteriormente alguna vez, para así conocer la influencia que pueden tener las características del último empleo sobre las oportunidades laborales. El número de observaciones recogidas con estas restricciones para el periodo comprendido entre 2005 y 2010 son 40.878. Las características socio-demográficas y relacionadas con el estatus profesional previo de las personas que componen la muestra se pueden ver en el Cuadro A4 del Apéndice.

En este estudio se trabaja con un modelo de transiciones entre dos trimestres consecutivos de la EPA. Por tanto, todos los individuos de la muestra parten de una situación inicial de desocupación (t_0) y terminan en una situación final de ocupación (t_1) tres meses más tarde desde el momento de la entrevista. La primera variable dependiente del estudio es el tipo de ocupación cualificada/descualificada al que se accede en t_1 . Para crear esta variable dicotómica se va a utilizar la clasificación de ocupaciones propuesta por Garrido (2008a). A partir de la ordenación original de 16 niveles (Cuadro A1 del Apéndice), la variable dependiente del estudio distingue dos categorías: grupo de ocupaciones descualificadas (niveles 1-5) y cualificadas (niveles 6-16). La selección de estos dos grupos responde al interés que tiene estudiar el acceso a aquellas ocupaciones con un nivel de cualificación

más bajo y que, precisamente, gran parte de los trabajadores extranjeros ocupan. Como se apreciaba en el Capítulo 4, mientras que alrededor de un 75% de los extranjeros trabaja en las cinco ocupaciones de menos nivel, en torno a un 35% de los españoles están en esa misma situación. Por otra parte, la segunda variable dependiente del estudio es trabajar en t_1 en una ocupación del mismo nivel o superior en comparación con el último empleo en el que se estuvo frente a trabajar en una de menos nivel. De esta manera, el estudio del acceso a la ocupación desde el desempleo no se centrará únicamente en lo que respecta a un grupo de ocupaciones concreto, sino también a la movilidad que experimenta cada individuo con respecto a su último trabajo.

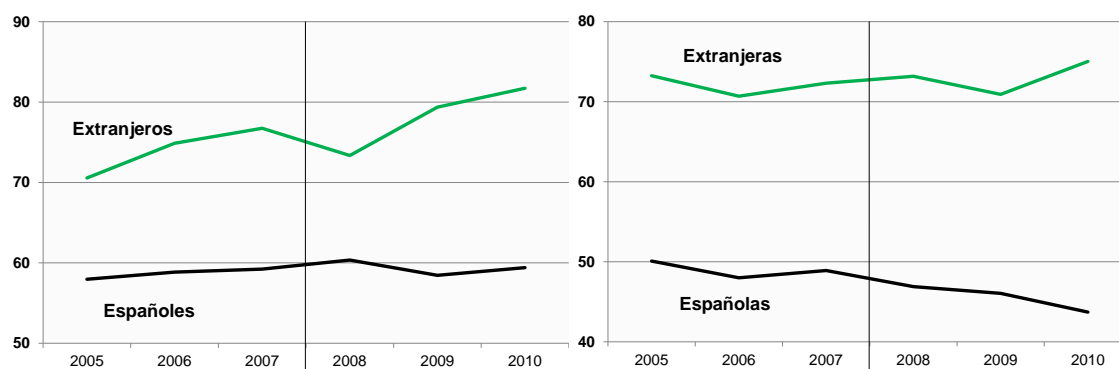
Las variables de control serán las mismas que en el capítulo anterior. Éstas se pueden dividir en tres bloques: 1) relacionadas con el capital humano (nivel educativo y años en el mercado laboral); 2) relacionadas con las características del último puesto de trabajo (nivel de ocupación y sector de actividad); y 3) otras variables de control (meses desocupado, percepción de prestaciones, edad y región de residencia en España). Igualmente, las probabilidades calculadas se van a realizar a partir del total de transiciones que tienen lugar en cada una de las dos fases del ciclo económico: 2005-2007 y 2008-2010. Para modelar las transiciones y conocer la probabilidad de volver a estar ocupado se utilizan los modelos de regresión logística *logit* complementados con los *average marginal effects* (AME).

7.3.- RESULTADOS

En el Capítulo 6 se observaba que, al menos hasta antes del comienzo de la crisis económica, los extranjeros de fuera de la UE15 lograban escapar del desempleo en mayor proporción que los españoles. La pregunta fundamental que conecta con el objetivo de este capítulo es, ¿qué tipo de trabajos consiguen aquellas personas que vuelven a estar empleadas? Para ello, se atenderá al tipo de ocupación al que acceden según el nivel de cualificación. En primer lugar se va a utilizar la distinción entre ocupación cualificada/descualificada explicada en el apartado anterior. En el Gráfico 7.1 se puede apreciar qué porcentaje de personas que consigue encontrar empleo lo hace a través de alguna de las cinco ocupaciones inferiores. Entre los varones se puede observar que en 2005 la brecha entre ambos grupos es de algo más de 10 puntos porcentuales, sin embargo, durante la fase recesiva las diferencias aumentan. Si bien los españoles mantienen niveles en torno al 60% de transiciones a las cinco ocupaciones de menos nivel, los extranjeros pasan del 70% al 80%. Entre las mujeres la brecha inicial es más grande,

superior a los 20 puntos. Esta diferencia crece a partir de 2008, pero no tanto por un incremento de los niveles de las extranjeras —quienes se mantienen entre el 70% y el 75%—, sino más bien por la caída de la tasa de españolas.

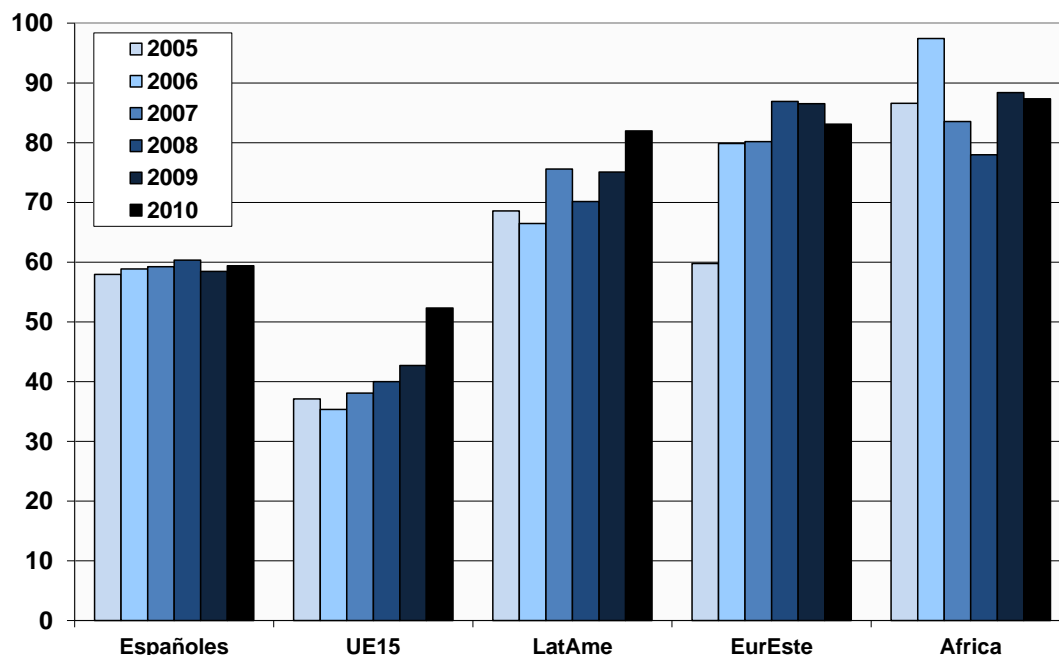
Gráfico 7.1. Proporción de transiciones a los cinco grupos de ocupaciones inferiores. Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En el Gráfico 7.2 se presentan estos resultados para los varones desagregado por nacionalidad. Tanto antes de 2008 como a partir de entonces se observa que los extranjeros de fuera de la UE15 (latinoamericanos, europeos del Este y africanos) transitan en mayor proporción a ocupaciones de menos cualificación que el resto de grupos nacionales. Por el contrario, los europeos de la UE15 presentan los niveles más bajos. Las diferencias entre los dos periodos de tiempo estudiados son prácticamente inexistentes para los españoles, quienes se mantienen en los mismos niveles. Sin embargo, para el resto de grupos parece que la entrada en el periodo 2008-2010 supone un incremento en la proporción de transiciones a las ocupaciones de nivel más bajo, excepto para africanos.

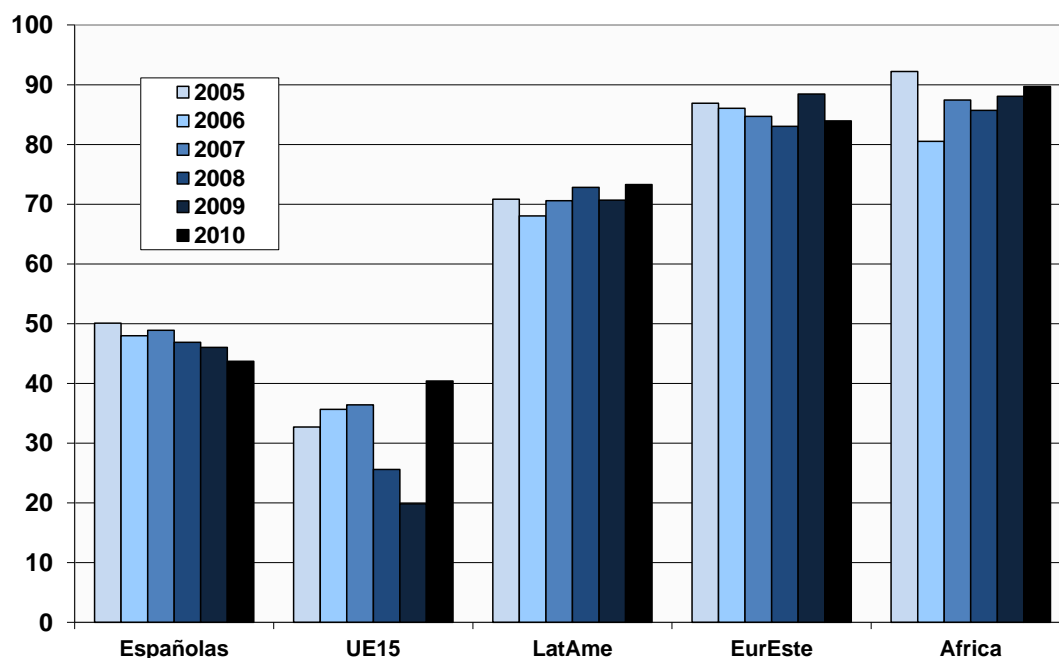
Gráfico 7.2. Proporción de transiciones a los cinco grupos de ocupaciones inferiores. Varones desocupados durante un año o menos, desagregado por nacionalidad (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Entre las mujeres también las extranjeras procedentes de Latinoamérica, Europa del Este y África consiguen salir del desempleo en mayor proporción que el resto de grupos a costa de ocupar las posiciones más bajas de la estructura ocupacional (Gráfico 7.3). Las mujeres procedentes de la UE15, por el contrario, presentan los niveles más bajos. Por otra parte, entre las mujeres las diferencias entre el periodo previo y posterior a 2008 son menores que las observadas entre los varones, excepto para las españolas, quienes experimentan una reducción de esas transiciones.

Gráfico 7.3. Proporción de transiciones a los cinco grupos de ocupaciones inferiores. Mujeres desocupadas durante un año o menos, desagregado por nacionalidad (6-64 años, excluidas las que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Si bien en el Capítulo 6 se observaba que en términos brutos los extranjeros de fuera de la UE15 abandonaban el desempleo en mayor proporción que los españoles, estos últimos análisis muestran que lo hacen a través de las ocupaciones de menor nivel. Además, la fuerte brecha que separa a ambos colectivos se mantiene constante e incluso aumenta ligeramente durante la fase recesiva. La cuestión, por tanto, es averiguar qué factores explican estas diferencias.

7.3.1.- Acceso a las ocupaciones menos cualificadas

Para averiguar la razón por la que los extranjeros de fuera de la UE15 abandonan el desempleo, en mayor medida que los españoles, mediante la ocupación de puestos de trabajo que se encuentran en las posiciones más bajas de la estructura ocupacional se va a proceder a un análisis multivariante. Además de calcular la probabilidad de transitar a las ocupaciones más bajas controlando únicamente por la nacionalidad, se van a presentar otros tres modelos en los que se incluyen diferentes variables. En el segundo modelo se introducen el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español, factores que conectan con la tesis de la asimilación. En el tercer modelo se añaden otras dos variables relacionadas con el tipo de empleo antes de la desocupación. Por último, en el cuarto modelo se introducen todas las variables utilizadas en el trabajo junto a los meses

de desempleo, la percepción de prestaciones, la edad y la región de residencia en España. Estos cuatro modelos se repiten para dos periodos diferentes, 2005-2007 y 2008-2010, pudiendo así conocer si las diferencias entre extranjeros y españoles están condicionadas por el contexto económico.

En el Cuadro 7.1 se presentan los resultados de una regresión logística para calcular la probabilidad de ocupar alguna de las cinco ocupaciones inferiores al salir del desempleo. El Modelo 1 muestra que antes de la crisis económica los extranjeros de fuera de la UE15 tenían una probabilidad mayor que los españoles de trabajar en ese grupo de ocupaciones. La brecha es especialmente notable para los africanos (39,5%). Por el contrario, los europeos procedentes de la UE15 tienen un riesgo menor que el resto de individuos de caer en ese mismo grupo. Durante el periodo 2008-2010 las diferencias entre grupos persisten aunque varían según para qué colectivo. Así, la brecha de africanos se reduce en 11,2 puntos porcentuales y para los nacionales de la UE15 en 6,5 puntos. En el caso de los latinoamericanos y europeos del Este, en cambio, sucede justamente lo contrario: las diferencias respecto a españoles se incrementan en 3,6 y 15,1 puntos porcentuales, respectivamente.

En el Modelo 2, al controlar tanto por el nivel educativo como por el tiempo potencial en el mercado laboral español, se observa que antes de 2008 continuaban existiendo las diferencias estadísticamente significativas. En concreto, la brecha entre españoles y africanos y europeos de la UE15 se reduce. En cambio, para latinoamericanos y europeos del Este las diferencias se incrementan entre 6 y 9 puntos porcentuales. Durante el periodo 2008-2010 la brecha detectada entre españoles y nacionales de la UE15 deja de ser estadísticamente significativa. Para el resto de colectivos los cambios en este Modelo 2 entre los dos periodos económicos son muy parecidos que los observados en el modelo inicial: durante la crisis económica la brecha se reduce para africanos, pero aumenta para europeos del Este y latinoamericanos.

En el Modelo 3, cuando se controla por las características del último empleo en el que se trabajó, se observa cómo las diferencias halladas en el modelo inicial se reducen notablemente —más que en el Modelo 2—, aunque todavía se aprecia una distancia entre los extranjeros de fuera de la UE15 y los españoles. La mayor probabilidad de latinoamericanos, europeos del Este y africanos de encontrar empleo en el grupo de las cinco ocupaciones inferiores se ha reducido a una tercera parte en que en el Modelo 1

para los dos primeros colectivos, y en algo más de la mitad para los últimos. A partir de 2008, la brecha de africanos se reduce más de la mitad y la de latinoamericanos casi un punto, mientras que para los europeos del Este las diferencias crecen más del doble. Aparte, se observa que los nacionales de la UE15 tienen menos riesgo de acceder a ese grupo de ocupaciones.

En el Modelo 4, por último, se observa que tanto antes como durante la crisis económica todos los nacionales de fuera de la UE15 tienen una probabilidad considerablemente superior a españoles de volver a trabajar a través de las posiciones más bajas de la estructura ocupacional. El cambio de la fase del ciclo económico supone variaciones, pero dependiendo de la nacionalidad. Así, para africanos la fase recesiva reduce en más de la mitad de puntos porcentuales su mayor riesgo de caer en el grupo de cinco ocupaciones. Las diferencias halladas antes de 2008 también se reducen durante la recesión financiera para latinoamericanos, aunque de forma más leve. El único grupo que experimenta un incremento en su brecha respecto a españoles son los europeos del Este, quienes entre 2008 y 2010 presentan una probabilidad algo mayor del 15% de trabajar a través de las ocupaciones menos cualificadas.

En este último modelo se puede ver qué factores son los que influyen en la probabilidad de acceder al grupo de ocupaciones de menos cualificación, y por qué inicialmente los extranjeros de fuera de la UE15 presentan niveles relativos mucho más altos que españoles. En lo que respecta al capital humano, tanto antes como durante la crisis económica poseer un nivel educativo alto ayuda a evitar las peores posiciones. En el caso de los años en el mercado de trabajo español, en cambio, su efecto es positivo, pero sólo antes de 2008. Los factores que más influyen en la probabilidad de trabajar en el grupo de ocupaciones descualificadas son los relacionados con el último empleo. La correlación entre haber trabajado por última vez en una ocupación de baja cualificación y volverlo a hacer tras abandonar el desempleo es muy fuerte. Así, aquellos que proceden de los niveles de ocupación altos tienen cerca de un 40% de probabilidad menor de acceder a la parte más baja de la estructura ocupacional que quienes trabajaron por última vez en alguna de las cinco ocupaciones de menos nivel. El sector de actividad, por otra parte, también juega un papel importante. Se observa cómo aquellos que han trabajado en la construcción o en la agricultura tienen más posibilidades de ocupar el grupo de ocupaciones de menos nivel que el resto de personas.

Cuadro 7.1. Average marginal effects después de una regresión logística (logit) sobre la probabilidad de transitar a una de las cinco ocupaciones inferiores de un trimestre a otro frente a transitar a una ocupación superior (categoría de referencia). Varones desocupados durante un año o menos (excluidos los que cursan estudios reglados)

	M1: Nacionalidad		M2: +Capital Humano		M3: +Empleo Anterior		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Españoles								
UE15	-0,203***	-0,138***	-0,073**	-0,016	-0,042	-0,044*	0,013	-0,013
LatAmer	0,122***	0,158***	0,182***	0,223***	0,043***	0,034***	0,094***	0,075***
EurEste	0,157***	0,308***	0,248***	0,393***	0,045**	0,113***	0,112***	0,162***
Africa	0,395***	0,283***	0,358***	0,262***	0,171***	0,071***	0,192***	0,087***
SecBásica								
Primaria/menos			0,134***	0,085***			0,062***	0,019**
FP			-0,200***	-0,208***			-0,075***	-0,072***
SecSuperior			-0,134***	-0,186***			-0,027**	-0,069***
Universidad			-0,410***	-0,417***			-0,160***	-0,152***
Tiempo ML			0,006***	0,007***			0,005***	0,001
Tiempo ML ²			-0,0001***	-0,0001***			-0,0001*	-0,00001
Ocupación B								
Medio bajas					-0,274***	-0,308***	-0,250***	-0,292***
Medio altas					-0,370***	-0,356***	-0,322***	-0,308***
Altas					-0,535***	-0,504***	-0,405***	-0,394***
Construcción								
Primario					0,060***	0,124***	0,045***	0,102***
Industria					-0,091***	-0,082***	-0,072***	-0,063***
Distrib/Comerc					-0,082***	-0,056***	-0,063***	-0,038***
ServEmpresas					-0,099***	-0,088***	-0,062***	-0,055***
AdmPública					-0,020	-0,017	-0,018	-0,018
ServSociales					-0,114	-0,132***	-0,081***	-0,106***
ServConsum					-0,085***	-0,069***	-0,059***	-0,047***
MesesDesocup							0,0002	-0,002
MesesDesocup ²							0,00001	0,0002
Prestaciones							-0,008	0,019***
Edad 25-34								
16-24							0,015	0,012
35-44							-0,015	0,025**
45-64							-0,076***	0,028*
RegNivel Bajo								
Medio bajo							0,002	-0,012
Medio alto							0,055***	0,041***
Alto							0,045***	0,057***
N	9.423	10.059	9.423	10.059	9.423	10.059	9.423	10.059
Pseudo R ²	0,031	0,039	0,146	0,155	0,278	0,328	0,305	0,349

*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

En el Cuadro 7.2 se presentan los resultados de las regresiones logísticas para las mujeres. En el Modelo 1 se puede observar que antes de 2008 los tres grupos de nacionales de fuera de la UE15 tenían una probabilidad mayor de trabajar en el grupo de cinco ocupaciones de menos nivel, justo al contrario que las europeas de la UE15. A partir de

la crisis económica la brecha aumenta con respecto al periodo anterior, especialmente para latinoamericanas y africanas.

En el Modelo 2, una vez controlados el nivel educativo y los años en el mercado laboral español, se aprecia que las brechas señaladas anteriormente persisten tanto antes como durante los años de la crisis, pero se producen algunos cambios en comparación con el modelo inicial. Entre 2005 y 2007 las diferencias aumentan para todos los grupos, excepto para las africanas, quienes reducen su desventaja inicial en siete puntos porcentuales. De los otros colectivos, cabe destacar el caso de las nacionales procedentes de la UE15. En este segundo modelo presentan una probabilidad del 5% superior que las españolas de ocupar alguna de las posiciones más bajas de la estructura ocupacional. Teniendo en cuenta la influencia de las dos nuevas variables introducidas, esto no sucedía en términos brutos (Modelo 1) porque las europeas de la UE15 presentan niveles educativos más altos y un menor tiempo de experiencia laboral que las autóctonas de la muestra (Cuadro A4 del Apéndice). Durante la crisis, es precisamente este colectivo el único que no se ve más perjudicado. Para el resto de grupos la desventaja respecto a españolas se mantiene constante o aumenta.

Al controlar por algunas características del último empleo, como ya ocurría entre los varones, las diferencias iniciales se ven muy reducidas (Modelo 3). Antes de 2008 el mayor riesgo de acceder al grupo de cinco ocupaciones menos cualificadas se reduce respecto al Modelo 1 en 13,1 puntos porcentuales para las latinoamericanas, en 28,4 puntos para las europeas del Este, y en 25,9 puntos para las africanas. En el caso de las nacionales de la UE15, dejan de existir diferencias respecto a españolas tanto antes como durante la crisis económica. En el resto de colectivos, la reducción respecto al Modelo 1 es igual intenso en el periodo 2008-2010.

En el Modelo 4 se observan dos aspectos. Por un lado, que la nacionalidad continúa teniendo un papel relevante una vez controlados el resto de factores del estudio. La mayor probabilidad de acceder a alguna de las cinco ocupaciones de menos nivel sólo afecta, no obstante, a las extranjeras procedentes de países no pertenecientes a la UE15. En segundo lugar, se observa que la brecha hallada antes de 2008 se reduce durante la crisis económica. Especialmente entre las africanas (6,5 puntos menos), aunque también para las europeas del Este (con una reducción de 3,8 puntos). Es decir, la fase recesiva tiene entre las mujeres un efecto reductor de la desigualdad.

Atendiendo a los factores que reducen la brecha inicial detectada entre grupos de nacionalidad y, en definitiva, que influyen en la probabilidad de ocupar las posiciones más bajas de la estructura ocupacional, se observan varias similitudes con los varones. Por un lado, el nivel educativo vuelve a tener una influencia positiva a la hora de evitar los peores puestos de trabajo. Asimismo, un mayor tiempo en mercado laboral aumenta la probabilidad de acceder a las ocupaciones menos cualificadas, no sólo antes de 2008 —como sucedía entre los hombres—, sino también durante los años de la recesión. El efecto relativo de este factor a la hora de explicar la brecha respecto a autóctonos, sin embargo, no debe de ser muy grande. El tiempo en el mercado laboral es notablemente superior para todos los españoles (mujeres y varones), lo cual debería incrementar la desventaja inicial de los extranjeros al controlar esta variable, algo que no sucede en el modelo final en comparación con el Modelo 1. Por otra parte, ¿por qué la acumulación de años en el mercado de trabajo español aumenta el riesgo de acceder a las ocupaciones menos cualificadas? Tal vez la respuesta esté relacionada con la selección de la población estudiada, es decir, personas que se encuentran desocupadas. Los individuos con un mayor tiempo en el mercado laboral tienden a tener menos probabilidad de perder su puesto de trabajo (resultados del Capítulo 5). Por ello, aquellos que pese a acreditar un mayor tiempo de antigüedad pierden su empleo, pueden representar a los trabajadores menos estables y afortunados dentro de ese grupo, sesgo que sería más débil entre los desocupados con un menor tiempo en el mercado de trabajo. Mientras que en este último grupo habría perfiles más heterogéneos, en el primero se concentrarían los menos exitosos laboralmente.

Cuadro 7.2. Average marginal effects después de una regresión logística (logit) sobre la probabilidad de transitar a una de las cinco ocupaciones inferiores de un trimestre a otro frente a transitar a una ocupación superior (categoría de referencia). Mujeres desocupadas durante un año o menos (excluidas las que cursan estudios reglados)

	M1: Nacionalidad		M2: +Capital Humano		M3: +Empleo Anterior		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Españolas								
UE15	-0,136***	-0,200	0,050*	-0,049*	-0,006	-0,036	0,036	-0,005
LatAmer	0,207***	0,257***	0,270***	0,295***	0,076***	0,077***	0,130***	0,129***
EurEste	0,432***	0,447***	0,498***	0,498***	0,148***	0,108***	0,218***	0,180***
Africa	0,447***	0,494***	0,377***	0,424***	0,188***	0,118***	0,202***	0,137***
SecBásica								
Primaria/menos			0,120***	0,097***			0,045***	0,026***
FP			-0,219***	-0,219***			-0,087***	-0,063***
SecSuperior			-0,207***	-0,203***			-0,069***	-0,053***
Universidad			-0,454***	-0,445***			-0,190***	-0,136***
Tiempo ML			0,011***	0,011***			0,005***	0,004***
Tiempo ML ²			-0,0002***	-0,0002***			-0,0001*	-0,00003
Ocupación B								
Medio bajas					-0,336***	-0,339***	-0,278***	-0,306***
Medio altas					-0,422***	-0,427***	-0,318***	-0,354***
Altas					-0,563***	-0,531***	-0,380***	-0,397***
ServConsum								
Prim/Ind/Cons					0,050***	0,046***	0,029***	0,037***
Distrib/Comerc					-0,017*	0,008	-0,021**	0,007
ServEmpresas					-0,020	0,009	-0,011	0,017
AdmPública					0,028*	0,030*	0,008	0,019
ServSociales					-0,064***	-0,059***	-0,061***	-0,053***
MesesDesocup							0,003	-0,001
MesesDesocup ²							-0,001	-0,00004
Prestaciones							-0,016**	0,006
Edad 25-34								
16-24							0,009	0,028**
35-44							0,015	-0,0001
45-64							0,026*	-0,012
RegNivel Bajo								
Medio bajo							-0,007	0,009
Medio alto							0,046***	0,024**
Alto							0,051***	0,044***
N	11.212	10.184	11.212	10.184	11.212	10.184	11.212	10.184
Pseudo R ²	0,040	0,062	0,246	0,235	0,377	0,437	0,423	0,461

*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

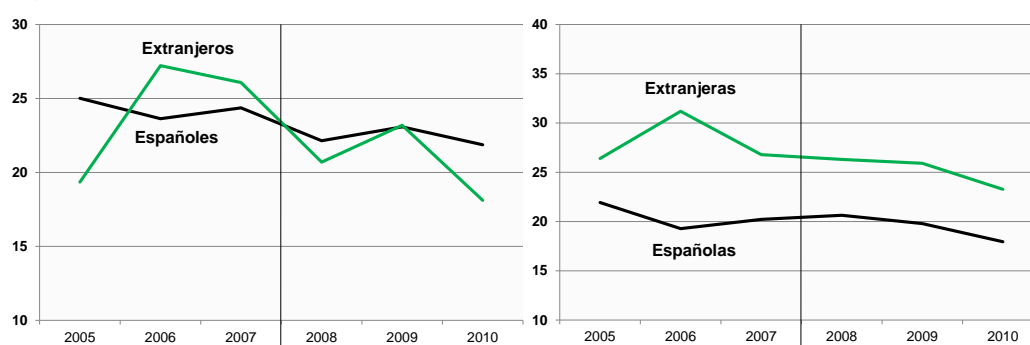
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

7.3.2.- Movilidad ocupacional descendente

El segundo objetivo empírico de este capítulo era estudiar el acceso al empleo teniendo en cuenta el nivel de la nueva ocupación respecto a la última en la que se estuvo. En concreto, se quiere estudiar la probabilidad de descender de nivel de ocupación. En el Gráfico 7.4 se muestra la proporción de personas que, volviendo a trabajar tres meses más tardes, desciende de ocupación en comparación con el último empleo en el que se trabajó.

Entre los varones las diferencias son pequeñas, y en el caso de los extranjeros, su evolución es algo errática. No obstante, en términos generales parece que el inicio de la crisis económica reduce la proporción de individuos que experimenta un descenso de ocupación. Entre las mujeres la evolución es más estable a lo largo de todo el periodo estudiado. Éste está marcado por una brecha de entre 5 y 10 puntos porcentuales en detrimento de extranjeras, así como por una leve caída en ambos colectivos del porcentaje de personas cuyo nivel de ocupación es más bajo que el último en el que se trabajó.

Gráfico 7.4. Proporción de transiciones a una ocupación de nivel de cualificación más bajo en comparación con la última ocupación en la que se trabajó. Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (16-64 años, excluidos los que cursan estudios reglados)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Para conocer los factores que influyen en la probabilidad de acceder a una ocupación de menor nivel respecto a la última en la que se trabajó se presentan a continuación algunos análisis multivariantes. En el Cuadro 7.3 se muestran para los varones dos diferentes modelos: 1) controlando sólo por nacionalidad; y 2) controlando por nacionalidad y el resto de variables. En el Modelo 1, se observa que inicialmente no existen grandes diferencias entre los cuatro grupos, especialmente antes de la crisis económica. Durante la fase expansiva el único grupo que muestra un menor riesgo de descender de ocupación son los europeos del Este (3,6%), mientras que entre 2008 y 2010 tanto nacionales de Latinoamérica (2%) y africanos (2,8%) presentan esa ventaja frente a españoles. Al controlar por todas las variables del estudio se observa que los europeos de la UE15, antes de 2008, tenían una probabilidad menor que los españoles de descender de ocupación. El resto de colectivos, sin embargo, presentan en los dos periodos económicos un mayor riesgo de ocupar niveles más bajos que el del último empleo (excepto los europeos del Este antes de 2008). Es decir, en términos netos la nacionalidad influye en la movilidad ocupacional para aquellos que salen del desempleo. Y además, la desigualdad frente a españoles aumenta durante la fase recesiva.

Los factores que influyen en la probabilidad de descender de nivel de ocupación son varios. Por una parte, el nivel educativo y los años en el mercado laboral reducen el riesgo de descender de ocupación, pero este último factor sólo antes de 2008. Durante la crisis económica por cada diez años trabajados la probabilidad de volver a trabajar a través de una ocupación de menor nivel que la última es de un 3%. Por otra parte, el nivel de ocupación en el que se trabajó antes de estar desocupado tiene una influencia muy alta. Así, proceder de las ocupaciones de mayor cualificación aumenta alrededor de un 36% el riesgo de experimentar movilidad descendente. Lo contrario ocurre con los que trabajaron en los sectores primario y de la construcción. Dicho de otro modo, si en términos brutos los extranjeros no tienen mayor probabilidad que los españoles de descender de ocupación —o incluso menos en algunos casos— es porque, en comparación con los autóctonos, tienen un nivel de estudios más alto, trabajan en la construcción y en la agricultura, y proceden de las ocupaciones de menor nivel. Para quien trabajó en estas últimas posiciones (ocupaciones de baja cualificación) resulta esperable que las opciones de descender todavía más de nivel sean menores que para alguien que procede de ocupaciones de niveles medio o alto.

Cuadro 7.3. Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de descender de ocupación frente a continuar en el mismo nivel o ascender (categoría de referencia). Desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidos los que cursan estudios reglados)

	VARONES				MUJERES			
	M1: Nacionalidad		M2: Completo		M1: Nacionalidad		M2: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Españoles								
UE15	0,005	0,006	-0,066**	0,003	-0,011	0,048*	-0,043	-0,002
LatAmer	0,016	-0,020*	0,042***	0,068***	0,074***	0,083***	0,125***	0,141***
EurEste	-0,036*	0,006	0,015	0,112***	0,068***	0,013	0,162***	0,120***
Africa	-0,002	-0,028*	0,085***	0,087***	0,120***	-0,005	0,170***	0,075**
SecBásica								
Primaria/menos			0,025**	0,023**			0,019*	-0,015
FP			-0,064***	-0,042***			-0,070***	-0,075***
SecSuperior			-0,025**	-0,055***			-0,065***	-0,077***
Universidad			-0,180***	-0,126***			-0,174***	-0,156***
Tiempo ML			-0,003*	0,003**			0,002	0,0004
Tiempo ML ²			0,00002	-0,0001**			-0,0001	-0,00002
Ocupación B								
Medio bajas			0,232***	0,183***			0,183***	0,154***
Medio altas			0,261***	0,286***			0,329***	0,291***
Altas			0,363***	0,356***			0,363***	0,326***
Construcciónⁱ								
Primario			-0,035**	-0,129***			-0,036***	-0,015
Industria			0,109***	0,029***	-	-	-	-
Distrib/Comerc			0,099***	0,021*			0,006	0,020*
ServEmpresas			0,096***	0,010			-0,015	0,052***
AdmPública			0,039*	-0,023			-0,028	-0,022
ServSociales			0,015	-0,093***			-0,092***	-0,069***
ServConsum			0,039***	-0,017	-	-	-	-
MesesDesocup			-0,001	0,005			0,010**	0,006
MesesDesocup ²			0,001	0,0003			-0,001*	-0,00004
Prestaciones			-0,024***	0,012*			-0,023***	-0,002
Edad 25-34								
16-24			0,015	0,049***			0,014	0,019
35-44			0,022*	0,006			-0,004	-0,011
45-64			-0,017	-0,006			-0,014	-0,011
RegNivel Bajo								
Medio bajo			-0,028***	-0,065***			-0,044***	-0,022**
Medio alto			-0,0004	0,001			0,008	-0,002
Alto			-0,009	-0,009			-0,028***	-0,010
N	9.423	10.059	9.423	10.059	11.212	10.184	11.212	10.184
Pseudo R ²	0,001	0,001	0,127	0,115	0,006	0,006	0,096	0,083

*=significativo al 10%, **= significativo al 5%, ***= significativo al 1%.

ⁱPara las mujeres la categoría de referencia son los 'servicios al consumidor', mientras que el sector primario incluye tanto a la construcción como a la industria.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Entre las mujeres sucede algo parecido que entre los varones, aunque inicialmente la brecha es más grande respecto a españolas (Cuadro 7.3). Los modelos en los que se presenta el efecto bruto de la nacionalidad muestran que la probabilidad de descender de

ocupación durante la fase expansiva es mayor para latinoamericanas (7,4%), europeas del Este (6,8%) y africanas (12%), y durante la recesión económica para nacionales de la UE15 (4,8%) y latinoamericanas (8,3%). Las diferencias, en cambio, aumentan y se vuelven estadísticamente significativas para los tres grupos de nacionales no pertenecientes a la UE15. Las europeas de la UE15 son las únicas cuya probabilidad de descender de ocupación no difiere, en términos netos, de la de españolas. Los factores que explican estas diferencias son los mismos que los descritos en el caso de los varones. Los años en el mercado laboral es la única variable que no tiene ninguna influencia. Por lo demás, un nivel educativo alto, proceder de ocupaciones de nivel de cualificación bajo y del sector de los servicios sociales reducen el riesgo de movilidad descendente. Aunque con matices, a diferencia de los hombres, para las mujeres la entrada en la Gran Recesión reduce la brecha neta respecto a españolas.

7.4.- RECAPITULACIÓN

El objetivo de este capítulo era estudiar las dinámicas de salida del desempleo teniendo en cuenta el acceso a la ocupación para aquellos que logran volver a trabajar. El capítulo comenzaba con una revisión de la literatura sobre la evolución de la estructura ocupacional en España y del lugar que ocupan los extranjeros en ella. Numerosos trabajos empíricos han documentado cierta polarización del mercado laboral, por la que han crecido simultáneamente los empleos más cualificados y los de menos cualificación, aunque en términos relativos los primeros han aumentado en mayor medida. También se han encontrado evidencias de que la promoción a mejores posiciones es más complicada en España que en otros países, lo cual puede significar el estancamiento de aquellas personas que desarrollan su carrera profesional en el segmento secundario. Por otra parte, en lo que respecta a la población extranjera, ésta se encuentra sobrerrepresentada en los sectores y ocupaciones peores y más precarios. Las razones pueden ser diversas, algunas investigaciones apuntan hacia carencias en el capital humano, mientras que otros hallan una desventaja en términos netos permanente. En España, la concentración de trabajadores extranjeros en las ocupaciones menos estables, lejos de cambiar con los años de residencia, parece que se cronifica manteniendo una brecha con respecto a autóctonos. No obstante, la mayoría de estos trabajos se basan en datos previos a la crisis económica y cuando el volumen del colectivo inmigrante no era tan grande como en la actualidad.

En la segunda parte del capítulo se explicaban los datos, variables y técnicas utilizados en los análisis. El estudio contaba con dos variables dependientes relacionadas con el

empleo obtenido una vez abandonado el desempleo: 1) trabajar en el grupo de ocupaciones cualificadas vs. descualificadas; y 2) trabajar en una ocupación del mismo nivel o más alta que la última en la que se estuvo vs. en una de menor nivel. Así, en la tercera sección se presentaban los resultados obtenidos. En primer lugar, respecto a la probabilidad de volver a trabajar a través del grupo de cinco ocupaciones menos cualificadas, se apreciaba que inicialmente los extranjeros de fuera de la UE15 tenían un mayor riesgo de ocupar esas posiciones, tanto antes como durante la crisis económica. Las diferencias respecto a españoles se reducen al controlar por el conjunto de variables del estudio. La influencia del tipo de ocupación en la que se trabajó por última vez tiene especial fuerza a la hora de determinar la probabilidad de ocupar el grupo de empleos menos cualificados. No obstante, continúa existiendo una brecha neta entre extranjeros y españoles muy grande, en detrimento de los primeros. Por otra parte, en términos generales parece que durante la fase recesiva la brecha entre nacionalidades se reduce, de forma más clara entre las mujeres. Así el efecto de la crisis económica sobre la distancia entre extranjeros y españoles encaja con el escenario de desigualdad número 6 descrito en el Capítulo 2 (Gráfico 2.2).

En cuanto al segundo objetivo del capítulo, la probabilidad de descender de ocupación es prácticamente igual en todos los grupos —o incluso mayor para varones españoles—, pero sólo en términos brutos. Al tener en cuenta todas las variables del estudio se observa que los extranjeros de fuera de la UE15 tienen un mayor riesgo de experimentar movilidad descendente. Entre otras razones, un nivel educativo alto y una mayor presencia en las ocupaciones de menor nivel de cualificación compensan el efecto negativo de la nacionalidad. Entre las mujeres, la desventaja de las extranjeras de fuera de la UE15 se apreciaba directamente en los modelos iniciales, pero en términos netos las diferencias por nacionalidad aumentan todavía más. En cuanto al efecto del contexto económico, aunque con matices, la desigualdad entre varones parece que tiende a aumentar a partir de la crisis económica (escenario 4 de desigualdad), mientras que entre las mujeres sucede lo contrario (escenario 6).

Los resultados obtenidos en este capítulo cuestionan de nuevo la tesis de la asimilación, es decir, que la mayor presencia relativa de extranjeros respecto a españoles en las ocupaciones de menor nivel desaparece conforme aumenten los años en el país de residencia. Una vez controlado el tiempo potencial en el mercado laboral español —junto

al nivel educativo— la probabilidad de los extranjeros de ocupar alguna de las posiciones más bajas del sistema productivo sigue siendo considerablemente superior a la de los trabajadores autóctonos, en particular durante la recesión económica. La inclusión de variables relacionadas con la trayectoria profesional, en concreto la última ocupación en la que se trabajó, reducen notablemente las diferencias detectadas inicialmente y las restantes una vez controladas el nivel educativo y los años en el mercado laboral español. Sin embargo, y pese a todo, la importancia de la nacionalidad sigue siendo fundamental a la hora de estimar las oportunidades laborales del individuo en términos de acceso al tipo de empleo.

CONCLUSIONES

En esta tesis doctoral se ha estudiado la participación laboral de la población extranjera en España a lo largo de la primera década del siglo XXI. El foco de interés de este trabajo se centra principalmente en tres aspectos. En primer lugar, en conocer si los trabajadores inmigrantes experimentan algún tipo de desventaja respecto a nativos, y si fuera así, averiguar las principales causas. Segundo, en comprobar en qué medida la nacionalidad es un factor importante una vez tenidas en cuenta las diferencias de tipo socio-demográfico y de la posición en el mercado laboral que ocupan los individuos. Y por último, en estudiar el impacto que ha tenido la Gran Recesión iniciada en 2008 sobre la brecha en términos relativos entre ambos colectivos. Para responder a estas cuestiones se ha escogido la desocupación como índice básico de la situación laboral de la población inmigrante y autóctona, si bien también se ha detallado a nivel descriptivo la incidencia de la temporalidad y de la ocupación. En cualquiera de los tres casos se apreciaba una brecha en términos brutos en detrimento de los trabajadores extranjeros, especialmente a partir de la crisis económica en el caso del desempleo. El control de los años de residencia por medio del seguimiento de un grupo de individuos que acceden al mercado laboral en el mismo periodo mostraba, asimismo, indicios de una escasa convergencia con el transcurso del tiempo (Capítulo 4).

El primer objetivo de este trabajo de investigación era conocer los factores que operan en las dinámicas de entrada y de salida al desempleo. Para ello se han estudiado tres procesos específicos: 1) el riesgo de perder el puesto de trabajo, 2) la probabilidad de volver a trabajar, y 3) para aquellos que logran abandonar el desempleo, el tipo de ocupación al que acceden. Las principales variables que se han tenido en cuenta a la hora de abordar estas dinámicas guardan estrecha relación con dos enfoques teóricos. La hipótesis de la asimilación apunta a que la desventaja que sufren los extranjeros acaba desapareciendo pasados los primeros años de residencia. La inversión en nuevo capital humano específico del país de acogida contribuye a que la brecha inicial entre trabajadores inmigrantes y nativos se reduzca progresivamente. Por tanto, las dificultades que los extranjeros experimentan al comienzo de su proyecto migratorio son principalmente temporales. Frente a una visión económica tradicional, algunos estudios destacan la importancia de la segmentación de los mercados laborales y prestan por ello especial atención, más que a

las características personales de los individuos, al tipo de empleo que ocupan los trabajadores.

Los análisis realizados han permitido distinguir los principales factores relacionados con el capital humano y las características del puesto de trabajo que explican las diferencias iniciales detectadas entre extranjeros y españoles, y cómo estos factores pueden cambiar en función del contexto económico (Cuadro C1). En primer lugar, habría que destacar el peso que tiene la antigüedad que el trabajador acumula en la empresa en la que se trabaja a la hora de evitar perder el empleo, influencia mucho mayor que el tiempo potencial en el mercado laboral español (Capítulo 5). Este último factor, que en última instancia refleja los años de residencia en el país, tiene en general un efecto pequeño y no siempre positivo a la hora de incrementar las oportunidades laborales. Por ello, se puede afirmar que el paso del tiempo desde el año de llegada no va acompañado de una mayor convergencia entre extranjeros y autóctonos, lo cual cuestiona la validez de la tesis de la asimilación.

En segundo lugar, hay que destacar la influencia que tienen el estatus y la trayectoria profesional. Si bien las características socio-demográficas son importantes, se ha comprobado que el tipo de empleo determina también las oportunidades laborales de las personas. Un ejemplo claro lo constituyen la influencia del tipo de contrato a la hora de predecir el riesgo de perder el puesto de trabajo, así como del nivel de ocupación en el que se trabajó por última vez en lo que respecta a acceder a un determinado grupo de ocupaciones una vez que se logra abandonar la situación de desempleo. En el caso del tipo de contrato, se observaba que el riesgo de perder el puesto de trabajo para los trabajadores temporales aumenta durante la Gran Recesión. Así, parece que la inversión en nuevo capital humano es insuficiente para garantizar la promoción a posiciones más altas y seguras. En este sentido, hay indicios de que aquellos que inician y desarrollan su carrera laboral en el segmento secundario tienen dificultades para escapar de esas posiciones más tarde. Y en el caso de la población extranjera sería especialmente relevante este hallazgo, ya que la mayor parte de ella accede por primera vez al mercado de trabajo español a través de las ocupaciones de menos categoría, en muchos casos sin que esos puestos de trabajo se correspondan con su nivel de cualificación.

En tercer lugar, la influencia y el efecto de algunos factores actúan de manera distinta dependiendo del contexto económico. Un ejemplo de ello son el nivel educativo y el tiempo en el mercado laboral a la hora de volver a trabajar (Capítulo 6). Si antes de 2008

quienes acumulaban un mayor capital humano tenían una probabilidad menor de abandonar el desempleo, durante la Gran Recesión los más cualificados consiguen tener trabajo antes que el resto de personas. De alguna manera, en periodos en los que la oferta de empleo es baja y la competencia por un puesto de trabajo aumenta, las personas hacen un uso máximo de sus recursos, aprovechando cualquier oportunidad de empleo que su capital humano les ofrece en ese momento. Por el contrario, durante fases de bonanza económica, quienes han realizado a lo largo de su vida una fuerte inversión en educación pueden tener expectativas más altas y, por ello, estar más dispuestas a rechazar ofertas de trabajo a la espera de encontrar un empleo que consideren acorde a sus exigencias. Este tipo de estrategia resulta más probable de llevar a cabo en el caso de la población autóctona, la cual dispone de un respaldo familiar más seguro y estable que le permite mantenerse a la espera aunque sea a costa de no obtener ingresos durante un tiempo. En el caso del colectivo extranjero, en cambio, la escasez de recursos económicos les impediría aprovechar fases expansivas de la economía para ser más selectivos y alcanzar posiciones más acordes con su nivel formativo y experiencia profesional.

Cuadro C1. Resumen de factores que influyen en las oportunidades de empleo dependiendo del contexto económico

		EXPANSIÓN	RECESIÓN
Capítulo 5	<i>Pérdida de empleo</i>	Un nivel educativo alto reduce la probabilidad	[mismo efecto]
		Un mayor tiempo en el ML reduce la probabilidad	En el caso de las mujeres, el efecto se convierte en positivo
		Fuerte efecto negativo de los años en la empresa	[mismo efecto]
		Un nivel de ocupación alto reduce la probabilidad	[mismo efecto]
		Efecto negativo de la construcción y la industria (varones) y positivo de los servicios al consumidor (mujeres)	En el caso de los varones, la construcción pasa a aumentar la probabilidad
		Fuerte efecto positivo de poseer un contrato temporal	[mismo efecto]
Capítulo 6	<i>Salida del desempleo</i>	Un nivel educativo alto reduce la probabilidad (varones) o no tiene efecto (mujeres)	Poseer un nivel de estudios universitario aumenta la probabilidad
		El tiempo en el ML no tiene efecto (varones) o es negativo (mujeres)	Entre las mujeres el tiempo en el ML deja de tener efecto
		Proceder de una ocupación de nivel alto no tiene ningún efecto (varones) o aumenta la probabilidad (mujeres)	Entre las mujeres proceder de una ocupación de nivel alto deja de tener efecto
		Efecto positivo para quienes proceden de la construcción o el sector primario (varones), y de los servicios sociales y al consumidor (mujeres)	Entre los varones proceder de la construcción reduce la probabilidad en comparación con otros sectores
Capítulo 7	<i>Acceso a los cinco grupos de ocupaciones menos cualificadas</i>	Un nivel educativo alto reduce la probabilidad	[mismo efecto]
		El tiempo en el ML aumenta la probabilidad	Entre los varones el tiempo en el ML deja de tener influencia
		Fuerte efecto positivo de proceder de ocupaciones de bajo nivel	[mismo efecto]
		Proceder de la construcción o del sector primario aumenta la probabilidad (varones), igual que de los servicios al consumidor (mujeres)	[mismo efecto]
	<i>Movilidad descendente</i>	Un nivel educativo alto reduce la probabilidad	[mismo efecto]
		El tiempo en el ML reduce la probabilidad (varones) o no tiene ningún efecto	Entre los varones el tiempo en el ML pasa a tener un efecto positivo
		Fuerte efecto positivo de proceder de ocupaciones de nivel alto	[mismo efecto]
		Proceder de la construcción o del sector primario reduce la probabilidad (varones), igual que de los servicios sociales (mujeres)	Entre los varones aumenta el efecto negativo del sector primario y de los servicios sociales

En relación con el segundo objetivo de la tesis doctoral —la influencia neta de la nacionalidad sobre las oportunidades de empleo—, se aprecia que el poseer la nacionalidad extranjera continúa suponiendo, en ocasiones, una desventaja en lo que respecta a los tres procesos estudiados, tanto antes como a partir de 2008. En este sentido, las hipótesis derivadas de la tesis de la asimilación ni tampoco de la teoría de la segmentación logran explicar plenamente la brecha inicial entre extranjeros y autóctonos. Es decir, como se ha comprobado en el Cuadro C1 varios factores relacionados con las dos teorías influyen en las oportunidades de empleo y contribuyen a explicar las diferencias brutas, pero, a pesar de todo, la nacionalidad continúa siendo relevante. No obstante, habría que destacar dos aspectos que se repiten en los modelos calculados en los tres capítulos empíricos. En primer lugar, que la capacidad explicativa de la tesis de la asimilación es menor durante el periodo económico recesivo. Es decir, que la brecha restante entre extranjeros y españoles tras controlar únicamente por factores relacionados con el capital humano tiende a ser mayor entre 2008 y 2010 que entre 2005 y 2007. Por ello, parece ser que las predicciones del enfoque de la asimilación se cumplen en mayor medida en periodos expansivos que durante fases recesivas de la economía. En segundo lugar, que la capacidad de explicar las diferencias brutas detectadas entre extranjeros y españoles aumenta en los modelos en los que se incluyen factores asociados al estatus o la trayectoria profesional del individuo. Por ello, es posible decir que si bien los enfoques de la asimilación y de la segmentación no son suficientes para comprender totalmente la desventaja de la población extranjera, la inclusión de la perspectiva dual del mercado laboral ayuda a comprender mejor la mayor inestabilidad laboral a la que se enfrentan los inmigrantes, especialmente a partir de la llegada de la Gran Recesión.

A la hora de aclarar la desventaja restante detectada, sería conveniente ver la influencia que tienen factores que no se han incluido en los análisis de este trabajo, como por ejemplo el dominio del idioma (dentro del enfoque de la asimilación), aunque en el caso de los latinoamericanos no explicaría la desventaja restante también detectada para este colectivo. También limitaciones derivadas de la selección de la muestra —en el caso concreto de los desocupados (capítulos 6 y 7), en los que sólo se incluyen a quienes llevan un máximo de doce meses sin trabajar— y de la propia fuente de datos. Con la EPA, como ya se comentó en el Capítulo 3, no se puede controlar el retorno de los inmigrantes. Si esto estuviera sucediendo, teniendo en cuenta los resultados del estudio, se podría pensar que la salida del país se está produciendo entre aquellos que han logrado más éxito,

y por tanto significaría que se están quedando los que peores resultados laborales obtienen. Otra interpretación, sin embargo, podría ser justamente la contraria. Tal y como predicen los autores neoclásicos, la *emigración de los inmigrantes* es consecuencia del fracaso de su proyecto migratorio, en cuyo caso los hallazgos encontrados en esta tesis doctoral implicarían que ni siquiera los extranjeros que han logrado un mayor éxito en nuestro país —y que por ello continúan en España— logran converger con el tiempo con los trabajadores autóctonos.

Los resultados hallados en este trabajo pueden encajar con la idea de *ethnic penalties*, la cual se refiere a las diferencias que persisten para determinados grupos de extranjeros tras controlar algunas características individuales y relacionadas con el capital humano (Heath y McMahon, 1997; Heath y Cheung, 2007), aunque como se ha visto en este trabajo no siempre habría que hablar de desventaja. Las causas que explican la brecha restante pueden ser diversas, pero varios trabajos destacan la posibilidad de que los inmigrantes adopten estrategias de inserción laboral distintas a las de los nativos. Por ejemplo, cuando se prevé un retorno al lugar de origen próximo en el tiempo, los incentivos para invertir en nuevo capital humano siempre será menor que cuando se planifica un periodo de residencia permanente (Dustmann, 1993, 1999, 2000; Kalter y Granato, 2007). Estas situaciones pueden llevar a que los extranjeros hagan uso de estrategias laborales alternativas. Por ejemplo, dando prioridad a obtener ingresos inmediatos, aunque sea a costa de trabajar en peores puestos de trabajo, en vez de optar por empleos con mayores perspectivas de mejora a largo plazo, aunque con remuneraciones iniciales más bajas (Heath y Ridge, 1983). Asimismo, las necesidades más urgentes a las que se enfrentan los inmigrantes pueden dar lugar a mecanismos de auto-exclusión por los cuales se abandona prematuramente la búsqueda de empleo estable y se aceptan trabajos menos seguros en mayor medida que la población autóctona (Kalter y Kogan, 2006). Cualquiera de estos escenarios tendrían sentido al explicar la ventaja neta de los extranjeros a la hora de volver a trabajar en los años previos a la crisis económica (Capítulo 6).

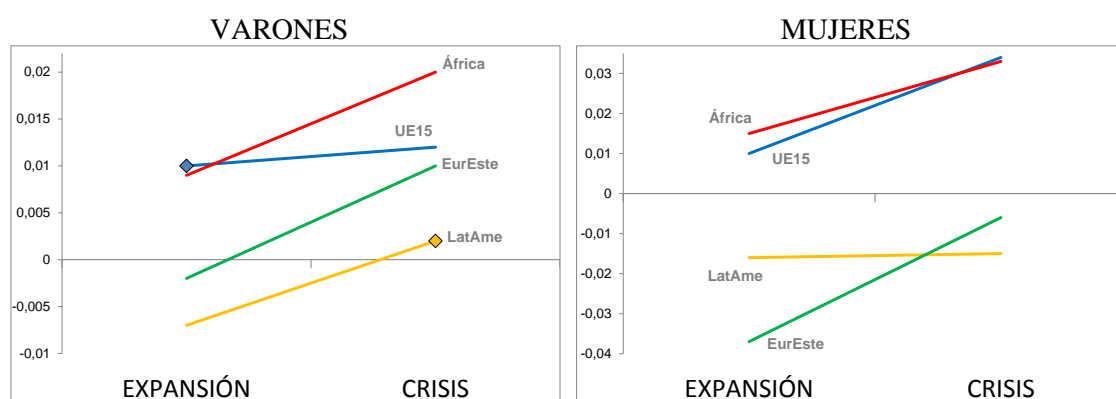
Por otra parte, el uso de capital social juega un papel importante en los procesos migratorios en la medida en que determinados grupos de una misma comunidad tienen asegurado un mínimo de recursos (información, ayuda económica...) a su llegada en el país de destino (Portes, 1998). En este sentido, es posible que el uso de redes informales reduzca las oportunidades laborales de los propios extranjeros. Muchos inmigrantes

obtienen a su llegada empleo por medio de contactos con otros connacionales —amigos y familiares—, lo cual les permite acceder con rapidez al mercado laboral y disponer de una fuente de ingresos con cierta regularidad (Espinosa y Massey, 1999). Sin embargo, las oportunidades laborales a través de los enclaves étnicos suelen estar limitadas a empleos más precarios y de baja cualificación (Sanders, Nee y Sernau, 2002). Asimismo, se corre el riesgo de adquirir información poco diversa y muy repetitiva en cuanto a las opciones de trabajo, algo que precisamente pueden evitar aquellos inmigrantes que no gozan de lazos fuertes y tienen que recurrir a vías alternativas (Granovetter, 1973). Algunos de estos inmigrantes se ven forzados a buscar otros trabajos por medio de redes formales, pero que les garantizan condiciones laborales reguladas y opción de salarios más elevados (Nee, Sanders y Sernau, 1994). El acceso a estas vías estaría limitado a extranjeros con permiso de residencia, lo cual excluye en España a cerca de una cuarta parte de los extranjeros residentes en el país (González-Enríquez, 2009). Esto podría explicar en parte la sobrerrepresentación de extranjeros en las ocupaciones menos cualificadas (Capítulos 4 y 7). De hecho, se ha constatado en países del sur de Europa la importancia de la condición jurídica sobre la probabilidad de estar o no ocupado (Reyneri, 2006), lo cual puede estar estrechamente relacionado con la precaria situación laboral a la que se enfrentan los extranjeros que se encuentran en situación irregular.

Asimismo, no hay que descartar que la desventaja que ha quedado sin explicar en este trabajo pueda estar también relacionada con determinadas prácticas de carácter discriminatorio por parte de los empleadores (Gill, 1989; Moore, 2010). En algunos casos se puede deber a la falta de información perfecta a la hora de evaluar las capacidades del trabajador, por lo que el empleador recurre a generalidades asociadas a determinados grupos étnicos para contratar a posibles candidatos (Phelps, 1972). Un estudio reciente realizado en Alemania mostraba que la probabilidad de recibir respuesta tras solicitar empleo en una empresa aumentaba un 14% cuando el nombre del solicitante era alemán. Sin embargo, cuando el análisis se ceñía a una muestra de candidatos con una carta de recomendación, la discriminación detectada anteriormente desaparecía por completo (Kaas y Manger, 2012). La desventaja neta hallada para extranjeros en cualquiera de los tres capítulos empíricos podría deberse igualmente a actitudes por parte de los empleadores en los procesos de selección de trabajadores.

Finalmente, y en relación con el tercer objetivo de la tesis doctoral, ¿la crisis económica ha contribuido a aumentar la desigualdad neta entre extranjeros y españoles? Se podría afirmar que la entrada de la fase recesiva ha supuesto un mayor desgaste en términos relativos sobre la población extranjera. Esto ha significado incrementar la desigualdad experimentada por los inmigrantes o, cuando antes de 2008 la posición de los autóctonos era peor, reducir su desventaja. En lo referido a la pérdida de empleo, aunque las diferencias netas son muy pequeñas, se aprecian claramente los dos fenómenos antes descritos (Gráfico C1). La tendencia general de todos los grupos es de incrementar la probabilidad de dejar de trabajar tres meses más tarde en comparación con los españoles. Para las mujeres africanas y de la UE15 supone incrementar su desigualdad, mientras que para latinoamericanas y europeas del Este reducir su ventaja.

Gráfico C1. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de perder el puesto de trabajo. *Average marginal effects* tras una regresión logística

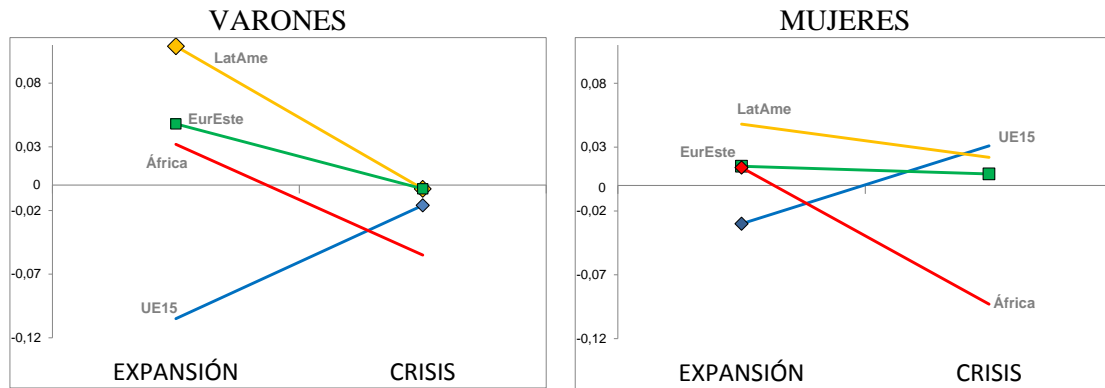


Los marcadores cuadrados muestran los coeficientes estadísticamente no significativos.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

El caso más claro de reducción de la desigualdad en favor de los autóctonos se observaba en lo referido a escapar del desempleo (Gráfico C2). Antes de 2008 la probabilidad de volver a trabajar de los extranjeros era mayor que la de los españoles. Al comenzar la crisis económica esa ventaja desaparece o incluso se invierte, como es el caso de los nacionales procedentes de África.

Gráfico C2. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de volver a trabajar. *Average marginal effects* tras una regresión logística

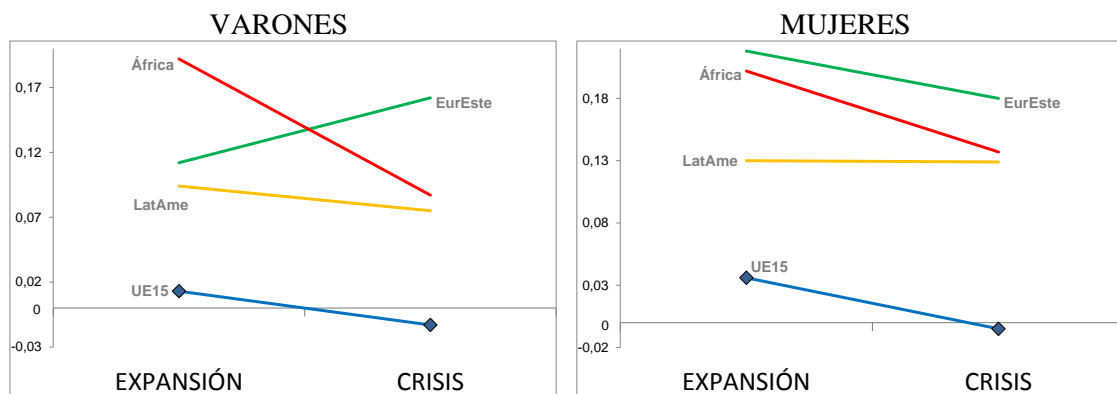


Los marcadores cuadrados muestran los coeficientes estadísticamente no significativos.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

El caso del acceso a la ocupación para quienes logran escapar del desempleo es el único en el que hay algunos indicios de reducción de la desigualdad en favor de los extranjeros, aunque sólo para algunos grupos (Gráfico C3). Así, la probabilidad de volver a trabajar a través del grupo de ocupaciones de menos cualificación tiende a reducirse, especialmente para varones y mujeres africanos. Sin embargo, las diferencias netas tanto antes como durante la recesión financiera son las más grandes halladas en este estudio.

Gráfico C3. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de acceder a los cinco grupos de ocupaciones de menos cualificación. *Average marginal effects* tras una regresión logística



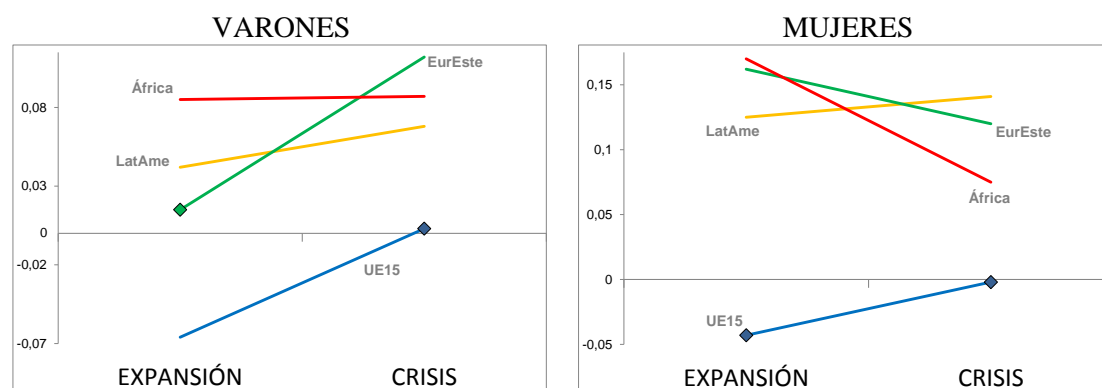
Los marcadores cuadrados muestran los coeficientes estadísticamente no significativos.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Por último, respecto a la probabilidad de descender de ocupación una vez abandonado la situación de desempleo, entre los varones la tendencia general es de aumento de la desigualdad con la crisis, no así entre las mujeres (Gráfico C4). Además, hay que destacar que en lo que se refiere al acceso a la ocupación, los nacionales de la UE15 no presentan

ninguna diferencia respecto a españoles o, en todo caso, la brecha es en favor de los europeos (varones, durante la fase expansiva).

Gráfico C4. Diferencias netas por nacionalidad respecto a españoles (=0) en la probabilidad de descender de ocupación. *Average marginal effects* tras una regresión logística



Los marcadores cuadrados muestran los coeficientes estadísticamente no significativos.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

La crisis económica, por lo tanto, ha tenido un impacto mayor sobre los extranjeros, lo que se ha traducido en la reducción de las diferencias respecto a españoles cuando éstos se encontraban en una situación previa menos favorable, o en el aumento de la desventaja de los extranjeros. Aunque durante la fase recesiva el rendimiento de la educación sobre la probabilidad de trabajar aumenta para todos los grupos, en términos relativos la capacidad de protección de los estudios frente al desempleo es menor durante la Gran Recesión para los inmigrantes que para los españoles (Cebolla, Miyar, Muñoz). Cualquiera de los argumentos para comprender las diferencias netas entre extranjeros y españoles descritos más arriba puede cobrar fuerza durante periodos de crisis económica. Es decir, es probable que los mecanismos que operan en circunstancias normales se acentúen en fases recesivas, lo cual ayudaría a entender la razón por la que la desigualdad ha aumentado a partir de 2008.

Los hallazgos obtenidos en esta tesis doctoral ofrecen una información valiosa para el estudio de la inmigración en España. Se ha comprobado empíricamente la existencia de diferencias netas entre nacionalidades, y cómo la irrupción de la fase económica recesiva incrementa la desigualdad en detrimento de la población extranjera. Asimismo, los resultados muestran la importancia que tiene el estatus y la trayectoria profesional sobre las oportunidades laborales. Entre otros aspectos, el mayor riesgo de volver a trabajar en los puestos de trabajo más precarios lo es para quienes ya lo hicieron anteriormente. Esto

podría ser un indicio del posible estancamiento crónico en el segmento secundario de aquellas personas que desarrollan su carrera laboral en la parte más baja de la estructura ocupacional. Si la desventaja que los inmigrantes experimentan en el mercado de trabajo no se debiera exclusivamente a la devaluación de su capital humano, sino también a aspectos ligados con el funcionamiento del propio mercado de trabajo español —en concreto, a su naturaleza segmentadora—, las políticas encaminadas a la integración de la población extranjera deberían tener en cuenta la importancia que tiene el modo en que ésta accede al mercado laboral. En este sentido, el reconocimiento de los títulos académicos podría ser una medida clave que permitiera que el primer acceso al mercado laboral fuera a través de puestos de trabajo más acordes a la cualificación acumulada que acreditan y no a través de la ‘puerta de atrás’.

BIBLIOGRAFÍA

- Aja, E. (2009): "La reforma de la Ley de Extranjería". En E. Aja, J. Arango y J. Oliver (eds.) *La inmigración en tiempos de crisis*, Barcelona: CIDOB.
- Alba-Ramírez, A. (1998): "How temporary is temporary employment in Spain?", *Journal of Labor Research*, 19 (4): 695-710.
- Albert, C. et al. (1998): "Las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: un análisis de flujos", *Documentos de Trabajo IVIE*, 98/24.
- Albert, C. et al. (2003): "Del sistema educativo al mercado de trabajo: un análisis de flujos", *Revista de Educación*, 330: 137-155.
- Alonso, O. y C. Del Río (2010): *Occupational segregation of immigrants in Spain*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- Amuedo-Dorantes, C. (2000): "Work transitions into and out of involuntary temporary employment in a segmented market: evidence from Spain", *Industrial and Labor Relations Review*, 53 (2): 309-325.
- Amuedo-Dorantes, C., y S. De La Rica (2007): "Labour market assimilation of recent immigrants in Spain", *British Journal of Industrial Relations*, 45 (2): 257-284.
- Amuedo-Dorantes, C. y S. De la Rica (2010): "Immigrants' responsiveness to labor market conditions and its implications on regional disparities. Evidence from Spain", *Journal of the Spanish Economic Association*, 1 (4): 387-407.
- Anghel, B. y S. De la Rica (2010): "El observatorio de la crisis: lecciones sobre la necesidad de reformas laborales", *Papeles de Economía Española*, 124: 17-25.
- Antolín, P. (1995): "Transition probabilities to employment and non-participation", *Working Paper*, WP-EC 95-20.
- Arango, J. (2003): "Inmigración y diversidad humana", *Revista de Occidente*, 268: 5-21.
- Arango, J. (2004): "La inmigración en España a comienzos del siglo XXI". En J. Leal Maldonado (ed.) *Informe sobre la situación demográfica en España 2004*, Madrid: Fundación Fernando Abril Martorel.
- Arango, J. (2009): "Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio". En E. Aja, J. Arango y J. Oliver (eds.) *La inmigración en tiempos de crisis*, Barcelona: CIDOB.
- Arai, M. y R. Vilhelmsson (2004): "Unemployment-risk differentials between immigrant and native workers in Sweden", *Industrial Relations*, 43 (3): 690-698.

Atkinson, A. y J. Micklewright (1991): "Unemployment compensation and labor market transitions: a critical review", *Journal of Economic Literature*, 29 (4): 1679-1727.

Aysa-Lastra, M. y L. Cachón (2013): "Determinantes de la movilidad ocupacional segmentada de los inmigrantes no comunitarios en España", *Revista Internacional de Sociología*, 71 (2): 383-413.

Ballarino, G. y N. Panichella (2013): "The occupational integration of male migrants in Western European countries: assimilation or persistent disadvantage?", *International Migration*, versión disponible online.

Barret, N. y R. Morgenstern (1974): "Why do blacks and women have high unemployment rates?" *The Journal of Human Resources*, 9 (4): 452-464.

Becker, G. (1957): *The economics of discrimination*, Chicago: University of Chicago Press.

Becker, G. (1975): "Inversión en capital humano e ingresos". En L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza Editorial, 1983.

Bellmann, L. et al. (1995): "The Eastern German labor market in transition: gross flow estimates from panel data", *Journal of Comparative Economics*, 20: 139-170.

Bernardi, F. y L. Garrido (2008): "Is there a new service proletariat? Post-industrial employment growth and social inequality in Spain", *European Sociological Review*, 24 (3): 299-313.

Bernardi, F. y J. I. Martínez-Pastor (2010): "Falling at the bottom: unskilled jobs at entry in the Labour Market in Spain over time and in a comparative perspective", *International Journal of Comparative Sociology*, 51 (4): 289-307.

Bernardi, F., L. Garrido y M. Miyar (2011): "The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment", *International Migration*, 49 (1): 148-187.

Bevelander, P. (1999): "The employment integration of immigrants in Sweden", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25 (3): 445-468.

Bevelander, P. y J. Veenman (2004): "Variation in perspective: the employment success of ethnic minority males in the Netherlands, 1988-2002", *International Migration*, 42 (4): 35-64.

Blaug, M. (1976): "The empirical status of human capital theory: a slightly jaundiced survey", *Journal of Economic Literature*, 14 (3): 827-855.

Bohon, S. (2005): "Occupational attainment of Latino immigrants in the United States", *Geographical Review*, 95 (2): 249-266.

- Boisjoly, J. y G. Duncan (1994): "Job losses among Hispanics in the recent recession", *Monthly Labor Review*, 117 (6): 16-23.
- Borjas, G. J. (1985): "Assimilation, changes in cohort quality, and the earnings of immigrants", *Journal of Labor Economics*, 3 (4): 463-489.
- Borjas, G. J. (1989): "Immigrant and emigrant earnings: a longitudinal study", *Economic Inquiry*, 27 (1): 21-37.
- Borjas, G. J. y B. Bratsberg (1996): "Who leaves? The outmigration of the foreign-born", *The Review of Economics and Statistics*, 78 (1): 165-176.
- Bratsberg, B. y J. F. Ragan (2002): "The impact of host-country schooling on earnings: a study of male immigrants in the United States", *Journal of Human Resources*, 37 (1): 63-105.
- Bratsberg, B. y D. Terrell (2002): "School quality and returns to education of US immigrants", *Economic Inquiry*, 40 (2): 177-198.
- Brodmann, S. y J. Polavieja (2010): "Immigrants in Denmark: access to employment, class attainment and earnings in a high-skilled economy", *International Migration*, 49 (1): 58-90.
- Cachón, L. (1995): "Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 105-124.
- Cachón, L. (1997): "Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 10: 49-73.
- Cachón, L. (2002): "La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97: 95-126.
- Cachón, L. y Aysa-Lastra, M. (2013): "Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 23-47.
- Canal-Domínguez, J. F. y C. Rodríguez-Gutiérrez (2008): "Analysis of wage differences between native and immigrant workers in Spain", *Spanish Economic Review*, 10 (2): 109-134.
- Carnoy, M. y R. W. Rumberger (1980): "Segmentation in the US labour market: its effects on the mobility and earnings of whites and blacks", *Cambridge Journal of Economics*, 4 (2): 117-132.
- Carrasco, R. (2003): "Inmigración y mercado laboral", *Papeles de Economía Española*, 98: 94-108.

Casquel, E. y A. Cunyat (2004): “The dynamics of temporary jobs: theory and some evidence for Spain”, *Documento de Trabajo, Universidad Miguel Hernández de Elche*.

Cebolla, H. y A. González (2008): *La inmigración en España (2000-2007): de la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Cebolla, H. y A. González (2013): *Inmigración. ¿Integración sin modelo?*, Madrid: Alianza.

Cebolla, H., M. Miyar y J. Muñoz: “Is the Great Recession expanding inequality in Spain? Migrant-native differences in the protection of education against unemployment”, sin publicar.

Constant, A. y D. Massey (2005): “Labor market segmentation and the earnings of German guestworkers”, *Population Research and Policy Review*, 24 (5): 489-512.

Chiswick, B. (1978): “The effect of americanization on the earnings of foreign-born men”, *Journal of Political Economy*, 86 (5): 897-921.

Chiswick, B. (1979): “The economic progress of immigrants: some apparently universal patterns”. En W. Fellner (ed.) *Contemporary economic problems*, Washington DC: American Enterprise Institute.

Chiswick, B. (1991): “Speaking, reading, and earnings among low-skilled immigrants”, *Journal of Labor Economics*, 9 (2): 149-170.

Chiswick, B. (2005): “The economic progress of immigrants: some apparently universal patterns”. En *The economics of immigration*, Massachusetts: Edward Elgar Publishing.

Chiswick, B. y P. Miller (2002): “Immigrant earnings: language skills, linguistic concentrations and the business cycle”, *Journal of Population Economics*, 15 (1): 31-57.

Chiswick, B. y P. Miller (2009): “The international transferability of immigrants’ human capital”, *Economics of Education Review*, 28 (2): 162-169.

Chiswick, B., Y. Cohen y T. Zach (1997): “The labor market status of immigrants: effects of the unemployment rate at arrival and duration of residence”, *Industrial and Labor Relations Review*, 50 (2): 289-30.

Chiswick, B., Y. Liang y P. Miller (2003): “Patterns of immigrant occupational attainment in a longitudinal survey”, *International Migration*, 41 (4): 47-68.

Chuliá, E. y J. Muñoz Comet (2012): “Economía, política y familia: percepciones y opiniones de la sociedad española ante la crisis”, *Papeles de Economía Española*, 133: 189-199.

- Devolder, D., F. G. Villa y P. Forte (2006): “Estimación del grado de error en el registro de la población extranjera en España: un enfoque comparativo”, *Papers de Demografia*, 309: 1-16.
- De Arce, R. y R. Mahía (2012): “Have migrants bought a “round trip ticket”? Determinants in probability of immigrants’ return in Spain”, *Global Economy Journal*, 12 (2), versión disponible online.
- De la Fuente, A. (2012): “Series enlazadas de los principales agregados nacionales de la EPA, 1964-2009”, *Documentos de Trabajo BBVA*, 12/21.
- Dickens, W. y K. Lang (1985): “A test of dual labor market theory”, *American Economic Review*, 75: 792-805.
- Doeringer, P. B. y M. Piore (1975): “Unemployment and the dual labor market”, *The Public Interest*, 38: 67-79.
- Durán, A. (2007): “La muestra continua de vidas laborales de la seguridad social”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 1: 231-240.
- Dustmann, C. (1993): “Earnings adjustment of temporary migrants”, *Journal of Population Economics*, 6 (2): 153-168.
- Dustmann, C. (1994): “Speaking fluency, writing fluency and earnings of migrants”, *Journal of Population Economics*, 7 (2): 133-156.
- Dustmann, C. (1999): “Temporary migration, human capital and language fluency of migrants”, *Scandinavian Journal of Economics*, 101 (2): 297-314.
- Dustmann, C. (2000): “The assimilation of immigrants in the labour market”, *Swedish Economic Policy Review*, 7 (2): 213-244.
- Dustmann, C. y F. Fabbri (2003): “Language proficiency and the labor market performance of immigrants in the United Kingdom”, *The Economic Journal*, 113 (489): 695-717.
- Duvander, A. Z. E. (2001): “Do country-specific skills lead to improved labor market positions? An analysis of unemployment and labor market returns to education among immigrants in Sweden”, *Work and Occupations*, 28 (2): 210-233.
- Espinosa, K. y D. Massey (1999): “Undocumented migration and the quantity and quality of social capital”. En L. Pries (ed.) *Migration and translational social spaces*. Research in Ethnic Relations, Hants, Ashgate Publishing.
- Fernández, C. y C. Ortega (2008): “Labor market assimilation of immigrants in Spain: employment at the expense of bad job-matches?”, *Spanish Economic Review*, 10 (2): 83-107.

- Ferreira, F. y N. Schady (2009): “Aggregate economic shocks, child schooling and child health”, *World Bank Research Observer*, 24: 147-81.
- Finotelli, C., y J. Arango (2011): “Regularisation of unauthorised immigrants in Italy and Spain: determinants and effects”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57 (3): 495-515.
- Francesconi, M. (1999): “Labour force transitions among married women in the USA”, *Labour*, 13 (4): 775-796.
- Friedberg, R. (2000): “You can’t take it with you? Immigrant assimilation and the portability of human capital”, *Journal of Labor Economics*, 18 (2): 221-251.
- García-Pérez, J. I., y F. Muñoz-Bullón (2011): “Transitions into permanent employment in Spain: an empirical analysis for young workers”, *British Journal of Industrial Relations*, 49 (1): 103-143.
- Garrido, L. (1996): “La temporalidad: ¿pacto intergeneracional o imposición?”. En AA.VV. *La duración del contrato de trabajo*, Madrid: Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid.
- Garrido, L. (2008): “La inmigración en España”. En J. J. González y M. Requena (eds.) *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid: Alianza Editorial.
- Garrido, L. (2008a): “Convivencia en pareja, trabajo e inmigración al comenzar el siglo XXI”, *Economistas*, 117: 30-44.
- Garrido, L. (2010): “El impacto de la crisis sobre la desigualdad en el trabajo”, *Papeles de Economía Española*, 124: 46-68.
- Garrido, L. y J. J. González (2008): “Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales”. En J. J. González y M. Requena (eds.) *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid: Alianza Editorial.
- Garrido, L. y M. Miyar (2008): “Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI”, *Panorama Social*, 8: 52-70.
- Garrido, L. y J. C. Rodríguez (2011): *Estructura ocupacional y carencias formativas en las empresas*, Madrid: Forem.
- Garrido, L. y L. Toharia (2004): “La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa”, *Economistas*, 99: 74-86.
- Garrido, L., M. Miyar y J. Muñoz (2010): “La dinámica laboral de los inmigrantes en el cambio de fase del ciclo económico”, *Revista Presupuesto y Gasto Público*, 61: 201-221.

- Garson, J. P. y J. Dumont (2009): "Crisis económica y migraciones: bases para la reflexión". En E. Aja, J. Arango y J. Oliver (eds.) *La inmigración en tiempos de crisis*, Barcelona: CIDOB.
- Giesecke, J. y M. Groß (2003): "Temporary employment: chance or risk?", *European Sociological Review*, 19 (2): 161-177.
- Gill, A. (1989): "The role of discrimination in determining occupational structure", *Industrial and Labor Relations Review*, 42 (4): 610-623.
- González-Enríquez, C. (2009): *Undocumented migration. Counting the uncountable. Data and trends across Europe*, Country Report Spain, Research D.G. European Commission.
- González-Enríquez, C. (2009a): "Spain, the cheap model. Irregularity and regularisation as immigration management policies", *European Journal of Migration and Law*, 11 (2): 139-157.
- González-Enríquez C. y Triandafyllidou, A. (2009): "Introduction: comparing the new hosts of Southern Europe", *European Journal of Migration and Law*, 11: 109-118.
- González-Enríquez, C. (2010): "Inmigración e innovación en la Unión Europea", *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía*, 854: 73-82.
- Granovetter, M. S. (1973): "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78 (6): 1360-1380.
- Gregg, P. (2001): "The impact of youth unemployment on adult unemployment in the NCDS", *The Economic Journal*, 111(475): 626-653.
- Green, D. (1999): "Immigrant occupational attainment: assimilation and mobility over time", *Journal of Labor Economics*, 17 (1): 49-79.
- Hannan, D., D. Raffe y E. Smyth (1996): *Cross-national research on school to work transitions: an analytical framework* (en línea). http://www.econ.upf.edu/~montalvo/sec1034/school_work_ocde.pdf, acceso a 16 de agosto de 2013.
- Heath, A. y S. Y. Cheung (2007): "The comparative study of ethnic minority disadvantage". En A. Heath y S. Y. Cheung (eds.) *Unequal chances: ethnic minorities in Western labour markets*, Oxford: Oxford University Press.
- Heath, A. y D. McMahon (1997): "Education and occupational attainments: the impact of ethnic origins". En V. Karn (ed.) *Ethnicity in the 1991 Census, vol 4: education, employment and housing*, London: HMSO.
- Heath, A. y J. Ridge (1983): "Social mobility of ethnic minorities", *Journal of Biosocial Science Supplement*, 8: 169-184.

- Heckman, J. y G. J. Borjas (1980): "Does unemployment cause future unemployment? Definitions, questions and answers from continuous time model of heterogeneity and state dependence", *Economica*, 47 (187): 247-283.
- Holmlund, B. y D. Storrie (2002): "Temporary work in turbulent times: the Swedish experience", *The Economic Journal*, 112 (480): F245-F269.
- Huguet, A. (1996): "Dualidad en el mercado de trabajo español", *Revista de Economía Aplicada*, 4 (11): 81-104.
- Huguet, A. (1999): *Segmentación en el mercado de trabajo español*, Madrid: Consejo Económico Social.
- Iglesias, C. y R. Llorente (2006): "¿Integración o segmentación laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo? Un análisis de cohortes", *Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, Documento de Trabajo*, 07/2006.
- Jovanovic, B. (1979): "Job matching and the theory of turnover", *The Journal of Political Economy*, 87 (5): 972-990.
- Kaas, L. y C. Manger (2012): "Ethnic discrimination in Germany's labour market: a field experiment", *German Economic Review*, 13 (1): 1-20.
- Kalter, F. y N. Granato (2002): "Ethnic minorities education and occupational attainment: the case of Germany", *Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, Arbeitspapiere*, 58.
- Kalter, F. y N. Granato (2007): "Educational hurdles on the way to structural assimilation in Germany". En A. Heath y S. Y. Cheung (eds.) *Unequal chances: ethnic minorities in Western labour markets*, Oxford: Oxford University Press.
- Kalter, F. e I. Kogan (2006): "Ethnic inequalities at the transition from school to work in Belgium and Spain: discrimination or self-exclusion?", *Research in Social Stratification and Mobility*, 24 (3): 259-274.
- Kanas, A. y F. Van Tubergen (2009): "The impact of origin and host country schooling on the economic performance of immigrants", *Social Forces*, 88 (2): 893-915.
- Kesler, C. (2006): "Social policy and immigrant joblessness in Britain, Germany and Sweden", *Social Forces*, 85 (2): 743-770.
- Kochhar, R. (2003): "Jobs lost, jobs gained: the Latino experience in the recession and recovery", *Pew Hispanic Center*, Washington.
- Kochhar, R. (2008): "Latino workers in the ongoing recession: 2007 to 2008", *Pew Hispanic Center*, Washington.

- Kogan, I. (2004): "Last hired, first fired? The unemployment dynamics of male immigrants in Germany", *European Sociological Review*, 20 (5): 445-461.
- Kogan, I. (2006): "Labor markets and economic incorporation among recent immigrants in Europe", *Social Forces*, 85 (2): 697-721.
- Lam, K. C. y P. W. Liu (2002): "Earnings divergence of immigrants", *Journal of Labor Economics*, 20 (1): 86-104.
- Lassibille, G. et al. (2001): "Youth transition from school to work in Spain", *Economics of Education Review*, 20 (2): 139-149.
- Li, P. S. (2001): "The market worth of immigrants' educational credentials", *Canadian Public Policy/Analyse de Politiques*, 27 (1): 23-38.
- Martí, M. y C. Ródenas (2006): "Reinterpretando el crecimiento de la movilidad en España: la población extranjera y las migraciones repetidas", *Actas IX Congreso Encuentros de Economía Aplicada*.
- Martín, A., P. López-Roldán y O. Molina (2011): "Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional?", *Papers*, 96 (4): 1335-1362.
- Martínez-Pastor, J. I. (2008): "El mercado de trabajo en España: 1976-2007". En J. A. Martínez Álvarez y J. L. Calvo (dir.) *Política económica en la España democrática*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Martínez-Pastor, J. I. (2013): "Fixed-term contracts: does nationality matter?", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, versión disponible online.
- Mato, J. (2011): "Spain: fragmented unemployment protection in a segmented labour market". En J. Clasen y D. Clegg (eds.) *Regulating the risk of unemployment: national adaptations to post-industrial labour markets in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Mato, J. y R. Gutiérrez (2010): "Logros laborales de los inmigrantes económicos en España: el papel de la lengua española". En J. A. Alonso y R. Gutiérrez (dir.) *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales*, Madrid: Fundación Telefónica.
- McAllister, I. (1995): "Occupational mobility among immigrants: the impact of migration on economic success in Australia", *International Migration Review*, 29 (2): 441-468.
- Miyar, M. (2012): *Una década de flujos migratorios en España a través del Padrón Municipal Continuo*, tesis doctoral (sin publicar).

- Mood, C. (2009): "Logistic regression: why we cannot do what we think we can do, and what we can do about it", *European Sociological Review*, 26 (1): 67-82.
- Mooi-Reçi, I. (2008): *Unemployed and scarred for life? Longitudinal analyses of how unemployment and policy changes affect re-employment careers and wages in the Netherlands, 1980-2000*, PhD Dissertation Series, Faculty of Social Sciences, VU University Amsterdam.
- Moore, T. (2010): "The locus of racial disadvantage in the labor market", *American Journal of Sociology*, 116 (3): 909-942.
- Mortensen, D. (1977): "Unemployment insurance and job search decision", *Industrial and Labor Relations Review*, 30: 505-517.
- Muñoz Comet, J. (2011): "Los efectos de la crisis en el empleo de los extranjeros. ¿Importan el nivel educativo y la edad laboral?", *Revista Española de Sociología*, 16: 9-26.
- Muñoz Comet, J. (2012): "Evolución del empleo y del paro de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo español. El impacto de la actual crisis económica", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30 (1): 115-137
- Muñoz Comet, J. (2013): "La salida del desempleo de extranjeros y españoles. Efectos del contexto económico", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142: 47-70
- Muñoz Comet, J. e I. Mooi-Reçi (2011): "¿Por qué los trabajadores extranjeros sufren más la pérdida de empleo durante la crisis económica?", *Cuadernos de Información Económica*, 225: 147-156.
- Nee, V., J. M. Sanders y S. Sernau (1994): "Job transitions in an immigrant metropolis: ethnic boundaries and the mixed economy", *American Sociological Review*, 59 (6): 849-872.
- Nickell, S., L. Nunziata y W. Ochel (2005): "Unemployment in the OECD since the 1960s. What Do We Know?", *The Economic Journal*, 115 (500): 1-27.
- Nielsen, H. S. et al. (2003): "The school-to-work transition of 2nd generation immigrants in Denmark", *Journal of Population Economics*, 16 (4): 755-786.
- Nordin, M. (2011): "Immigrants' returns to schooling in Sweden", *International Migration*, 49 (4): 144-166.
- Oesch, D. y J. R. Menés (2011): "Upgrading or polarization? Occupational change in Britain, Germany, Spain and Switzerland, 1990–2008", *Socio-Economic Review*, 9 (3): 503-531.

- Omori, Y. (1997): "Stigma effects of nonemployment", *Economic Inquiry*, 35 (2): 394-416.
- Ortiz, L. (2010): "Not the right job, but a secure one over-education and temporary employment in France, Italy and Spain", *Work, Employment and Society*, 24 (1): 47-64.
- Oso, L. y S. Parella (2012): "Inmigración, género y mercado de trabajo: una panorámica de la investigación sobre inserción laboral de las mujeres inmigrantes en España", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30 (1): 11-44.
- Pajares, M. (2009): "Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009"; *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, 21.
- Papademetriou D. y A. Terrazas (2009): "Immigrants and the current economic crisis: research evidence, policy challenges and implications", *Migration Policy Institute*.
- Papademetriou, D., M. Sumption y A. Terrazas (2010): "Migration and immigrants two years alter the financial collapse: where do we stand?", *Migration Policy Institute*.
- Pérez Infante, J. I. (1996): "Situación actual y evolución de la duración de los contratos". En AA.VV. *La duración del contrato de trabajo*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Pérez Infante, J. I. (2008): "Luces y sombras del mercado de trabajo en España: problemas, situación y tendencias", *Economía Industrial*, 367: 35-49.
- Phelps, E. (1972): "The statistical theory of racism and sexism", *The American Economic Review*, 62 (4): 659-661.
- Piore, M. (1975): "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo". En L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Polavieja, J. (2003): "Temporary contracts and labour market segmentation in Spain", *European Sociological Review*, 19 (5): 501-517.
- Portes, A. (1998): "Social capital: its origins and applications in modern sociology", *Annual Review of Sociology*, 24: 1-24.
- Portugal, P. y J. Addison (2008): "Six ways to leave unemployment", *Scottish Journal of Political Economy*, 55 (4): 393-419.
- Reher, D. S. y M. Requena (2009): *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza.
- Requena, M., J. Radl y L. Salazar (2011): "Estratificación y clases sociales". En AA.VV. *Informe España 2011: una interpretación de su realidad social*, Fundación Encuentro: Madrid.

- Reyneri, E. (2006): "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116: 213-327.
- Rosen, S. (1972): "Learning and experience in the labor market", *Journal of Human Resources*, 7: 326-42.
- Rosenbaum, J. et al. (1990): "Market and network theories of the transition from high school to work: their application to industrialized societies", *Annual Review of Sociology*, 16: 263-299.
- Sakamoto, A. y M. D. Chen (1991): "Inequality and attainment in a dual labor market", *American Sociological Review*, 56: 295-308.
- Sanders, J., V. Nee y S. Sernau (2002): "Asian immigrants' reliance on social ties in a multiethnic labor market", *Social Forces*, 81 (1): 281-314.
- Sanromá, E., R. Ramos y H. Simón (2009): "Immigrant wages in the Spanish labour market: does the origin of human capital matter?", *IZA Discussion Paper*, 4157.
- Sicherman, N. y O. Galor (1990): "A theory of career mobility", *Journal of Political Economy*, 98 (1): 169-192.
- Simón, H., R. Ramos y E. Sanromá (2008): "Labour segregation and immigrant and native-born wage distributions in Spain: an analysis using matched employer-employee data", *Spanish Economic Review*, 10 (2): 135-168.
- Singelmann, J. (1978): *From agriculture to services: the transformation of industrial employment*, Beverly Hills: Sage.
- Sjaastad, L. A. (1962): "The costs and returns of human migration", *The Journal of Political Economy*, 70 (5): 80-93.
- Skyt, H. et al. (2004): "Qualifications, discrimination or assimilation? An extended framework for analysing immigrant wage gaps", *Empirical Economics*, 29 (4): 855-885.
- Spence, M. (1973): "Job market signaling", *Quarterly Journal of Economics*, 87: 353-74.
- Stanek, M. A. (2008): *Los inmigrantes polacos en la Comunidad de Madrid y su inserción laboral*, tesis doctoral (sin publicar).
- Støren, L. A. y J. Wiers-Jenssen (2010): "Foreign diploma versus immigrant background determinants of labour market success or failure?", *Journal of Studies in International Education*, 14 (1): 29-49.
- Tasci, H. M. y A. Tansel (2005): "Unemployment and transitions in the Turkish labor market: evidence from individual level data", *IZA Discussion Paper*, 1663.

Thomas, D. et al. (2004): "Education in a crisis", *Journal of Development Economics*, 74: 53-85.

Thurow, L. C. (1975): *Generating inequality*, New York: Basic Books.

Toharia, L. (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones: lecturas seleccionadas*, Madrid: Alianza.

Torche, F. (2010): "Economic crisis and inequality of educational opportunity in Latin America", *Sociology of Education*, 83 (2): 85-110.

Weiss, Y., R. Sauer y M. Gotlibovsky (2003): "Immigration, search and loss of skill", *Journal of Labor Economics*, 21 (3): 557-591.

Williams, L. y B. Rubin (2003): "Integrating economic dualism and labor market segmentation: the effects of race, gender and structural location on earnings, 1974-2000", *The Sociological Quarterly*, 44 (3): 405-432.

Zeng, Z. y. Xie (2004): "Asian-Americans' earnings disadvantage reexamined: the role of place of education", *American Journal of Sociology*, 109 (5): 1075-1108.

Zong, L. (2004): "International transference of human capital and occupational attainment of recent Chinese professional immigrants in Canada", *Prairie Centre of Excellence for Research of Immigration and Integration*, Working Paper 03-04.

APÉNDICE

Cuadro A1. Clasificación de ocupaciones basada en la propuesta de Luis Garrido (Garrido, 2008a)

	VARONES	MUJERES	
A	16. Dirección en el sector público y en el privado	16. Dirección en el sector público y en el privado	A
	15. Profesores de secundaria y universidad, médicos y profesionales	15. Profesoras de secundaria, médicos y profesionales	
	14. Técnicos de ciencias, maestros y profesionales diplomados	14. Maestras y diplomadas	
MA	13. Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados	13. Enfermeras, trabajo social, y técnicos	MA
	12. Profesionales de apoyo a la gestión administrativa	12. Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados	
	11. Gerencia de autónomos, representantes y carteros	11. Profesionales de apoyo a la gestión administrativa	
	10. Auxiliares administrativos, jefes de equipo y policía	10. Gerencia de autónomos, representantes y carteras	
	9. Electricistas, cajeros, Guardia Civil y cuidados de personas	9. Auxiliares administrativos	
	8. Mecánicos, talleres y apoyo a la producción y transporte	8. Cajeras, peluqueras y recepcionistas	
MB	7. Dependientes, operadores, conserjes y seguridad	7. Auxiliares de enfermería y cuidados de personas	MB
	6. Oficios cualificados de la construcción	6. Dependientas	
B	5. Taxistas y conductores, alimentación, cocina	5. Camareras y 46 oficios	B
	4. Camioneros, camareros, carpinteros y peones industriales	4. Cocineras, alimentación y cualificación agraria	
	3. Operadores construcción, cuenta propia agraria, pintores	3. Limpieza de oficinas hoteles y edificios	
	2. Albañiles, asalariados cualificados agrarios	2. Servicio doméstico, peones industriales y textiles	
	1. Peones al aire libre construcción y rural	1. Trabajos al aire libre y peones rurales	

Cuadro A2. Variables independientes desagregadas por sexo, periodo y nacionalidad. Porcentaje de ocupados (16-64 años)

	VARONES				MUJERES			
	2005-2007		2008-2010		2005-2007		2008-2010	
	Extranjeros	Espanoles	Extranjeros	Espanoles	Extranjeras	Espanolas	Extranjeras	Espanolas
Primaria o menos	26,0	21,1	22,7	17,3	19,7	14,7	18,2	12,3
SecBásica	18,8	29,6	18,9	29,3	17,9	23,3	19,2	22,8
FP	13,4	19,3	12,9	20,8	11,0	20,4	11,0	21,2
SecSuperior	27,7	11,6	30,2	12,0	33,0	11,6	33,5	11,4
Universidad	14,1	18,4	15,3	20,7	18,4	30,1	18,2	32,4
Años ML (\bar{x})	5,6	21,0	6,7	22,0	5,3	18,9	6,2	20,0
Años empresa (\bar{x})	2,3	10,6	2,8	11,5	2,0	8,7	2,4	9,3
Ocupaciones Bajas	66,5	35,3	61,8	31,7	69,5	28,9	66,3	25,7
Medio bajas	13,5	15,0	13,9	14,5	16,3	20,4	19,2	21,1
Medio altas	14,2	32,2	16,6	34,2	8,9	28,4	8,7	28,8
Altas	5,8	17,5	7,8	19,6	5,3	22,3	5,8	24,4
Construcciónⁱ	40,5	18,4	32,2	15,4	10,1	16,4	9,6	14,6
Primario	8,1	6,1	8,6	5,4	-	-	-	-
Industria	16,0	22,1	15,2	21,7	-	-	-	-
Distrib/Comerc	14,1	20,1	17,3	21,0	12,7	21,0	14,6	21,1
ServEmpresas	5,5	10,6	10,4	12,8	10,7	14,9	12,0	15,8
AdmPública	0,4	7,1	0,9	8,3	0,5	7,1	0,6	8,0
ServSociales	3,4	8,6	2,9	7,8	7,2	24,5	7,5	25,3
ServConsum	12,2	7,1	12,5	7,6	58,9	16,1	55,7	15,3
Contrato temporal	53,1	19,8	41,9	15,3	49,5	25,5	37,5	21,0
Edad (\bar{x})	34,9	40,2	36,0	41,4	35,1	39,1	35,7	40,4
Región desempleo (\bar{x})	2,3	2,3	2,3	2,3	2,2	2,6	2,2	2,3
TOTAL (N)	14.686	308.445	14.720	270.717	11.826	211.363	13.910	206.011

ⁱPara las mujeres la construcción incluye tanto la industria como el sector primario.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Cuadro A3. Variables independientes desagregadas por sexo, periodo y nacionalidad. Porcentaje de desocupados (16-64 años)

	VARONES				MUJERES			
	2005-2007		2008-2010		2005-2007		2008-2010	
	Extranjeros	Espanoles	Extranjeros	Espanoles	Extranjeras	Espanolas	Extranjeras	Espanolas
Primaria o menos	25,3	33,8	29,2	31,9	21,2	26,5	22,3	23,0
SecBásica	22,5	32,9	24,3	37,1	20,4	33,1	22,2	34,1
FP	11,6	15,4	11,5	16,4	9,9	18,1	11,3	19,8
SecSuperior	28,0	8,0	26,1	7,0	31,3	8,5	31,2	8,3
Universidad	12,7	9,8	8,8	7,7	17,3	13,8	12,9	14,9
Años ML (\bar{x})	5,3	17,5	6,5	18,9	5,1	17,9	6,0	18,7
Ocupación anterior								
Nivel Bajo	73,7	59,0	76,7	59,3	70,5	55,1	73,5	50,2
Medio bajo	10,9	14,6	10,8	15,3	18,1	22,0	16,6	22,8
Medio alto	11,7	19,1	9,9	18,6	6,5	14,3	5,7	17,4
Alto	3,7	7,3	2,7	6,8	4,9	8,6	4,2	9,6
Sector anterior								
Construcción ⁱ	39,6	26,2	46,9	34,4	14,7	26,9	17,2	25,2
Primario	14,3	10,8	10,5	7,8	-	-	-	-
Industria	39,6	17,7	11,7	17,3	-	-	-	-
Distrib/Comerc	13,1	15,6	11,9	14,7	15,0	20,0	15,3	20,2
ServEmpresas	3,6	6,9	5,3	7,8	9,1	10,2	9,7	12,0
AdmPública	0,5	5,6	1,0	5,2	1,1	7,5	1,1	7,9
ServSociales	2,9	5,7	1,8	3,8	6,7	14,4	5,1	14,2
ServConsum	15,5	11,6	10,8	9,1	53,4	21,0	51,7	20,6
Meses Desocupado (\bar{x})	3,3	4,1	4,7	4,8	4,5	4,7	4,8	4,9
Prestaciones	26,7	41,1	44,3	53,9	15,0	33,1	28,2	41,5
Edad (\bar{x})	34,5	35,9	35,0	36,8	33,1	37,0	34,2	37,8
Región desempleo (\bar{x})	2,4	2,7	2,4	2,8	2,4	2,7	2,5	2,7
TOTAL (N)	1,777	19,744	4,525	32,064	2,358	31,748	3,467	34,361

ⁱPara las mujeres la construcción incluye tanto la industria como el sector primario.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

Cuadro A4. Variables independientes desagregadas por sexo, periodo y nacionalidad. Porcentaje de desocupados que vuelven a trabajar tres meses más tarde (16-64 años)

	VARONES				MUJERES			
	2005-2007		2008-2010		2005-2007		2008-2010	
	Extranjeros	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeras	Españolas	Extranjeras	Españolas
Primaria o menos	24,6	31,2	25,9	28,0	21,5	21,0	18,9	19,1
SecBásica	22,8	34,7	23,3	37,7	23,3	32,5	22,7	33,0
FP	12,5	17,3	12,8	18,5	9,7	20,2	11,6	20,4
SecSuperior	29,5	7,3	30,0	6,6	30,4	8,7	33,7	7,8
Universidad	10,4	9,6	8,2	9,3	15,1	17,7	13,2	19,8
Años ML (\bar{x})	4,8	15,9	6,0	17,7	4,9	15,8	5,9	17,3
Ocupación anterior								
Nivel Bajo	75,3	59,5	80,1	59,7	71,3	51,3	74,1	47,5
Medio bajo	10,3	14,5	9,6	14,1	19,0	22,8	15,9	23,6
Medio alto	11,2	19,0	7,4	18,6	6,1	14,1	4,9	15,4
Alto	3,2	7,0	2,5	7,6	3,7	11,8	5,0	13,5
Sector anterior								
Construcción ⁱ	40,1	11,8	47,6	10,2	14,7	24,0	16,8	21,4
Primario	12,7	17,1	13,9	15,0	-	-	-	-
Industria	12,2	27,7	9,4	32,8	-	-	-	-
Distrib/Comerc	13,5	14,9	11,7	14,3	14,9	20,7	14,2	19,0
ServEmpresas	4,5	6,6	4,1	7,7	9,3	9,0	7,6	10,3
AdmPública	0,5	4,8	0,6	4,9	0,8	6,4	0,5	7,1
ServSociales	2,2	5,8	1,7	4,7	6,4	18,1	5,3	19,8
ServConsum	14,2	11,4	11,0	10,4	54,0	21,8	55,4	22,6
Meses Desocupado (\bar{x})	3,1	3,5	3,7	4,1	3,6	4,0	4,0	4,1
Prestaciones	22,1	35,8	38,9	51,4	12,9	30,8	25,5	39,3
Edad (\bar{x})	33,6	34,3	34,7	35,8	33,1	35,3	34,3	36,7
Región desempleo (\bar{x})	2,4	2,7	2,4	2,7	2,4	2,6	2,5	2,6
TOTAL (N)	996	8.427	1.304	8.755	979	10.233	1.059	9.125

ⁱPara las mujeres la construcción incluye tanto la industria como el sector primario.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

SUMMARY IN ENGLISH

**COMPLUTENSE UNIVERSITY OF MADRID
FACULTY OF POLITICAL SCIENCE AND SOCIOLOGY**

**Department of Sociology IV
(Methodology of Social Research and Communication Theory)**



DOCTORAL THESIS

**THE INCLUSION OF IMMIGRANTS IN THE SPANISH LABOUR MARKET.
EFFECTS OF THE CHANGE IN THE ECONOMIC CYCLE**

JACOBO MUÑOZ COMET

MADRID 2013

Department of Sociology IV
Faculty of Political Science and Sociology, UCM

THE INCLUSION OF IMMIGRANTS IN THE SPANISH LABOUR MARKET.
EFFECTS OF THE CHANGE IN THE ECONOMIC CYCLE

JACOBO MUÑOZ COMET

Promoted by

Prof. Doctor Luis Garrido Medina

Supervised by

Prof. Doctor Francisco Alvira Martín

Prof. Doctor Juan Ignacio Martínez Pastor

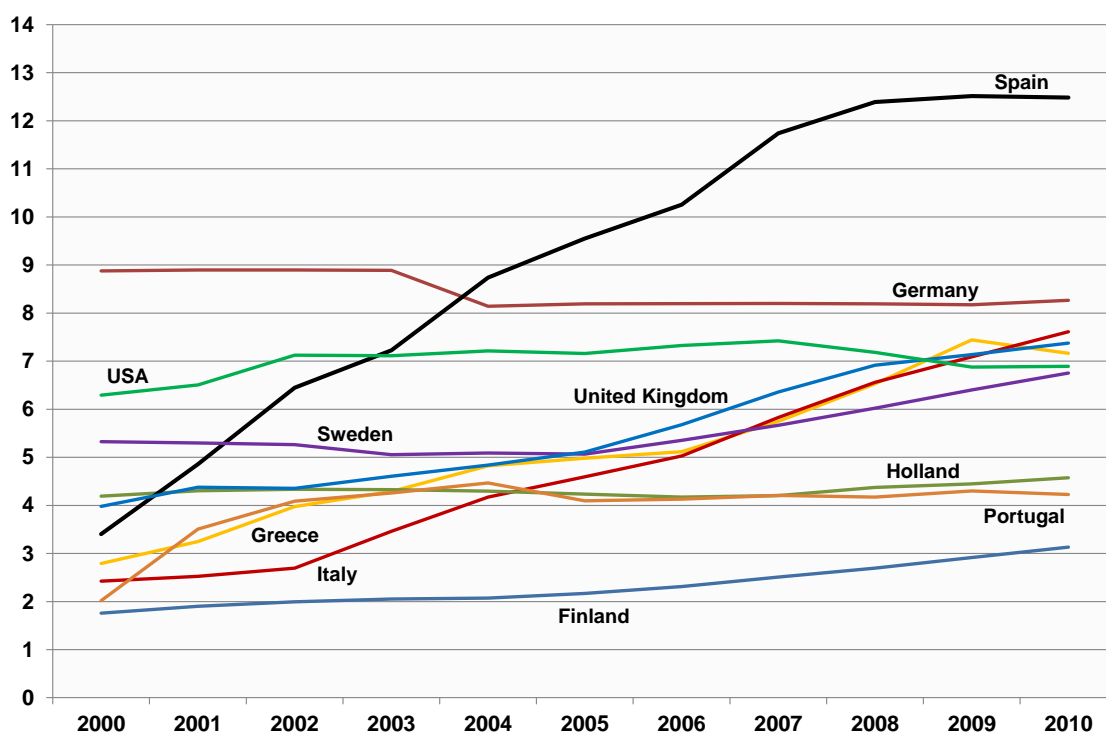
INTRODUCTION

Two processes of enormous importance have taken place in the first decade of 21st century in Spain.

In first place one has to highlight the magnitude of the arrival of immigrants to our country. The numbers are outstanding both at national and international level. It is worth noting, for example, that in only the first decade of this century the resident foreign population in Spain has risen from 3.6% to 12.5% (Graph 1). The international scale of the phenomenon in the same period, on the other hand, is clear from the fact that Spain is the third country in the world, only behind the USA and Germany, that has received most foreigners¹⁷. The rapid arrival of immigrants since the end of the last century has been strongly shaped by the characteristics of the sectorial structure of Spanish economic growth, some of which run contrary to the objectives outlined in the Lisbon Process (González-Enríquez, 2010). During the years of the housing bubble, growth in construction, the hotel industry and domestic service led to the creation of many new low qualified posts with poor working conditions, which natives were unwilling to occupy. Therefore, the arrival of an immigrant population has meant the presence of an enormous contingent of individuals willing to work in jobs which were becoming difficult to fill (Garrido, 2008).

¹⁷ Information available on the database of the OECD: <http://www.oecd.org/>.

Graph 1. Proportion of foreigners by country



Source: own elaboration from OECD employment data.

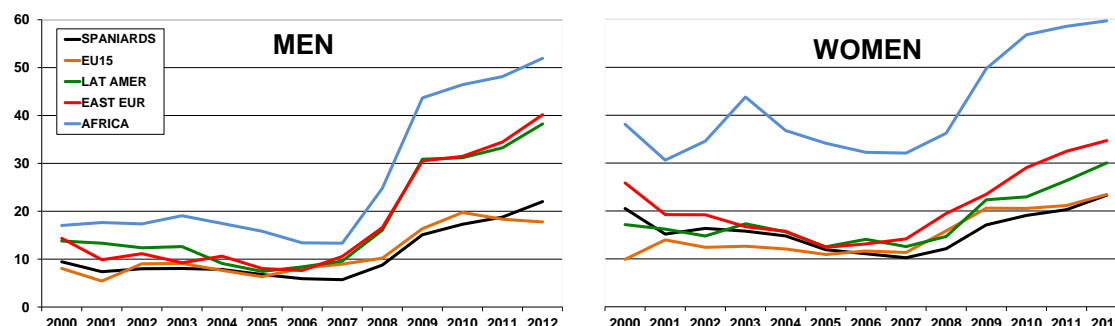
The second phenomenon of the first decade of the 21st century is related to the change in phase of the economic cycle. After the recession at the start of the nineties, the rhythm of employment creation in the following years reached extraordinary levels, going from a little over 12 million workers in 1994 to some 20.5 million in 2007. The ‘bonanza period’ was interrupted at the end of 2007: the moment in which the global economy started to show signs of stagnation. The arrival of the Great Recession has generated, among other effects, the elimination of 3.7 million posts and an unemployment rate above 26%¹⁸, figures that are unprecedented in Spain. The level of activity has fallen sharply in the last five years, but with greater force among the foreign collective, especially among men (Graph 2) and, to be more precise, among those nationals who came from countries outside the European Union of the 15 (UE15)¹⁹, a population that represents 85% of the total foreigners who reside in the country. The current situation is more stark if one bears in mind that until the arrival of the financial crisis, the immigrant population, with the exception of nationals from Africa, presented levels of activity and occupation that were practically equal to native workers (Garrido y Toharia, 2004; Garrido, 2008; Muñoz

¹⁸ Data from the *Instituto Nacional de Estadística*, 25 July, 2013.

¹⁹ The EU15 includes all those member States that comprise the European Union before the 2004 expansion (Germany, Austria, Belgium, Denmark, Spain, Finland, France, Greece, Ireland, Italy, Luxembourg, the Netherlands, Portugal, the United Kingdom and Sweden).

Comet, 2011). What has caused this deep gap between foreigners and Spaniards from 2008 onwards?

Graph 2. Unemployment rate in Spain by nationality



Source: own elaboration from LFS (I/2000-IV/2012).

OBJECTIVES OF THE DOCTORAL THESIS

The key objective of the doctoral thesis is to study the labour participation of the foreign population in Spain throughout the first decade of the 21st century. In first place, it would be interesting to know if immigrant workers experienced a particular type of disadvantage in contrast to natives, and if so, to research the main causes. In second place it would be useful to establish the net impact that the Great Recession has had, from 2008 onwards, on the gap detected between these two groups. In order to respond to these questions unemployment has been chosen as a basic index of the working situation of the immigrant and native population. The utility of studying employment lies in the fact that the return of education in the Spanish labour market is shown, fundamentally, by the probability, or not, of being employed. More specifically, this research consists in studying three processes associated with the dynamics of employment: 1) the risk that an individual loses his job; 2) the probability of returning to work for those who find themselves unemployed; and 3) for those who manage to leave unemployment, to establish the type of employment they manage to get. The early stage of the migratory phenomenon in the country, the size of this group in comparison with the total population and the emergence of a deep economic crisis converts Spain into a case of extraordinary scientific interest.

This thesis is structured in seven chapters, plus a final section dedicated to conclusions. In Chapter 1 a description of the migration phenomenon into Spain is undertaken, together with an examination of the place that it occupies in an international context. One aspect of the Spanish migratory phenomenon that particularly stands out in recent decades is the change in direction of the migratory balance between outgoing and incoming flows.

Historically, Spain was an emitting country, but since the 1990s it has played a central role by receiving a significant part of the international migratory flows, with an extraordinary phase between 2000 and 2007 in which average entries were close to 700,000 foreigners per year (Miyar, 2012). Although throughout this period the composition by origin varies, there has been a sharp increase in nationals from Latinamerica and Eastern Europe. On the other hand, the socio-demographic profile of the foreign collective is, in comparison with the native population, younger and with lower levels of education; although differences between the different nationality groups can be also detected.

One of the most highly addressed academic questions about immigration relates to the disadvantage that foreigners experience in the labour market when they arrive in the country to which they have emigrated. In Chapter 2 a significant part of the literature around this theme is reviewed, which produces two theoretical focal points that seek to explain the existing gap between immigrants and natives: the hypothesis of assimilation and the theory of segmentation. In order to respond to the research questions, data from the Spanish Labour Force Survey (LFS) has predominantly been drawn upon. In Chapter 3 the content of this data is explained, together with its file stream, in more detail.

From Chapter 4 onwards the empirical results of the research are presented. In the first are shown—in a descriptive level—the evolution of employment, occupation and temporality throughout the first decade of the 21st century. In general terms the situation of the foreign collective is more precarious than that of the natives, due as much to their greater presence in occupations requiring lower qualifications, as to their higher concentration of temporary contracts. By employing fictitious cohorts, indicators that this situation has not improved over the passage of time have been found. On the other hand, the arrival of the crisis seems to have reduced large differences in relation to temporality and occupation, principally due to the destruction of employment from 2008 onwards that has, to a large degree, eliminated unqualified jobs with temporary contracts. On the other hand, the recession has produced a deep gap in the rate of employment between the two collectives.

In order to understand in a more detailed way what factors influence the employment differences between foreigners and Spaniards, in Chapter 5 the dynamics of employment exits are studied. Foreigners, from 2008 onwards, have run a greater risk than Spaniards

of losing their job. This can be explained to a great extent by the differences in their levels of education and of the time accumulated working for the same company; although their form of contract also holds significant weight. Similarly, foreigners' temporary contracts are more associated with sectors and occupations linked to seasonality, which is the reason why this collective has a greater probability than Spaniards (who also have temporary contracts) of losing their jobs during the crisis. In the contrary process—that is, the recovery of work (Chapters 6 and 7)—the study confirms that foreigners from Latinamerica and Eastern Europe have a greater probability of returning to work during bonanza years. This advantage, however, disappears during the recession. Similarly, the analysis shows that in both phases of the economic cycle, foreigners outside the EU15 have a greater probability of escaping from unemployment at the cost of working in jobs at a lower skilled level. The type of employment in which one previously worked is the key to understanding how someone avoids the least qualified occupations.

The main contributions of this thesis are fully debated in the text's final conclusions. However the three most significant are succinctly summarized here. In first place, although some differences relating to socio-demographic characteristics explain a good part of the gap between Spaniards and foreigners, professional status—including previous work trajectory—has a considerable influence on the work opportunities of individuals. In second place, the economic crisis has a greater net effect on the work situation of the foreign population than on the native. That is, inequality between both groups increases from 2008 onwards, and in cases where foreigners were initially better placed, their advantage reduces in favour of Spaniards. And lastly this study has found that once diverse factors related both to personal characteristics and the position in the labour market of individuals are controlled for, nationality continues being a relevant factor at the moment of determining peoples' work opportunities.

THEORETICAL FRAMEWORK OF THE RESEARCH

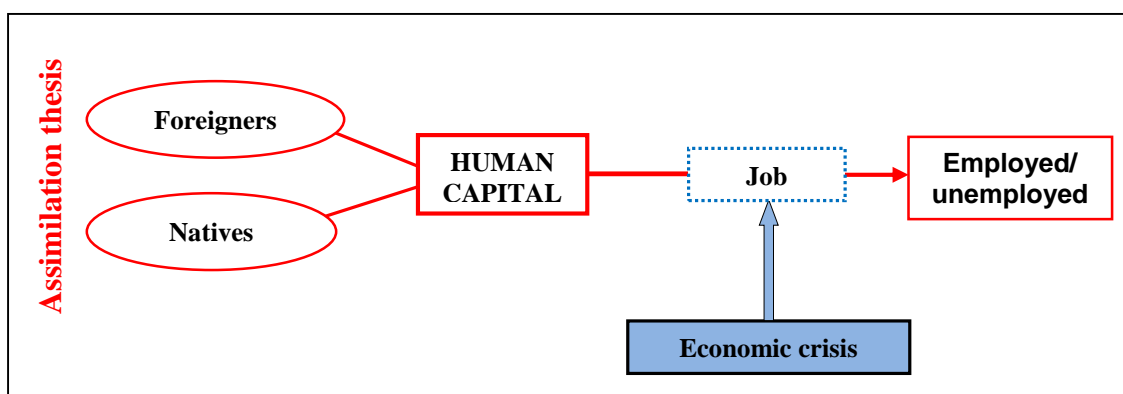
This doctoral thesis is framed within two theoretical perspectives that are widely known in the academic literature on labour markets. In first place the assimilation thesis, based on the theory of human capital. From this perspective, the disadvantage that foreign workers suffer is due to problems related with human capital, whether it is because of some type of deficit or devaluation as a consequence of having emigrated. In any case, the theory argues that any initial gap, in contrast to natives, disappears with the passing

of years of residency in the receiving country. During this time foreigners can invest in new human capital that allows them to compete in the labour market with the native population on the same conditions.

Besides the influence of human capital, some studies emphasize the possible fragmentation of labour markets and, in this way, pay particular attention to the position that workers occupy in the productive system. The theory of segmentation contends that labour markets are divided into at least two segments with internal rules that function inversely. The *primary* segment is characterised by jobs with high salaries, good conditions of work with possibilities for promotion, equality and standard procedures in the application of work norms and, principally, stability in the work post. The *secondary* segment is defined by all the contrary: it groups together jobs that are the worst paid, with few possibilities of promotion, very personalized relationships characterised by favouritism and arbitrary decisions, and principally, high levels of instability and job turnover.

The theoretical approach of this research seeks to bring into play these two theories and forecasts the effect that the arrival of a period of economic recession might have. Specifically the impact of an economic crisis principally falls on posts of work. In a labour market in which the correspondence between the level of human capital of individuals and their position in the productive system were perfect, the destruction of employment would predominantly affect those that have lower levels of human capital. On the other hand, in a segmented market which generates cases of over-qualification, and promotion to better positions is limited, some workers, despite possessing high levels of studies and work experience, would see themselves affected by the crisis because of the position that they occupy in the labour market (Graph 3). This could be the case of the foreign population, who initially enter the labour market through the 'back door', and who see their possibilities of promotion reduced due to the limitations of the labour market duality.

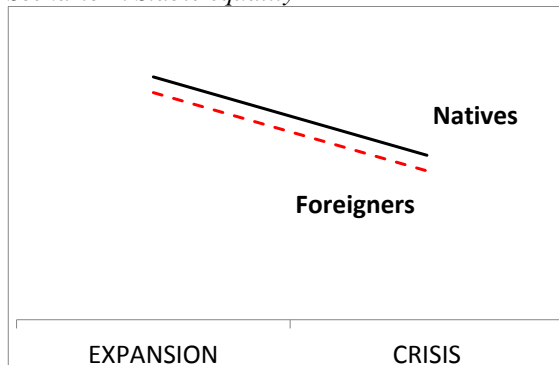
Graph 3. Effect of the economic context on employment opportunities



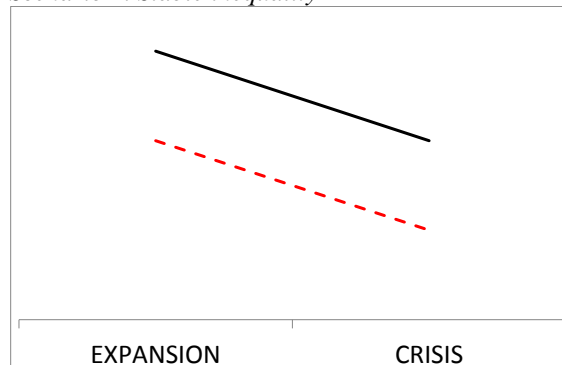
In relation to the net effect of the economic crisis, six possible scenarios are envisaged, once all the relevant factors in work opportunities are controlled for (Graph 4). The first shows a similar effect of the change in the economic cycle for foreigners and Spaniards, but in the second scenario a permanent gap exists between the two collectives. Scenarios 3 and 4 predict an increase in inequality at the start of an economic crisis, while scenarios 5 and 6 predict a reduction.

Graph 4. Possible scenarios of inequality in opportunities of employment depending on the economic context

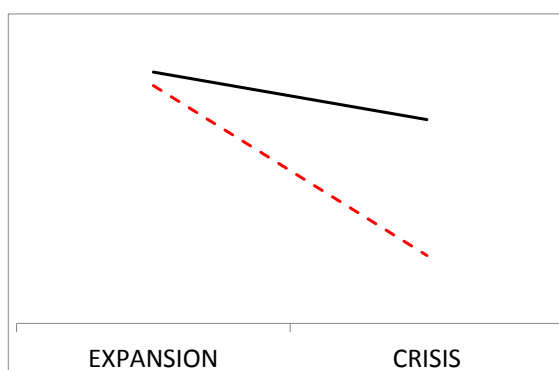
Scenario 1. Stable equality



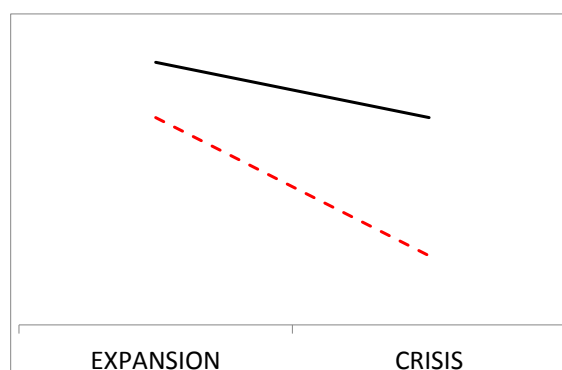
Scenario 2. Stable inequality



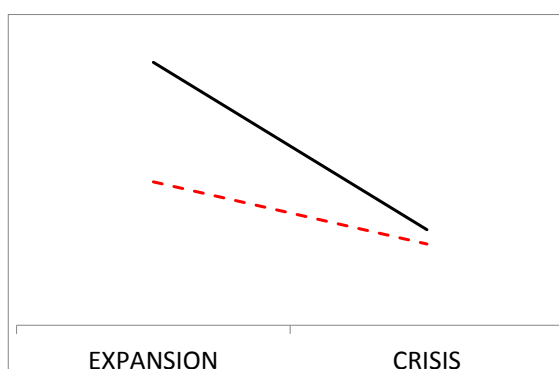
Scenario 3. Increasing inequality



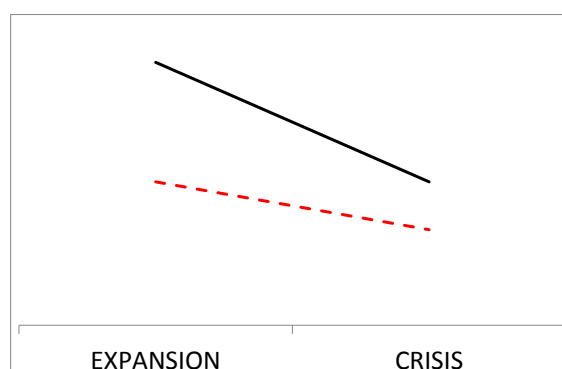
Scenario 4. Increasing and permanent inequality



Scenario 5. Reducing inequality



Scenario 6. Permanent inequality, but reducing



STUDY DATA: THE PANEL DATA OF THE SPANISH LABOUR FORCE SURVEY

The Spanish Labour Force Survey (LFS) is the key source of data that addresses the main empirical objectives of this research. Diverse official statistical sources exist that collect information on the Spanish labour force, mainly: Census of Population and Housing (CPH), Continuous Sample of Working Lives (CSWL) and National Survey of Immigrants (NSI). Although each of these provides valuable information, they have significant limitations for this study's research. Two limitations are: 1) the sample does

not represent the whole of the population (it only selects some occupations, like the CSWL, or it does not include the native population, like the NSI); and 2) the reference period (only prior to the economic crisis, like the NSI, or a very large interval between measurements, as is the case with the census). The LFS, on the other hand, raises some initial problems of representativity for specific groups (derived from those who do not respond and of the ageing of sections of the census), but it overcomes the aforementioned limitations by means of specific techniques and offers very detailed information on Spain's labour market.

The LFS sample comprises 65,000 households and, therefore, includes some 170,000 people. Each quarter a sixth of the households are substituted by new ones, which means that each individual in the sample remains in it for a maximum of one and a half years. In this way the stream file of the LFS permits the identification of one particular individual in different interviews throughout time. In order to improve the richness of the information of this file it has been merged with the cross sectional data, given that this contains variables that do not appear in the longitudinal file. The fusion process, through a group of common variables in both files, has resulted in 0.5% of the sample being lost due to the fact that it has not been possible to distinguish some individuals within it, given that their characteristics from the list of variables were identical.

MAIN RESULTS

This doctoral thesis has studied the work participation of the foreign population in Spain throughout the first decade of the 21st century. The focus of interest of this work has principally been on three aspects. Firstly, in establishing if immigrant workers experience some type of disadvantage relative to natives, and if this is the case, to investigate the main causes. Second, to check the extent to which nationality is an important factor, once differences in socio-demographic type and the position in the labour market that immigrants and Spaniards occupy have been taken into account. And finally, in studying the impact that the Great Recession that started in 2008 has had on the gap in relative terms between both collectives. In order to respond to these questions, unemployment has been chosen as a basic index of the work situation of the immigrant and native population, if it is also true to say that the incidence of temporality and occupation have been detailed in a descriptive way. In each of these three cases a gap in general terms can be observed in detriment to foreign workers, especially regarding unemployment, since the start of the

economic crisis. The control of the period of residence through the analysis of fictitious cohorts similarly indicated a low level of convergence (Chapter 4).

The first objective of this research was to understand the factors that operate in the dynamics of entrance and exit from unemployment. For that reason three specific processes have been studied: 1) the risk of losing a work post, 2) the probability of returning to work, and 3) for those who manage to leave unemployment, the type of occupation that they enter. The main factors to bear in mind when addressing these processes relate to two theoretical perspectives. The assimilation thesis argues that the disadvantage that foreigners suffer disappears with the passing of years of residency. Investments in new human capital specific to the receiving country contribute to reduce the initial gap between immigrants and native workers. Therefore, the difficulties that foreigners experience when starting their migratory project are principally temporary. Faced with a traditional economic vision, some studies emphasise the importance of segmentation in labour markets and pay them particular attention, more than to the personal characteristics of the individual, to the professional background and status of workers.

The analysis undertaken here has allowed us to distinguish the main factors relating to human capital and the characteristics of the work that explain the initial differences detected between foreigners and Spaniards, and how these factors can change in function of the economic context (Table 1). In first place, the weight that accumulated years in a company has at the moment of avoiding the loss of a job has a much greater influence than time in the labour market (Chapter 5). This latter factor, that in the final instance reflects years of residency in a country, has in general a small and not always positive effect at the moment of increasing work opportunities. For this reason, it could be stated that the passing of time from the year of arrival is not accompanied by a greater convergence between foreigners and natives, a perspective that questions assimilation thesis.

In second place, it is important to emphasise the influence of labour status and the professional trajectory. Although socio-demographic characteristics are important, it has been confirmed that type of employment also determines work opportunities. A clear example is provided by the influence of the type of contract at the moment of measuring the risk of losing a job, as well as the level of occupation in which the person previously

worked in order to access the unskilled group of occupations after leaving the unemployment. Regarding the type of contract, it can be seen that the risk of losing employment for temporary workers has increased during the Great Recession. So it is possible that investment in new human capital is insufficient to be promoted to higher and more stable positions. In this sense, it seems probable that those who start or develop their work career in the secondary segment have difficulties escaping from those positions later, regardless the investment in new human capital. And in the case of the foreign population it could be especially important, given that most of them access the Spanish labour market through lower level occupations, in many cases working in positions that do not correspond to their qualification.

In third place, the influence and the effect of specific factors act in a distinct way depending on the economic context. One example of that is educational level and time in the labour market at the moment of returning to work (Chapter 6). If before 2008 those who accumulated greater human capital had a lesser probability of exiting unemployment, during the Great Recession the most qualified managed to obtain work before other people. In some way, in periods in which the offer of work is low and competition for a post increases, people make maximum use of their resources, taking advantage of any opportunity of employment that their human capital offers them in that moment. On the other hand, during periods of economic bonanza, those who have made a strong investment in education throughout their life can have higher expectations and, for that reason, are more willing to reject job offers in the belief that they will find work more in line with their demands.

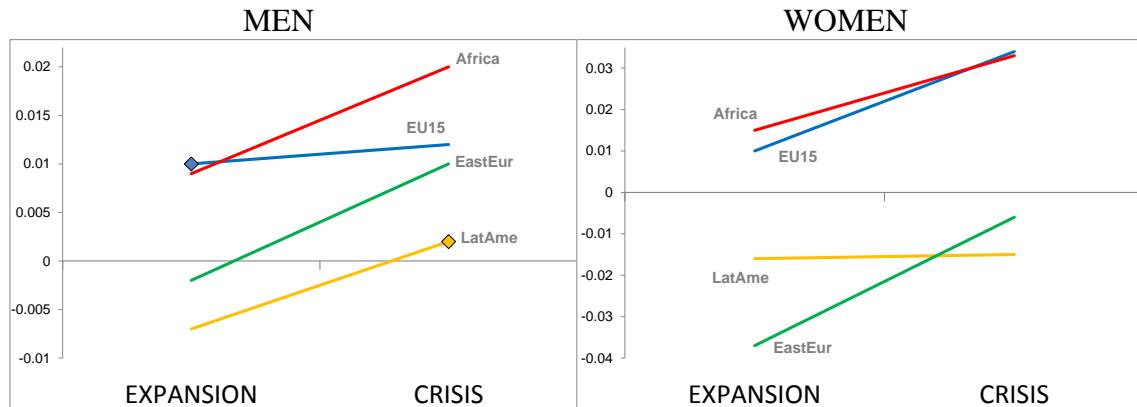
Table 1. Summary of factors that influence employment opportunities depending on the economic context

		EXPANSION	RECESSION
Chapter 5	<i>Loss of employment</i>	A high level of education reduces the probability	[same effect]
		A longer time in the LM reduces the probability	In the case of females, the effect becomes positive
		Strong negative effect of years in the company	[same effect]
		A high status job reduces the probability	[same effect]
		Negative effect of construction and industry (males) and positive of consumer services (females)	In the case of males, construction increases the probability
Chapter 6	<i>Exit from unemployment</i>	Strong positive effect of possessing a temporary contract	[same effect]
		A high level of education reduces the probability (males) or has no effect (females)	Possessing university level studies increases the probability
		The time in the LM has no effect (males) or is negative (females)	Among females time in the LM stops having an effect
		Coming from a high level occupation has no effect (males) or increases the probability (females)	Among females from a high level occupation it stops having an effect
		Positive effect for those who come from construction or the primary sector (males), and social services and consumer services (females)	Among males from construction it reduces the probability in comparison with other sectors
Chapter 7	<i>Access to the five groups of least skilled occupations</i>	A high level of education reduces the probability	[same effect]
		A longer period in the LM reduces the probability	Among males, time in the LM stops having an influence
		Strong positive effect of coming from low level occupations	[same effect]
		Coming from the construction or primary sector increases the probability (males), in the same way as consumer services (females)	[same effect]
	<i>Downward mobility</i>	A high educational level reduces the probability	[same effect]
		Time in the LM reduces the probability (males) or has no effect	Among males, time in the LM has a positive effect
		Strong positive effect of coming from high level occupations	[same effect]
		Coming from construction or the primary sector reduces the probability (males), in the same way as social services (females)	Among males it increases the negative effect of the primary sector and social services

Regarding the second objective of the doctoral thesis—the net influence of nationality on employment opportunities—, it can be seen that the possession of foreign nationality continues to mean, on occasions, a disadvantage in respect of the three processes under study, both before and after 2008. In this sense, neither the hypothesis derived from assimilation theory nor segmentation theory managed to fully explain the initial gap between foreigners and natives. That means, as can be seen in Table 1, that various factors related to the two theories influence employment opportunities and contribute to explaining the initial differences, but, despite everything, nationality continues being relevant. Nevertheless it is necessary to highlight two aspects that are repeated in the models calculated in the three empirical chapters. In first place, the explanatory capacity of assimilation theory is less during the recessive economic period. This means that the remaining gap between foreigners and Spaniards, after controlling only for factors related to human capital, tends to be greater between 2008 and 2010 than between 2005 and 2007. For this reason, it seems that the predictions of the assimilation perspective are fulfilled, to a greater or lesser degree, in expansive rather than during recessive phases of the economy. In second place, the capacity to explain the gross differences detected between foreigners and Spaniards increases in the models in which factors are included that are associated with status or the professional trajectory of the individual. For this reason, it is possible to say that although the assimilation and segmentation theories are insufficient to totally understand the disadvantage of the foreign population, the inclusion of the dual labour market perspective offers more insight into the greater work instability that immigrants face, especially since the arrival of the Great Recession.

Finally, and in relation to the third objective of the doctoral thesis: has the economic crisis contributed to an increase in net inequality between foreigners and Spaniards? It can be stated that in relative terms the recessive phase has meant a greater impact on the foreign population. This has resulted in increased inequality experienced by immigrants or, when before 2008 the position of the natives was worse, a reduction in the immigrant's advantage. Regarding the loss of employment, although the net differences are very small, one can clearly see the two phenomena described above (see Graph 5). The general tendency of all groups is to increase their probability of losing the job three months later in comparison with Spaniards. For African women and the EU15 it means increasing inequality, while for Latinamericans and Eastern Europeans, a reduction in their advantage.

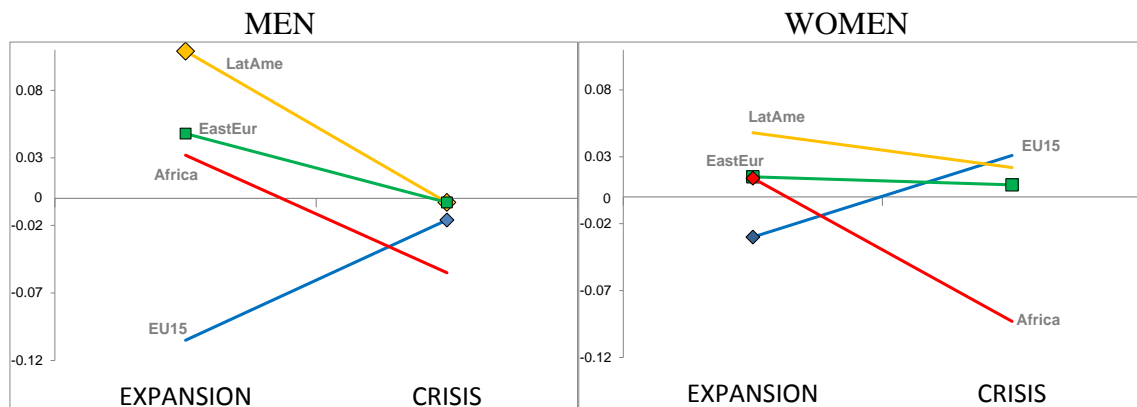
Graph 5. Net differences by nationality with respect to Spaniards (=0) in the likelihood of losing the job. Average marginal effects after a logistic regression



The squared markers show the coefficients that are not statistically significant.
Source: own elaboration from LFS (I/2005-IV/2010).

The clearest case of inequality reduction in favour of natives can be seen in what has been referred to as the ‘exit from unemployment’ (Graph 6). Before 2008 the probability of foreigners returning to work was greater than that of the Spanish. At the start of the economic crisis that advantage disappears or even inverts, as is the case of African nationals.

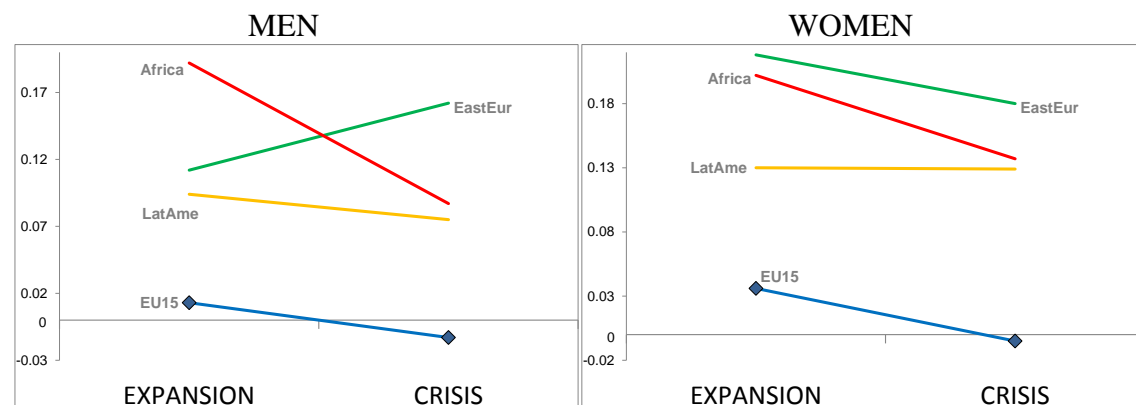
Graph 6. Net differences by nationality with respect to Spaniards (=0) in the likelihood of working again. Average marginal effects after a logistic regression



The squared markers show the coefficients that are not statistically significant.
Source: own elaboration from LFS (I/2005-IV/2010).

Access to work for those who manage to exit unemployment is the only case in which there are some index of inequality reduction in favour of foreigners, albeit only for some groups (Graph 7). So, the probability of returning to work through the group of less qualified occupations tends to reduce, especially for African males and females. However, the net differences both before and during the financial recession are the largest found in this study.

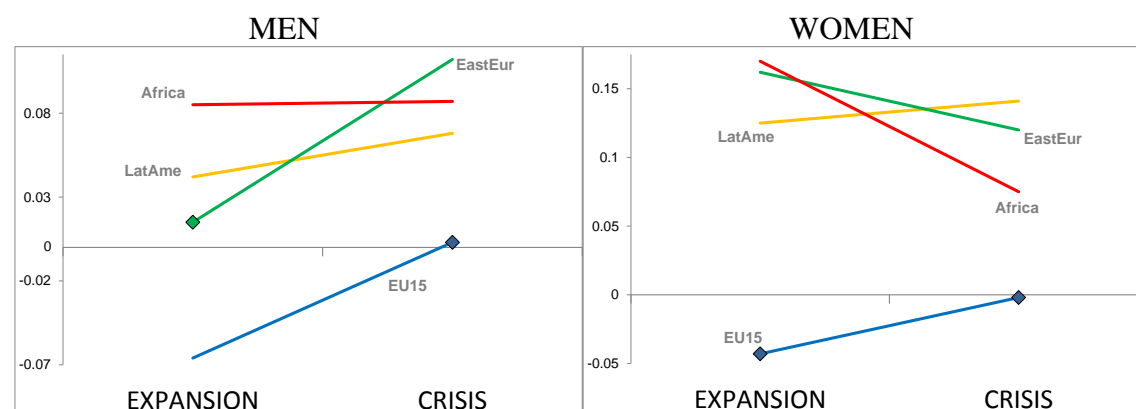
Graph 7. Net differences by nationality with respect to Spaniards (=0) in the likelihood of accessing the five unskilled group of occupations after leaving unemployment. Average marginal effects after a logistic regression



The squared markers show the coefficients that are not statistically significant.
Source: own elaboration from LFS (I/2005-IV/2010).

Lastly, regarding the probability of descending occupation, once unemployment has been exited, the general tendency among males is towards suffering increasing inequality with the crisis; although this is not the case for females (Graph 8). Furthermore, it is worth emphasizing that—in what has been referred to as access to occupation—nationals of the EU15 do not present any difference in relation to Spaniards, or if anything, the gap is in favour of Europeans (males, during the expansion phase).

Graph 8. Net differences by nationality with respect to Spaniards (=0) in the likelihood of descending occupation after leaving unemployment. Average marginal effects after a logistic regression



The squared markers show the coefficients that are not statistically significant.
Source: own elaboration from LFS (I/2005-IV/2010).

The economic crisis, therefore, has had a greater impact on foreigners, which has resulted in a reduction of differences with Spaniards when they found themselves in a previously less favourable situation, or in an increase of disadvantage for foreigners. Although during the recessive phase the yield on education for the probability of working increases

for all groups, in relative terms the capacity of studies to protect against unemployment has been less for immigrants than for Spaniards during the Great Recession (Cebolla, Miyar, Muñoz).

CONCLUSIONS

When seeking to explain the remaining disadvantage detected, it is useful to take a look at the influence of factors that have not been included in the analysis of this study like, for example, domination of the language (within the assimilation perspective); although in the case of Latinamericans this would not explain the remaining differences. Additionally there are limitations derived from the selection of the sample—in the specific case of the unemployed (Chapters 6 and 7), which only include those who have been a maximum of twelve months without work—and from the data source. With the LFS, as was mentioned in Chapter 3, immigrants return cannot be controlled for. Even if this happened, bearing in mind the results of the study, exit from the country would occur among those who have been most successful, and therefore would mean that those with the worst results remain.

The results found in this study fit with the idea of *ethnic penalties*, which refer to the differences that persist for specific groups of foreigners after controlling for some individual characteristics and related with human capital (Heath and McMahon, 1997; Heath and Cheung, 2007), although as has been seen in this study it is not always what one would describe as ‘disadvantage’. The causes that explain the remaining gap could be diverse, but various studies highlight the possibility that immigrants adopt strategies of work inclusion/entry that are distinct to that of natives. For example, when a return to the place of origin is close in time, incentives to invest in new human capital will always be less than when a period of permanent residence is planned (Dustmann, 1993, 1999, 2000; Kalter and Granato, 2007). These situations can lead to foreigners using alternative work strategies, such as giving priority to obtaining immediate income, be it at the cost of working in worse jobs, instead of opting for work with greater opportunities in the long term, although with initially lower remuneration (Heath and Ridge, 1983). Similarly, the urgent needs that immigrants face can give rise to mechanisms of self-exclusion, by which they prematurely abandon the search for stable employment and accept less secure jobs to a greater degree than the native population (Kalter and Kogan, 2006). Any of these

scenarios would make sense in explaining the net advantage of foreigners at the moment of returning to work (Chapter 6).

On the other hand, the use of social capital plays an important role in migratory processes to the extent that specific groups of the same community have a minimum of resources guaranteed (information, economic help...) upon arrival in their destination country (Portes, 1998). In this sense, it is possible that the use of informal networks reduces work opportunities for foreigners. Many immigrants obtain employment through their contacts with other co-nationals when they arrive —from, for example, friends and family—, which allows them to rapidly access the labour market and achieve some stability (Espinosa and Massey, 1999). However, work opportunities identified through ethnic enclaves are usually limited to more precarious and low qualified jobs (Sanders, Nee and Sernau, 2002). Similarly, these immigrants run the risk of acquiring information that is not very diverse and is repetitive regarding work options, something that can specifically prevent those that do not enjoy strong ties and have to look for alternative routes (Granovetter, 1973). With time, some immigrants strive for other jobs by means of regular networks that guarantee standard working conditions and possibilities to earn higher salaries (Nee, Sanders and Sernau, 1994). Access to these routes would be limited to foreigners with residency permits, which in Spain excludes almost a quarter of foreigners resident in the country (González-Enríquez, 2009). This could in part explain the overrepresentation of foreigners in less qualified occupations (Chapters 4 and 7). In fact, in southern European countries the importance of legal status on the probability, or not, of being employed has been validated (Reyneri, 2006), which can be closely related with the precarious work situation which those foreigners who find themselves in an irregular situation face.

Similarly, it is important not to overlook the disadvantage that has not been explained in this study, relating to specific practices of a discriminatory character by employers (Gill, 1989; Moore, 2010). In some cases there is a lack of perfect information available at the moment of evaluating the capacities of the worker, so the employer falls back on stereotypes associated with specific ethnic groups in order to contract possible candidates (Phelps, 1972). A recent study undertaken in Germany showed the probability of receiving a response after applying for a job in a company increased by 14% when the name of the applicant was German. However, when the analysis stuck to a sample of

candidates with a letter of recommendation, the previously detected discrimination completely disappeared (Kaas and Manger, 2012). The net disadvantage found for foreigners in any of the three empirical chapters could be equally due to employer's attitudes in the selection process of workers.

Any of the prior arguments that seek to understand the net differences between foreigners and Spaniards may gather strength during periods of economic crisis. That is, it is probable that mechanisms that operate in normal circumstances are accentuated in recessive periods, which would help clarify the reason why inequality has increased from 2008 onwards.

The findings obtained in this doctoral thesis offer valuable information for the study of immigration in Spain. The existence of net differences between nationalities, and how the emergence of the recessive economic phase increases inequality in detriment to the foreign population has been empirically confirmed. Similarly the results show the importance that status and professional trajectory have on work opportunities. Among other aspects, the biggest risk for those returning to the most precarious jobs is that they have already been in the same situation previously. This could be an indication of possible entrapment in the secondary segment of those people who develop their work career in the lowest part of the occupational structure. If the disadvantage that immigrants experience in the labour market is not exclusively due to the devaluation of their human capital, but rather also linked to the functioning of the Spanish labour market — specifically to its segmented nature—, then policies geared towards the integration of the foreign population must take into account the importance of the way in which the labour market is accessed. In this sense, recognition of academic qualifications could be one key measure that would allow first access to the labour market through posts that are more in line with accumulated qualifications, and accredited, rather than through the 'back door'.